



América Latina y la cultura impresa: revistas culturales de los siglos XX y XXI

Editores

Claudio Maíz

Claudia Lorena Fonseca

Regina Crespo



EDIFYL



FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO

América Latina y la cultura impresa: revistas culturales de los siglos XX y XXI

Editores

Claudio Maíz

Claudia Lorena Fonseca

Regina Crespo



América Latina y la cultura impresa : revistas culturales de los siglos XX y XXI /
Claudio Maíz ... [et al.] ; editado por Claudio Maíz ; Claudia Lorena Fonseca ;
Regina Aída Crespo. - 1a ed. - Mendoza : EDIFYL ; Facultad de Filosofía y
Letras ; Universidad Nacional de Cuyo, 2021.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-774-402-0

1. Cultura Popular. 2. América Latina. 3. Análisis Literario. I. Maíz, Claudio, ed. II.
Fonseca, Claudia Lorena, ed. III. Crespo, Regina Aída, ed.
CDD 809.983



Agradecemos a

los editores de la Revista Cadernos de Letras de Universidad Federal de Pelotas la autorización para el uso de los textos publicados en el presente libro. Esta publicación se hace con el apoyo de la AGENCIA NACIONAL DE PROMOCIÓN DE LA INVESTIGACIÓN, EL DESARROLLO TECNOLÓGICO Y LA INNOVACIÓN a través del PICT 0477 2015-2017.

Sumario

Presentación: América Latina y la cultura impresa: revistas culturales de los siglos XX y XXI	
<i>Claudio Maiz, Claudia Lorena Fonseca y Regina Aída Crespo</i>	7-13
Hacia una categorización de las revistas culturales: los referentes en las citas	
<i>Alexandra Pita González</i>	14-21
El acierto en el fracaso. La revista <i>Imán</i> (1931), un episodio de la historia literaria latinoamericana	
<i>Claudio Maíz</i>	22-32
Revista <i>Propuesta y Control</i> : 1976-1978 / 1990-1992. Alfonsín: ideas políticas antes y después de su presidencia	
<i>Pablo Ponza</i>	33-51
Intelectuales y lecturas de la izquierda católica latinoamericana en las páginas de la revista <i>Vispera</i>	
<i>Bárbara Díaz Kayel y Mariana Moraes Medina</i>	52-69
Revista mensual de los intelectuales europeos En América. (Buenos Aires 1942-1946): <i>el exordio como práctica editorial</i>	
<i>Antonia Viu</i>	70-84
Revista <i>Nuestra España</i> : a constituição de uma rede intelectual antifranquista no exílio cubano	
<i>Marcos Gonçalves</i>	85-102
Intelectuais em cena: uma polêmica sobre o México neoliberal na revista <i>Nexos</i> (1999)	
<i>José Antonio Ferreira da Silva Júnior</i>	103-123
<i>Verde</i> : redes sudamericanas en un rincón de minas	
<i>Marcela Croce</i>	124-136
<i>El 40</i> , historia de una generación antivanguardista	
<i>Luciana Del Gizzo</i>	137-147

Itinerarios discursivos en la revista argentina <i>Eco Contemporáneo</i> (1961-1969)	
<i>Marcela Raggio</i>	148-162
América Latina en <i>O Pasquim</i> : política, entrevistas y crónicas de <i>Nuestra América</i> (1969-1979)	
<i>Regina Crespo y Valentina Quaresma Rodríguez</i>	163-178
Mulheres intelectuais em revistas culturais: a propósito de <i>Almanaque</i> - Cadernos de literatura e ensaio	
<i>Mariana Link Martins y Cláudia Lorena Fonseca</i>	179-193
El “nuevo feminismo” en México y Argentina a fines de siglo xx: un análisis comparativo de las revistas <i>fem</i> y <i>Feminaria</i> (1976-2007)	
<i>Sofía Mercader</i>	194-209
Sobre los autores	210-215

AMÉRICA LATINA Y LA CULTURA IMPRESA: REVISTAS CULTURALES DE LOS SIGLOS XX Y XXI

Claudio Maíz
Claudia Lorena Fonseca
Regina Aída Crespo

El estudio de las revistas culturales ha crecido de manera importante entre los investigadores dedicados a las humanidades y las ciencias sociales, en especial los provenientes de las áreas de historia, crítica cultural y literatura. Siguen siendo temas importantes entre los estudiosos la relación entre las revistas y la producción artística y cultural, el papel que esas publicaciones han desempeñado en el campo intelectual y político y su visibilidad y proyección, no sólo cuando los medios de difusión eran exclusivamente impresos, como a partir de la llegada de las tecnologías digitales que, aunque pusieron en tela de juicio su papel social, al mismo tiempo han abierto una serie de nuevas posibilidades de creación y difusión a los medios político-culturales. Preocupados por avanzar en la discusión sobre esos temas que forman parte de nuestros proyectos de investigación personales, en Brasil, Argentina y México, pensamos en invitar otros colegas y ampliar nuestras redes de debate. Tal iniciativa dio origen, en un primer momento, al dossier “Revistas culturais latino-americanas dos séculos XX-XXI: teoria, circulação e suportes”, que organizamos para la revista *Caderno de Letras* (CRESPO; MAIZ; FONSECA, 2021).

El presente libro reúne varios de los artículos publicados en el dossier. Al lanzar la convocatoria para aquella edición, recibimos artículos de colegas de diferentes latitudes latinoamericanas, preocupados por analizar nuestro objeto de estudio común. La decisión de publicar algunos de los trabajos difundidos en el mencionado dossier en un *ebook* de acceso abierto tiene como objetivo buscar otros circuitos de circulación y, además, conformar nuevos repositorios de consulta para los estudiosos de las revistas latinoamericanas. La selección de los textos se hizo sobre todo a partir de afinidades e identidades temáticas. Decidimos mantener los textos en su idioma original. El portugués de algunos de los trabajos aquí publicados ofrece un agradable y estimulante desafío de lectura al público hispanohablante, mientras que el español de la mayoría de los textos de esta edición invita a los lectores lusohablantes a mantenerlo como una herramienta amable de conocimiento.

“¿Qué puede decir una revista?” Los investigadores que deciden trabajar con revistas siempre se enfrentan con esa pregunta. Los textos a continuación la toman, de manera implícita o explícita, como punto de partida. Asimismo, analizan una serie de elementos asociados a la producción, circulación y el papel que las revistas han tenido en América Latina. La reflexión acerca de la importancia y las características de su materialidad, los vínculos entre las revistas y su propio presente y las relaciones entre la política y la cultura que implican sus proyectos y programas editoriales son elementos analizados en varios de los trabajos que el lector encontrará en esta selección.

Cada revista se distingue por la manera como se expresa materialmente a través de sus decisiones editoriales, las cuales implican una serie de factores como la definición de una

jerarquía para la distribución de los contenidos y el lugar de los colaboradores en sus páginas; la creación, organización y mantenimiento de columnas personales; el tipo, el estilo y la distribución de las ilustraciones. Además, el recurso a las innovaciones gráficas o la decisión por obedecer a una forma más rígida y económica de presentación de los contenidos también son elementos importantes para entender una revista y su proyecto político cultural. Lo mismo se refiere a aspectos como la calidad del papel, la cantidad de páginas, el tipo de publicidad y la frecuencia y constancia en su publicación. El análisis de los proyectos editoriales de las revistas nos hace rebasar las fronteras temporales que las aprisionan en su propio momento de circulación para escuchar su voz y lo que nos siguen diciendo desde el pasado: sus decisiones, sus certezas, pero también sus inconsistencias y olvidos.

Existen muchas preguntas importantes cuando trabajamos con revistas: ¿qué función tienen en el campo cultural? ¿La siguen teniendo? ¿Qué cambios ha sufrido ese campo y cómo han incidido dichos cambios en la materialidad, las funciones y el papel político y cultural de las revistas? ¿Cómo pensar acerca del papel de las revistas en la formación de redes intelectuales, su gravitación política, las polémicas que generaron, la importancia de las mujeres como autoras o integrantes de los cuerpos editoriales?

Al enfrentar la búsqueda acerca del lugar y el papel político-cultural de las revistas y al tratar de responder a las varias preguntas que su estudio nos suscita, podremos darnos cuenta de que, en última instancia, las publicaciones periódicas son preguntas antes que respuestas a las demandas de los sucesivos presentes a los que han pertenecido. Las revistas en tanto nodos, unidades de análisis de los campos culturales, dispositivos materiales, artefactos semióticos o construcciones no ofrecen respuestas contundentes ni definitivas. Por ello, quien piensa que las revistas son los caminos laterales o secundarios hacia la gran avenida del libro comete un grave error. Es verdad que algunas han sido pensadas de ese modo, pero el progreso en el estudio de las revistas ha permitido darle densidad a su comprensión. Ya se dijo: nodos, unidades de análisis, artefactos, dispositivos materiales son algunas de las nociones que se han obtenido de la diversidad de abordajes y la interdisciplinariedad que las ha estudiado. Podemos decir que las revistas son un objeto disciplinario en construcción, pero el solo hecho de que hablemos de las revistas como objetos de estudio constituye un avance enorme a la ancillaridad en la que estuvieron inmersas en otros momentos de la historia de la crítica, en especial la literaria.

Es cierto que se ha dado un paso acelerado en el armado de una estructura epistemológica que contribuya a entender más el papel que las revistas han cumplido en la cultura latinoamericana, pero también es cierto que dicha estructura epistemológica se ha especializado en las revistas culturales del siglo XX y buena parte del siglo XIX (TARCUS, 2020). En la actualidad nos encontramos inmersos en un nuevo ciclo de múltiples consecuencias para la cultura impresa. La revolución digital ha propiciado, por un lado, una extrema libertad para el desarrollo de nuevos contenidos, pero, por otro lado, tuvo también su contracara en las revistas electrónicas académicas. Las nuevas publicaciones digitales aprovechan la red para la expresión a través de diversos formatos (páginas web, blogs, etc.) sin que medie ninguna restricción. Las académicas, en cambio, se ajustan a parámetros y mediciones internacionales que garanticen su existencia en un mercado sobresaturado. Entre estos extremos las revistas culturales tal y como se conocieron en el siglo XX padecen una reducción alarmante de comunidades lectoras que las reclamen. Por lo dicho, la hipótesis de que la revista cultural dependiente del factor tipográfico es un género de la cultura impresa que ha desaparecido no es improcedente sino pertinente.

Con todo, el alcance de estos cruciales cambios culturales que estamos viviendo también ha traído efectos paradójicos: hoy, como nunca, la investigación de la cultura impresa cuenta

con los materiales de estudio a la distancia de un clic. Los repositorios digitales de las revistas culturales del siglo XX han sido un fenómeno vertiginoso en estos últimos años. Bajo amparos institucionales en la mayor parte de los casos, la digitalización de materiales impresos acelera nuestro conocimiento y constatación de la inmensa producción de revistas culturales que hicieron de América Latina “un continente de revistas” (TARCUS, 2020). Con estos recursos a la mano, no hay muchas excusas para no avanzar en un intento de teorización sobre las revistas, así como también en un refinamiento de los instrumentos metodológicos. Es conocida la temprana reflexión de Rafael Osuna (1998) sobre las revistas literarias, hoy uno de los principales puntos de partida para un avance en los saberes teórico-metodológicos acerca del tema. Osuna propuso la revista como un género discursivo al que afectaban tres dimensiones relacionadas con el tiempo: su propia historia, una historiografía y la historicidad. Recuperaba en su trabajo la polifonía, la textualidad, la funcionalidad y la sociología de las revistas. Un concepto que acuñó y puede servir de guía para la lectura de las publicaciones (y de esta edición) es el de “unidades de significación” compuestas tanto por la materialidad como por una semántica de la publicación.

Además de Osuna, muchos estudiosos se han dedicado al tema de manera sistemática en las últimas décadas, y su producción ha sido importante para profundizar en el estudio de las revistas literarias y político-culturales latinoamericanas. Las contribuciones abarcan artículos fundamentales como “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, de Beatriz Sarlo, (1992), sobre el análisis de las revistas como objetos de conocimiento histórico y cultural, texto que se volvió un punto de referencia obligado para todos los estudiosos. Ya existen a disposición de los lectores varios estudios monográficos y análisis comparativos entre revistas de varios países. Se han publicado antologías con un amplio espectro temporal y temático. Entre ellas se cuentan selecciones ya consagradas como las de Sosnowski (1999) y de Schwartz y Patiño (2004) al lado de antologías más recientes. Algunas poseen una perspectiva temática más circunscrita, como las de Crespo (2010); Rocca (2012); Ehrlicher y Rißler-Pipka (2014); y Corral, Stanton y Valender (2018), otras son más generales, como las de Delgado, Rogers y Mailhe (2014); Delgado y Rogers (2016); Elizalde (2010, 2014) y Tarcus (2020). Muchas revistas académicas han publicado dossiers o números temáticos sobre revistas (CRESPO, 2020; BAYLE, BOUERI y FAIERMAN, 2020; ZAMORANO y ROGERS, 2018), o sobre revistas en su relación con las redes intelectuales (GRANADOS, 2012, MAIZ y ZÓ, 2020 y GRILLO, 2020). Publicaciones como las mencionadas refuerzan y confirman la importancia del tema para los campos de los estudios de la cultura, la historia y la literatura.

A partir de las reflexiones anteriores, hemos trazado algunas líneas de orientación. En ese sentido, los lectores encontrarán, además de la reflexión sobre las revistas en un sentido más teórico y metodológico, estudios específicamente volcados a las revistas como vehículos de difusión de determinadas vertientes, movimientos o proyectos culturales y políticos; análisis de revistas que fueron marcadamente definidas por los contextos históricos de crisis y transformación en que circularon; trabajos relacionados a la formación de redes intelectuales estimuladas por o alrededor de determinadas revistas e investigaciones comparativas entre revistas temáticamente similares, publicadas en países distintos. Para la disposición de los textos decidimos privilegiar sus afinidades y posibilidades de diálogo en lugar de obedecer a una secuencia estrictamente cronológica.

Esta selección inicia con una reflexión sobre un tema relacionado con el estudio de las revistas, que ha sido poco analizado hasta el momento. En *Hacia una categorización de las revistas culturales: los referentes en las citas*, Alexandra Pita-González reflexiona sobre la manera en que distintas disciplinas han estudiado las citas en las publicaciones periódicas (bibliometría, semiótica, literatura e historia), y establece una importante diferencia entre la cita “como acción

tomada por un autor para hacer referencia a un trabajo del que saca una idea o un dato [y] la del referente como sujeto, incorporado en una revista de manera indirecta con fines de legitimación”. Pita-González propone el análisis de esos referentes como parte de la red intelectual que anima a una revista cultural. Más que conclusiones sobre el tema, abre una veta de nuevas preguntas “para seguir pensando el dilema que implica la práctica de la cita como una vía para adentrarse en las estrategias, sentidos y vínculos de quien enuncia y de la publicación que consiente publicarlas”.

En su trabajo, *El acierto en el fracaso. La revista Imán (1931), un episodio de la historia literaria latinoamericana*, Claudio Maíz analiza esta revista singular, que se editó en París, tuvo un único número y fue producto de la iniciativa de una única persona, la argentina Elvira de Alvear. Tal experiencia editorial comprueba que una revista no necesita publicarse en América Latina para ser latinoamericana. El autor recuerda la importancia de lo que define como “el factor París” en la construcción de una identidad cultural de América Latina, durante las primeras décadas del siglo XX, cuando muchos intelectuales, escritores y artistas del continente hicieron de esta ciudad su lugar de creación. Asimismo, el hecho de no haber prosperado no le quita a *Imán* la importancia que tuvo en el campo cultural y especialmente literario del continente. Maíz reconoce la relevancia de *Imán* que, en su único número, reunió textos de los autores que iniciarían una renovación de la novela latinoamericana. En ese sentido, si por una parte la revista representa un fracaso editorial, por otra contribuye, a partir de los materiales publicados, “a la formación de un público lector que iría a renovar sus parámetros de lectura y prepararía los dominios del cambio estético en la narrativa”.

Pablo Ponza analiza la revista *Propuesta y control*, una publicación organizada alrededor de un único nombre: Raúl Alfonsín. *Propuesta y control* fue una revista poco conocida, pero no por ello privada de importancia en el contexto político y cultural en el cual circuló. La dirigió Raúl Alfonsín en dos periodos distintos (1976-1978 y 1990-1992) y sirvió como plataforma de reflexión política, teórica y crítica del político argentino, antes y después de que ocupara la presidencia del país. En su trabajo *Revista Propuesta y control: 1976-1978/1990-1992. Alfonsín: ideas políticas antes y después de su presidencia*, Ponza lanza la hipótesis de que la revista “sostuvo una implacable crítica al autoritarismo acompañada de una resignificación conceptual de la idea de democracia asociada a su tradición partidaria, cuya innovación central fue la defensa de los Derechos Humanos como paradigma estratégico de convivencia”. En *Intelectuales y lecturas de la izquierda católica latinoamericana en las páginas de la revista Víspera* Bárbara Díaz Kayel y Mariana Moraes Medina analizan esa revista uruguaya a partir de su proyecto de reunir “a un conjunto de intelectuales católicos de izquierda en torno de un proyecto que buscó intervenir en el debate teológico y político latinoamericano”. El trabajo se detiene con especial atención en la sección Lecturas, que las autoras definen como una herramienta de mediación e intervención cultural, y en una selección de reseñas bibliográficas que comprueban “el compromiso de la publicación con el desarrollo de una filosofía y teología locales y con el debate sobre las vías hacia la liberación e integración latinoamericanas”.

Las cuestiones relativas al universo intelectual, considerándose el contexto de los grupos vinculados a las publicaciones periódicas y su actividad, siguen en destaque en el estudio de Antonia Viu, *En América. Revista mensual de los intelectuales europeos (Buenos Aires 1942-1944): el exordio como práctica editorial*. En él, la autora trata la relación entre el material publicado por *En América*, que se define como una revista mensual de selecciones de la prensa mundial, y un tipo de comentarios que Viu analiza como *exórdios*, considerados como “prácticas editoriales que permiten identificar formas de circulación de escritos, revistas y autores, alianzas y trayectorias, pero que sobre todo intentan contextualizar la lectura del recorte, exaltando emociones, fijando

las condiciones del debate dentro del cual los distintos artículos deben comprenderse y las posiciones en juego dentro de cada discusión”. Según la autora, con ese posicionamiento, lo que se postula es que la forma como se relacionan y costuran esos recortes y fragmentos “va urdiendo una trama desde la cual la voz editorial *sostiene*, a partir de retazos, un mundo que se considera *desquiciado* en términos geopolíticos”. Ya en *Revista Nuestra España: a constituição de uma rede intelectual antifranquista no exílio cubano*, Marcos Gonçalves se dedica al análisis de aquella que fue la primera revista publicada por intelectuales españoles en el exilio cubano, en el período posguerra civil: la revista *Nuestra España*, cuyo primer número surge en 1939, en La Habana. El estudio de Gonçalves se enfoca en dos ideas fundamentales: las redes intelectuales en el exilio, consideradas como un “concepto operativo que define el intercambio discursivo y tensional entre textos colectivos, o como conjunto de relaciones entre las escrituras¹”, y una narrativa inaugural del antifranquismo producida desde el exilio a partir de tales redes.

Las revistas como plataformas para el ejercicio de la polémica y la defensa de idearios políticos configuran el tema del trabajo de José Antonio Ferreira da Silva Júnior, quien examina una polémica que se desarrolló en las páginas de la revista mexicana *Nexos* entre el expresidente Carlos Salinas y el entonces futuro ministro de relaciones exteriores Jorge Castañeda. En *Intelectuais em cena: uma polémica sobre o México neoliberal na revista Nexos (1999)*, el autor explora “la revista cultural como forma de acción política al configurar y movilizar distintas prácticas intelectuales”. Ferreira Júnior observa cómo, en el debate que sostuvieron, los autores trajeron a colación sus puntos de vista, “en una coyuntura específica del proceso de modernización y globalización llevado a cabo en México desde los años 1980” y en los términos de la discusión política que se daba en el momento.

La construcción de redes intelectuales tanto nacionales como internacionales, el registro y legitimación de grupos y movimientos en el universo literario y cultural y las posibilidades de trascender las limitaciones geopolíticas fueron tema de dos trabajos seleccionados para la presente publicación. En *Verde: redes sudamericanas en un rincón de Minas*, Marcela Croce investiga la revista brasileña y recupera el tema del papel cultural y la posible trascendencia de las revistas de provincia. *Verde*, publicada en la pequeña ciudad de Cataguases, en Minas Gerais, entre 1927 y 1929, supo acercarse al modernismo paulista y atrajo colaboradores de la talla de Mário de Andrade. Asimismo, Croce descubrió que “la publicación tramó una red intelectual que le permitió conectarse con emprendimientos homólogos del Cono Sur y atraer a colaboradores de Argentina y Uruguay”. En su artículo, la autora indaga “los alcances de los contactos que sostienen a *Verde* y el impacto del archivo que se organiza en torno a la revista para el estudio de las publicaciones periódicas en la cultura brasileña”. *El 40, historia de una generación antivanguardista*, de Luciana Del Gizzo, habla de una revista que fungió “como el órgano definitivo, o la última tentativa, de la historización” de un movimiento literario. Según la autora, “los poetas que se historiaron a sí mismos sería una buena definición para la llamada Generación del 40”, grupo de poetas que pretendió “prolongar a los martinfierristas mediante una poesía solemne, elocuente, grave, formal” y, para ello, recogió a los seis números de *El 40. Revista Literaria de una Generación*, publicados entre 1951 y 1953. En ese artículo Del Gizzo analiza las tensiones entre los conceptos de generación y vanguardia que atraviesan la publicación, para comprender las figuraciones de lo poético y el estado de situación del ámbito de la poesía a mediados de siglo XX en Argentina.

Los años de 1960 y 1970, además de asociarse a los procesos dictatoriales que se esparcieron por el sur del continente latinoamericano, se relacionan también con un fuerte experimentalismo artístico, estético y cultural. En *Itinerarios discursivos en la revista argentina Eco*

¹ Para mantener la fluidez del texto, traducimos las citas del portugués al español.

contemporáneo (1961-1969), Marcela Raggio estudia los trece números de esa revista y observa, con el recurso a Marc Angenot y su método de análisis del discurso social, los giros que *Eco* fue tomando en sus notas editoriales y contenidos, “adecuándose a las mutaciones de la contracultura de los años 1960”. Raggio analiza la revista en el contexto del discurso social de la década de 1960 de manera sincrónica y diacrónica, con el apoyo de las categorías culturales, sociales, ideológicas y políticas propuestas por Oscar Terán, en su estudio sobre el periodo. Eso le permitió concluir que “las regularidades del discurso en los trece números de la revista son la crítica al sistema, la apuesta por un mundo más justo y la solidaridad”, con un claro avance de las notas políticas sobre la poesía y otras artes. Regina Crespo y Valentina Quaresma, en su trabajo *América Latina en O Pasquim: política, entrevistas y Crónicas de Nuestra América (1969-1979)*, analizan las estrategias de este semanario brasileño para oponerse a la dictadura y burlar su fuerte censura, a través de la irreverencia y el humor. Asimismo, observan el lugar que América Latina ocupó en el proyecto de *O Pasquim* durante el periodo analizado. Demuestran que la revista rompió con la imagen insular asociada a los brasileños, al crear una red de sociabilidad abierta a los intelectuales, artistas y periodistas del continente. Abrió espacio para artículos sobre temas y problemas de la región y garantizó un lugar especial para las crónicas políticas y literarias sobre temas latinoamericanos, como lo comprueban las colaboraciones de Augusto Boal y sus *Crónicas de Nuestra América*.

Las publicaciones periódicas, en su relación con las cuestiones feministas cuentan con dos trabajos: el de Mariana Link y Claudia Lorena Fonseca y el de Sofía Mercader. El trabajo de Link Martins y Fonseca, *Mulheres intelectuais em revistas culturais: a propósito de Almanaque – cadernos de literatura e ensaio*, su foco está en la presencia femenina en las redacciones de los periódicos y grupos de intelectuales. Más específicamente, el estudio se concentra sobre *Almanaque – Cadernos de Literatura e Ensaio*, con especial atención a su décimo número: “Mulher Objeto... de Estudo”, publicado en 1979. Las autoras resaltan la relevancia de esa revista en su contexto, en el sentido no sólo de propiciar la discusión en torno a las cuestiones relacionadas a las mujeres, como de abrir espacio a la acción y colaboración femeninas en su redacción y en sus páginas. En *El “nuevo feminismo” en México y Argentina a fines de siglo XX: un análisis comparativo de las revistas fem y Feminaria (1976-2007)*, Sofía Mercader se dedica al análisis de dos revistas: la mexicana *fem* (1976-2005) y la argentina *Feminaria* (1988-2007), que circularon en los años 1970 y 1980, respectivamente, por período de tiempo considerable. Al centrarse en el estudio del contexto histórico de su surgimiento, en su relación tanto con las influencias teóricas que se pueden detectar en ellas, como en sus estrategias de inserción pública, la autora procura demostrar que “si bien estas publicaciones periódicas se pueden pensar como parte de un mismo movimiento, el ‘nuevo feminismo’, sus estrategias de inserción, sus temas y sus enfoques variaron considerablemente, abonando así la idea de que no se puede hablar de uno, sino de varios feminismos en Latinoamérica”.

Esa multiplicidad de miradas a las revistas que les compartimos abre líneas de diálogo e indica muchas vetas estimulantes de investigación. Les deseamos a todos una buena lectura.

Referencias

BAYLE, M.; BOUERI, A.; FAIERMAN, F. Dossier: Cultura y política en revistas y publicaciones periódicas de América Latina. *Cuadernos del CEL*, v. II, n. 4, 2017.

CORRAL, R.; STANTON, A.; VALENDER, J. (eds) *Laboratorios de lo nuevo. Revistas literarias y culturales de México, España y el Río de la Plata en la década de 1920*. México: El Colegio de

México, 2018.

CRESPO, R. *Revistas en América latina: proyectos literarios, políticos y culturales*. México D.F.: UNAM, 2010.

CRESPO, R. Dossier: Revistas en América Latina: redes, política y cultura. *Revista Historia de América*. Número 158, Nueva época. México, enero-junio 2020.

CRESPO, R.; MAIZ, C. FONSECA, C. Dossier: Revistas culturais latino-americanas dos séculos XX-XXI: teoria, circulação e suportes. *Caderno de Letras*, n. 39 (2021), Pelotas: UFPel, 2021.

DELGADO, V.; ROGERS, G. (eds). *Tiempos de papel: publicaciones periódicas argentinas (siglos XIX-XX)*. La Plata: FaHCE, 2016.

DELGADO, V.; MAILHE, A.; ROGERS, G. (coords). *Tramas impresas-Publicaciones periódicas argentinas XIX-XX*. La Plata: FaHCE/Edulp, 2014.

EHRLICHER, H.; RIßLER-PIPKA, N. (eds.). *Almacenes de un tiempo en fuga: Revistas culturales en la modernidad hispánica*. Augsburg: Universität Augsburg, Institut für Spanien-, Portugal-, Lateinamerikastudien, 2014.

ELIZALDE, L. (coord.) *Revistas culturales latinoamericanas 1920-1960*. México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; Cuernavaca: Universidad Autónoma del Estado Morelos; México, D.F.: Universidad Iberoamericana, 2008.

ELIZALDE, L. (coord.) *Revistas culturales latinoamericanas 1960-2008*. Cuernavaca, Morelos, México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos: Juan Pablos Editor, 2010.

GRANADOS, A. (coord.). *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: redes, política, sociedad y cultura*. Juan Pablos Editor, UAM Cuajimalpa, 2012.

MAIZ, C.; Zó, R. Dossier: Episodios de la historia literaria de América Latina a partir de redes intelectuales y archivos. *Palimpsesto*, v.10, n. 17, 2020.

OSUNA, R. *Tiempo, materia y texto. Una reflexión sobre la revista literaria*. Kassel: Edition Reichenbergr, 1998.

GRILLO, M. C. Dossier: Redes e impresos en América Latina, siglos XIX y XX. *Revista Historia de América*. Número 159, Nueva época. México, julio-diciembre 2020.

ROCCA, P. (ed.). *Revistas culturales del Río de la Plata. Diálogos y tensiones (1945-1960)*. Montevideo: Universidad de la República, 2012.

SARLO, B. Intelectuales y revistas: razones de una práctica. In: *América: Cahiers du CRICCAL*, n°9-10, 1992, pp. 9-16. *Le discours culturel dans les revues latino-américaines, 1940-1970*.

SCHWARTZ, R.; PATIÑO, R. Revistas literarias/culturales latinoamericanas del siglo XX. *Revista Iberoamericana*, vol. 70, núm. 208-209, jul.-dic., 2004.

SOSNOWSKI, S. (ed). *La cultura de un siglo. América latina en sus revistas*. Madrid: Buenos Aires, Alianza Editorial, 1999.

TARCUS, H. *Las revistas culturales. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Temperley: Tren en movimiento, 2020.

ZAMORANO, C.; ROGERS, G. Dossier Publicaciones periódicas y redes culturales en América Latina. *Catedral Tomada*, v. 6, n. 11, 2018.

HACIA UNA CATEGORIZACIÓN DE LAS REVISTAS CULTURALES: LOS REFERENTES EN LAS CITAS

Alexandra Pita González

Las publicaciones periódicas han sido una preocupación constante que ha guiado mi quehacer académico durante casi dos décadas. Desde el inicio busqué una forma de aproximarme para entender una publicación de manera completa y no sólo como una fuente primaria que documentara las vicisitudes de un grupo de intelectuales. El resultado de esto se plasmó en una tesis (convertida posteriormente el libro) y fue el puntapié inicial de varias investigaciones más, que, desde distintos ángulos, buscaron profundizar el análisis de las publicaciones periódicas. Para ello seguí tres ejes temáticos que, si bien se retroalimentaron de manera permanente, corrieron de forma paralela: profundizar en el análisis de redes intelectuales (al abandonar su uso metafórico), vincular éste al análisis de las publicaciones periódicas (entendidas como una red y no como un soporte de)¹ y reflexionar sobre las implicancias teórico-metodológico de esta aproximación.

De algún modo, sin tener consciencia de ello, recorrí el tránsito de uno de los caminos que señaló atinadamente Annick Louis para convertir “la revista en un objeto autónomo”: tomar distancia de las dos tendencias que habían dominado su estudio para considerar a las revistas como un espacio dinámico donde se “gesta” la vida intelectual; entenderlas en su contexto de producción; no determinar la metodología a presupuestos epistemológicos; pensarlas como redes (nacionales e internacionales) y al interior del campo intelectual (no como opuestos) y crear conceptos y categorías para entender este tipo de producción cultural.²

El presente trabajo se centra en este último aspecto, el de las categorías, en especial a una que proviene de las citas: el de los referentes.³ Considera que es un tema que debe preocuparnos tanto a los que estudian publicaciones periódicas en la actualidad como a los que nos dedicamos a estudiar las del pasado, porque, como se muestra en la reflexión que sigue, esta categoría está siendo utilizada con diferentes sentidos. Aunque todos parecen estar tratando sobre lo mismo, no es así. Pensamos que eso no se debe necesariamente a una diversidad de

¹ En ese trabajo se planteó que las publicaciones son construcciones sociales complejas que como microespacios de análisis permiten pensar la dinámica interna del campo intelectual. A partir de esto partió del supuesto de que “las revistas culturales pueden ser consideradas desde la óptica de Pierre Bourdieu sobre los esquemas generativos como una estructura, estructurada y estructurante”. Tomando esta idea como punto de arranque se consideró a las revistas como “una estructura (soporte material), estructurada (por la práctica social) y estructurante (del espacio de sociabilidad)”. Para observar estos tres elementos en interacción (y no como determinantes unos de otros) se analizaron los momentos vitales de una publicación, reflexionando en cada uno de ellos, el peso que tuvieron estos tres factores (PITA, 2014, pp. 228-229).

² Hasta 1990 existían dos tendencias, una consideraba a las publicaciones un antecedente de carácter episódico en la carrera de un escritor o pintor (reconocido), mientras la otra invertía el orden de importancia al considerar la publicación una realización de un movimiento, etc. Ambas compartían el considerar a las publicaciones una expresión de otra cosa y no un agente en sí mismo (LOUIS, 2018, pp. 28-31).

³ Una primera versión de este trabajo se presentó como ponencia en el Primer Seminario Internacional “Diálogos entre la antropología y la historia intelectual”, realizado en la ciudad de México del 17 al 19 de septiembre del 2019, al cual fui invitada por Ricardo Melgar.

definiciones sobre el término referente sino, por el contrario, se relaciona a una falta de problematización.

Tomando como puntapié inicial la reflexión sobre la propia práctica como investigadora, en las siguientes páginas destaco algunas observaciones sobre este aspecto, guiada siempre por la pregunta básica de qué entendemos por referente y cómo debemos analizarlo (a través de que herramientas). Cabe aclarar que no pretendo dar una definición tajante sino abonar a la discusión.

Aunque me dedicaré a problematizar esto en el desarrollo, cabe señalar de inicio, que parto de la siguiente idea inicial: los referentes juegan un papel fundamental dentro del universo humano de colaboradores de una publicación. A diferencia de los autores que envían sus textos para ser publicados, la incorporación de estos personajes en la revista se produce de manera indirecta, forzada. Cumplen una función legitimadora para el autor que los introdujo a su texto. Cabe aclarar que esta función puede darse en dos sentidos opuestos: las afinidades intelectuales (llena de halagos y elogios), o de la oposición y la crítica (cargada de frases denostativas). Así, los referentes son personajes evocados por sus cualidades convirtiéndose en un ejemplo a seguir o, por el contrario, son un punto de comparación del cual diferenciarse. Mientras los primeros se constituyen en autoridades y los segundos no.

Para desarrollar esto, empiezo con una breve mención de qué se entiende por cita y referencia en la bibliometría y en el estudio de redes, para seguir en el siguiente apartado con algunos señalamientos sobre los citados de autores que trabajan desde la lingüística, la literatura y la historia. En el último, me dedico a realizar una propuesta de análisis a partir del estudio realizado sobre el *Boletín Renovación*.

Referencias y citas a gran escala: alcances y límites

En los últimos años, los estudios bibliométricos (como rama de la Cienciometría) han revitalizado el estudio de las publicaciones periódicas, en especial de las revistas académicas actuales, a través del uso de grandes bases de datos.⁴ En general, sus alcances son extensivos en cuanto al número de información, pero no intensivos en cuanto a la escasa profundización en el análisis. En ellos, uno de los datos clave son las citas que realizan los autores de los artículos. Éstas son tomadas de manera general al extraerse la información de todas las menciones que se hayan realizado en un texto de otros autores (de libros y artículos fundamentalmente, aunque según las áreas de estudio también se incorporan entrevistas, páginas web y otros recursos digitales). De este modo se crea un gran banco de datos que, con la ayuda de métodos matemáticos y estadísticos, observan las regularidades que aparecen en el tiempo sobre la actividad científica a través de los autores que son citados. Los resultados dan luz sobre quiénes son los autores más productivos, cuales los más citados, en qué temas se concentra la mayor cantidad de revistas por área o disciplina. Nos guste o no, este tipo de información puede ser usado para medir nuestra productividad académica a través de indicadores del impacto alcanzado, información que, descontextualizada, puede generar problemas serios en la nueva dinámica de asignación de recursos.

⁴ Para ello se requiere la consulta de bases de datos bibliográficas. Inicialmente solo estaba Science Citation Index (SCI), Social Sciences Citation Index (SSCI) y Arts and Humanities Citation Index (AHCI), integrados ahora en el Web of Science (WOS) que pertenece a Thompson Reuters. Otra compañía es Elsevier, quien comenzó a publicar Scopus. Poco después apareció Google Scholar y más recientemente el Google Scholar Citation y Google Scholar Metrics.

Pero, más allá del método seguido y las implicaciones sociales, políticas y económicas que esta información sesgada pueda tener para nosotros como académicos, lo que importa aquí es señalar que en sus autocríticas sobre los límites de los estudios bibliométricos ninguna hace referencia a la falta de problematización de las citas.⁵ De hecho, dan por sentado que la cita es un dato duro, objetivo, una “manifestación explícita de los autores”, que permite suponer que existe una relación. Para entender estas vinculaciones es necesario acercarse al análisis de redes sociales para estudiar la colaboración entre los autores que publican conjuntamente o la co-citación (cuando dos o más autores son citados de manera conjunta en un texto, lo cual permite suponer que, aunque no colaboren directamente, coinciden en determinados ámbitos académicos (ARDUNY, 2012, pp. 21-22).

Para otros investigadores de redes sociales este tipo de enfoque es limitado, al no profundizar en el estudio de las dinámicas de tales relaciones. Beatrice Milard considera que el universo de referencias (conjunto de citas en un artículo) es una expresión de la sociabilidad científica, al mostrar pertenencia a algunos grupos citados o rechazo y confrontación con otros, pero el análisis de las citas debe prestar más atención al contenido relacional dado que “contribuyen a determinar, consolidar o destruir las relaciones entre ciertos grupos”. Cabe mencionar que la autora señala que toma la definición de cita y de referencia de Price (1970): “si una publicación A menciona en la bibliografía a un documento B, el artículo A hace una referencia al artículo B, y el artículo B es una citación del artículo A.”⁶

En este sentido se da por sentado de que existen citas y referencias, no referentes, lo cual aunque parezca un juego de palabras trivial no lo es. Al enfatizar en el resultado de la acción (citar) y no en los sujetos (el que enuncia, autor, y el que es enunciado, referente), la atención se concentra en el qué y no en el quienes ni menos aún en por qué son incorporados. Tampoco existe una problematización sobre el principio de autoridad, porque se parte sólo de las revistas científicas y académicas actuales en donde las citas se encuentran, por decirlo de alguna manera, despersonalizadas de sus autores, pues se remite a una idea de un texto en particular.

Citados y autores. Aportes desde la semiótica, la literatura y la historia

Desde otras disciplinas las citas y los referentes son relevantes al analizarse las revistas como objeto de estudio. Los estudios lingüísticos analizan de manera bastante detallada las características de la cita (si es total o parcial, fiel o aproximada). Esto los lleva en una segunda etapa a preguntarse por el grado de semejanza que existe entre el texto original y el que lo reproduce, con el fin de comprender la intención que tiene o tuvo un autor al reproducir una frase, palabra, de otro (REYES, 1996, p. 9). Las citaciones como acto de habla, implican pensar en la intertextualidad y el contexto semántico del hablante, para entender la función del

⁵ Las críticas que provienen de la propia bibliometría se dirigen a señalar otros tipos de problemas: los asociados a los bancos de datos (la cobertura limitada que tienen y la manera en que clasificaron la información), las inferencias que se asumen de los resultados (por ejemplo, el que una investigación citada represente la influencia real de un investigador); sobre la falta de análisis sobre las conexiones entre los citados y los autores (si son institucionales, entre contemporáneos, entre maestros y alumnos, etc.); o el que tienden a visualizar más a investigadores masculinos que femeninos y de universidades de elite (CORTÉS VARGAS, 2007, pp. 54 55).

⁶ Por ello su propuesta fue combinar los datos estadísticos con entrevistas con los autores que citaban para comprender “la red socio cognitiva (intelectual profesional y social) relacionada con esta publicación”. En los encuentros puntualizó a través de una serie de preguntas si conocían o no a todos los autores que citaron y cómo describirían su relación institucional. Los vínculos fuertes (de viejos conocidos) eran pocos mientras los débiles (encuentros en congresos) eran más numerosos. Al graficar esto las referencias se visualizan como nodos a los cuales se citan varias veces en el mismo artículo o es citado en ese y otros artículos (MILARD, 2010).

discurso citado, su expresión como fenómeno de comunicación (no sólo gramatical) y la polifonía de voces (REYES, 1984).

Desde una perspectiva que entrecruza el análisis semiótico con el literario, Nadia Lie estudió la revista cubana *Casa de las Américas*. Uno de sus capítulos se dedicó al análisis cuantitativo y cualitativo de las citas que detectó en las editoriales de la revista. Explicó cuál fue la función que ejercieron estas citas en los textos, siguiendo en el tiempo cuando aparecieron las citas (señalando cuando y por qué desaparecen o disminuyen), de que personas se trata, que tipo de cita realizan, entre otras variables. El seguimiento fue realizado de manera diacrónica y sincrónica, siguiendo las editoriales a través del tiempo y dentro de cada número profundizando en la intertextualidad de cada editorial como texto. A nivel cuantitativo el método seguido le permitió trazar a grandes rasgos las características de los citados, señalando entre otras cosas que la mayoría de los citados fueran personas fallecidas (en una temporalidad distante), que la nacionalidad de los citados tuvo un porcentaje similar al de los colaboradores de la revista, y la posible relación entre períodos de crisis de la publicación y el aumento de citas. De manera cualitativa profundizó en el análisis de las citas que se realizaron por autor, puntualizando cuándo y cómo se los menciona de manera directa o indirecta, mediante alusiones a expresiones reconocidas de este autor (por ejemplo, la expresión nuestra América de José Martí). Observar las citas yuxtapuestas le permitió adentrarse en la función que cumplía para la revista el reunir en un mismo párrafo una serie de personajes para construir una comunidad discursiva. Asimismo, la utilización frecuente e intensiva de determinadas citas y citados le permitió pensar en la autoridad, ya sea esta de una o varias voces (autoridades) que se complementan en el discurso del enunciante. De hecho, al analizar la evolución de las citas la autora pudo observarse “un relevo de autoridades” (LIE, 1996, pp. 91-112).

Pero el concepto de autoridad también debe ser revisado. Como señaló atinadamente Annick Louis, si partimos del hecho de que cada revista debe ser entendida en función de los contextos de edición, de producción y de lectura, debe ser replanteada la categoría autorial, no como una simple suma de esfuerzos individuales sino como un “efecto nuevo” que requiere necesariamente pensar la autoría no de manera monolítica sino flexible, atendiendo a los grados de influencia que tuvo. Esto implica diferenciar los lugares desde donde se ejerce una función, de los modos en que se ejerció. Esto llevó la autora a pensar que algunas revistas latinoamericanas de la década de 1920 demuestran que fueron producto de una “autoría voluntariamente colectiva”, pese a que sólo algunos de sus componentes hayan participado directamente en la toma de decisiones. Tal situación se entiende porque tales revistas se vinculaban a asociaciones e instituciones que limitaron o al contrario dinamizaron la posibilidad de decisión del editor. Una segunda función inicial de la autoridad se plantea: para crear una revista era necesario que el grupo que la fundó tuviera autoridad, o al menos que alguno de sus integrantes fuera “un punto de referencia”. Por lo tanto, los conceptos de autoría grupal, colectiva o colaborativa deben ser pensados en función del objeto de estudio y no *a priori* para comprender específicamente cómo se ejercieron en un momento determinado los vínculos entre editores, directores, colaboradores, etc. (LOUIS, 2018, pp.41-50).

Otra manera de entender la función de autoridad en las citas es como sugiere Eduardo Devés. Al comparar algunos de los números de la revista costarricense *Repertorio Americano* y la peruana *Amauta*, el autor señala que las citas son una forma de entender a los interlocutores válidos para una red intelectual. La comparación de estas citas en dos revistas distintas y la conformación de un cuadro de citados a través de los enunciantes (que denomina citandos), da pie a Devés para señalar que existía un grado de citación, conocimiento y referencias bastante alto entre un grupo de intelectuales que se reconocían como interlocutores. Sin estar necesariamente de acuerdo, formar parte del mismo equipo o incluso, sin conocerse

personalmente y sólo tener una lectura de sus obras, estos interlocutores convergen en una revista y al hacerlo se convierten en un elemento clave para la red. Devés no trabaja solamente con las menciones en las revistas, sino que combina otro tipo de documentos (cartas, homenajes). Al hacerlo señala que existió una reciprocidad de referencias (por menciones mutuas), por la cita de autores similares fuera de la red o por compartir explícitamente temas o preocupaciones similares. Menciona que estos citados son descritos con admiración y que pueden ser coetáneos o estar muertos (DEVÉS, 2000, pp. 168-169).

Cabe señalar que, hasta aquí hemos visto cómo se problematizó la cita como acción fundamental para comprender al que enuncia (ya sea singular o grupal), y de qué manera la figura del citado cumple una función trascendental en la revista como textualidad. Pero, no se ha hecho una distinción entre cita y referentes. A continuación haré un breve repaso por mi propia trayectoria como investigadora de revistas, para proponer una metodología que busca integrar algunos aspectos mencionados con otros que surgen a partir de pensar las revistas como redes intelectuales.

Una propuesta de análisis

Un primer ejercicio fue realizado durante la tesis doctoral cuando analicé el *Boletín Renovación* y la organización que se desprendió de él, la Unión Latino Americana. A partir de un análisis exhaustivo de la publicación y de detenerme en observar las características de las personas que participaron en ellas, definí las categorías según la función que cumplieron. Centrémonos en el núcleo editorial y los colaboradores. Los nombres del grupo editorial eran colocados en la primera página, aunque no era tan obvio el detectar que papel jugó cada uno en la construcción discursiva, dejando en evidencia también que no se trataba sólo del prestigioso José Ingenieros y de la labor de sus discípulos (Aníbal Ponce y Gabriel S. Moreau), sino que se intentó construir una categorial de editor colectiva. Por su parte, los colaboradores fueron registrados en una gran base de datos a través de la cual se pudo definir regularidades (cuantas veces escribieron, sobre qué temas, en que secciones, etc.) para pensar su función legitimadora de la propuesta editorial. Pero, en las contribuciones de unos y otros, aparecía un tercer personaje, que en número era significativa (sumando 220).

A éstos los llamé referentes y no citados, porque si bien su presencia era indirecta, casi “forzada” por otra persona que los mencionaba, cumplían una función de legitimación. Es decir, la frecuencia con que aparecían y sobre todo la intensidad dentro del discursos que cumplían estas menciones me llevaron a pensar que las citas eran un tema complejo, que excede lo que hoy en día entendemos de manera literal por cita y referencia. El referente, y no la referencia como actualmente se menciona como sinónimo de bibliografía, era un personaje clave porque era ubicado en el lugar de autoridad, ejerciendo influencia intelectual. Por ende, la noción de influencia es fundamental para entender este planteamiento.

A medida que avanzaba el registro de estos referentes me daba cuenta de que la mayoría estaba compuesta de latinoamericanos pero que también había una presencia significativa de franceses, españoles y unos pocos casos, contados, de estadounidenses. Otro elemento significativo era que la mayor parte de ellos ya había muerto pues pertenecía a la generación de intelectuales que durante el siglo XIX intentaron fundar una nación a través de proyectos políticos. Casi no existían citas a personajes contemporáneos, pero cuando los colaboradores los incluían partían de una selección que justificaban con los calificativos de “Maestros (de la Juventud)”, “grandes exponentes (del pensamiento latinoamericano)” o “líderes (del movimiento antiimperialista)”. Por el contrario, aparecían citas a personajes sumamente

criticados, que servían por medio de la oposición de referente grupal, como fue el caso de los dictadores latinoamericanos, algunos diplomáticos y los gobernantes en general (no sólo por ineptos sino por ser acusados de estar vendidos al imperialismo yanqui). De una manera u otra, los referentes constituían una parte sustancial del grupo al ser utilizados por los colaboradores como un elemento clave para legitimar su propia iniciativa. Además, se encontró que los referentes podían modificar sus funciones al interior de la publicación a lo largo del tiempo de vida de la misma. El caso del intelectual argentino José Ingenieros sirvió como un ejemplo singular. En la tesis observé cómo al morir este en octubre de 1925, su calidad como referente se multiplicó exponencialmente, generando una serie de disputas al interior del grupo, disputas que llevaron a la creación de nuevas organizaciones antiimperialistas como la Alianza Continental (PITA, 2009).

Los homenajes a Ingenieros sirvieron de puntapié inicial para nuevos trabajos donde pude profundizar sobre las características y la función de estas evocaciones. Identificar quien lo citaba, en qué contexto y para que fines legitimadores a lo largo de una temporalidad más amplia que la vida de la Unión Latino Americana, me permitió pensar no sólo la construcción sucesiva del recuerdo de Ingenieros, sino el papel que tenía este recuerdo en el debate que hubo en un tiempo presente sobre el papel que debían jugar los intelectuales (PITA, 2009). Dimensionar la compleja relación que existió entre referentes y homenajes intelectuales me llevó a profundizar las características de estos rituales cívicos como momentos situados en un espacio y tiempo determinados en los que se realizó una serie de transferencias culturales de los atributos del intelectual fallecido al grupo responsable por el homenaje. La intensidad de esta apropiación simbólica fue un elemento fundamental para entender la manera en que se construyeron lazos imaginarios entre quienes citaban y quienes eran citados. Su peso los hacía convertirse en referentes fundacionales de una genealogía intelectual (PITA, 2012).

Conclusiones

La primera conclusión de esta reflexión mantiene vigente la preocupación inicial. Aún es necesario pensar de qué manera actualmente investigadores de distintas disciplinas analizan las revistas y utilizan los términos de cita, citado, referencia y referentes. Todos parecen estar hablando de lo mismo, pero al observar en detalle sus trabajos, podemos notar que no es así. Es evidente que no podemos pensar los usos metodológicos para el análisis de las revistas en general porque es un objeto de estudio de características muy variables.

De inicio debemos tener en cuenta que quienes estudian revistas universitarias y académicas actuales buscan visibilizar elementos que a su vez se rigen por parámetros internacionales de la migración de datos, del marcaje. Lo más importante es el gran dato, la métrica, no de un artículo sino de todos los artículos de un autor, área de estudio, institución, país, etc. Las citas y referencias son elementos detectables a simple vista en las notas y la bibliografía, son datos a partir de los cuales se establecen tendencias para entender la producción académica. Se considera la cita como un dato y los autores con mayor cantidad de citas como personas de importancia, pero no hay un cuestionamiento sobre lo que eso significa en relación a la autoridad, el prestigio, el capital simbólico y cultural.

Para quienes estudiamos las revistas en el pasado, este método es de difícil aplicación porque la tradición de citar se modificó a lo largo del tiempo, siendo distinta la evolución e implementación en uno y otro país (e incluso, en la misma publicación). Si pensamos además en las revistas culturales, donde lo que prima es el debate de ideas y donde los artículos rara vez citan de la manera en que lo hacemos ahora, esta tarea se vuelve imposible. Esto no es una

desventaja, sino antes bien lo contrario. Cada revista debe ser estudiada respetando sus características y los métodos de análisis deben ser congruentes con ello. Aunque esto sea una obviedad para los historiadores, creo que no lo es para los otros especialistas, por lo que sería necesario mantener un diálogo abierto y flexible para que unos y otros enriquecieran su mirada. Nosotros podemos entender que las grandes tendencias nos pueden remitir a estructuras, y ellos que el conocimiento profundo de cada cita les abre la posibilidad de entender a profundidad, aunque sea en una forma microscópica. Esto no implica definir el objeto de estudio desde una mirada exclusivamente cualitativa e internalista, sino que, como plantea Gisèle Sapiro al estudiar la sociología de la literatura, debe existir una mediación entre texto y contexto, entre la mirada interna (que enfoca en la estructura del trabajo) y la externa (que enfatiza su función social). Una manera de superar esta tensión es a través de una aproximación relacional (heredera de las ideas de Pierre Bourdieu) por la cual los elementos son definidos en función de la relación con otro (s), en función de la posición que ocupe al interior del campo (SAPIRO, 2011, pp. 226, 228, 230).

Partiendo de esto, creo necesario advertir que para problematizar la definición de referente se debe partir de una premisa: se trata de actores principales en esa trama, por lo que no sólo necesitamos saber quiénes fueron, sino, sobre todo, porqué se encuentran juntos en un texto. Como cualquier otra acción, el acto de citar lleva a pensar en estrategias, sentidos y vínculos. Otra premisa es que estas definiciones deben de ser específicas, no generalizantes, porque son parte de la intertextualidad de un texto específico y de este con otros textos. Esto implica que, en el análisis de las revistas, no puede perderse de vista que los textos (artículo, nota, editorial, reseña, etc.) están inmersos en un contexto de enunciación que no debemos de olvidar ni simplificar (asociándolo a un contexto histórico). Esto lleva a pensar en las percepciones y representaciones tanto del autor creador como de la publicación que consiente de una u otra manera con publicarlas. Como sugerimos en el último apartado, la diferencia entre ambos es una cuestión de grado, en cuanto ambos son mencionados en un texto, pero sólo uno de los dos (el referente) adquiere una categoría mayor por la autoridad otorgada por el enunciante. Al enfocarnos en autoridad debemos preguntarnos por una parte por variables que detiene al actor a través de sus atributos como el prestigio y el capital cultural, así como por el lugar que ocupa dentro de una red.

Es difícil pensar en este tema desde nuestra práctica actual. Es difícil no caer en anacronismo aplicando al pasado nuestros objetos de estudio, nuestras prácticas y sentidos actuales de algo tan rutinario como citar. Sin embargo, es indispensable estudiar por etapas y tipos de publicaciones, el proceso que siguió la cita hasta llegar a lo que conocemos hoy en las revistas académicas. Detectar en qué momento dejó de ser algo programático, de asociaciones y afinidades intelectuales, para convertirse en una tarea objetiva que cumple con los criterios de una revista indexada.

Bibliografía

- ARDANUY, J. *Breve introducción a la bibliometría*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2012.
- CORTÉS VARGAS, D. Medir la producción científica de los investigadores universitarios: la bibliometría y sus límites. *Revista de la Educación Superior*, vol. XXXVI (2), núm. 142, abril-junio, 2007, pp. 43-65.
- DEVÉS VALDÉS, E. *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*, tomo I. Santiago de Chile:

Editorial Biblos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2000.

LIE, N. *Transición y transacción. La revista cubana Casa de las Américas (1960-1976)*. USA, Bélgica: Ediciones Hispamérica y Leuven University Press, 1996.

LOUIS, A. Leer una revista literaria: autoría individual, autoría colectiva en las revistas argentinas de la década de 1920. In: Rose Corral, Anthony Stanton, James Valander (eds.) *Laboratorios de lo nuevo. Revistas literarias, y culturales de México, España y el Río de la Plata en la década de 1920*. México: El Colegio de México, 2018, pp. 27-53.

MILARD, B. Las citas científicas: redes de referencias en universos de referencias. El ejemplo de los artículos de química. *Redes revista hispana para el análisis de redes sociales*, vol 19, n 4, diciembre 2010, <http://revista-redes.rediris.es>

PITA, A. *La Unión Latino American y el Boletín renovación. Redes intelectuales y revistas cultruales en la década de 1920 en América Latina*. México: El Colegio de México y la Universidad de Colima, 2009.

PITA, A. Los homenajes a José Ingenieros y el debate en torno al papel del intelectual, *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 35, pp. 69-85, 2009.

PITA, A. Conmemorar al ilustre: homenajes y genealogías intelectuales, *Cercles. Revista d'Historia Cultural*, 15, pp. 93-110, 2012.

PITA, A. Las revistas culturales como soportes materiales, prácticas sociales y espacios de sociabilidad. In: EHRLICHER H. y RIBLER-PIPKA, N. (eds.), *Almacenes de un tiempo en fuga. Revistas culturales en la modernidad hispánica*, 2Shaker: Verlag, 2014, pp. 227-246.

REYES, G. *Los procedimientos de cita: citas encubiertas y ecos*. Madrid: Arco Libros, 1996.

REYES, G. *Polifonía textual. La citación en el relato literario*. Madrid: Gredos, 1984.

SAPIRO, G. Comparativism, Transfers, Entangled History: Sociological Perspectives on literature. In: BEHAD A. and THOMNAS D. (eds.) *A companion to comparative Literature*, Wiley-Blackwell, 2011, p. 226, 228, 230.

EL ACIERTO EN EL FRACASO.
LA REVISTA IMÁN (1931), UN EPISODIO DE LA HISTORIA LITERARIA
LATINOAMERICANA

Claudio Maíz

El oxímoron que encabeza este trabajo -el acierto en el fracaso- tiene que ver con algunos proyectos editoriales que aun en su malogro, por la falta de continuidad como es el caso de una revista de la que solo aparece un número, puede realizar un singular aporte a la historia de la cultura latinoamericana. En las páginas que siguen intentaremos demostrar que la fugacidad de la revista *Imán*, publicada en París en 1931 por la argentina Elvira de Alvear (1907-1959) es inversamente proporcional a la eficacia lograda de acuerdo con su propuesta editorial. *Imán* acertó cuando difundió fragmentos de obras de quienes formarían parte de la renovación de la prosa latinoamericana del siglo XX: Alejo Carpentier, Miguel Ángel Asturias y Arturo Uslar Pietri. Los tres latinoamericanos compartieron un tiempo y espacio cultural común en París. Asturias había llegado en septiembre de 1924; el venezolano Uslar Pietri en 1929; Carpentier a fines marzo de 1928 y permanecería hasta 1939. Se trata de uno de esos episodios inesperados de la cultura que tiene después desenlaces de alcances insospechados como por ejemplo que la “máquina de escritura” que ha sido París intervenga en los cambios cruciales del arte latinoamericano.

De manera que esta revista guarda especial interés por diversos motivos. En primer término, porque en sus páginas reproduce textos de los tres intelectuales mencionados, circunstancia que no se repite en ninguna otra publicación, hasta donde sabemos. Los textos difundidos además visualizan el dilema que estos escritores deben resolver si quieren superar la novela telúrica latinoamericana. En otras palabras, necesitan desarrollar una práctica narrativa que facilite la ampliación de los límites del realismo de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Ellos son contemporáneos de los grandes representantes de la novelística de la tierra: José Eustasio Rivera, Rómulo Gallegos, Ricardo Güiraldes, autores respectivamente de *La vorágine*, *Doña Bárbara* y *Don Segundo Sombra*. Estas novelas recibieron la denominación de ejemplares y constituyeron, por el grado de difusión alcanzado, el “primer boom” latinoamericano.

En un interesante texto de Beatriz Sarlo sobre intelectuales y revistas, la ensayista argentina nos hace notar el envejecimiento de las revistas y la desactualización en la que se sumergen luego de perder ese “aura” que las caracterizó durante su vigencia. En tal sentido, la revista resulta más un objeto de deseo de los académicos que de los lectores actuales (SARLO, 1992, pp.10). Es verdad, sin embargo, en el caso que nos ocupa, aun siendo evidente el “fracaso” de *Imán*, por el hecho de que no pudo sacar más que un número, es solamente de orden financiero. Carmen Vásquez describe de esta manera la fugacidad de la revista, aunque reconociendo su “éxito”:

El éxito de la revista *Imán* fue certero. Amigos y colaboradores se reunían con motivo de su publicación, sobre todo, en casa de Elvira de Alvear. Acudían también otros, que aún no habían colaborado, recién llegados a París, como

Rafael Alberti y el folklorista Tata Nacho. Ya se programaba el segundo número. Este incluiría, además de largos fragmentos del libro que sobre André Gide escribía León Pierre-Quint, Residencia en la tierra del joven y aún desconocido chileno Pablo Neruda. Pero ya la crisis económica se hacía sentir en ambos lados del Atlántico. Un día, Elvira de Alvear recibió la noticia: la Argentina acababa de dictar una ley contra la exportación de capital. Sin otra alternativa, tuvo que regresar a Buenos Aires, y así, suspender la publicación de la revista que tanto había esperanzado a los jóvenes escritores de esa generación. (VÁSQUEZ, 2007, pp. 109)

Si *Imán* fue una “apuesta perdida”, como dice Sarlo, se recupera lo perdido -en tanto fracaso de la continuidad- en algunos contenidos volcados en sus páginas. De manera contrafáctica se podría preguntar qué hubiera ocurrido si la revista continuaba. Vale la pena echar un vistazo al índice del segundo número para darnos cuenta de ello. Lo cierto es que la revista consiguió introducirse en la problemática que definía aquel presente parisino de las vanguardias. Jorge Schwartz demostró que la historia de las vanguardias podía hacerse a partir de las revistas o que los modelos de modernización cultural en América Latina tuvieron a las publicaciones periódicas como el escenario de las diversas posiciones (SARLO, 1992, pp. 11). *Imán* es consecuencia de una coyuntura, está claro, pero de manera consciente o no se propuso intervenir en ella con un aporte notable. Sarlo, por su lado, pone como ejemplo la construcción del concepto de nueva novela latinoamericana, en los años 60 del siglo pasado, impulsada por Ángel Rama en la revista *Marcha*, aún a sabiendas de que el radio en el que la revista incidía era muy reactivo a dicha noción (SARLO, 1992, pp. 11). El ejemplo es muy acertado, pero para que llegara a forjarse una noción de una nueva novela latinoamericana existió un proceso anterior en el que tuvieron especial importancia las vanguardias y, por tanto, publicaciones como la de *Imán*, entre tantas otras.

En el proceso de constitución del recorte llamado “nueva novela latinoamericana”, *Imán* tiene ganado un lugar, acotado, pero no menos relevante. De ahí que, en cierto modo, la revista eluda lo que otras no hicieron, esto es, correr el riesgo, por una actitud anticipadora, de errar en sus “predicciones” o acertar en las intuiciones “futuras” (SARLO, 1992, pp. 11). A veces ello se debe a una “historia de la lectura” de los textos que se relacionan con las limitaciones ideológicas y estéticas de su tiempo (SARLO, 1992, pp. 11). Estos factores convierten a las revistas en más o menos visibles, es decir que crean más o menos públicos propios. *Imán* no impone la renovación de la prosa latinoamericana, sino que más bien se ubica en un espacio intersticial, en el que realiza una contribución a ello dentro de un contexto metropolitano (ya veremos que este aspecto es destacable) dominado por las vanguardias. *Imán* se ocupó más de “mostrar” los textos que irían a contribuir al proceso de cambio que a “publicarlos”, como bien distingue Sarlo (SARLO, 1992, pp. 11). En tal sentido, al haber “mostrado” los textos que iniciaban una renovación de la novela latinoamericana, *Imán* padece de un fracaso editorial, pero por otro lado, de un éxito al aportar a la formación de un público lector que iría a renovar sus parámetros de lectura y prepararía los dominios del cambio estético en la narrativa. (SARLO 1992, pp. 15)

Una gramática de *Imán*

La editora quiso sumarse al movimiento emprendido por otras mujeres latinoamericanas, como el de su compatriota Victoria Ocampo, quien había fundado tres meses antes en Buenos Aires la revista *Sur* (1931). *Imán* comparada con *Repertorio Americano*, *Sur* o

Nosotros es insignificante. Sin embargo, si la situamos en el conjunto de revistas que tuvieron una sola edición y ello no es una excepción sino consecuencia de funcionamientos editoriales, la valorización varía. Si analizáramos a contrapelo -como proponía Walter Benjamin para comprender mejor la historia en general- la historia de las publicaciones periódicas que tuvieron notables éxitos, por la continuidad y calidad de sus textos, encontraríamos casos como los de la revista *Imán*, que confirman la regla del éxito. Al fin de cuentas seguimos al historiador Ginzburg para quien “[...] las excepciones siempre son más interesantes que la regla [...] La regla no puede contener todas sus excepciones, pero las excepciones sí contienen a la regla. Por eso son más ricas por todo lo que se puede extraer de ellas” (GINZBURG, 2018). El fracaso desde el punto de vista de la continuidad no puede ocultarnos el acierto en la formación de un episodio singular de la cultura latinoamericana. Nada es más sencillo y entusiasta que un grupo de intelectuales se reúna y exprese su deseo de “crear una revista”. El entusiasmo y la factibilidad, no obstante, permanecen siempre y cuando se resuelvan varias cuestiones estructurales: los recursos financieros, la unidad de objetivos, la aceptación del reparto de responsabilidades y roles, la captación de textos relevantes y finalmente la conquista de un público lector por medio de la distribución y venta. Estos vectores que estructuran cualquier publicación se cumplieron en *Imán*, con la única salvedad de que Elvira de Alvear era directora y mecenas. Elvira como buena representante de la alta burguesía argentina vivía de rentas; al prohibirse la salida de capitales en Argentina se vio obligada a abandonar Europa, como ya se dijo. Por lo tanto el componente financiero determinó la finalización de la revista. Asimismo, habría que hacer otra salvedad: en el proyecto *Imán* no existió un grupo de intelectuales dispuestos a crear una revista literaria, sino que el proyecto fue unipersonal, esto es, pertenecía a Elvira de Alvear. Es una revista que forma parte de las que han producido ‘desvíos’ con relación a los parámetros esperados para las publicaciones periódicas. También podría verse como otra “anomalía” el hecho de ser una revista unipersonal en cuanto a su conducción. Un repositorio francés de revistas, para tomar un ejemplo, contabiliza 77 publicaciones que tuvieron un solo número (entre las que registra a *Imán*) y 37 revistas unipersonales. Los números corresponden a diversas épocas del siglo XX. (*Revue littéraire*)

Con todo, aquí no estamos haciendo valer la cantidad, periodicidad o trayectoria de una publicación, sino los aportes realizados en el campo de la cultura. *Imán* es insignificante por su continuidad, pero meritoria por lo que supo recoger. Es quizás una especie de fotograma del comportamiento cultural latinoamericano de los años 30 del siglo XX. Se comporta como dispositivo portador de lo nuevo o de lo que está por venir y, por otra parte, su editora resultó ser una hábil diseñadora de redes. Elvira alternó con Vicente Huidobro o Rafael Alberti, entre otros escritores hispano hablantes y Paul Valéry y James Joyce, entre los europeos. Estas redes y las que quedan de manifiesto entre quienes escriben para *Imán*, le dan a la publicación la fuerte impronta vanguardista. Para mayor abundamiento, lo dicho se constata en el título de la publicación que probablemente provenga de la influencia de *Les Champs magnétiques* (1919), de acuerdo con la interpretación de Gilberto Mendonça Tales y Kalu Müller Bergh, quienes reproducen el editorial de la revista *Imán*, como una especie de manifiesto (2009, pp. 227). El libro *Les Champs magnétiques* fue publicado por André Breton y Philippe Soupault en 1920 y se considera el primer intento surrealista. Cabe agregar que Soupault está entre los colaboradores del único número de *Imán*. Los campos magnéticos esbozan el procedimiento creativo del surrealismo: el fluir libre del pensamiento sin la intervención de la razón. Se trata de una relación magnética entre facetas de la imaginación.

El único número de *Imán*, que se había propuesto ser trimestral, lleva la fecha de impresión el 30 de abril de 1931, en cuatro ediciones. El ejemplar de la Biblioteca Nacional de España lleva el número 2.622, de una edición de 2.500 impresos sobre papel Alfa Mouse, de las

Papelerías de Navarre. La circulación de la entrega se llevó a cabo a través de la Librería Viau y Zona (Buenos Aires); Librería Española (París), de Juan Vicens de la Llave, y Librería Sánchez Cuesta (Madrid). El sumario completo de *Imán*, n° 1, abril 1931 es el siguiente:

Elvira de Alvear, *Imán*,
Léon-Paul Fargue, *De una pluma a un Imán*,
Jean Giono, *Ese bello seno redondo es la colina*,
Lascano Tegui, *Mis amigas se murieron*,
Xul Solar, *Poema*,
Bruno Barilli, *La sonrisa de los siglos*,
Vicente Huidobro, *El paladín sin esperanza*,
Henri Michaux, *La noche de los búlgaros*,
Jaime Torres Bodet, *La visita*,
Eugenio d'Ors, *De la elipse en el misterio de lo barroco*,
Robert Desnos, *Lautréamont*,
Franz Kafka, *La sentencia*,
Miguel Ángel Asturias, *En las tinieblas del cañaveral*,
Eugène Jolas, *Documento*,
Benjamín Fondane, *Ulises*,
Sixto Martelli, *Umbrales*,
Alejo Carpentier, *Ecue-Yamba-O*,
Hans Arp, *Dos poemas*,
Boris Pilniak, *La revuelta de las mujeres*,
[Conocimiento de América Latina] Georges Ribemont-Dessaignes, Robert Desnos, Geogres Bataille, Michel Leiris, Philippe Soupault, Walter Mehring, Alfred Kreymborg, Zdenko Reich, Roger Vitrac, Nino Frank,
John Dos Passos, *¿Qué quiere decir teatro?*,
A[rturo] Uslar Pietri, *Las lanzas coloradas*.

Imán recoge en un porcentaje muy alto textos de creación, desde poesía a la reflexión ensayística. Conviven textos bilingües con otros traducidos, la mayor parte son de escritores franceses, salvo Franz Kafka y John Dos Passos. La directora combina la procedencia de escritos en otras lenguas con los trabajos de autores latinoamericanos, pero que viven en París. En otras palabras, la lengua, sea francesa o no, lleva la traza parisina. Elvira de Alvear no puede resistirse a la modalidad de las encuestas a los escritores que las revistas elaboran en torno a un tema. En este caso, el tema es el “conocimiento de América Latina” que los escritores franceses tienen sobre ese continente. Son los miembros de “la joven literatura centralizada en París”, representantes del surrealismo literario parisino. Las respuestas son dignas de tratarse, aunque no sea parte de nuestros propósitos, pero digamos que además de respuestas muy

decepcionantes, estos escritores de la “joven literatura francesa” desconocen completamente América Latina o se valen de lugares comunes, estereotipados.

El factor París en la identidad latinoamericana

Mariano Siskind ha propuesto el “deseo mundo” como una estructura epistemológica para comprender la modernidad global y la literatura mundial en América Latina. Esta estructura resulta común a los discursos críticos y estéticos cosmopolitas (SISKIND, 15). París - como espacio y representación simbólica- también funciona como una estructura epistemológica para pensarla tanto como una “máquina de escribir” como una experiencia identificatoria. De acuerdo con varios testimonios, los latinoamericanos “descubrían” esa condición en la capital francesa (COLOMBI, 2008). También las realidades nacionales o americanas reaparecían en la inspiración temática de algunos escritores latinoamericanos. Un caso notable será el de Ricardo Güiraldes, quien escribe en París una novela de la tierra, *Don Segundo Sombra*. París en él oficia como acicate de la escritura y el descubrimiento de una identidad. En el ambiente más cosmopolita, Güiraldes reconstruye un espacio nacional perdido. En la pintura, Pablo Picasso o Diego Rivera exploraran los escenarios nacionales por parecidas razones, esto es, la estancia parisina. El cubismo aprendido por Rivera le permitió volver su mirada a México con otros ojos. En la capital francesa se publica, en 1926, *La raza cósmica*, el famoso ensayo de José de Vasconcelos en el que desarrolla su tesis de la identidad americana como unión de tres razas. José Carlos Mariátegui recogió en *Amauta*, un texto de Vasconcelos titulado “Nacionalismo en América Latina” (1927), concebido también en la ciudad cosmopolita. Un caso anterior al mencionado se da en 1905 cuando Rubén Darío escribe “Salutación del optimista” y “A Roosevelt”, poemas en los que exalta la raza latina y combate al imperialismo yanqui.

De modo que el lugar de enunciación en la gramática editorial de *Imán* es muy significativo a juzgar por los casos mencionados anteriormente. París continúa siendo considerada la “capital cultural” europea (ROJAS, 2016). Y ello presenta algunas problemáticas dignas de discutir, como el caso del redescubrimiento americano, los debates por la identidad, una identidad forjada a la distancia. La revista de la que nos ocupamos se sitúa entre las publicaciones de la vanguardia, pero en un momento en que están sucediendo por lo menos dos hechos de interés para nuestros propósitos.

Si París pudo ser una “máquina de la escritura”, también lo fue de la identidad, como dijimos. Una identidad cultural de América Latina que se gestó en las primeras décadas del siglo XX fuera del continente. Desde el modernismo a las vanguardias el redescubrimiento de lo propiamente americano fue un efecto derivado de la vida en París. Este proceso cultural se produjo en diversos espacios de sociabilidad intelectual como salones y cafés especialmente parisinos. La lista de intelectuales y artistas que experimentan este mecanismo develador de identidades es amplia: Diego Rivera, José Vasconcelos, Wifredo Lam, Eduardo Abela, Marcelo Pogolotti, Félix Pita, Alejo Carpentier, Lydia Cabrera, Vicente Huidobro, Heitor Villa-Lobos, Miguel Ángel Asturias, Luis Cardoza y Aragón, Arturo Uslar Pietri, Max Jiménez, Victoria Ocampo, Teresa de la Parra, Aníbal Ponce y César Vallejo, Alejo Carpentier. Cabe aclarar que estos nombres corresponden a una segunda oleada durante el siglo XX. La primera había sido capitaneada por Rubén Darío y un número considerable de latinoamericanos: Rufino Blanco Fombona, Manuel Ugarte, Amado Nervo, Enrique Gómez Carrillo, Horacio Quiroga, entre otros. Para unos y otros, las razones por las que arribaban a la “capital cultural” fueron diferentes. Esas motivaciones iban desde el exilio, la posesión de fortuna acompañada por la

dilatancia, la búsqueda de la consagración como artistas, etc. La numerosa colonia americana no era homogénea. Se alternaban las grandes fortunas con exiliados, bohemios, artistas prestigiosos y fracasados (CHEYMOL, 1987). Entre ambas camadas, la modernista y la vanguardista, se producen fenómenos similares en cuanto al significado que tuvo la estancia parisina. En lugar de profundizar algún eurocentrismo, cosmopolitismo o universalismo, desarrollaron una obra que fue al rescate de las dimensiones de la realidad americana que hasta entonces no habían sido completamente descubiertas e incorporadas a la literatura. Obra de afirmación nacionalista y regionalista con una proyección universal.

En tal sentido, el activismo de la primera comunidad artística latinoamericana en París es notable. Escribe Merbilhaá que entre los años 1907 y 1914 aparecen en París un total de seis revistas de tipo cultural/literarias, creadas por escritores latinoamericanos residentes en la capital francesa. Entre las que se destacan *El Nuevo Mercurio* (1907), *Mundial Magazine* (1911), la *Revista de América* (1912) y la *Revue Sud-Américaine* (1914) (MERBILHAÁ, 2016). Estas publicaciones tuvieron en común que fueron editadas en español, principalmente, por lo tanto, el público que deseaban forjarse estaba o entre la comunidad americana residente en París o fuera de la capital francesa, es decir, la comunidad hispano hablante. (PALMA, 2007)

Alejo Carpentier fue el secretario de redacción de *Imán* y es una de las figuras que posee la red más densa de relaciones en el ambiente intelectual y artístico en ese momento (VÁSQUEZ, 2007). Es probable que su capital cultural haya sido complementario al capital monetario de Elvira de Alvear. Lo cierto es que en las páginas de *Imán* figuran escritores latinoamericanos, europeos y norteamericanos: León-Paul Fargue, Jean Giono, Emilio Lascano Tegui, Xul Solar, Bruno Barilli, Vicente Huidobro, Henri Michaux, Jaime Torres Bodet, Robert Desnos, Franz Kafka (traducido por Arqueles Vela), Miguel Ángel Asturias, Eugène Jolas (traducido por Manuel Altolaguirre), Benjamín Fondane, Xixto Martelli, Alejo Carpentier (con un fragmento de Ecué Yamba-O), Hans Arp, Boris Pilniak (traducido por Miguel Ángel Asturias), John Dos-Passos (traducido por Carlos Enríquez) o Arturo Uslar Pietri.

No parece desacertado hacer un contrapunto entre *Imán*, publicada en París, con otra revista publicada en el mismo año pero en Buenos Aires, *Sur*, así Victoria Ocampo ocupa el otro extremo de la expansión del campo de las vanguardias. A simple vista, ello se constata mediante los vínculos que Ocampo generó con los artistas e intelectuales nacionales y extranjeros. Establece con ellos lazos de amistad e intercambios que constituirá otro escenario de vanguardia en Buenos Aires. Algunos de los nombres: Rabindranath Tagore, Ernest Ansermet, Hermann Von Keyserling, Roger Caillois, Alfonso Reyes, María de Maetzu, Juan José Castro, Paul Valéry, Anna de Noailles, Pierre Drieu La Rochelle, Jules Supervielle, Adrienne Monnier, George Bernard Shaw, Waldo Frank, Eduardo Mallea, Sergei Eisenstein, Jean Cocteau, Ramón Gómez de la Serna, Pedro Henríquez Ureña, María Rosa Oliver, Leo Ferrero, Le Corbusier, Igor Stravinsky, Lev Chestov, André Malraux, Vittorio de Sica, André Gide, Jorge Luis Borges, Gabriela Mistral, Graham Greene, T.S. Eliot, Virginia Woolf, Vita Sackville-West, Albert Camus, Teilhard de Chardin, Arthur Koestler, José Ortega y Gasset, José Bianco, Octavio Paz, entre tantos otros.

El contrapunto realizado nos permite visualizar algunos corrimientos de los centros y las periferias. Esto tiene relación con la segunda cuestión que queríamos plantear. Recordemos que hasta aquí hemos argumentado sobre la manera como una revista de un solo un número alcanza un éxito. *Imán* se halla entre las revistas de la vanguardia, pero en un momento en que estas corrientes estéticas dejan de tener a París como único centro o en todo caso existe una diversificación de los centros. Ya ha pasado la hora del famoso debate sobre el “meridiano cultural” en el que Madrid pretendió erigirse como el centro iberoamericano, circunstancia que

fue rechazada por los latinoamericanos que no toleraron tales arrebatos eurocéntricos. Por otra parte, es interesante el uso de coordenadas espaciales o de la física para dar nombre a las publicaciones. Aludimos concretamente a los nombres “Sur” e “Imán”. Las metáforas de estos nombres poseen sentidos bien definidos (MARINI PALMIERI, 1990, pp.39). En el caso de *Sur*, una vez que Victoria Ocampo perfila mejor el rumbo de su publicación será un puente entre la cultura americana y europea, aunque terminó siendo en un solo sentido, es decir, de Europa hacia América (OCAMPO, 1931, pp.16). Por el contrario *Imán* está más dispuesta a insertar lo americano en Europa, a juzgar por los textos que publica, aunque también el poder de atracción se extiende a captar de las novedades del ambiente artístico.

Descubrir lo propio

Como se ha sido dicho, *Imán* publica fragmentos de obras de Asturias, Uslar Pietri y Carpentier. Dos de estos fragmentos pertenecen a sendas novelas: *Las lanzas coloradas* de Uslar Pietri publicada en Madrid en 1931, la primera novela del venezolano. El texto viene firmado en “París, 1930”. La novela será traducida al francés por Jean Cassou y editada por Gallimard en 1933. La otra novela es de Alejo Carpentier, *Ecué-Yamba-Ó* que se publica en 1933, en la editorial España. Comparte con la novela anterior el hecho de ser también la primera obra narrativa. La escritura de la novela se inicia en Cuba y su versión definitiva está datada como “París, enero-agosto 1933”. El propio autor trabajó en la traducción, pero no llegó a publicarse la versión en francés hasta 1988. Estas primeras ediciones además incluyen información complementaria como glosarios, escuetos diccionarios de americanismo, fotografías, ilustraciones. Por último, el texto de Asturias es un cuento “En la tiniebla del cañaveral”, una de sus versiones apareció en el mes de abril de 1931 en *Imán* y otra fechada el 22 de agosto del mismo año. El texto definitivamente será la base del capítulo VI de *Hombres de maíz* (una buena parte de “Venado de las siete-rozas”) (ASTURIAS, 2009). El texto dado a conocer en la revista no es sino la continuidad de un trabajo minucioso en torno al pasado precolombino que Asturias ha emprendido. Ya en 1930 había concebido en París las *Leyendas de Guatemala*, cuya primera edición será en Madrid y que tuvo dos inmediatas traducciones, la de G. Pillement y posteriormente se publica la primera edición francesa en 1932 (Corti ed.), la traducción esta vez corresponde a Francis de Miomandre (DUMAS, 1969). Estudió religiones y mitos de la América Central en la Sorbona con el profesor Georges Raynaud, cuyo resultado será una nueva edición del *Popol Vuh* en 1925. Como se aprecia, los tres textos son fruto del funcionamiento de la “máquina escritural” que es París, así como también se pone a funcionar la estrategia de la traducción como una vía de inserción artística en la metrópolis cultural.

Seymour Menton realizó hace tiempo una comparación entre Asturias, Carpentier, pero el tercer escritor no es Uslar Pietri sino Agustín Yáñez (MENTON, 1969, pp.33). No obstante que el tercer escritor comparado no pertenezca a la línea de nuestra argumentación, no deja de ser destacable ya que Yáñez será la bisagra hacia los años 1940 de la gran transformación de la narrativa latinoamericana. Queremos decir con esto que también él está entre los renovadores de la prosa ficcional latinoamericana. Asturias y Carpentier, de acuerdo con Menton, comparten el elemento poético. Agrega Menton:

Este elemento poético es lo que más distingue a Asturias, a Carpentier y a Yáñez de sus contemporáneos que dominaron la época de 1930 a 1945 con una literatura de marcada estampa proletaria y de relativamente poco vuelo artístico. Mientras López y Fuentes (1897-1967), Jorge Icaza (1906), Ciro Alegría (1909-1967) y otros escribían novelas y cuentos de protesta social,

Asturias (1899), Carpentier (1904) y Yáñez (1904), *que habían hecho su aprendizaje literario dentro del vanguardismo de la década de los 1920, y que habían publicado sus primeras obras antes de 1933*, guardaron silencio durante unos diez años. Cuando volvieron a surgir, en la posguerra, publicaron obras verdaderamente importantes, y su fama ha seguido creciendo hasta la fecha: *El señor Presidente* (1946), *Al filo del agua* (1947), *El reino de este mundo* (1949) y *Los pasos perdidos* (1953). (MENTON, 1969, pp. 33 cursivas nuestras)

De manera que lo que Menton reconoce como un componente biográfico destacable es que los tres tuvieron una formación literaria determinada por el vanguardismo de la década de los 1920. Elvira de Alvear en la presentación de *Imán* manifiesta que en la publicación no hay ni dogmas ni capilla como tampoco expresará el carácter local. Agrega que "[L]a brújula actual del mundo entero ha perdido su imanación: no sabemos a cuál escuela corresponde nuestro concepto íntimo" (ALVEAR, 1931, I). Más adelante escribe: "Es verdad que América Latina es un continente que encierra un enigma poético; pero en cuanto a manifestación es ya más que una esperanza" (ALVEAR, 1931, I). Apenas unos años antes Francisco Contreras pergeña el concepto de "mundonovismo" en París, había escrito en el Proemio a su novela *El pueblo maravilloso* lo siguiente:

Es menester que los novelistas se propongan en fin interpretar la humanidad integralmente [...] Pero es necesario también que procedan por síntesis, por selección, por escorzo, eliminando lo inútil y lo insignificante para construir, en lo posible, con elementos esenciales como lo hacen los líricos, a fin de entrañar significación trascendental y perdurable. Es menester, en una frase, inaugurar la Novela Integral y Lírica. (CONTRERAS, 1927, pp. 9)

A esta poética del chileno Contreras, habría que adicionarle lo escrito por Paul Valéry en una carta a Francis de Miomandre, traductor de las *Leyendas de Guatemala* de Asturias: "En cuanto a las leyendas, me han dejado traspuesto. Nada me ha parecido más extraño -quiero decir más extraño a mi espíritu, a mi facultad de alcanzar lo inesperado- que estas historias-sueños-poemas donde se confundan tan graciosamente las creencias, los cuentos y todas las edades de un pueblo [...]" (VALÉRY, 2000, pp. 328). Valéry como Contreras y tiempo después Menton ponen un énfasis en la naturaleza lírica de los textos aludidos que emana de ese ambiente vanguardista parisino. El lirismo en la narrativa es para Contreras directamente "la Novela Integral y Lírica", camino de los cambios en América Latina hacia el realismo mágico y lo real maravilloso.

Conclusiones

La revista *Imán* es un "banco de prueba" del realismo mágico y lo real maravilloso que se expresa en la renovación de la prosa narrativa que emprenden Miguel Ángel Asturias, Alejo Carpentier y Arturo Uslar Pietri. La metrópolis parisina atrae con facilidad inusitada a los artistas latinoamericanos o periféricos en general. El afán por la consagración torna a París en una máquina de escritura, por un lado, y, por el otro, la distancia con las realidades nacionales es el acicate para el descubrimiento de una identidad americana. Se produce un movimiento del centro a los márgenes, tal como lo ha dicho Trinidad Barrera. La investigadora dedica un capítulo a las renovaciones que venimos tratando titulado justamente "Surrealismo, real maravilloso y realismo mágico, otras formas de ver el continente. Arturo Uslar Pietri, Alejo

Carpentier, Miguel Ángel Asturias” (BARRERA, 2003). Ver la realidad continental con ojos diferentes es el saldo de la experiencia vanguardista que estos escritores dejaron plasmado en la revista.

En su ensayo sobre el realismo mágico, Usler Pietri recuerda y sintetiza de esta manera lo ocurrido en el período en el que surge la *Imán*:

Por entonces, Miguel Ángel Asturias, que trabajaba en *El señor Presidente*, publicó sus *Leyendas de Guatemala*. Produjo un efecto deslumbrante; en ellas expresaba y resucitaba una realidad casi ignorada e increíble, resucitaba el lenguaje y los temas [...] en una lengua tan antigua y tan nueva que no tenía edad ni parecido. [...] Carpentier escribió su novela negra *Ecue Yamba O*, llena de magia africana y de realidad sorprendente, [...] yo terminé y publiqué mi primera novela, *Las lanzas coloradas*. Se trataba, evidentemente, de una reacción [...] contra la literatura descriptiva e imitativa que se hacía en la América hispana, y también reacción contra la sumisión tradicional a modas y escuelas europeas. (USLAR PIETRI, 1990, pp.136)

Tal como ha matizado Cañete Ochoa, en su tesis sobre la primera narrativa de Alejo Carpentier, estos escritores van a París no tanto a la búsqueda de la americanidad, sino que “buscaban una identidad literaria” y se dieron cuenta que “ninguna mejor que la americana” (2015), la aplicación de las fórmulas de las vanguardias era necesario pero no suficiente para alcanzar esa “identidad literaria” por medio del cambio, de tal manera que aquella “lengua tan antigua y tan nueva” de Asturias abría el camino para superar “las obras maestras del criollismo”.

Por último, *Imán* es una empresa editorial fallida desde el punto de vista de cualquier proceso de una publicación cultural, por el hecho de que se conoce de ella un solo número. Pero hay un acierto en lo que concierne a la incorporación de los textos que participarán del cambio narrativo latinoamericano, perteneciente a tres escritores que coinciden en el París de fines de los 20 y comienzos de los 30 del siglo XX. Hecho que no tiene otros antecedentes. La novela de tono “lírico” (no es, claro está, el único rasgo destacable, pero quizás el que mejor sintetiza lo ocurrido) que estos escritores producen en la sede metropolitana constituye un paso decisivo en la superación del realismo literario vigente en América hasta entonces. Asimismo, es digno de destacarse que hay una búsqueda deliberada de hallar una identidad literaria latinoamericana. Es un impulso que mueve al cambio de algunos patrones estéticos asentados en América. La estancia parisina puso a disposición de los escritores en cuestión los elementos para la búsqueda. Tal es la importancia: el germen del surgimiento de la “nueva novela latinoamericana” se remonta a estos intentos, búsquedas, pruebas. En la consideración final de la transformación, la capital cultural como París, no deja de tener su implicancia, en virtud de que el ambiente vanguardista sirvió de marco para todas las acciones editoriales y textuales que habrán de impactar en la narrativa latinoamericana. Del centro a la periferia parece ser el mejor trazado del camino que se allanó en este singular episodio de la cultura literaria de América Latina.

Bibliografía

ALVEAR, E. de. Amigo lector. *Imán*, n. 1, 1931.

- ASTURIAS, M. Á. Cap VI. *Hombres de Maíz*. Guatemala: F&G Editores, 2009.
- BARRERA, Trinidad. *Del centro a los márgenes. Narrativa hispanoamericana del siglo XX*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2003.
- CAÑETE OCHOA, J. Tesis: La primera narrativa de Alejo Carpentier. Universidad de Alcalá, 2015. https://studylib.es/doc/6569184/tesis-jes%C3%BAAs-ca%C3%B1ete-ochoa#.W7_DEJJ37dB.gmail
- COLOMBI, B. Camino a la meca: escritores hispanoamericanos en París (1900-1920). En: ALTAMIRANO, C. (dir.), MYERS, J. (ed. del vol.). *Historia de los Intelectuales en América Latina. I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*. Buenos Aires: Katz, 2008.
- CONTRERAS, F. *El pueblo maravilloso*. París: Agencia Mundial de Librería, 1927.
- CHEYMOL, M. *Miguel Ángel Asturias dans le Paris des Années folles*. Grenoble: Presses Universitaires, 1987.
- DUMAS, J.L. Asturias en Francia. *Revista Iberoamericana* 67 (1969).
- ENTREVISTA a Carlo Ginzburg. *El Comercio* (Perú) 7/10/2018. <http://www.revues-litteraires.com/articles.php?lng=fr&pg=1074>
- ESCRITORES de América Latina en París. Coord. Milagros Palma. París: Índigo, 2007.
- MARINI PALMIERI, E. Cosmopolis (1919-1921): una 'metáfora cultural' entre Modernismo y Vanguardismo. *América: Cahiers du CRICCAL*, n°4-5 . Le discours culturel dans les revues latino-américaines de l'entre-deux guerres, 1919-1939 (1990).
- MENTON, S. Asturias, Carpentier y Yáñez: Paralelismos y Divergencias. *Revista Iberoamericana* 67 (1969)
- MERBILHAÁ, M. La red de revistas latinoamericanas en París (1907-1914), un esbozo . Una mirada global sobre las revistas latinoamericanas en París (1907 - 1914): condiciones, mediaciones. *Orbis Tertius*, 24 (2016). <http://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/view/OTe016>
- MÜLLER-BERGH, K., MENDONÇA TELES, G. *Vanguardia Latinoamericana: Historia, crítica y documentos*. Tomo V, Sudamérica. Chile y países del Plata: Argentina, Uruguay, Paraguay. Madrid: Vervuert - Iberoamericana, 2009.
- OCAMPO, V. Carta a Waldo Frank. *Sur* (verano, 1931).
- REVUES LITTERAIRES. <http://www.revues-litteraires.com/articles.php?lng=fr&pg=1074>
- ROJAS, D. E. Los latinoamericanos de París en el cambio de siglo. Sobre Die Hauptstadt Lateinamerikas (2013), de Jens Streckert. *Colombia Internacional* [en línea] 2016. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81245608011>
- ROSADO, J. A. Miguel Ángel Asturias: Luz y sombras. *La experiencia literaria*, 14-15 (2009).
- SARLO, B. Intelectuales y revistas: razones de una práctica. *América: Cahiers du CRICCAL*, 9-10. Le discours culturel dans les revues latino-américaines, 1940-1970 (1992)
- SISKIND, M. *Deseos cosmopolitas. Modernidad global y literatura mundial en América Latina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- USLAR PIETRI, A. Realismo mágico. *Godos, insurgentes y visionarios*. Barcelona: Seix Barral, 1990.
- VALERY, P. Carta de Paul Valéry a Francis de Miomandre. ASTURIAS, M. Á. *Cuentos y*

Leyendas. Edición crítica Mario Roberto Morales (coord.) Madrid: ALLCA XX, 2000.

VÁSQUEZ, C. Alejo Carpentier en París. *Escritores de América Latina en París*. Coord. Milagros Palma. Paris: Índigo, 2007.

**REVISTA *PROPUESTA Y CONTROL*: 1976-1978 / 1990-1992.
ALFONSÍN: IDEAS POLÍTICAS ANTES Y DESPUÉS DE SU PRESIDENCIA**

Pablo Ponza

Propuesta y Control fue un órgano de prensa no oficial del Movimiento Renovación y Cambio, línea interna de la Unión Cívica Radical (UCR) liderada por Raúl Alfonsín desde 1972. Esta revista tipo libro de entrega mayormente bimensual fue creada como un espacio de difusión de ideas políticas, como un foro de análisis, de debate e intervención pública. La trayectoria de la publicación consigna dos ciclos, ambos dirigidos por Alfonsín. El primero editó 10 números entre agosto de 1976 y octubre de 1978 en un escenario de férrea dictadura. Y el segundo, doce años más tarde, editó 14 números entre marzo de 1990 y diciembre de 1992 en un contexto democrático. En su primer ciclo fue sostenida económicamente por el apoyo y la suscripción de militantes radicales. Y en su segunda etapa fue financiada por la Fundación Roulet, luego de que Alfonsín completara el traspaso (adelantado) de mando al gobierno presidido por Carlos Menem, en un escenario de inestabilidad producto del acoso militar *Carapintada* y el proceso hiper-inflacionario de 1989.

Ambos ciclos de la revista comparten similitudes y diferencias tanto de forma como de fondo. Por un lado, las similitudes se concentran en el carácter de sus intervenciones, que giraron centralmente en torno a tres dimensiones: la política, la judicial y la económica. En el ciclo 1976-1978 la agenda temática de *Propuesta y Control* constituyó una voz crítica, de denuncia, resistencia y oposición al autoritarismo, pero también una usina de análisis y elaboración política que buscaba converger y organizar la unidad de un amplio y diverso espacio progresista, cuya finalidad última era el tránsito a un gobierno constitucional. Funcionó, además, como una tribuna periodística explícitamente identificada con el Movimiento Renovación y Cambio, desde donde Alfonsín buscó fortalecer su liderazgo y consolidar su posición como alternativa política principal tanto hacia adentro como hacia afuera de la UCR. Con Jorge Rafael Videla como presidente de facto y una maquinaria estatal al servicio del terror, la revista implementó una heterodoxa re-significación conceptual de la idea de democracia cuyo primer desafío práctico de modernización era ser respetuosa de los Derechos Humanos.

En cuanto a las diferencias entre el primero y el segundo ciclo, los cambios fueron de objetivos. En su ciclo 1990-1992, con Carlos Menem como presidente y Alfonsín como un prominente pero desgastado referente de la oposición, *Propuesta y Control* se reeditó con un 33% más de contenidos, pasando de un promedio de 80 páginas a 120 por ejemplar, pero con un tono más elíptico y pedagógico. En esos años la preocupación principal de Alfonsín ya no era lograr la unidad progresista ni el retorno a la democracia, sino actualizar su tarea política, abocada a dar cuentas de los éxitos y fracasos de su gestión, restituir la imagen deslucida de su salida y reorganizar la UCR.

Propuesta y Control es una revista poco conocida y difícil de conseguir que sólo fue fugaz y superficialmente reseñada por dos investigadoras: Edit Gallo, quien en 2006 realizó un estudio panorámico de la historia de la UCR entre 1890 y 1990 a través de sus publicaciones

periodísticas. Y Carolina Wild, quien en 2017 hizo un abordaje preliminar de sus características editoriales en sus dos etapas (1976-1978 y 1990-1992). No obstante, dichos avances no profundizaron en un análisis vertical de los contenidos en relación a esa etapa de la trayectoria político-intelectual de Alfonsín. De allí que en este artículo nos propongamos, como objetivo general, analizar comparativamente ambos ciclos caracterizando las singularidades temáticas que, en términos de continuidades y rupturas, le impusieron los diferentes contextos socio-políticos. En específico nos interesa, por un lado, analizar los argumentos históricos y conceptuales vertidos por Alfonsín en torno a la idea de democracia Y, por otro, analizar los cambios en la conceptualización de los adversarios, su campo de pertenencia y las tareas políticas en ambas etapas de la revista.

Nuestra hipótesis más amplia y transversal postula que a lo largo de su ciclo 1976-1978, *Propuesta y Control* sostuvo una implacable crítica al autoritarismo acompañada de una re-significación conceptual de la idea de democracia. Dicha re-significación estuvo asociada a una síntesis histórica de la tradición partidaria de la UCR y la defensa de los Derechos Humanos, que eran -a juicio de Alfonsín- los únicos ordenadores políticos capaces de establecer acuerdos institucionales, procedimientos y prioridades para una transición en lo jurídico, económico, social y cultural. En cuanto a la segunda etapa de la revista 1990-1992, si bien se advierte el despliegue de una mayor precisión conceptual en la tríada compuesta por la idea de democracia participativa, ética solidaria, y modernización de la sociedad, observamos que la cuestión de los Derechos Humanos desaparece de la agenda de la revista y no vuelve a tener el lugar de privilegio que tuvo en la primera época. Si bien no hubo una ruptura con las convicciones originales, creemos que la transformación en la revista fue producto de las dificultades para implementar un pensamiento abstracto e ideal durante su gobierno -tanto por los amotinamientos de un sector rebelde de las Fuerzas Armadas que ponía en riesgo el incipiente proceso democrático; como las presiones de los grupos económicos más concentrados que desbarataron las políticas económicas de su administración-. De allí inferimos, por un lado, la actitud defensiva, el progresivo aislamiento y abandono práctico de las promesas parcialmente cumplidas. Y, por otro, tras haber logrado su objetivo principal -el retorno a la democracia y lograr su traspaso a un gobierno constitucional-, Alfonsín se dedicó básicamente a reorganizar la UCR como primera minoría de la oposición e intentar poner coto al peronismo en clave neo-liberal de Menem, fundamentalmente en dos grandes cuestiones. En primer lugar, a su estilo de liderazgo clientelar. Y, en segundo término, a sus políticas económicas, en especial la privatización de empresas del Estado y la apertura irrestricta a capitales multinacionales en servicios estratégicos, donde emergió fuertemente el problema de la corrupción.

Antes de comenzar es importante aclarar tres cuestiones de enfoque que definen el perfil de este artículo. En primer lugar, este estudio se inscribe y dialoga con un proyecto más amplio titulado: “Estudio comparativo de prensa gráfica: diarios, revistas y publicaciones político-culturales argentinas de la segunda mitad del Siglo XX a la actualidad” (Res.SECyT-UNC 455/18). En segundo término, consideramos que esta clase de revistas son “un espacio dinámico de circulación de discursos altamente significativos” (SCHWARTZ; PATIÑO, 2004, p.647), razón por la cual las privilegiamos como “documentos de cultura” (BEIGEL, 2003, p. 105) que nos permiten acceder y consignar las particularidades de los debates de una época (CHIOCCETTI, 2011, p.2). Y, en tercer lugar, queremos puntualizar que, si bien no prescindimos del resto de las secciones, nuestro análisis se centra en las editoriales, puesto que eran escritas en exclusividad por Alfonsín.

Pero ¿por qué centrarse en las editoriales? Al igual que Ricardo Sidicaro (1993, p. 12), entendemos que las editoriales funcionan como una matriz de decodificación de hechos políticos y sociales que no buscan solamente organizar el acceso a la realidad, sino construirla.

En este sentido, las editoriales ofrecerían la visión de superficie del universo ideológico de sus redactores, que, en su labor pedagógica y de difusión de principios, proyectan hacia la sociedad civil su universo ético-intelectual con la intención de legitimar su perspectiva del Estado, resaltar las cualidades de su liderazgo, y promover la movilización cohesionada de su entorno partidario. Es decir, las editoriales de *Propuesta y Control* contendrían la esencia doctrinaria y política de Alfonsín, constituyendo una valiosa fuente para reconstruir no sólo la sensibilidad y el pensamiento de uno de los protagonistas centrales del proceso transicional argentino, antes y después de su gestión presidencial, sino también para conocer la red de valores simbólicos, significados y especificidades de una fracción político-intelectual fuertemente arraigada en el circuito académico, editorial y cultural de la Argentina.

***Propuesta y Control* (1976-1978): experiencias de vida y actuaciones políticas**

La revista se organizó en base a seis secciones, tres estables: *Editorial*, *Coyuntura* y *Estructura*, y tres alternativas: *Cronología*, *Documentos* y *Tribuna*. La editorial estaba reservada para las reflexiones de Alfonsín, que en su primera etapa eran firmadas como *La Dirección*. Los apartados *Cronología*, *Coyuntura* y *Estructura* estuvieron enfocados en analizar la actuación de la Junta Militar en temas políticos, económicos y sociales, donde diversos colaboradores participaban de cada entrega. Muchos eran dirigentes o militantes de la UCR, pero otros eran invitados sin una filiación partidaria concreta que daban a conocer allí sus opiniones como simples especialistas. Este fue el caso, por ejemplo, de Aldo Ferrer, Raúl Prebisch, José Luis Romero, Jorge Graciarena, Ricardo Sidicaro, Luis Corcuera, Carlos Lacerca, Jorge Schvarzer, entre otros.

Tal como ha descrito Carolina Wild (2017, p. 8), dentro de los temas políticos se destaca el seguimiento de la función institucional y el despliegue de las Fuerzas Armadas en relación al patrimonio del Estado. En cuanto a lo económico hay una especial atención a los movimientos financieros, las políticas industriales, ganadera y energética (electricidad y petróleo); así como cuestionamientos a Martínez de Hoz por la eliminación de controles de cambio y la aplicación de una política de endeudamiento, el congelamiento de salarios, la devaluación de la moneda, la supresión de subsidios a industrias regionales y pequeños empresarios nacionales que, sin créditos accesibles, no eran capaces de competir con los productos importados que ingresaban al país. En cuanto a los sociales, la pobreza, el trabajo, la salud, la educación y los comportamientos societarios fueron los asuntos principales. Por último, las secciones *Documentos* y *Tribuna* estaban reservadas a la difusión de ideas y acciones políticas de la UCR en general, y del Movimiento Renovación y Cambio en particular. No obstante, otros políticos no radicales como Oscar Alende, Guillermo Estévez Boero, Dardo Cúneo, entre otros, también tuvieron lugar en la revista a través de manifiestos, cartas, comunicados y solicitadas.

La orientación y los temas que abordó la revista en sus dos ciclos se pueden analizar en relación a tres factores: 1) en primer término, a las experiencias de vida y actuaciones políticas previas. 2) En segundo lugar, a los contextos y sus tiempos históricos. 3) Y, tercero, en relación a las características del adversario y su campo de pertenencia. En cuanto al primero de los factores cabe decir que las experiencias de vida y las actuaciones políticas previas de Alfonsín marcaron la orientación de la revista. Recordemos que Alfonsín nació en Chascomús (1927), realizó sus estudios primarios en la Escuela Normal Regional de esa ciudad y los estudios secundarios en el Liceo Militar General San Martín, donde tuvo compañeros de clase como Leopoldo Fortunato Galtieri -tercer presidente de facto de la última dictadura militar- y Albano Harguindeguy -

ministro del interior durante la presidencia de facto de Videla. De allí egresó como subteniente de reserva con un conocimiento acabado no sólo de la liturgia, sino también de la idiosincrasia y cultura organizacional de los cuadros de mando de las Fuerzas Armadas. Luego estudió Derecho en la Universidad de Buenos Aires egresando como abogado en 1950. Ese mismo año comenzó sus actividades políticas en el Movimiento Intransigencia y Renovación (UCR). El 7 de mayo 1954 fue elegido concejal de Chascomús y el 1 de mayo de 1958, con 31 años de edad, fue electo diputado provincial. Con Arturo Illia en la presidencia, entre 1963 y 1966 se desempeñó como Diputado Nacional y vicepresidente de su bloque, y en simultáneo, en 1965, fue electo presidente del Comité de la UCRP de la Provincia de Buenos Aires. Es decir, en su trayectoria previa Alfonsín perfilaba como un joven abogado, activo dirigente con capacidad de liderazgo y aspiraciones de ascenso en la estructura partidaria.

Sin embargo, Alfonsín siempre mostró una inclinación a la lectura y la escritura, y tempranamente combinó su actividad política con tareas intelectuales y periodísticas afines. En 1953 en Chascomús participó de la fundación del diario *El Imparcial*, donde desplegó el programa político con el que un año más tarde sería electo Concejal. En 1966, tras el derrocamiento de Illia y ser arrestado a manos de la auto-proclamada *Revolución Argentina*, fundó junto al periodista Mario Monteverde la revista *Inédito*, donde firmó cien editoriales bajo el seudónimo Alfonso Carrido Lura (GALLO, 2006). La experiencia de *Inédito* (1966-1972) fue una experiencia verdaderamente significativa para Alfonsín y su entorno cercano, pues en el transcurso de sus cien números fue consolidando alrededor de esa revista una suerte de comunidad política e intelectual -no exclusivamente radical- cuyo activismo denunció la dictadura y exigió la legalización de las actividades políticas sosteniendo una agenda anti-autoritaria de larga duración. *Propuesta y Control* perfeccionó la tarea iniciada en *Inédito*, y a ese periodismo militante, crítico y desenfadado le agregó un estilo más formal y respetuoso de las formas, perseverando en una perspectiva democrática, republicana y federal que no ocultaba los argumentos políticos de su espacio partidario.

Buena parte de la comunidad político-intelectual que se congregó primero en *Inédito* (1966-1972) y luego alrededor de *Propuesta y Control* (1976-1978), acompañó a Alfonsín a lo largo de más de veinticinco años; primero en la Coordinadora Nacional de la Juventud Radical del Pueblo (1968); luego en el Movimiento Renovador Nacional (1972) -un espacio partidario que convocó a los sectores más progresistas de la UCR- para competir en internas frente a la línea conservadora encabezada por Ricardo Balbín. Más tarde elevó su precandidatura presidencial (1982) y, por fin, participó activamente en la gestión de su gobierno (1983-1989). Así Conrado Storani, Mario Monteverde, Jorge Roulet, Juan Sabato, Juan Carlos Pugliese, Aldo Neri, Hipólito Solari Yrigoyen, Enrique Nosiglia, Alfredo Cimadom, Norma Angiolini, Gregorio Sélser, Rogelio García Lupo, Ricardo Molinas, Carlos Perette, Luis Cáceres, los hermanos Marcelo y Adolfo Stubrin, Juan Cavallari, Ricardo Laferriere, Leopoldo Moreau, Carlos Muiño, Facundo Suárez Lastra, Jesús Rodríguez, Alberto Ciria, Alfredo Concepción, Sergio Karakachoff, entre otros, promovieron ideales democráticos junto al ex presidente.

En la primera editorial de *Propuesta y Control*, publicada en agosto de 1976, Alfonsín enumeró los tres objetivos centrales de su tarea: 1) re-establecer el sistema democrático y el Estado de Derecho; 2) defender los Derechos Humanos; y 3) lograr eficiencia del gobierno y claridad en sus fines. En esa primera intervención jerarquizó los tres nudos problemáticos principales que se proponía abordar en su futura gestión. Primero lo político, segundo lo judicial y tercero lo económico; ese era el orden de prioridades. Para afrontar esas problemáticas se planteó una lucha entre alternativas binarias: “vamos hacia la democracia o vamos hacia el totalitarismo” y se preguntaba: “¿Quién desea el camino hacia el totalitarismo?” (1976, N°1, p. 5).

Un poco más adelante, en el número 4, Alfonsín continuó desagregando sus propósitos: 1) Lograr la paz, la seguridad y la libertad; 2) Superar la dependencia; 3) Afirmar la justicia social; 4) Recuperar la democracia, y 5) Acelerar el desarrollo:

Paz, que asegure el respeto por los derechos humanos, sin cuya vigencia absolutamente nada se podrá construir. Superación de la dependencia que permita la indispensable autonomía de decisión. Justicia, que termine con el privilegio y las políticas económicas antipopulares. Democracia, que afiance la dignidad del hombre. Desarrollo que supere nuestro estancamiento y nos proyecte vigorosamente hacia nuestra realización como Nación. [...] Un sistema de gobierno que preserve la dignidad del hombre libre ante el poder del Estado y el poder económico. [...] participación activa y creciente del pueblo. [...] El orden y la seguridad se lograrán por medios que sean compatibles con la libertad (1976, N°4, p. 14).

La estrategia de Alfonsín en lo judicial era coherente y sinérgica: dentro de la ley todo, fuera de la ley nada, por eso recuperar rutinas, pautas y procedimientos institucionales eran para él un imperativo urgente a través de los cuales canalizar la sociabilidad y la confrontación política. Una vez conseguida la democracia, en segundo término, seguiría la investigación y juzgamiento de los crímenes de Lesa Humanidad cometidos por los militares, diferenciando sus niveles de responsabilidad. Tal como indica Alfredo Pucciarelli (2006, p.10), los juicios debían cumplir un doble objetivo: reinstalar la majestad de la justicia como acto fundacional de la incipiente democracia, y poner en vigencia una vieja utopía del liberalismo democrático: la reformulación del lazo social a partir de la refundación de un nuevo tipo de pacto moral. Para ello Alfonsín utilizó ideas conceptualmente sencillas, pero de poderoso contraste con el autoritarismo: “La unión, la paz, la justicia y la seguridad de y entre los argentinos continúa siendo una prioridad indiscutible, sin cuya vigencia no será posible alcanzar el establecimiento de una democracia orgánica, en un gobierno representativo, republicano y federal” (1978, N°10, p. 6).

El tercer objetivo en orden de aparición es la de un gobierno eficiente con claridad en sus fines, un objetivo que veremos desagregado en el apartado *Coyuntura* en sucesivas entregas. Allí consignó tres desafíos de máxima: el desarrollo económico, la re-industrialización y una distribución más equitativa en la distribución de ingresos. Estos desafíos estaban en directa relación con su diagnóstico respecto del desempeño de la dictadura: “la actual organización del gobierno constituye un ejemplo de lo que no hay que hacer si se desea una administración eficiente” (1976, N°1, p. 7). “Creemos firmemente en un destino democrático y republicano. [...] Con estas ideas —y para servirlos— nace *Propuesta y Control*” (1976, N°1, p. 8).

Los contextos y sus tiempos históricos: Democracia y Derechos Humanos

Las características del contexto en el que se fundó la primera época de *Propuesta y Control* (1976-1978) se inscriben en el macro período 1955-1983, donde la Argentina estuvo inmersa en una espiral ascendente de radicalización ideológica y violencia política (PONZA, 2010, p. 27) que se expresó trágicamente en una esfera pública cada vez más intervenida y obturada por la acción ilegal e ilegítima de las Fuerzas Armadas. En ese escenario, los márgenes de lo decible estaban constreñidos por una creciente persecución, censura y terror. Sin embargo, de manera a veces visible, a veces subterránea, pero nunca clandestinamente, Alfonsín tejía las redes que fortalecían un objetivo primordial: establecer un orden constitucional respetuoso de los

Derechos Humanos.

La defensa de los Derechos Humanos fue una experiencia significativa en la vida profesional de Alfonsín y uno de los pilares estratégicos de su actuación política tanto antes como después de la última dictadura. Cabe recordar que casi un año antes de la aparición de la revista, el 18 de diciembre de 1975, Alfonsín formó parte del grupo fundador de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APPDH), que tuvo como primera finalidad denunciar las acciones terroristas perpetradas por la Alianza Anticomunista Argentina (Triple AAA), un grupo parapolicial creado por el ministro José López Rega durante la gestión de Isabel Martínez de Perón (1974-1975), cuyo primer atentado fue contra el senador radical Hipólito Solari Irigoyen el 21 de noviembre de 1973, y que asesinó a más de mil ciudadanos por razones ideológicas, fundamentalmente artistas, intelectuales, políticos, curas, estudiantes y obreros. De modo que, aún antes del golpe de estado del 24 de marzo de 1976 y la puesta en marcha de la fatídica metodología del secuestro, la tortura y desaparición sistemática de personas en todo el territorio nacional, Alfonsín junto a Adolfo Pérez Esquivel, Marshall Meyer, Alicia Moreau de Justo, Oscar Alende, Rosa Pantaleón, Jaime de Nevares, Susana Pérez Gallart, Alfredo Bravo, entre otros, dieron cuenta a nivel nacional e internacional del desenfreno, degradación y violencia en la que estaba sumido el país.

A fines de agosto de 1976, tan sólo cinco meses después de la toma violenta del poder por parte del General Videla y en el momento más álgido de la represión paraestatal, Alfonsín escribía en la editorial del primer número de *Propuesta y Control*: “repudiamos la metodología del terrorismo sin pensar siquiera en sus objetivos [...] porque la revolución más importante es la de los derechos humanos”. [...] Nunca como ahora ha asistido la humanidad a una demanda tan clamorosa y comprometida con los derechos humanos” (1976, N°1, p. 6). Pocos días después, el jueves 9 de septiembre, el terror represivo se hizo sentir en el entorno cercano de Alfonsín cuando los abogados y dirigentes radicales Sergio Karakachoff y Domingo Teruggi fueron secuestrados en La Plata y sus cadáveres aparecieron acribillados a balazos. Al respecto Anselmo Marini escribía: “vivimos horas inciertas y brumosas. [...] Bárbaros, no se matan las ideas. [...] Nosotros utilizamos exclusivamente el arma pacífica del sufragio y rechazamos con energía la violencia de todos los signos” (1976, N°2, p. 58). En simultáneo, un íntimo amigo de Alfonsín, el periodista Mario Monteverde, tras recibir amenazas de muerte en radio Rivadavia, decidió preservar su vida y la de su familia y se marchó al exilio en España. Lo mismo ocurrió con Jorge Roulet, creador de *Propuesta y Control* junto con Alfonsín, quien, en 1977, trasladó su residencia a Lima, Perú. Era obvio que publicar una revista cuestionando abiertamente a los militares significaba, lisa y llanamente, jugarse el pellejo.

Un año después de la creación de la APPDH y a propósito de la conmemoración el XXVIII aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, el 10 de diciembre de 1976, Alfonsín publicó en el número 5 de *Propuesta y Control* una carta abierta dirigida al “Excelentísimo Señor Presidente de la Nación Argentina, Tte. General Jorge Rafael Videla” (1977, N°5, p. 25), donde, por un lado, relató las conclusiones a las que había arribado el Consejo de la presidencia de la APPDH en sus primeras Jornadas sobre Derechos Humanos. Y, por otro, solicitó encarecidamente no sólo una salida hacia la democracia, sino la regularización de los procedimientos ilegales, información fehaciente sobre los detenidos, los motivos de sus detenciones y las condiciones y el lugar en que se encontraban. Allí advertía que:

Numerosos detenidos no son sometidos a juicio [y] continúan operando fuerzas parapoliciales o paramilitares o bandas armadas con impunidad. [...] Nos duele la muerte, sea contra quien se exprese. Defendemos la

vida y el derecho a vivir, sin temor, y en ello, radica nuestra acción en favor de los Derechos Humanos (1977, N°5, p. 26).

Hacia el final de la carta consideró importante establecer jurídicamente que el país no estaba en guerra —ni interna ni externa— y que “tiene vigencia el punto 3 de la Declaración de protección de todas las personas contra la tortura y otros tratos y penas crueles, inhumanos o degradantes aprobado por las Naciones Unidas en diciembre de 1975” (1977, N°5, p. 28).

Los adversarios y la democracia como prisma para interpretar procesos históricos

En cuanto a quiénes eran los adversarios en el discurso de Alfonsín durante la primera etapa de *Propuesta y Control*, cabe indicar que la síntesis argumental de las editoriales arroja un pensamiento democrático que consigna, al menos, dos entradas en cuya combinación emergen y se recortan por contraste las características del campo de pertenencia de sus adversarios. La primera concibe la democracia como una suerte de prisma a través del cual observar, comprender e interpretar los procesos políticos del presente en perspectiva histórica, es decir, en relación al pasado. Por su parte, la segunda entrada incorpora el plano ético y el teórico a un proyecto democrático de futuro cuyo corpus doctrinario se vislumbra diverso y heterodoxo.

En primer lugar, para elaborar su propio ideario democrático Alfonsín reivindicó la herencia partidaria, en especial recuperó la experiencia de Hipólito Yrigoyen, a quien citó largamente en escritos de 1920 y 1923 para señalar, por ejemplo, que: “La democracia no consiste solamente en la garantía de la libertad política. Entraña, a la vez, la posibilidad para todos de alcanzar un *mínimum* de felicidad” (1992, N°22, p. 5). Si bien reconoció la impronta de dirigentes radicales como Crisólogo Larralde o Moisés Lebensohn, a su entender Leandro N. Alem e Yrigoyen eran los íconos máximos de una tradición republicana, liberal, laica y federal centenaria de la UCR. Alfonsín utilizó esa herencia democrática como un prisma a través del cual ponderar los procesos políticos del presente y proyectar el futuro. Pensaba que “la Argentina es un país obsesionado por el futuro, pero el futuro sin conciencia del pasado se torna una obsesión enfermiza” (1991, N°20, p. 4). Situado como continuador de la llamada Revolución del Parque (1890), interpretó que las presidencias de Yrigoyen eran los mojones fundacionales de una democracia moderna cuya “causa es la causa de los desposeídos” (1992, N°22, p. 5). En esta lectura, la experiencia yrigoyenista fue interrumpida en 1930 por el golpe militar de José Félix Uriburu, quien inauguró un ciclo de cincuenta y tres años de intervenciones militares, un creciente autoritarismo y violencia política.

Si bien este era un relato abstracto, fragmentado, y por lo tanto históricamente inexacto, cabe decir que tuvo pregnancia. Dicha selección omitía deliberadamente otras experiencias democráticas o semi-democráticas de gran incidencia en el carácter que había adoptado la cultura política argentina. Recordemos, por ejemplo, no sólo las gestiones de Perón 1946-1955, 1973-1975; sino también la de radicales como Marcelino Ortíz (1938-1942 UCR Antipersonalista), Arturo Frondizi (1958-1962 URCA) o Arturo Illia (1963-1966 UCRP), que no integraban el núcleo del relato alfonsinista. Si bien en el caso de las gestiones radicales podemos inferir que se trató de gobiernos teñidos por proscripciones de distinta naturaleza y cierta ilegitimidad de origen, no advertimos razones de peso para marginar el valor de los dos primeros gobiernos de Perón.

¿Alfonsín subestimaba las experiencias peronistas? Como hipótesis, es posible imaginar que Alfonsín ubicaba entonces al peronismo en un esquema no liberal y al que le atribuía co-

responsabilidades en la degradación de las instituciones democráticas. Si bien *Propuesta y Control* no ofrece razones explícitas, es posible intuir, por un lado, que Alfonsín concibiera a Perón como un emergente del nacionalismo militar, autoritario y equidistante tanto del liberalismo como del comunismo, pero con una concepción meramente instrumental de la democracia. Una concepción instrumental que se expresó en su actitud ambivalente frente a la clase trabajadora, en la construcción centralizada de las estructuras sindicales y las formas de dominio vertical y burocratizado de su poder. Por otro lado, es posible que se tratara también de una operación política orientada a impugnar el liderazgo de Perón y estigmatizar el sindicalismo corrupto, disociándolo de las masas obreras a los fines de extender puentes políticos, al menos, con una parte del electorado filo-peronista, donde debía convertirse en una opción atractiva, si es que pretendía vencer en una potencial contienda electoral.

Alfonsín estableció así una frontera antagonica entre las distintas formas del autoritarismo y el de la democracia en clave liberal, republicana, representativa y federal. Por un lado, agrupó a los “grupos reaccionarios, vinculados al poder económico y ajenos al interés nacional” y, por otro, a “los argentinos que quieren terminar con el privilegio y la injusticia” (1976, N°1, p. 5). Argumentó que: “Nuestro enemigo no está a la izquierda o la derecha. Es cualquiera que sostenga que el fin justifica los medios” (1976, N°1, p. 6). Para dimensionar la novedad de su pensamiento cabe recordar que en ese período la democracia no era masivamente considerada un horizonte de futuro y era despreciada tanto por las facciones de extrema derecha como de extrema izquierda. Los primeros veían en ella el origen del caos, el desorden social y la demagogia, mientras que los segundos no sólo la consideraban inútil para resolver las contradicciones fundamentales del sistema capitalista, sino mecanismos súper-estructurales al servicio de las clases dominantes que licuaban y posponían la revolución popular mediante instituciones burguesas que garantizaban sus privilegios. Ante este ideario Alfonsín decía: “Es absurdo suponer un componente anárquico en la democracia, que impida o limite cualquier expresión de autoridad. [...] al mismo tiempo, si se atemoriza, si se rebaja la condición humana, si se lesiona la dignidad del hombre libre, no hay ni siquiera orden” (1976, N°2, p. 5).

Por otra parte, advertimos que el pensamiento político de Alfonsín se despliega en dos grandes planos, por un lado, el de la ética, donde destaca que sus intereses e iniciativas democráticas están motivados por valores de igualdad ante la ley e impulsos filosóficos humanistas como la solidaridad, la libertad y la fraternidad. Y, por otra parte, advertimos un plano argumental que justifica no sólo por qué la democracia es el sistema más adecuado para gobernar a los argentinos, sino también que identifica, proyecta y caracteriza qué tipo de democracia pretende establecer, cuál es la jerarquía de sus objetivos y cuál debe ser el lugar del Estado para lograrlos. En este punto su discurso se inscribe en una vertiente político-ideológica que, en buena medida, remite a un debate de la social democracia nord-europea de la época, pero adaptada a las circunstancias y necesidades locales.

Recordemos, como lo ha hecho Anthony Giddens (1999, p. 41), que desde mediados de la década de 1970 emergió en algunos países del norte de Europa: Finlandia, Suecia, Noruega, Alemania, Austria y Dinamarca, la llamada tercera vía o socialdemocracia, un movimiento político, social y económico progresista que bregó por una distribución más equitativa y justa del ingreso sin cuestionar los marcos del capitalismo y la democracia representativa. Una de las iniciativas de ese movimiento fue incentivar la participación ciudadana y otorgar funciones de arbitraje e intervención al Estado en virtud de limitar las desigualdades provocadas por el individualismo, universalizar el acceso a consumos educativos y sanitarios, así como mejorar las condiciones laborales y salariales de la clase trabajadora. Este socialismo democrático, liberal y reformista buscaba ubicarse a mitad de camino entre el mecanicismo economicista del

comunismo soviético y los dogmas de la derecha neo-liberal conservadora, combinando el respeto por las libertades individuales y la libre empresa con un Estado de Bienestar dotado de capacidades para ofrecer mejoras en las condiciones materiales de vida de la población, reducir las desigualdades e integrar a las minorías excluidas.

Situado en ese debate, Alfonsín sustentó sus argumentos a través de una combinación y recorte disperso de autores y textos sin una doctrina o línea de pensamiento homogéneo. Por ejemplo, en los primeros 3 números de la revista contrapuso las ideas de Friedrich Hayek, filósofo, jurista y economista austriaco -un exponente liberal crítico de la economía planificada y el socialismo-, con las de Karl Mannheim, sociólogo húngaro que justificó un orden liberal planificado desde el Estado, cuyo imaginario de sociedad futura visionaba gobiernos democráticos con Estados estratégicos capaces de: “establecer una esfera de iniciativa creadora y libre dentro de un marco de instituciones planificadas, que no es contrario a la naturaleza de la sociedad democrática” (1976, N°2, p. 4).

En un ejercicio original y creativo Alfonsín imaginó variantes para una salida hacia la democracia que, además de razones humanitarias, políticas, sociales y económicas, interpuso razones de índole jurídica e incluso psicológica. Para ello se sirvió, por ejemplo, de la *Psicología de las masas*, *El Malestar en la Cultura* de Sigmund Freud y pasajes de *Ética y Política* de Erich Fromm; citas de Franz Neumann, jurista y pensador de la Escuela de Frankfurt considerado uno de los fundadores de la ciencia política moderna alemana, adscripto a una corriente de pensamiento marxista crítica del economicismo clásico. También utilizó argumentos de la teoría contractualista de Thomas Hobbes y la sociología de gobierno de Max Weber, de quienes recuperó el valor de los aspectos organizativos y procedimentales, así como su tradición antipositivista, idealista y hermenéutica. No obstante, de allí pasa -sin solución de continuidad- al humanismo cristiano de Jacques Maritain, Candide Moix o Emanuelle Mounier, estableciendo diálogos con George Burdeau, en oposición a Maistre, Bonald, Donoso Cortés o Spengler. En este punto, quizás la única diferencia entre la primera y la segunda época de *Propuesta y Control* sea que en el segundo ciclo Alfonsín firmó todos los editoriales con su nombre, pero continuó dialogando desordenadamente con un amplio abanico de pensadores y teóricos tan disímiles como Karl Popper, Emile Durkheim, George Mead, Georg Wilhelm, Friedrich Hegel, Claude Levi Strauss, Max Picard, Antonio Gramsci, Immanuel Kant, Karl Marx, Nicolás Maquiavelo, José Ortega y Gasset, Friedrich Nietzsche, entre muchos otros.

Tras completar 10 números en octubre de 1978, la revista interrumpió intempestivamente su primer ciclo sin dar razones ni explicaciones a sus lectores. Sin embargo, sabemos que ya en el primer tercio de 1979 Alfonsín se encontraba plenamente abocado a la organización partidaria y a las acciones políticas nacionales e internacionales tendientes a establecer una salida transicional hacia la democracia. Recordemos que a partir de 1979 algunos movimientos sociales reanudaron las operaciones políticas congeladas incluso antes de 1976. Por caso, podemos mencionar la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en septiembre de 1979; o el plan de movilizaciones de la CGT denominado *Paz, Pan y Trabajo* que comenzó el 30 de marzo de 1980.

Por otro lado, las crecientes disputas internas en las Fuerzas Armadas se hicieron cada vez más explícitas. Prueba de ello fue el abrupto recambio presidencial del General Viola por el General Galtieri en diciembre de 1981 y el súbito desencadenamiento de la Guerra de Malvinas en junio de 1982. León Rozitchner (2005, p. 22) recuerda que el modo de enfrentar la guerra de Malvinas puso de relieve la crisis en la que se hallaba el modo de pensar la política y la historia, cuando todo el panorama local de derecha a izquierda -a excepción del radicalismo alfonsinista y Frondizi- alentaron y apoyaron políticamente la siniestra fantasía de las Fuerzas

Armadas. Sin dudas, el rechazo casi solitario de Alfonsín a las acciones militares, al finalizar el conflicto bélico, terminó fortaleciendo su figura. Asesorado por sus más estrechos colaboradores, Jorge Roulet, Jorge Sábato, Raúl Borrás, Germán López y Dante Caputo, Alfonsín declaró que lo que en realidad buscaba la dictadura era lograr una unidad ficticia entre militares y sociedad civil, puesto que el régimen estaba carcomido por el deterioro económico. Pablo Gerchunoff y Lucas Llach (2000) confirman ese diagnóstico al consignar que en 1982 el déficit público ya había superado el 10% del PIB nacional y que la inflación pasó del 101 al 343%, provocando la ruptura del consenso entre fuerzas económicas y militares.

Si la guerra de Malvinas surgió como un manotazo de ahogado, al colapso final cabe agregar la presión de los organismos de Derechos Humanos que, el 5 de octubre de 1982, convocaron alrededor de 12.000 personas en Plaza de Mayo para realizar la *Marcha por la vida*. Por último, en la previa de las elecciones que lo convertirían en presidente, el 25 de abril de 1983, el diario *Clarín*, *La Nación* y las revistas *Somos*, *La Semana* y *El Jueves* publicaron declaraciones de Alfonsín donde denunciaba un pacto secreto entre sindicalistas y militares para no revisar las causas por violaciones a los Derechos Humanos, asegurar el rol de las Fuerzas Armadas en el futuro gobierno, no reducir el presupuesto castrense y respetar la ley de auto-amnistía 22.924 dictada por Reynaldo Bignone el 22 de septiembre de 1982, que pretendía extinguir posibles acciones penales por los delitos cometidos con finalidad terrorista entre el 25 de mayo de 1973 y el 17 de junio de 1982. Sin embargo, los militares no consiguieron su cometido y en medio de una profunda crisis se inició un gobierno constitucional. Al respecto, Elba Roulet recuerda que no se trataba de un simple cambio de gobierno, era un momento fundacional, de gestación de una Argentina diferente, de construcción de una nación plenamente soberana “que debía deshacerse de una pesada herencia para proyectarse hacia el futuro, para construir la democracia como sistema de vida y de convivencia” (2013, p. 272)

Segundo ciclo de *Propuesta y Control* (1990-1992): el balance de la transición

Doce años después, cuando Alfonsín lanzó el segundo ciclo de *Propuesta y Control* (1990-1992) las condiciones políticas y socio-históricas eran muy diferentes a las del primer ciclo, en especial porque el país ya no estaba bajo un orden dictatorial, sino que transitaba la vía democrática. Alfonsín tenía ahora otro rol, era el referente desgastado de una oposición dividida cuyo balance de gestión estaba signado, en materia económica, por el proceso hiperinflacionario de 1989; en materia política, por el adelantamiento de las elecciones y la entrega anticipada del gobierno a Carlos Menem; y, en materia judicial, por la frustrante promulgación de las leyes de *Punto Final* y *Obediencia Debida*.¹

Visto desde una perspectiva actual, si bien la gestión de Alfonsín tuvo el mérito de consolidar un nuevo pacto democrático y establecer una ruptura trascendental con el pasado autoritario a partir de iniciativas como la Comisión Nacional de Desaparición de Personas (CONADEP) y la publicación del *Nunca Más*, en ese momento los efectos ejemplificadores que en el largo plazo tuvieron los juicios a un importante número de criminales fueron subestimados y quedaron transitoriamente oscurecidos tras la urgencia económica, la

¹ El 23 de diciembre de 1986 el Congreso aprobó la ley 23.492, conocida como *Punto Final*, que extinguía toda acción penal contra civiles y militares no imputados hasta el 23/02/1987. Poco más tarde, y como resultado de tres alzamientos militares conocidos como *Carapintadas*, al *Punto Final* se agregó una nueva ley, la 23.521, conocida como la de *Obediencia Debida*, cuya finalidad era presumir que los subordinados habían actuado siguiendo órdenes de sus superiores. Lo relevante de la *Obediencia Debida* no era sólo que liberaba de responsabilidades a cientos de represores, sino que ponía al descubierto la fragilidad del gobierno ante las presiones de las Fuerzas Armadas.

desobediencia militar y, sobre todo, por una competencia electoral exacerbada que infravaloró ese legado.

El paso del tiempo y las transformaciones en el escenario político tuvieron correlato en la complejidad interna de la revista, que -en su segundo ciclo- sólo mantuvo intacta la dirección a cargo de Alfonsín y la colaboración de Aldo Neri. En la nueva etapa se agregó una Co-Directora: Elva Roulet (cónyuge de Jorge Roulet), una Secretaría de Administración: Cristina Marsero, y un Centro de Documentación a cargo de Florencia Roulet (hija de Jorge Roulet). Asimismo, la revista pasó de tener un Consejo de Redacción compuesto por diez personas a sencillamente disponer de un Secretario de Redacción: el periodista Rodolfo Pandolfi. En su lugar la revista dispuso la creación de un Comité Asesor al que se integraron nuevos protagonistas: Marcos Aguinis, Manuel Antín, Aída Bortnik, Horacio Costa, Enrique García Vázquez, Pablo Giussani, Carlos Nino, Ruth Sautu, Reinaldo Vanossi y Aldo Neri.

Como singularidad, el primer número de la segunda época (marzo de 1990) consigna un *Prefacio* que hace de breve introducción a la editorial. Allí Alfonsín recordó que la finalidad de *Propuesta y Control* siempre fue la búsqueda de un destino republicano y democrático que, en 1976, incluía luchar para que el poder fuera devuelto al pueblo, preservar los derechos humanos y dar mayor claridad y eficiencia a la administración del Estado: “Después de un período de silencio verificamos que entre 1983 y 1989 se ha cumplido plenamente el primer objetivo y, tal vez parcialmente, el segundo” (1990, N° 10/2, p. 4). De este modo admitía el fracaso de su gestión en cuanto al tercer objetivo.

Esa editorial será la única en la que Alfonsín reflexione en primera persona sobre los resultados de su administración presidencial. A partir de allí habrá una silenciosa vuelta de página y serán sólo sus colaboradores quienes repasen, eventualmente, el proceso transicional de 1983-1989. No obstante, en esa ocasión Alfonsín desplegó un balance general donde sopesó comparativamente cuál había sido el desempeño de la transición argentina en relación a casos como el de Grecia, Portugal, España, Chile y Uruguay. Allí concluyó que todos los primeros gobiernos democráticos y los partidos políticos que condujeron las transiciones fueron -sin excepciones- derrotados y atravesados por las crisis. Sin embargo, a su favor resaltó que: “el verdadero éxito de los gobiernos democráticos no consiste en triunfar, sino en imponer su idioma [...] pues a lo largo de la historia, los vencedores son quienes hacen prevalecer su lenguaje y su razonamiento” (1990, N°10/2, p. 5). Años después, en sus memorias políticas Alfonsín señaló que hubo una transición a la democracia que se desarrolló a nivel de las instituciones políticas, pero hubo también otra transición que se desarrolló a nivel de conciencias. “Ella pasaba ante todo por destruir los fantasmas y [...] fructificar el capital cultural-democrático que ya era patrimonio inalienable de la sociedad argentina” (2013, p. 30).

Si observamos la transformación de los discursos políticos tras el triunfo electoral de la UCR en diciembre de 1983, es posible afirmar que, al menos transitoriamente, Alfonsín impuso su idioma, dominó la agenda de debate público y desbordó sus enfoques sobre el resto de sus interlocutores. Esto se advierte, por ejemplo, en la fracción más progresista del peronismo de la renovación, en el liderazgo de Antonio Cafiero o la revista *Unidos* (1983-1991) dirigida por Carlos Chacho Álvarez, por ejemplo, cuyos discursos quedaron virtualmente subsumidos o no tuvieron la capacidad de elaborar un ideario democrático diferenciado y equidistante, tanto del alfonsinismo como de la ortodoxia sindical, con la suficiente equivalencia para ser identificado sin ninguna duda como peronistas. Algo semejante ocurrió con la fracción Socialista democrática reunida alrededor del Club de Cultura Socialista -a través de la revista *La Ciudad Futura* (1986-2004) dirigida por Aricó, Portantiero y Tula-, que en un proceso de mea culpa aceptaron que durante el pasado reciente habían cometido graves

errores políticos devenidos de principios doctrinarios anticuados que debían ser revisados.

En 1983 el radicalismo alfonsinista cristalizó la ventaja estratégica de haber sostenido una agenda anti-dictatorial de larga duración recuperando hitos democráticos, republicanos y federales de su tradición partidaria. De este modo capitalizó la legitimidad de sus cuestionamientos, en especial, en cuanto a la cultura política autoritaria que expresaban no sólo los militares sino también sus principales adversarios políticos. Alfonsín logró así, por un lado, implantar una síntesis histórica de éxito que generó un nuevo consenso en torno a qué era y cómo debía desempeñarse la democracia. Y, por otro, dominó la agenda de debate público imponiendo los sentidos de una nueva conciencia en un escenario que hasta entonces había estado caracterizado por una ajuricidad que “implicó gravísimas lesiones al perfil ético de la comunidad” (1990, N°10/2, p. 7); una gran fragilidad de las instituciones políticas, económicas, sociales y culturales; y una violencia que impactó en los hábitos de convivencia y “penetró en la vida cotidiana, empapó los comportamientos, transformó la inseguridad en costumbre y el egoísmo en rutina” (1990, N°10/2, p. 6).

Por último, en cuanto al balance de Alfonsín, consideró haber establecido las bases sólidas para el desarrollo de un proyecto colectivo mancomunado a partir del “tríptico formado por la democracia participativa, la ética solidaria y la modernización de las estructuras sociales” (1990, N°10/2, p. 7). En este punto, Aboy Carles (2001), De Ípola (2009), Reano-Smola (2014), Bazán (2015), entre otros, coinciden en que ese tríptico constituyó la principal innovación y herencia conceptual de Alfonsín. Sin embargo, para ser rigurosos con el contenido de las editoriales, hay que decir que las ideas de dicho tríptico aún no estaban maduras o, al menos, no se expresaban en estos términos en la primera época de *Propuesta y Control* (1976-1978). Hasta entonces Alfonsín había dejado claro que la democracia era el único ordenador político capaz de establecer las reglas del juego y definir las prioridades de la transición en lo judicial, social y económico, dando lugar a los Derechos Humanos como paradigma estratégico de convivencia. Sin embargo, no fue hasta el primero de diciembre de 1985 en el Discurso de Parque Norte, y tras la condena a las Juntas Militares, que se refirió a la idea de democracia participativa, ética solidaria y modernización social. Dicha articulación conceptual fue posterior a la primera época de la revista y resultado de la experiencia de gobierno y el asesoramiento de Jorge Roulet, Dante Caputo, Juan Carlos Portantiero y otros “intelectuales, juristas, filósofos y politólogos entre los que descolló Carlos Nino” (ALFONSÍN, 2006, p. 8). A partir de allí comenzaron a circular estas ideas con una definición político-conceptual más precisa que podemos ver escuetamente discriminadas en la segunda época de la revista (1990-1992).

Ahora bien ¿qué significado tenía dicho tríptico de ideas? En primer lugar, la idea de democracia participativa se oponía a la idea de una democracia de elites, donde las decisiones son patrimonio exclusivo de pequeños grupos de poder que restringen el acceso de las mayorías. Para Diego Bazán (2015, p.13), la democracia participativa no fue una innovación de Alfonsín, sino de las concepciones contractualistas liberales de la época, donde se sostiene que las leyes y normas que organizan una sociedad son producto del acuerdo y la aceptación en un escenario de libertad e igualdad que legitiman la responsabilidad moral de cumplir los pactos. En segundo término, la ética de la solidaridad es un concepto originalmente propuesto por John Rawls en el texto *Una teoría de la justicia* de 1971, introducido y adaptado luego por Carlos Nino. El llamado a la ética de la solidaridad remite al carácter solidario que debe tener la libertad, un derecho que debe ser distribuido equitativamente y orientado, no sólo a tener “un enfoque amplio de los derechos humanos” (ALFONSÍN, 1987, p. 132), sino también a mejorar la situación de los menos favorecidos. En tercer y último lugar, la idea de una modernización de la sociedad y el Estado, estaba destinada a promover procesos de cooperación que resuelvan eficazmente los problemas de inequidad social. Alfonsín creía necesario introducir

transformaciones burocráticas que dieran contenido concreto a las reformas propuestas, por eso consideraba urgente redefinir el rol del Estado, descentralizar sus instituciones, mejorar su eficiencia y hacerlas más inclusivas y abiertas a la participación, pues “modernizar implica necesariamente democratizar” (ALFONSÍN, 1987, p. 130). El instrumento básico para ello era el uso del plebiscito y el referéndum, incorporados por el Consejo de Consolidación de la Democracia (CCD 1985) -un organismo oficial *ad honorem* creado para confeccionar el frustrado proyecto de reforma del Estado (1986)- a través del cual intentó llevar a cabo un conjunto de reformas políticas, sociales e institucionales que no llegaron a concretarse, y que retomó desde la oposición a partir de mediados de 1992.

Actualización política: del oficialismo a la oposición

Durante la segunda etapa de *Propuesta y Control* la preocupación principal de Alfonsín fue reorganizar la UCR como primera minoría partidaria de la oposición. A partir del segundo número la revista comienza un intenso debate con el gobierno de Menem, que poco a poco se convertirá no sólo en su principal adversario político, sino también en el prototipo de líder ubicado en las antípodas de su concepción ideal de pluralismo y ética democrática. Resumidamente podemos decir que desde los editoriales de la revista Alfonsín confrontó con el gobierno de Menem en dos grandes cuestiones. En primer lugar, con su estilo de liderazgo. Y, en segundo término, con sus políticas económicas, en especial con la privatización de empresas del Estado y la apertura irrestricta de capitales multinacionales en servicios estratégicos, donde emergió fuertemente el problema de la corrupción.

Recordemos que Menem en los seis primeros meses de su gestión re-definió la agenda de prioridades y marcó un significativo cambio en el estilo de liderazgo. Con un carisma caudillista, con lenguaje mundano y directo, estableció un vínculo eminentemente clientelar con su entorno político, económico, social y cultural, que no era del agrado de Alfonsín, quien tempranamente señaló su escasa “voluntad de comprender el pensamiento ajeno y la especificidad de las propuestas diversas” (1990, N°2, p. 6). Como era su costumbre Alfonsín pidió más democracia para solucionar las divergencias, pues sin diálogo, sin capacidad para escuchar y voluntad para comprender: “la democracia puede convertirse en una técnica más del universo tecnocrático, en una forma engañosa de asentar el ejercicio del mando personal” (1990, N°2, p. 6). Un dato revelador del tipo de liderazgo de Menem fue el uso de Decretos de Necesidad y Urgencia (DNU). Los DNU son medidas excepcionales con carácter de ley emitidos por el Poder Ejecutivo para afrontar situaciones de emergencia. A lo largo de sus diez años de gobierno Menem firmó 472 DNU, consagrándose como el presidente argentino que más veces utilizó este recurso extraordinario que vulnera los principios de separación de poderes. Al respecto Alfonsín decía:

Ninguna sociedad se cambia por decreto, sino a través de las formulaciones y reformulaciones que, entre todos sus miembros, va elaborando. Pero no cambia espontáneamente, no cambia sin una voluntad política democrática, no cambia si no es capaz de ofrecer una propuesta libre y solidaria, no cambia sin una exposición integrada, racional y comprensible (1991, N°19, p. 9).

Asimismo, criticó el llamado plan de modernización menemista, que más que un plan era un slogan carente de contenidos empíricos orientado al desguace del Estado. No obstante, los cuestionamientos de Alfonsín no gozaron de gran resonancia en los medios de

comunicación, no sólo por la situación de marginalidad en la que había quedado tras la salida de su gobierno, sino también por su estilo anticuado, de permanentes apelaciones éticas y con una sofisticación lingüística barroca, llena de construcciones elípticas y figuras retóricas que contrastaban con el desenfadado e informalidad cuasi grotesca de Menem.

El presidente Carlos Saúl Menem cometió, desde el primer día de gobierno - desde el mismo mensaje que pronunció ante el Congreso Nacional cuando asumió la Primera Magistratura- un error que no ha dejado de reiterar, una y otra vez: imaginar que su fuerza debía asentarse en el desprestigio del gobierno democrático que lo había precedido. Con un anacronismo sorprendente, como congelado en estilos que hace varias décadas han dejado de practicarse en todas las democracias evolucionadas, el Jefe de Estado desplegó un discurso que justificó sus propios actos en la circunstancia de que constituían la antítesis de cuanto había realizado el gobierno anterior (1991, N°15, p. 4).

Según Rodolfo Diringuer (2012, p. 3), la política de Derechos Humanos del menemismo también respondía a la consagración de un nuevo tipo de liderazgo que buscaba consolidar su autoridad concentrando las decisiones en un pequeño núcleo de poder compuesto por un presidente -de sesgo conservador en lo político y neoliberal en lo económico- aliado a un *establishment* que cubrió sus espaldas mientras pudo ocupar posiciones estratégicas en el marco de la re-estructuración del Estado. Juan Carlos Portantiero (2013, p.12) recuerda algunos datos cuantitativos que marcan las diferencias esenciales entre el gobierno de Alfonsín y Menem en esta materia. Alfonsín terminó su mandato con 7 altos jefes militares condenados a prisión -algunos de ellos a perpetua- 27 procesados, 3 condenados por su actitud en la Guerra de Malvinas, y 92 procesos y 342 sanciones disciplinarias como resultado de 3 levantamientos militares encabezados por Rico y Seineldín. Por su parte Menem, el 7 de octubre de 1989, tan sólo dos meses después de asumir la presidencia y con el objetivo de integrar a las Fuerzas Armadas a su estrategia de gobierno, sancionó 4 decretos indultando a 220 militares y 70 civiles que habían sido juzgados por Crímenes de Lesa Humanidad. El indulto incluyó a todos los jefes que no habían sido beneficiados por las leyes de Punto Final y Obediencia Debida. Asimismo, benefició a líderes guerrilleros como Mario Eduardo Firmenich y a militares Carapintadas que habían participado de los alzamientos de Semana Santa y Monte Caseros en 1987, y de Villa Martelli en 1988. Indultó también a la Junta de Comandantes condenados por los delitos cometidos durante la Guerra de Malvinas. Un año después, el 29 de diciembre de 1990, entre gallos y medianoche Menem cerró el círculo de impunidad y sancionó 6 nuevos decretos indultando a Jorge Rafael Videla, Emilio Massera, Orlando Ramón Agosti, Roberto Viola, Armando Lambruschini, Guillermo Suárez Mason, Ramón Camps, Ovidio Riccheri, al ex ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz por delitos de Lesa Humanidad; y civiles como Norma Kennedy y Duilio Brunello, procesados por malversación de fondos públicos.

Tan notorio fue el contraste entre Alfonsín y Menem en materia de Derechos Humanos como fue la desaparición del tema en la segunda época de la revista. Llama nuestra atención el silencio de Alfonsín frente a un tema tan neurálgico para el primer ciclo de *Propuesta y Control* que, a excepción de algunos breves comentarios, no volvió a mencionar el asunto:

En el caso de las violaciones de los derechos humanos pasaron en poco tiempo de censurar nuestra debilidad -habíamos emprendido, como nadie en una transición legal, el juzgamiento de los principales culpables- a censurar nuestra severidad y aliarse con los amotinados: ahora cerraron el ciclo con los indultos generalizados (1991, N°18, p. 6).

En materia económica, tal como señalan Ricardo Ortíz y Martín Schorr (2006, p. 293), los escasos resultados de Alfonsín fueron construyendo el diagnóstico y habilitando el realineamiento de fuerzas que abonaron las condiciones para resolver la crisis a través del shock neo-liberal que aplicó Menem durante la siguiente década. Según Silvio Waisborg (2000, p. 79), las grandes fusiones y concentraciones empresariales que tuvieron lugar en la década de 1990 consignan dos etapas. La primera consistió en una importante flexibilización legal y política que diera lugar al ingreso de nuevos actores económico-financieros multi-nacionales. Y la segunda, la eliminación de restricciones legales en el acceso a la explotación de servicios cautivos, rentables y atractivos en posesión del Estado. Ejemplo de ello es el “Tratado entre la República Argentina y los Estados Unidos de América sobre Promoción y Protección Recíproca de Inversiones”, firmado el 14 de noviembre de 1991 (que entró en vigor el 20 de octubre de 1994), y que dio significativas ventajas y entera seguridad a los capitales norteamericanos interesados en invertir en el país. Sin embargo, la relación no fue recíproca, pues los capitales estadounidenses exigieron condiciones especiales para radicarse en el país. Dichas demandas fueron específicamente establecidas en el párrafo 1 del artículo II de dicho Tratado. De este modo se reservaron el derecho a mantener excepciones en los siguientes sectores: transporte aéreo; navegación de alta mar y cabotaje; banca; seguros; energía y producción de energía; despacho de aduanas; propiedades y gestión de estaciones emisoras de servicio público de radio y televisión; propiedad de bienes de raíces; propiedad de acciones en la Communication Satellite Corporation; provisión de servicio público de teléfonos y servicios telegráficos; prestación de servicios de cables submarinos; utilización de terrenos y recursos naturales. Al respecto Alfonsín señalaba:

Nosotros establecimos relaciones maduras con los Estados Unidos: no relaciones carnales, no relaciones de vasallaje y de humillación, sino relaciones maduras que reconocían el invalorable papel de Estados Unidos en el liderazgo del mundo occidental y su fidelidad a la democracia y a una cultura pluralista, pero no dejaban de reparar en las contradicciones que su estilo planteaba hacia afuera, ni la influencia demasiado fuerte de algunos intereses que, de pronto, parecían competir con el Estado (1991, N°18, p. 5).

El rol que jugó el Citibank en esta etapa fue paradigmático, pues era el principal tenedor de la deuda pública acumulada por la última dictadura y durante la administración Menem canjeó buena parte de esos títulos por valiosos activos en manos del Estado. Según Fernando Lascano (1997, p. 1) el Citibank pronto pasó de ser el principal acreedor a ser el principal inversor privado. Según Alfredo Sainz (2019, p. 1) Raúl Moneta fue el mediador local entre el Citibank y el presidente Menem. Moneta era amigo de Menem y ex compañero del secundario del norteamericano Richard Handley, representante del Citibank en Argentina. Bajo el mando de República Holdings -dirigido por Moneta- y con el aval de Menem, distintos socios del Citibank tuvieron participación directa en las distintas privatizaciones. Al respecto Alfonsín decía:

Menem entregó a los enemigos del sistema mucho más de cuanto éstos pedían [...] reemplazó los monopolios oficiales por los monopolios privados. [...] La tendencia a otorgar una influencia casi irrestricta a los sectores monopólicos resulta cada vez más cuestionada. [...] Un aire de escándalo parece contaminar la mayoría de los hechos que produce la actual administración. [...] La independencia del Estado, cuando menos, se encuentra en serio peligro (1991,

Nº15, p. 7).

Uno de los espacios donde mayor interés mostró República Holdings, el Citibank, el grupo Telefónica, Daniel Vila-José Luis Manzano y el fondo de inversión texano HMT&F fue en los medios de comunicación. Adquirieron una importante participación accionaria en Telefé, Canal 9, el Grupo América, Telefónica de Argentina, Editorial Atlántida y Cablevisión, compañías que a cambio de grandes beneficios comerciales garantizaron el respaldo a Menem, quien gozó de una notable protección mediática y de gran apoyo para su re-elección. Si bien el área de las tele-comunicaciones era amplia y diversa, el Grupo Clarín fue un beneficiario estratégico del proceso privatizador específicamente en la industria televisiva. No obstante, los altos costos que implicaba expandir el desarrollo y la explotación de esa industria requería de un conglomerado con múltiples capacidades, hecho que condujo a una alianza económico-financiera y tecnológica de creciente internacionalización, en especial en aquellos nichos técnicamente más avanzados donde se visualizaban mayores márgenes y expectativas en cuanto a demanda de servicios audio-visuales de pago. Mientras tanto, lejos del alcance de las cámaras, Alfonsín señalaba:

No hay sensación más humillante que ser tratados como niños de un jardín de infantes, sometidos –cuando escuchamos a diversos comentaristas de radio y de televisión– a una especie de didáctica de la estupidez y del lugar común (1992, Nº20, p. 6). [...] Grandes franjas desesperadas de gente común son sometidas a una manipulación sin precedentes por la radio y por la televisión oficialistas (1991, Nº 16, p. 7).

Los procedimientos aplicados en las privatizaciones estuvieron envueltos en polémicas y acusaciones de corrupción, puesto que, hasta la implementación del llamado Plan Brady, las negociaciones no estaban pautadas entre acreedores y el Estado y se resolvían mano a mano y con frecuencia a través de Decretos de Necesidad y Urgencia (DNU). En 1992, Nicholas Brady -secretario del tesoro de Estados Unidos- logró instrumentar el llamado consenso de Washington, que no era otra cosa que la aplicación de un paquete normalizado de reformas solicitadas por organismos de crédito como el FMI, el Banco Mundial y el Tesoro de los Estados Unidos. En línea con las políticas de expansión comercial estadounidenses en el continente, el Plan Brady fue firmado y posteriormente presentado por Domingo Felipe Cavallo en Cadena Nacional en 1992. Los escándalos y la corrupción menemista encaramada en las más altas esferas del poder, así como sus derrames tanto sobre la esfera política como sobre los comportamientos de la sociedad, eran un tema recurrente de las editoriales de Alfonsín:

Pequeños grupos económicos nacionales y extranjeros reciben los beneficios de todos los negocios que se abren a costa de la concesión del patrimonio nacional (1992, Nº21, p. 15). La lujuriosa corrupción que está a la vista de todo el mundo (1991, Nº16, p. 6) [tiene como efecto] la pérdida de confianza en las instituciones, conduce de nuevo al escepticismo, permite que renazcan las inclinaciones autoritarias y, finalmente, lleva a una disolución social. Preservar esa confianza es, por tanto, la primera obligación de los hombres públicos (1991, Nº17, p. 11).

Fiel a un estilo pedagógico y de tono paternal, Alfonsín dedicó la última editorial de la revista a reflexionar sobre el valor y la importancia de la solidaridad y la ética para una

comunidad organizada que comparte una historia, un presente y un rumbo que dependerá de su propia responsabilidad, deseo y capacidad para concretarlo.

Quienes no son solidarios no son felices: no se puede ser, al mismo tiempo, feliz y destructivo. Es importante rescatar las condiciones materiales para que los seres humanos puedan recuperar la esperanza de felicidad, pero ese rescate es imposible sin una propuesta compartida: la felicidad no caerá del cielo, como el maná en el desierto, sino que deberá ser conquistada en común por distintas personas, por distintos sectores, por la fuerza de la solidaridad y a través de la serena alegría que nace de los emprendimientos en común para conquistar el futuro (1992, N°23, p. 5).

El segundo ciclo de la revista dejó de publicarse en diciembre de 1992 sin dar explicaciones a sus lectores. No obstante, sabemos que en marzo de ese año el presidente Menem había echado a rodar sus planes de re-elección y por lo tanto motorizaba políticamente su propuesta de reforma constitucional. Desde entonces y hasta el 29 de diciembre de 1993 cuando el Congreso de la Nación sancionó la ley 24.309, que daría lugar a la Convención Constituyente de 1994, Alfonsín estuvo abocado a una febril negociación no sólo con los líderes del Justicialismo sino especialmente con sus propios correligionarios. La UCR no tenía una postura unificada frente al proyecto y dividían sus preferencias entre las negativas iniciales de Alfonsín y Fernando De La Rúa, la abstención de Eduardo César Angeloz y la aprobación de los gobernadores Carlos Maestro y Horacio Massaccesi. Llegar a un proyecto de reforma constitucional compartido requirió el establecimiento de un núcleo de coincidencias básicas en torno a diversos temas como el voto directo del poder ejecutivo y los senadores, los *jury* de enjuiciamiento, la duración y re-elección del mandato presidencial, el régimen de creación de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la organización de los partidos políticos, la creación de la defensoría del pueblo, la redacción de los derechos del consumidor, la reforma del Consejo de la Magistratura, entre muchos otros temas que se detallaron por escrito en la celebración del *Pacto de Olivos* entre Menem y Alfonsín, antesala de la Asamblea Constituyente y posterior juramento de las principales autoridades nacionales y convencionales, el 24 de agosto de 1994 en el Palacio San José de la provincia de Entre Ríos.

Breve sumario final

Como vimos a lo largo del texto, en el ciclo 1976-1978 *Propuesta y Control* sostuvo una crítica al autoritarismo que agregó argumentos para que, en diciembre de 1983, el radicalismo alfonsinista cristalizara una ventaja estratégica en las elecciones presidenciales. Su agenda anti-dictatorial de larga duración recuperó hitos democráticos, republicanos y federales de su propia tradición partidaria y capitalizó así la legitimidad de sus cuestionamientos, en especial, en cuanto al despotismo que expresaba no sólo la cultura política militar sino también su principal adversario político. Alfonsín logró así, por un lado, implantar una síntesis histórica de éxito que generó un nuevo consenso en torno a qué era y cómo debía desempeñarse la democracia. Y, por otro, dominó la agenda de debate público imponiendo los sentidos de una nueva conciencia. Quizás la más importante innovación de Alfonsín fue incorporar la defensa de los Derechos Humanos como paradigma estratégico de convivencia y factor aglutinador para establecer una rutina de mínimos institucionales hacia la transición.

No obstante, en la segunda etapa de la revista 1990-1992, y con Alfonsín como principal referente de la oposición, si bien se advierte una mayor precisión conceptual en la tríada

compuesta por la idea de democracia participativa, ética solidaria, y modernización de la sociedad, observamos que la cuestión de los Derechos Humanos desaparece de la agenda y no vuelve a tener el lugar de privilegio que tenía en la primera. Si bien no hubo una ruptura con las convicciones originales, nos inclinamos a pensar que las dificultades en el desarrollo de los Juicios a militares durante su gobierno le impidieron implementar un pensamiento ideal, hecho que tuvo impacto en la actualización de sus tareas políticas, que desde entonces se orientaron básicamente a reorganizar la UCR como primera minoría de la oposición e intentar poner coto al peronismo en clave neo-liberal de Menem en dos grandes cuestiones, su estilo de liderazgo, y sus políticas económicas, en especial la privatización de empresas del Estado y la apertura irrestricta de capitales multinacionales en servicios estratégicos, donde emergieron cuantiosos escándalos de corrupción.

Bibliografía

ABOY CARLÉS, G. *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Buenos Aires: Homo Sapiens, 2001.

ALFONSÍN, R. Convocatoria para una convergencia democrática (Discurso de Parque Norte, 1° de diciembre 1985. En: NUDELMAN, R. (comp.). *Raúl Alfonsín. El poder de la democracia*. Buenos Aires: Fundación Plural, 1987.

ALFONSÍN, R. Carlos Nino: jurista y filósofo de los derechos humanos y la república democrática. En: NINO, C. *Juicio al mal absoluto*. Buenos Aires, Ariel, 2006.

ALFONSÍN, R. *Memoria política. Transición a la democracia y derechos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013.

BAZÁN, D. Fundamentos filosóficos para el retorno democrático. Acerca de la relación entre Carlos Nino y Raúl Alfonsín. *Cuadernos Filosóficos*. Segunda Época, XII, Rosario, 2015.

BASOMBRÍO, C. Intelectuales y poder: la influencia de Carlos Nino en la presidencia de Alfonsín. En: *Temas de Historia Argentina y Americana*, XXII, pp. 15-51, 2008.

BEIGEL, F. Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana. En: *Utopía y praxis Latinoamericana*, Vol. 8. N° 20. Venezuela: Universidad del Zulia, pp. 105-115, 2003.

CHIOCCHETTI, M. Cómo estudiar revistas culturales. El caso de Punto de Vista. *Revista de cultura*. En: *IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales*. Universidad de Buenos Aires: 2011. Disponible en: <https://www.aacademica.org>

DIRINGUER, R. Liderazgo político y derechos humanos: los gobiernos de Menem y Kirchner en perspectiva comparada. *Revista de Ciencias Política*, N°16, Buenos Aires. 2012.

GALLO, E. R. *Prensa política: historia del Radicalismo a través de sus publicaciones periodísticas (1890-1990)*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Históricas Cruz del Sur, 2006.

GERCHUNOFF, P.; LLACH, L. *El ciclo de la ilusión y el desencanto*. Planeta, Buenos Aires, 2000.

GIDDENS, A. *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*. Madrid: Santillana, 1999.

LASCANO, F. En el campo empresario. Citicorp sigue apostando. *La Nación*: <https://www.lanacion.com.ar/opinion/citicorp-sigue-apostando-nid66460/> 05/04/1997, 1997.

ORTÍZ, R.; SCHORR, M. La economía política del gobierno de Alfonsín: creciente subordinación al poder económico durante la década perdida. En: PUCCIARLLI (coord.). *Los años de Alfonsín*. Buenos Aires: Siglo XXX, pp. 291-334, 2006.

PROPUESTA Y CONTROL. Del Año I, N°1, Primera época (1976), al Año XVI, N°23, Segunda época (1992).

PONZA, P. El Club de Cultura Socialista y la gestión Alfonsín: transición a una nueva cultura política plural y democrática. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <http://nuevomundo.revues.org/65035> DOI: 10.4000/nuevomundo.65035 2013.

PONZA, P. *Intelectuales y violencia política (1955-1973)*. Córdoba: Babel, 2010.

PORTANTIERO, J.C. Prólogo. En: ALFONSÍN, R. *Memoria política. Transición a la democracia y derechos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013.

REANO, A.; SMOLA, J. *Palabras Políticas. Debates sobre la democracia en la Argentina de los ochenta*. Buenos Aires: UNDAV, 2014.

ROULET, E. A manera de epílogo. En: ALFONSÍN, R. *Memoria política. Transición a la democracia y derechos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013.

ROZITCHNER, L. *De la guerra sucia a la guerra limpia*. Buenos Aires: Losada, 2005.

SAINZ, A. Murió el exbanquero Raúl Moneta, un símbolo del menemismo. *La Nación*: <https://www.lanacion.com.ar/politica/murio-raul-moneta-nid2255218> 06/06/2019 , 2019.

SCHWARTZ, J. y PATIÑO, R. (coords.). *Revistas literarias /culturales latinoamericanas del siglo XX. Revista Iberoamericana*. N° 208-209. Pittsburgh: Pittsburgh University, 2004.

SIDICARO, R. *La política mirada desde arriba: las ideas del diario La Nación (1909-1989)*. Buenos Aires: Sudamericana, 1993.

TRATADO BILATERALES de Inversión y Acuerdos Comerciales Parte 2 del Protocolo en: http://www.ftaa-alca.org/ngroups/ngin/publications/spanish99/binv_au.asp

WAISBORG, S. Industria global, culturas y políticas locales: la internacionalización de la televisión latinoamericana. *América Latina, Hoy*. N°25, pp. 77-85, 2000.

WILD, C. Revista *Propuesta y Control*: la prensa del alfonsinismo antes y después de su presidencia. *Improntas*, (4), e016. <https://doi.org/10.24215/24690457e016> , 2017.

INTELECTUALES Y LECTURAS DE LA IZQUIERDA CATÓLICA LATINOAMERICANA EN LAS PÁGINAS DE LA REVISTA *VÍSPERA*

Bárbara Díaz Kayel
Mariana Moraes Medina

Descollante por su concepción periodística y la agudeza intelectual de sus contribuciones, la revista *Víspera* se editó en Montevideo entre 1967 y 1975, como un órgano para América Latina del Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos (MIEC)¹. Una clave central para comprender su entusiasta nacimiento debe buscarse en el Concilio Vaticano II (1962-1965), evento que significó la actualización y apertura de la Iglesia al mundo moderno². El prestigio de Pablo VI y la recepción exitosa de la encíclica *Populorum Progressio*, en la que se llamaba a los cristianos a luchar para erradicar la pobreza, alimentaron un tiempo de esperanza e incremento de la acción de laicos y consagrados a finales de los sesenta. El tenor optimista del inicio de la publicación coincide, no obstante, con un tiempo de crisis que se vio profundizado en una fuerte conflictividad social, la expansión de las guerrillas de inspiración foquista, la radicalización de la violencia y las dictaduras en el Cono Sur. De hecho, la interrupción de su labor estuvo ligada al golpe de estado cívico-militar de 1973 en Uruguay, que determinó su clausura en junio de 1975, junto con el exilio de algunos de sus colaboradores.

Entre las notas que marcan la singularidad de *Víspera* como proyecto revisteril se encuentra su configuración como plataforma de intelectuales católicos en un país tradicionalmente identificado con el laicismo y el anticlericalismo como Uruguay, y su posicionamiento en un lugar de disidencia si se observa el mapa de la izquierda cristiana de la época, en el que la clave hegemónica fue el marxismo y la legitimación de la insurrección popular. A pesar de la pluralidad de voces y de las tensiones que se comprueban en su seno, la publicación mantuvo una posición alineada con la autoridad de la Iglesia, esto es, una orientación pro vaticana, por encima de otras tendencias de la izquierda.

Con Héctor Borrat en la dirección y el sello de Alberto Methol Ferré en la concepción latinoamericanista de su programa, la publicación congregó entre sus colaboradores locales a teólogos, misioneros, periodistas y jóvenes pensadores católicos de orientación progresista. El comité extranjero, por su parte, reunió a varias de las figuras más notables de la filosofía y teología de la liberación, y del pensamiento anticolonialista latinoamericano: el argentino -

¹ El Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos funcionaba desde 1928 en Europa y América con el objetivo de extender la evangelización en ambientes universitarios. Su labor en la configuración de una red transnacional de la teología liberación con base en los movimientos laicos internacionales fue de gran relevancia. Un dato de interés es que “el secretariado latinoamericano de la MIEC-JECI en Montevideo fue [para esa red] [...] uno de los primeros espacios de publicación de sus textos” (TAHAR 2007, p. 85).

² En un intercambio vía correo electrónico Javier Restán (2020), quien dedicó a *Víspera* algunas páginas de su estudio sobre la segunda época de la revista *Nexo*, dirigida por Methol Ferré (RESTÁN 2010), nos refirió que, en conversación con el ensayista, éste apuntó que la primera “reflejaba las turbulencias del postconcilio y de alguna forma nos unió a todos”.

naturalizado mexicano- Enrique Dussel, los brasileños Helder Cámara y Darcy Ribeiro, el peruano Gustavo Gutiérrez, el italiano Arturo Paoli (radicado en Argentina), el chileno José Antonio Viera Gallo, el paraguayo Gilberto Giménez, el nicaragüense Ernesto Cardenal, entre otros.

La extensa discusión de la teología de la liberación y del modelo desarrollista que marca la historia de *Vispera* -así como la profundidad con la que se analizan los diversos procesos revolucionarios y el papel de los cristianos en estos- evidencia su intervención en el debate teológico y político del momento. De forma sintética, podría afirmarse que entre sus principales motivaciones se encontraba favorecer una ruptura con la matriz europeísta del pensamiento católico, esto es, la constitución de un espacio propiamente latinoamericano de reflexión sobre la Iglesia, ayudar a la liberación de los pueblos oprimidos, acercar el mensaje de los documentos generados en las conferencias episcopales a las bases y promover la integración continental bajo el proyecto de la “Patria Grande”.

Atendiendo a que hasta el momento *Vispera* no ha suscitado interés crítico como proyecto intelectual y soporte, el objetivo de este artículo es avanzar en su caracterización como revista y proponer una valoración de su aporte al debate de ideas y a las redes de intelectuales católicos de izquierda en América Latina. Para esta recuperación hemos contado con el aporte decisivo del profesor Romeo Pérez Antón, antiguo colaborador de la revista, quien por medio de una entrevista nos proporcionó detalles de interés para la reconstrucción de las posiciones, sociabilidades y otros aspectos del funcionamiento de la publicación.

Dicho esto, en el presente artículo se esboza, en primer lugar, una aproximación a las coordenadas históricas, políticas y religiosas en las que opera la revista. Luego, a efectos de contribuir a su historización, se propone un estudio de la constitución del grupo editor, programa y una revisión de la política de secciones. En tercer lugar, se realiza un análisis de notas de la sección Lecturas, compuesta por reseñas bibliográficas, considerándolas como herramientas de la mediación e intervención cultural desarrollada por la revista.

Política, religión y revolución

El nacimiento de *Vispera* se enmarca en el contexto mundial de la Guerra Fría, más precisamente en una etapa de moderada distensión, lo que no implica, en absoluto, el fin de los enfrentamientos. Al encontrarse América Latina en la zona de fuerte injerencia estadounidense, las políticas de muchos Estados, sus decisiones en materia económica, la influencia ideológica, etc. exhibían los signos de esa gravitación en torno del norte del continente. Pero el hecho que sin duda debe señalarse como fundamental para comprender el basamento político de la revista y del campo cultural latinoamericano del momento es la Revolución Cubana de 1959. Su triunfo despertó, en amplios sectores del continente, el ansia de liberación de lo que se veía como tutela estadounidense, alimentó la idea de advenimiento del “hombre nuevo” y la eliminación de toda pobreza e injusticia social. La difusión de la estrategia foquista como vía para la transformación prendió fuertemente a raíz de la acción y carisma de Ernesto “Che” Guevara y significó la radicalización de los procesos que obedecían a reclamos en materia social y económica que los sistemas políticos vigentes no habían logrado atender. Según el historiador Loris Zanatta, “«Revolución» devino palabra clave de la época, reclamada por todos los sectores para legitimar el propio pensamiento y la propia acción, el horizonte hacia el cual parecía debía dirigirse la región entera” (ZANATTA, 2010, p. 161).

La situación social y económica era realmente compleja. Había dificultad para la

colocación de los productos a precios convenientes; se dependía de las importaciones para obtener la mayor parte de los bienes de capital; la desigualdad social era evidente, con lo que suponía de restricciones de acceso a la educación y otros bienes básicos para la mayor parte de la población. En los años 50 y 60 se habían ensayado diversas fórmulas para superar la crisis económica y encarrilar a los países por la senda del desarrollo. El llamado “desarrollismo”³ procedía de Estados Unidos y pretendía imitar, en los países pobres, las etapas que habían llevado a los países ricos a la industrialización (ZANATTA, 2010, p. 172).

En respuesta a este modelo, surgiría la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), con Raúl Prebisch, quien propuso la teoría de la “dependencia” según la cual los problemas de América Latina no venían de ella misma, sino de su condición de dependencia respecto del mundo desarrollado, de un capitalismo que había enriquecido a las naciones del “centro” y empobrecido a la “periferia”. Esta teoría caló hondo en la intelectualidad latinoamericana y se acopló con facilidad a propuestas marxistas en virtud de los puntos de conexión con la tesis del imperialismo sustentada por Lenin. La influencia del marxismo alcanzó en algunos grupos tintes revolucionarios, alimentando cierta desconfianza hacia la democracia, que consideraban sólo “formal”, y apuntando a una utopía en la que el “hombre nuevo”, despojado de cualquier egoísmo, forjaría una nueva comunidad de igualdad y justicia.

Desde el punto de vista religioso, América Latina era un continente mayoritariamente católico, con variadas formas de piedad popular de amplio arraigo, pero con unas iglesias locales que, frente a las oleadas secularistas, se habían puesto a la defensiva. La Iglesia Católica había vivido, en la primera mitad de los sesenta, el Concilio Vaticano II. Terminado este, se produjo una gran confrontación a propósito de cómo habían de interpretarse algunas de sus resoluciones y América Latina no fue ajena a este proceso. Hubo grupos importantes de católicos que buscaron las soluciones a los problemas de la región en una alianza con el marxismo, mientras otros denunciaban el peligro de tal mixtura ideológica. La revolución violenta fue una opción que grupos cristianos consideraron válida, dadas las dimensiones de injusticia que se producían en sus países. En esta lucha no faltaron mártires; uno de los principales fue el ex sacerdote colombiano Camilo Torres.

Quien repase los índices de *Vispera* o simplemente se detenga en sus portadas verá que las temáticas de religión –en especial, pero no únicamente, de la Iglesia Católica– y de política aparecen con frecuencia y muchas veces se encuentran profundamente imbricadas. Este hecho llama la atención del lector del siglo XXI, que vive en una época profundamente secularizada, en la que el fenómeno religioso se ve como algo bastante ajeno a la esfera pública. Y eso mismo hace surgir la pregunta: ¿por qué en esta revista se unen ambos aspectos? Una posible respuesta es el estado de efervescencia en que se encontraba América Latina en los 1970, y que se reflejaba de modo patente en la actuación de muchos cristianos. El teólogo Josep-Ignasi Saranyana, historiando la teología latinoamericana de estos años, relata que algunos clérigos, al regresar de Europa donde habían cursado estudios, “impresionados quizá por la terrible injusticia social y la generalizada corrupción latinoamericana, [...] pensaron que la situación de extrema pobreza y de continuada represión legitimaba el recurso a las armas, y que, de este modo, se contribuiría al advenimiento del reino de Cristo, ya incoado *in terris*, y al establecimiento de una sociedad más justa” (SARANYANA, 2009, p. 276).

Si bien la Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín había rechazado el

³ Esta idea se sustentaba en teorías sociológicas que partían de la distinción entre lo “tradicional” y lo “moderno”, y cuyo principal exponente era Gino Germani. Esta corriente pretendía “la modernización y la democratización de los países de la región”, utilizando como instrumento esencial la sociología empírica (BLANCO, 2013, p. 606).

recurso a las armas,⁴ muchos grupos católicos consideraron que la revolución era el único camino posible. De este modo, religión y política se mezclaban de forma cada vez más inextricable. Justamente, los años 1960 y 1970 contemplarán un amplio compromiso político de una parte del clero latinoamericano que, preocupado ante las flagrantes injusticias sociales en el continente, creyó necesario acudir a la revolución, a las armas, para suprimir estructuras injustas y proceder a la liberación de Latinoamérica de sus seculares esclavitudes. El éxito de la revolución cubana y la difusión de la ideología marxista cautivó a muchos que buscaron un compromiso con el marxismo para el logro de sus objetivos. Así, “Cristianos para el socialismo”, ONIS y otras organizaciones nuclearon a sacerdotes, y a veces a laicos, de toda América Latina para el logro de estos objetivos.

Revistas cristianas y grupo intelectual

El primer número de *Vispera* salió a la calle en mayo de 1967, proponiendo una periodicidad trimestral, que varió, en ciertos periodos, a bimestral. Alcanzó un total de 34 números, editados con notable cuidado y un gran volumen de contribuciones. En términos de su concepción y diagramación, la revista se presenta como una publicación moderna y atractiva. El diseño de portada era realizado por Pierre-François Mathy, arquitecto francés radicado en Montevideo, y la diagramación por Julio Navarro. Un repaso de los paratextos publicitarios alumbra una enorme cantidad de intercambios con otras publicaciones de la cultura católica latinoamericana y el alcance de su distribución, desarrollada en aproximadamente veinte países del continente americano y Bélgica, desde donde era remitida a diversos puntos de Europa.

Su publicación se inserta en un momento peculiar de la cultura cristiana en el Río de la Plata. Tras el impulso renovador de la década de 1930, a partir del Congreso Eucarístico de 1934 en Buenos Aires y la influencia de pensadores franceses como Emmanuel Mounier y Jacques Maritain, la Iglesia debió aguardar hasta la década de 1960 para, tras la incorporación de reformas más profundas, volver a conquistar un espacio de visibilidad. Lo que siguió al mensaje social actualizado que dejó el Concilio Vaticano II fue un verdadero momento de ebullición que movilizó a los cristianos a una mayor actividad y presencia en el siglo, lo que significó un aumento del “protagonismo laical” (DABEZIES 2009, p. 182). El remozamiento de la fe y el pensamiento cristianos dinamizó sociabilidades como actividades pastorales, círculos de lectura y diversas prácticas editoriales (traducciones, reseñas, colecciones, impresión de documentos eclesiales en sueltos, etc.) que pretendían acercar al público latinoamericano obras teológicas de autores europeos y latinoamericanos⁵.

Por su carácter de revista de izquierda, *Vispera* se inscribe en un corpus menor en el sistema de publicaciones periódicas católicas, tradicionalmente vinculadas a posiciones de derecha. Acotando el panorama a la región y a la época, la revista se integró a una red de publicaciones en la que participaban *Cristianismo y sociedad* (1963-1973), revista de Iglesia y Sociedad en América Latina (ISAL) -grupo de la izquierda protestante- y *Perspectivas de diálogo*, editada por los jesuitas uruguayos (y con la que el grupo de Borrat mantuvo ciertas polémicas teológicas). Si se observa la prensa cristiana continental, resulta relevante subrayar que estos títulos representan una nueva corriente de revistas -que aguardan aún un estudio abarcador-. En

⁴ Vid II Conferencia del Episcopado Latinoamericano. Documentos finales. Medellín, 1968, 14, 15, 19.

⁵ *Vispera*, de hecho, incluye anuncios publicitarios de las casas editoriales más activas en este sentido, como la uruguaya América Latina y la argentina Ediciones Carlos Lohlé. La labor de Lohlé, editor y librero católico, de origen belga radicado en Argentina, fue de gran relevancia para la difusión de obras de cristianos progresistas y autores afines a la Teología de la liberación en el Río de la Plata.

uno de los editoriales de *Vispera* se lee una valiosa descripción de la innovación que proponen, así como notas sobre su contexto de edición y circulación:

Sin duda, estas “revistas cristianas” no son un producto de la gran industria periodística. Ella se ocupa sí, y con frecuencia estos últimos años, de la Iglesia Católica, pero a modo de un reflejo semicolonial del interés que la iglesia despierta en los periódicos metropolitanos, o para hospedar impugnaciones que contra la vanguardia dirigen los integristas criollos, o para refutar, por cuenta propia, incluso a veces en editoriales, el magisterio más reciente echando mano a citas de otros tiempos. Las “revistas cristianas” nacen, viven y, cuando pueden, sobreviven a pesar de esta industria, a pesar asimismo de la censura y más fuertemente aún de la represión que ya campea en varios países nuestros contra los católicos de izquierda. Ingresan por definición en el pequeño núcleo de las revistas independientes, generalmente las más pobres en recursos gráficos tanto como en circuitos de distribución. Dificilmente llegan a estar pues en condiciones de contrarrestar el peso abrumador de las imágenes que la “prensa grande” divulga sobre esta iglesia y este mundo. No obstante lo cual, comparadas con sus congéneres de años atrás (o con ellas mismas si alcanzan a esa época), se manifiestan en pleno proceso de cambios, animadas por un impulso nuevo.

Cuando tuve que proponer algunos índices de esa renovación, destacué la mayor atención que estas revistas prestan ahora a la vida política, ya no sólo a la interioridad eclesíástica; el análisis crítico que ellas realizan de los documentos oficiales de la iglesia en lugar de quedarse en la vieja, indiscriminada apologética; la apertura ecuménica de sus páginas a la colaboración de cristianos de otras iglesias y también de los no creyentes; la divulgación de textos y, con menor frecuencia, de experiencias procedentes de grupos de base; la sustitución de los viejos catálogos de certezas por una discusión franca, atenta en mayor o menor medida a la circunstancia política que antes no tenía cabida explícita, por lo menos a título habitual. Creí ver entonces que las dos principales formas del servicio que estas revistas cristianas independientes están intentando pueden llamarse el análisis político y la investigación teológica (BORRAT, 1970, pp. 2-3).

Otro punto que interesa para este perfil de *Vispera* y que señalábamos al inicio como una de las notas llamativas de la publicación, en tanto revista cristiana, en un país de fuerte tradición laicista. Consultado sobre este asunto, Romeo Pérez Antón proponía que la elección de Uruguay como país desde donde producir y distribuir la publicación por parte del MIEC habría respondido a la valoración de la consistencia de las instituciones democráticas pues el deseo de “radicar en una democracia formal o “burguesa” una publicación revolucionaria, filocastrista, liberadora” (PÉREZ ANTÓN 2020). Por otra parte, debido a su relación con el citado organismo, *Vispera* fue observada con atención por el Servicio de Inteligencia del gobierno uruguayo, por la sospecha de que se trataría de una publicación financiada por fondos de la izquierda internacional y subversiva. En cualquier caso, el MIEC, según ha advertido Pérez Antón, no tenía en realidad ninguna presencia entre la juventud universitaria uruguaya y ni mayor injerencia en la labor de los editores.

En lo relativo a la concepción de la revista y el liderazgo del grupo, estos fueron compartidos por dos figuras: su director, el periodista Héctor Borrat y el ensayista Alberto Methol Ferré. En estos se comprueba lo señalado por François Dosse, de que toda revista suele ser “un reagrupamiento alrededor de un individuo, que es su encarnación” (DOSSE, 2007, p.

58), en este caso se trataría de la bina de personalidades conformada por Borrat y Methol. Javier Restán corroboraba este parecer: “*Vispera*, en mi opinión tuvo la grandeza de ser un espacio de libertad, de diálogo abierto, de confrontación viva. Pero esto fue posible por la actitud abierta y libre de Methol y de Borrat. No obstante, [...] en *Vispera* el "alma", la "columna vertebral" fue siempre el enfoque de Methol Ferré, en diálogo con Borrat” (RESTÁN 2020).

Héctor Borrat (Montevideo, 1928-Barcelona, 2014) se desempeñó como redactor responsable de *Vispera* hasta su clausura, hecho al que siguió su partida al exilio en España (cabe señalar que previo al catolicismo, en su juventud, había transitado por el protestantismo metodista, lo que pudo haber influido en la marcada visión ecuménica de la publicación). Jurista de formación, fue periodista en radio Ariel, crítico cinematográfico, y colaborador de *Marcha* -el semanario uruguayo de reconocida trayectoria- y *Cuadernos de Marcha*, como especialista en temas de Iglesia y teología. Podría verse en *Vispera*, cuya fundación coincide con la de estos últimos, una profundización de la matriz latinoamericana y la concepción de la tercera posición que eran señas de identidad de la publicación de Quijano.

Romeo Pérez Antón recordaba a Borrat de la siguiente manera:

Era jovial, extrovertido, sensible a diversas artes, muy informado, de bases culturales sólidas; un guevarista romántico y postconciliar razonable en los comienzos de *Vispera* que viró, influido por Methol al que a su vez influía, hacia el rechazo del foquismo y una interpretación vaticanista del Concilio, que, sobre la finalización de la revista, lo dejaban muy próximo a las orientaciones que se consagrarían en Puebla (PÉREZ ANTÓN 2020).

En el caso de Alberto Methol Ferré (Montevideo, 1929-2009), católico converso, teólogo laico, ensayista y docente especializado en historia de América, destaca como el cultor de una teoría de la integración latinoamericana de base cristiana, con una visión geopolítica original (que propone la idea de un Estado Continental), con una abierta afinidad por las bases ideológicas del peronismo (PÉREZ ANTÓN 2009)⁶.

Si las revistas, como también señala Dosse, constituyen “espacios muy valiosos para analizar la evolución de las ideas en tanto que lugares de fermentación intelectual” (DOSSE,

⁶ Así lo evocaba Pérez Antón en una nota obituarial: “Su tartamudez y los filos de su crítica lo alejaron de la Universidad y abrieron paso al autodidacta hiperuniversitario que había en él, como antes en Bauzá, Rodó y Pivel Devoto, y al ensayista que Real de Azúa consagró ya en 1964, al incluirlo en su célebre "Antología" canónica. Se incorporó Methol al Ruralismo de Benito Nardone, hacia 1956, y rompió con ese sector, hacia 1961, muy argumentalmente en ambas ocasiones. Estuvo en la Unión Popular, en 1962, y en el surgimiento del Frente Amplio, en 1971. Dejó el Frente Amplio en 1984 y se reintegró al Partido Nacional, en el que asesoró directamente al doctor Alberto Volonté, entre 1994 y 1999. Unos meses antes de su fallecimiento, Methol hizo público su respaldo a la candidatura presidencial de José Mujica, aunque con la precisión de que esa actitud no implicaba su adhesión al Frente Amplio. Mientras desarrollaba esta trayectoria partidaria, fundó una revista "Nexo" en 1955 (con Washington Reyes Abadie y Roberto Ares Pons); publicó algunos ensayos de resonancia; fue uno de los dos redactores más influyentes de la revista latinoamericana "Vispera" (el otro era el director de la revista, Héctor Borrat), de 1967 a 1975; asesoró durante muchos años al Departamento de Laicos, y luego al Equipo Teológico-Pastoral, del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), y en tal carácter contribuyó notablemente a la labor de la Conferencia General de los obispos latinoamericanos que se reunió en Puebla, en 1979; dictó, en igual carácter, cursos y conferencias en casi todos los países de América Latina; fundó unos años después una revista católica latinoamericana, que dirigió y a la que llamó, nuevamente, "Nexo". Escribió, en el correr del último lustro de su vida, sobre los Estados Continentales, sobre las iniciativas terceristas e integracionistas de Juan Domingo Perón y lo que consideramos su principal legado bibliográfico, una obra de síntesis de su pensamiento” (PÉREZ ANTÓN, 2009). Para profundizar en el pensamiento de Methol Ferré en sus diversas aristas se recomienda ver METALLI, 2013 y CAETANO y HERNÁNDEZ NILSSON, 2019.

2007, p. 51), uno de los puntos que cabría destacar es la relevancia de *Víspera* como uno de los laboratorios para el pensamiento geopolítico de Methol Ferré. En ella publicó ensayos revulsivos como “La revolución verde-oliva, Debray y la OLAS” (*Víspera*, n.º 3, 1967) y expuso su mirada sobre el integracionismo latinoamericano. Por otra parte, su experiencia junto a Borrat podría ser analizada como un antecedente de la segunda época de *Nexo*, revista que Methol publicará entre 1983-1989 y en la que contará con varias de las firmas de *Víspera*.

Junto a Borrat y Methol, en el grupo de colaboradores locales figuran: los sacerdotes Pablo Dabezies, Horacio Bojorje y Darío Ubilla; el sociólogo Antonio Pérez García; el escritor y periodista Eduardo Galeano; el teólogo Juan Luis Segundo, los profesores Luis y Guzmán Carriquiry, Bryan Palmer, Raúl Abadie Aicardi y el ya mencionado Pérez Antón, entre otros. En términos políticos, la nota dominante en el grupo fue su adhesión a un progresismo no marxista (que convivía con la postura marxista de algunos colaboradores). En su mayoría, se desenvolvían por fuera de la militancia en partidos tradicionales y “en el núcleo propiamente editor, formado por alrededor de una decena de uruguayos, existía un nacionalismo latinoamericanista o integracionista” (PÉREZ ANTÓN, 2020). En lo teológico, más allá de las tensiones entre las diversas posturas, la revista se identifica como órgano de prensa de un grupo de católicos de izquierda fiel al Vaticano.

Programa y política de secciones

En el primer número de *Víspera*, se encuentra un texto de valor programático que ilumina el sentido del título y el objetivo de la publicación. Se trata de la “Carta del editor” (BORRAT, 1967a), en la que el uso reiterado de la metáfora “víspera” -utilizada hasta treinta veces en las cuatro páginas del editorial- sugiere la actitud de espera de lo nuevo y, en cierto modo, la urgencia del cambio. Así, la denominación como *Víspera* hilvana el juego coyuntural de las vísperas escatológicas e históricas y tiene relación con su concepción del mundo y del porvenir inmediato.

En su programa, la revista se presenta a sí misma como una publicación que responde a una doble identidad. Por un lado, se define como latinoamericana, de acuerdo con un horizonte de integración continental o, más exactamente, de “reintegración” de los pueblos latinoamericanos en la “Patria Grande”; por otro, como cristiana. Ambas identidades y finalidades -el integracionismo y la evangelización- se encuentran profundamente imbricadas en la visión de *Víspera*. Para esta, la fundación de América Latina se habría realizado en una matriz cristiana y las olas de anticlericalismo o laicismo serían fenómenos muy posteriores y, en cierto modo, ajenos a su idiosincrasia. Desde esta perspectiva, uno de los ejes de la Patria Grande se encontraría en la tradición cristiana que habría unido a todos los pueblos del continente en sus orígenes.

Por lo demás, la raíz cristiana le aporta a la revista una visión esperanzada de la historia, volcada hacia una escatología a veces trascendente y otras inmanente que recoge las nociones del “reino de Dios en la Tierra” y del “hombre nuevo”. La ya referida Carta del editor plantea asimismo la contraposición entre pobres y ricos, o de la élite poderosa frente a pueblo débil e indigente, declarando como “prójimo” a la víctima de la estructura pauperizante. Desde la identificación del grupo en favor de los pobres y su liberación mediante la justicia social, la atomización de los estados latinoamericanos se contempla como debilidad y freno al desarrollo. En ese sentido, la Patria Grande permitiría mayor justicia social, y la auténtica liberación de los pueblos más pobres. América Latina es vista como un sujeto histórico colectivo, que ha de hacerse protagonista de los cambios, de la acción en pro de la justicia social, que se ve impedida

por la atomización en tantos estados pequeños y débiles. En esa acción, en ese protagonismo que debe asumir América Latina, la Iglesia católica ha de jugar un papel trascendente y *Vispera* se presentará como caja de resonancia de la voz del papa en favor de los débiles, contenida en la *Populorum Progressio*, encíclica en la que condena el “neocolonialismo” y el “imperialismo internacional del dinero”.

Por otra parte, *Vispera* presenta su propia visión del desarrollo de la historia, una visión que brota de raíces cristianas y que subraya la “novedad” y la “imprevisibilidad” de los acontecimientos. En esto se puede comprobar que la publicación se aleja de la visión marxista de una historia predeterminada por leyes que rigen el curso del acontecer humano.

Porque, al fin y al cabo, toda la historia es vispera. Una continua eclosión de visperas, en cuanto siempre apunta a situaciones nuevas, irrepetibles, que rompen las estructuras aparentemente más consolidadas, que destruyen cualquier sueño de restauraciones y conservaciones, que irrumpen con los asombros y las potencias del estreno, cargadas de desafíos nuevos en busca de respuestas nuevas, de una nueva decisión y una nueva tarea y una nueva creación (BORRAT, 1967a, p. 3).

Con una visión un tanto milenarista, el editor considera su época como la “vispera de la Patria Grande y de la realización mundial de la justicia y la paz” (p. 4), en la que los latinoamericanos tendrían un papel trascendente. Su circunstancia es comparada con la historia del pueblo de Israel en el Antiguo Testamento, en los términos de que el pueblo judío fue liberado de la esclavitud de Egipto; los profetas denunciaron las injusticias sociales de su época y Yahvé presentó promesas nuevas y liberadoras con las que exigió a Israel ponerse en marcha hacia un destino que continuamente se “abre a una nueva espera”. De modo semejante, los pueblos latinoamericanos habrían de estar siempre en camino y en espera, pero en acción: “Porque es aquí, en la acción por los pobres, por los desamparados, donde se juega nuestra respuesta y nuestra responsabilidad en esta vispera histórica” y es una tarea que Dios mismo pide” (BORRAT, 1967a, p. 4). A partir de esto, quedan claros pues, los objetivos de *Vispera*: contribuir, desde una visión cristiana, a la liberación de los pueblos latinoamericanos, a través de su integración en una comunidad que reconozca su verdadera identidad.

En una dimensión más concreta, la revista procuró colaborar con la mediación de los documentos oficiales de la Iglesia de forma que estos alcanzaran a las bases populares. En otra de las cartas del editor, Borratt cuestiona la recepción de los documentos de la Iglesia (en este caso particular alude a los derivados de la conferencia de Medellín de 1968). Sostiene que los mismos encuentran como destinatarios directos a una élite conformada por

los habituales consumidores de este tipo de literatura: un público urbano, de buen nivel cultural, capaz de moverse con soltura en medio de la terminología al uso en los análisis socio-económicos [...]. Sólo a estos interlocutores ilustrados era posible dirigirse en una lengua común. Nuestros pueblos, en cambio, carecen de ella, porque el habla popular se multiplica y diversifica, cargándose de colores y ritmos y metáforas propias según la región en que se localice. No es tarea del CELAM ni de nadie la creación de una suerte de (imposible) “esperanto populista”. Sólo la iglesia local puede cabalmente tratar la comunicación con sus sectores populares desde las estructuras de lenguaje que ellos reconocen como propias. (BORRAT, 1969a, p. 2).

Sin duda los lectores de *Vispera* eran parte de esa élite ilustrada, no obstante, la tematización de la recepción por parte de Borrat, como comunicador y director de la publicación, sugiere el afán de la misma por contribuir a acercar el mensaje eclesial a los sectores populares.

Por otra parte, conjugando los planos evangélico y secular, la revista mantuvo una gran preocupación por la actualidad, lo que se comprueba en su fuerte impronta periodística y la avidez por cubrir todas las aristas del fenómeno latinoamericano de su época. En cierto modo la mediación de *Vispera* procuraba contribuir e incidir en la formación de una conciencia crítica latinoamericana, que iluminara la praxis de creyentes y no creyentes (BORRAT 1967b, p.5). Para esto la revista contó con una variedad de secciones que combinaban lecturas de reflexión y análisis, al tiempo que de información sobre diversos temas sociales y eclesiales. El fragmento que sigue es ilustrativo de la simbiosis de información y reflexión crítica que intentaba la revista:

Desde el belaudismo al nuevo proceso peruano, desde Debray y la OLAS hasta la toma del poder por el Gral. Ovando y la faz actual del militarismo brasilero, desde los múltiples conflictos universitarios a estos otros —a veces tan ligados con ellos— que van dando el signo de una iglesia perseguida, desde Camilo hasta el Padre Henrique, desde Buga a Medellín, desde una lectura latinoamericana de *Populorum Progressio* a otras, en la misma perspectiva, de *Humanae Vitae* y la interview Suenens, esta revista va arriesgando número a número la reflexión inmediata al hecho, indagando también sus raíces históricas y sus significados posibles para una prospectiva de Patria Grande y de la Iglesia en ella. (BORRAT, 1969b, p. 1)

A lo largo de su historia, la revista conservó una organización en cinco secciones de acuerdo con el siguiente orden: Situaciones, Perspectivas, Encuentros, Lecturas e Informe⁷. Estas dan cuenta de la originalidad y variedad de la propuesta (la que se encuentra tematizada en BORRAT, 1967b) y sobre todo el compromiso con la pluralidad de perspectivas.

Así, en la sección “Situaciones” se analizan problemáticas de actualidad del ámbito político o socioeconómico. Vinculada a esta, la sección de mayor visibilidad y compromiso periodístico es la identificada como “Informe”, un desarrollo monográfico por lo general sobre un tema polémico o de urgencia social, “cuyo singular apunta solamente al tema unificante, pero no a los enfoques que de él se propongan” (BORRAT, 1967b, p. 5). Si bien en algunos números podría estar ausente, por lo general, la sección se mantuvo, permitiendo leer informes sobre Camilo Torres, la encíclica *Populorum Progressio*, la universidad latinoamericana o los procesos sociales y políticos peruano, argentino, chileno, etc.

Por su parte, la sección “Perspectivas” recoge textos que definen “el carácter principal de la revista, que no es de información sino de reflexión, y –insisto– reflexión a muchas, muy diversas voces” (BORRAT, 1967b, p. 5). En “Encuentros” se reproducen entrevistas a pensadores, teólogos y misioneros del ámbito latinoamericano. Según Pérez Antón, la mayoría de las entrevistas fueron realizadas por Borrat, quien desarrolló una verdadera maestría en el género (PÉREZ ANTÓN 2020).

Finalmente, la sección “Lecturas” se compone de reseñas de novedades bibliográficas en

⁷ Cabe consignar que hasta 1970, cada número abría con la “Carta del editor”, en el que se planteaba una síntesis de las colaboraciones de cada entrega y se manifestaba la posición del núcleo editorial en torno a alguna polémica puntual.

temáticas vinculadas con la teología, doctrina, filosofía, política y cultura latinoamericana. La actualidad de las obras que se comentan constituye un índice de la rápida recepción de literatura política, filosófica y teológica en el Uruguay de la época, así como del interés que despertaba este tipo de obras en la comunidad lectora. Un estudio extensivo e intensivo de la sección –algo que excede a este trabajo– permitiría rastrear ediciones, traducciones e interpretaciones de un corpus textual que estaba lejos de ser inocuo, dado el elevado grado de politización del campo intelectual y cultural. Por otra parte, hay que apuntar que la revista otorgó gran relieve a este apartado (abarcaba de ordinario cuatro páginas), lo que se comprueba en algunas observaciones de Pérez Antón sobre el funcionamiento y valor de la sección para el grupo editor. Por un lado, las reseñas “ratifican el liderazgo de Héctor y Tucho [Methol Ferré], con un plus de gravitación para Tucho, en el desenvolvimiento concreto de *Vispera*”; y muestran “que eran sólidos y actualizados los fundamentos intelectuales de las tesis que caracterizaban la revista: tesis antiguvaristas, vaticanistas, opuestas en aspectos medulares a la Teología de la Liberación, antimperialistas, latinoamericanistas y frecuentemente subsumibles en la tradición aristotélico-tomista” (PÉREZ ANTÓN 2020)⁸.

A partir de estas claves, nos proponemos analizar una selección de las notas reproducidas en la sección con la finalidad de clarificar la labor de los integrantes de *Vispera* como mediadores culturales y su papel en la construcción de la comunidad lectora crítica y actualizada. Analizar “Lecturas” permite una aproximación a la selección y valoración de textos e ideas, lo que alumbra aspectos de la recepción o apropiación de discursos de actualidad por parte de los colaboradores de la revista y su posicionamiento en el campo intelectual y político del momento. Atendiendo a esto, en lo que sigue se comentarán un conjunto de reseñas vinculadas con los temas más frecuentados en la sección, a saber: las que revelan la crítica al catolicismo europeo progresista, la promoción de la filosofía y teología desde América Latina y la defensa de los ideales del integracionismo continental, representado como la Patria Grande latinoamericana.

Críticas al catolicismo progresista europeo

Uno de los temas recurrentes en el apartado “Lecturas” es el de la crítica al catolicismo “progresista” europeo. Es Methol Ferré quien más se ocupa de ello aprovechando las reseñas de lecturas como pequeños artículos donde va aclarando sus posiciones filosóficas y teológicas. En este sentido, es relevante lo que expresa en una de estas reseñas: “**VÍSPERA** ha sido quizá la revista latinoamericana que ha objetivado con claridad el comienzo de esa «ruptura epistemológica» con los planteos europeos” (METHOL FERRÉ, 1970a, p. 71).

Es que luego del Concilio, volvió por sus carriles la influencia dominante de la teología europea, metropolitana, y el Tercer Mundo, pobre de recursos materiales y culturales, pasó a segundo plano. Del Tercer Mundo vinimos a dar, en cuanto a preocupaciones con repercusión universal en la Iglesia, a Holanda, tomada como símbolo de las inquietudes del mundo rico. Los problemas metropolitanos nos “recolonizaban” la cabeza. Sin embargo, el Tercer Mundo está allí: volvió a asomarse –pese a los silencios de la prensa “mundial”– en 1968, en Medellín” (METHOL FERRÉ, 1970c, p. 29).

⁸ En este artículo no es posible hacer un estudio cuantitativo de las reseñas, pero sí se puede afirmar que la mayor parte de ellas son firmadas por HB (Héctor Borrat) o AMF (Alberto Methol Ferré). También los colaboradores más jóvenes de la revista alimentaron esta sección; entre los teólogos, destaca el jesuita Horacio Bojorge.

Methol critica a los europeos que pretenden universalizar su peculiar visión del mundo y hacer de las preocupaciones propias del mundo europeo temas de alcance universal, contando para ello con la ingenuidad de “sus inconcientes [sic] y coloniales repetidores “al día” de nuestro Tercer Mundo” (METHOL FERRÉ, 1970d, p. 49).

Según el autor, algunos teólogos del mundo desarrollado son víctimas de un planteo «idealista» del proceso histórico: no afrontan directamente el sentido de la división del mundo entre sociedades industriales y agroexportadoras, entre naciones dominantes y proletarias, **el sentido real de la lucha de clases**,⁹ los caracteres de la sociedad neocapitalista, nord-atlántica y sus relaciones ideológicas con el «resto» de la humanidad, etc. No perciben cómo esto se manifiesta en la intimidad misma de la Iglesia, que no es ajena al «mundo». (METHOL FERRÉ, 1970a, p. 71).

En la visión de Methol, el dilema progresismo-integrismo, que dividía a las iglesias europeas, no tiene sentido en América Latina. Si se vive esa contradicción es sólo por reflejo de lo que ocurre en el Viejo Mundo. Lo verdaderamente importante para América Latina es la contradicción entre “las iglesias opulentas” y las “iglesias pobres” (METHOL FERRÉ, 1970a, p. 72). Con contundencia condena al llamado “progresismo europeo”, por no comprender la naturaleza de los problemas del mundo subdesarrollado, y por tildar a la Iglesia latinoamericana de “oscurantista” (METHOL FERRÉ, 1970a, p. 71).

Otro punto que juzga criticable de estas teologías es la influencia protestante, a la que califica como “muda, ineficaz y despistadora para enfrentar los dilemas concretos que se nos plantean a los cristianos latinoamericanos” (METHOL FERRÉ, 1972b, p. 31). A su modo de ver, dichas influencias llevaban a una secularización de la teología y en algunos casos, a olvidar aspectos centrales del catolicismo para alcanzar más acuerdos con otras ramas del cristianismo. Frente a estas posturas, Methol destaca al teólogo von Balthasar, de quien reseña la obra *Solo el amor es digno de fe*. “Von Balthasar es quien proclama hoy más alto en la Iglesia la soberanía radical de Dios, único amor, único amable, y por quien lo demás es amable, a pesar de todo” (METHOL FERRÉ, 1972a, p. 31).

También Héctor Borrat se muestra crítico hacia ciertas corrientes teológicas europeas. En su reseña sobre el volumen de la revista *Concilium* dedicado al Congreso teológico llevada a cabo en Bruselas en 1970, expone varias ideas similares a las de Methol. Fustiga con dureza a Hans Küng por poner en duda la resurrección de Jesucristo (BORRAT, 1971b, p. 63), y a otros teólogos cuestionadores de la autoridad pontificia. Rescata, en cambio, al dominico Alex Morelli, quien afirma sin ambages que la “liberación del cristiano resulta «de un acontecimiento histórico: la muerte y la resurrección de Jesús»” (BORRAT, 1971b, p. 64).

Un aspecto también conflictivo con cierta teología europea es la cuestión del papado. La defensa de esta institución es característica de *Vispera*, y aparece con claridad tanto en Methol como en Borrat, a pesar de sus diferencias en otros campos. En este sentido, es muy ilustrativa la portada de *Vispera* 28, que anuncia el título de su sección “Informe”: “La ofensiva contra el Papado”. Se trata de un extenso artículo de Miguel Barriola, en el que comenta críticamente las últimas tesis del teólogo Hans Küng en su obra *La Iglesia*. En esta extensa reseña, Barriola se refiere a las tendencias anti-jerárquicas de la teología posconciliar: “esas tendencias anti-institucionales empujadas por un espiritualismo sin historia, declamatorio e inoperante, se

⁹ Subrayado en el original.

concentran en el ataque contra el Papado” (BARRIOLA, 1972, p. 33). El autor también critica fuertemente la superioridad que Küng atribuye a las iglesias europeas y de América del Norte pues se refiere a “los países informados y desarrollados” y a las “principales conferencias episcopales” como portadoras de cierta superioridad sobre el resto de las iglesias (BARRIOLA, 1972, p. 39 y 42). De este modo, el autor de este informe se hace eco de la visión de *Vispera*, tanto en lo que se refiere al papel de la historia y de la tradición en la elaboración teológica, como en la defensa de las iglesias pobres frente a las poderosas.

Para Methol, el papa es el centro unificador de las Iglesias locales, el que asegura la universalidad de la Iglesia, de modo que lo universal esté siempre presente en lo local. El papado es para él la mejor garantía de la libertad de la Iglesia, dentro de su ámbito. Su conocimiento de la historia de la Iglesia le permite ver cómo, cuando las iglesias locales se quieren separar del centro, el resultado es que terminan dependiendo del estado: así se produjo el galicanismo y otras formas similares de dominio político sobre lo religioso. Por tanto, para garantizar la independencia de cada iglesia local, lo mejor es estar unidas al centro, a Roma. Esto es lo que ocurrió a fines del XIX, cuando las iglesias latinoamericanas se unen fuertemente al centro romano a fin de independizarse de los poderes políticos locales que las atenazaban. En la reseña de la obra de von Aretin, *El papado y el mundo moderno*, Methol hace una fuerte crítica al autor:

Hubo integristas que elevaron al Papado, en una verdadera idolatría, por encima de la Iglesia Católica. Pero ahora hay otra corriente, que encarna en este caso en Von Aretin, que también separa al Papado de la Iglesia Católica, no para endiosarlo, sino para destruirlo. El Papado pasa así de ser absolutamente inmaculado a ser el perfecto «chivo emisario» de todos los males de la Iglesia Católica (METHOL FERRÉ, 1971, p. 61).

Methol se opone a esta visión, que considera abstracta y utópica, negadora de la Encarnación y de la Iglesia visible. Considera que es un ejemplo de huida “hacia una Iglesia puramente «mística», que nos permite intervenir desde «afuera» de la historia, pero sin historia”. La Iglesia de los puros y perfectos no existirá en este mundo pues, siguiendo a san Agustín, Methol afirma que el trigo y la cizaña crecerán juntos. Y afirma que este libro es una muestra más del ataque que el papado está sufriendo por parte de ciertas iglesias europeas y norteamericanas: aprovecha una vez más para poner en guardia a los latinoamericanos de no encandilarse con este “supuesto «progresismo»” (METHOL FERRÉ, 1971, pp. 61-62).

Por su parte, Borrat, al comentar la publicación de la organización estadounidense NACLA,¹⁰ hace mención a la reciente encíclica de Pablo VI, *Humanae Vitae*, y afirma “la importancia extrema que la enérgica posición de Pablo VI ha asumido en el proceso de liberación latinoamericana” (BORRAT, 1971a, p. 64). En efecto, *Vispera*, a través de sus principales redactores, había asumido la defensa de este documento, viendo en él una voz a favor de los pueblos del Tercer Mundo frente a una campaña que entendían era un nuevo modo de explotación de los oprimidos.¹¹

¹⁰NACLA (North American Congress on Latin America) es una organización fundada en 1966 cuyo objetivo es proveer información sobre la región y su relación con los EEUU (www.nacla.org). Borrat se refiere especialmente al artículo denominado “Population Control in the Third World”.

¹¹ Vid al respecto el artículo de A. Methol Ferré “Pablo VI o el honor de Dios”, en *Vispera* 7, 1968, 75-85.

Promoción de la filosofía y teología en y desde América Latina

El profundo sentido latinoamericanista de *Vispera* se evidencia en la importancia dada a la promoción del pensamiento autóctono y situado, tanto filosófico como teológico. Una buena parte de las obras reseñadas hacen palpable esta tendencia que es uno de los sellos de su política editorial. Así, Methol Ferré se interesa especialmente por el devenir de la filosofía latinoamericana, y celebra el hecho de que existan intelectuales originales en el continente, que no se limiten a imitar las corrientes de pensamiento extranjeras. Aprovecha la aparición de algunas obras para comentarlas, intercalando allí su propio pensamiento. A propósito de la obra de Salazar *¿Existe una filosofía de nuestra América?*, Methol insiste en una cuestión capital para él: el sentido histórico. Considera que la filosofía es un pensar surgido en Grecia y que se ha desarrollado en Europa y, partir de allí, se ha difundido por todo el mundo. Y acerca de la filosofía latinoamericana, dice Methol:

La dificultad “original” de América Latina está en su situación colonial. **“Aquí filosofar es adoptar el último “ismo” extranjero”**. Pero, entiéndase bien, se puede ser “original” siendo tomista o marxista –lo único original es pensar verdaderamente con vocación de verdad y se puede ser un remedo simiesco inventando una “filosofía original” hecha de retazos. Sólo que el sistema de dominación hace que “pensar” desde la propia situación sea lo más difícil, y repetir la última moda lo más fácil. [...] Mirar hacia sí mismos, es tarea demasiado humilde para los coloniales apresurados y “modernos”. No saben de la riqueza que puede extraerse de la pobreza (METHOL FERRÉ, 1970a, p. 44).

Sólo examinando la situación actual en perspectiva temporal será posible liberarse de las dependencias coloniales y pensar auténticamente desde América.

Interesa especialmente el caso de Enrique Dussel, uno de los filósofos latinoamericanos que más atención concitaba por esos años. Su filosofía de la liberación entronca con la teología del mismo nombre que surge “oficialmente” en 1968 con la publicación de la obra de Gustavo Gutiérrez.¹² Para Methol Ferré, Dussel es “uno de los pensadores católicos más importantes de la América Latina de nuestros días” y afirma que “las corrientes de la teología de la liberación han encontrado una nueva vertiente en Dussel”. Uno de los puntos que resalta es su visión amplia de la historia de la salvación, que le impide, como hacen otros, saltar desde la biblia a la América Latina actual sin mediaciones de ninguna especie. No obstante, rechaza la oposición que realiza Dussel entre el “humanismo semita” y el “helénico”, y que pone al autor en la línea de ciertas corrientes en boga, que pretendían desechar el legado griego en la Iglesia (METHOL FERRÉ, 1973, p. 33).

Comentando otra obra de Dussel, Methol Ferré vuelve a valorar que este autor inserte la teología de la liberación “en el proceso de la historia universal”. Considera que esta corriente teológica se va abriendo en diversas ramas, algunas opuestas, pero que esto es propio de un proceso de enriquecimiento intelectual. Methol aprecia que Dussel establezca ciertas categorías de análisis (“erótica, pedagógica y política”) que ayuden a la comprensión de los procesos

¹² En 1968, Gustavo Gutiérrez dicta una conferencia que daría origen a la teología de la liberación, y luego publica una obra del mismo nombre, que edita el MIEC, la misma organización que financiaba a *Vispera*, en 1969 (cf. J. I. Saranyana, 2009, p. 280).

históricos e intelectuales, sin por ello dejar de lado lo concreto, lo histórico. En esto parece que Methol navegara en una dialéctica que por momentos le es difícil sostener (lo abstracto y lo concreto) porque si bien su recurso a la historia es constante, no lo es menos su necesidad de aprehender los acontecimientos englobándolos en una estructura racional.

En lo que hace a la crítica a Dussel, Methol objeta su insistencia en la operación de “desestructuración” de la Iglesia respecto a la realidad histórica. Para el uruguayo “liberar no es desestructurar”, pues en ese caso se correría el riesgo de un “romanticismo ultraizquierdista”, de un “futurismo sin operatividad” (METHOL FERRÉ, 1975a, p. 43).

Siguiendo con el eje de la discusión teológica latinoamericana, el jesuita Horacio Bojorge reseña una obra sobre el catolicismo popular. Esta sería una de las “ramas” que Methol mencionaba como desarrollo de la teología de la liberación, aunque el libro reseñado es anterior al de Dussel. No obstante, esta obra muestra que ya se estaba delineando la llamada “teología del pueblo”, corriente que pretendía rescatar y poner de relieve las manifestaciones populares de la fe. Por catolicismo popular entienden los investigadores de este equipo **“todos y solos aquellos gestos modelados (ritos, devociones, prácticas periódicas), que han sido asumidos por el pueblo católico a diversos niveles y con diversos grados de identificación - como expresiones ordinarias y espontáneas de su vivencia religiosa”**¹³ (BOJORGE, abril 1971, p. 67). Los autores se apoyan en la Biblia para afirmar la legitimidad de este culto popular, y el autor de la reseña valora la obra como “modelo de pedagogía, solidez y claridad”.

Ya al final de la vida de *Vispera*, en plena dictadura militar, encontramos una reseña de Borrat sobre un libro de Leonardo Boff, lo que sin duda fue una osadía pues por entonces éste era ya un consagrado teólogo de izquierda. La reseña de esta obra permite aquilatar mejor la complejidad de las teologías de la liberación, a la vez que ayuda a comprender la postura de Héctor Borrat, director de *Vispera*. Muestra a un teólogo que desea continuar siendo fiel a la Iglesia al mantener la idea de Jesucristo como Dios y hombre verdadero, muerto y resucitado. Dice Borrat:

El teólogo brasileiro ve en la admiración el inicio de la cristología. Y su culminación la encuentra en la afirmación juanina de que Cristo es la Palabra y la Palabra es Dios. Es que “humano así como fue Jesús de Nazaret en la vida, muerte y resurrección, sólo podía ser Dios mismo”. Boff sabe poner interrogantes sin sabotear las certezas que importan. Sin marginarse, ni marginar, de la Iglesia. No se entrega a las engañosas luces de cierta “teología transconfesional” que -deslumbrada por las “audacias”-da la espalda al cuerpo dogmático” (BORRAT, abril 1974, p. 19).

Las fuentes que utiliza Boff proceden principalmente de la teología alemana, siendo escasas las referencias a los latinoamericanos. Este hecho permite a Borrat reconocer la incomunicación entre los dos espacios lingüísticos de América Latina, que la Iglesia debe superar. Contrariamente a la dura crítica que Methol realiza de aquellos que beben del pensamiento europeo de modo acrítico, aquí Borrat reivindica el uso de la teología europea ya que “como este libro lo demuestra, historiar y analizar críticamente la cristología europea puede ser una de las rutas para hacer cristología desde y para América Latina. No es la única, pero sí, sin duda, necesaria” (BORRAT, 1974, p. 20).

¹³ Subrayado en el original.

Defensa de la “Patria grande” latinoamericana

Vinculado a los desarrollos anteriores, alineados con el afán de alimentar una identidad y cultura latinoamericana, la revista no escatimó en reseñas de obras que ayudaran a fortalecer el plan de construcción de la Patria grande, lo que ciertamente se encontraba ya reforzado en la diversidad de nacionalidades de los colaboradores y los países del continente por los que circulaba. Aquí, dos ejemplos.

Sin duda, el comentario sobre la obra de Galeano *Las venas abiertas de América Latina* es de lo más importante que se haya reseñado en la revista. Methol Ferré, autor de la reseña, opina que “al nivel de América Latina, la obra se inscribe en una nueva dimensión de la consciencia nacional latinoamericana”. Considera que el mayor valor del libro es la conjugación entre la explicación estructural –la tesis de Galeano es la del despojo continuo que las potencias han realizado en el continente– con los ejemplos concretos, que ayudan a la comprensión histórica. Por un lado, Methol alaba la prosa de Galeano y, por otro, critica su estilo tan duro: “en las primeras decenas de páginas nos había causado cierta fatiga un tono demasiado sostenido, uniforme, de indignación”. Si bien concede que se puede escribir “con indignación”, esto “no agota la realidad de esa vida histórica” (METHOL FERRÉ, 1972c, p. 29). El meollo de la crítica metholiana es la falta de esperanza que trasunta la obra de Galeano, y el hecho de que, en vez de confiar en la unidad latinoamericana para obtener la liberación de sus pueblos, considere que es en cada estado donde debería forjarse esa liberación. Para Methol, esta conclusión contradice todo el libro, que se encuentra enfocado en Latinoamérica como unidad y no como yuxtaposición de estados.

Otro caso es el de la reseña de Methol, incluida en el último número de la revista, sobre la biografía de Manuel Ugarte escrita por Norberto Galasso, nota que podría ser abordada como una suerte de testamento, pues en ella se reivindica la apuesta por la Patria Grande y por la historia que une a los pueblos latinoamericanos en torno de un pasado cristiano. La reseña exalta la figura del argentino Ugarte en tanto supo unir su condición de “socialista, nacionalista¹⁴ y católico”.

A nosotros, los de VÍSPERA, nos es asunto especialmente querido. Pues VÍSPERA desde su primer número se proclamó portavoz de la Patria Grande latinoamericana: y eso fue asunto capital, pues no nos definíamos por un “continente”, por un latinoamericanismo deslavado de burócratas, sino por algo mucho más hondo y existencial: lo hacíamos por una “patria” (METHOL FERRÉ, 1975b, p. 45).

De este modo, la singular unión de los tres elementos en Manuel Ugarte le sirve a Methol para reivindicar la importancia de la Iglesia católica en la identidad latinoamericana, así como para lamentar que “tantos católicos que hoy toman vías socialistas ignoren la historia de América Latina, que no sepan siquiera de sus antecedentes, de los que aprenderían tanto” (METHOL FERRÉ, 1975b, p. 45).

¹⁴ En el lenguaje de Methol, “nacionalista” refiere, generalmente, a la “nación latinoamericana”.

Conclusiones

El presente artículo ha procurado aportar a la recuperación de *Vispera*, como soporte de la circulación del pensamiento católico postconciliar y nodo de una red transnacional de intelectuales latinoamericanos vinculados con el cristianismo de izquierda. En el marco del sistema de publicaciones de la época, *Vispera* representa a una corriente de revistas cristianas que se abrió paso en un ámbito dominado por la gran prensa, proponiendo una mirada renovada, atenta no sólo a los temas internos a la Iglesia, sino también a la vida política de los pueblos latinoamericanos. Así, la novedad de estas publicaciones radicó en que atravesaron los límites tradicionales trazados entre los asuntos religiosos y seculares, en su oficio como puentes entre las dos zonas, palpable en su concepción periodística y crítica, en su erigirse como espacios de análisis político e investigación teológica.

Como se ha visto, el liderazgo de Borrat y Methol le imprimió a la revista ciertas notas que hacen a su singularidad en el campo intelectual y en el de las propias revistas cristianas a nivel continental, ya que *Vispera* se revela como un órgano de católicos de izquierda contrario a la vía de las armas que representaba el foquismo guevariano, inclinada hacia un progresismo no marxista, afín al Vaticano y hondamente comprometido con la liberación e integración latinoamericana. Si bien estos posicionamientos se expresan de diversos modos en la revista, en este trabajo nos hemos detenido, en particular, en “Lecturas”, sección que alumbraba un buen número de aspectos de la recepción de autores e ideas y que permiten un acercamiento a la revista como mediadora del debate teológico y político latinoamericano, especialmente en la confrontación al interior de la propia teología de la liberación como texto hegemónico para los movimientos cristianos de la época. De este modo, *Vispera* se erige en un valioso documento para profundizar en la complejidad de las posturas en juego y los recursos discursivos y materiales empleados por sus editores. La sección Lecturas es uno de ellos, entendiendo que las reseñas bibliográficas constituyen una suerte de paratextos que acercan o alejan a los lectores de las obras, brindan claves de interpretación, esto es, influyen en el horizonte de lectura y en la formación de una comunidad lectora. Así, las reseñas de libros en *Vispera* no sólo contribuyeron a la divulgación de cierta literatura teológica y política en la época. En virtud del proceso de selección y crítica que atraviesa a las mismas, deberían ser consideradas como herramientas de mediación cultural e intervención ideológica de acuerdo con un programa de acción. Según se ha visto, el estudio de una selección de estas notas bibliográficas revela una forma no concluida pero bastante orientada de comprender la liberación latinoamericana, un camino que se va tanteando a través de la crítica al catolicismo europeo progresista, la promoción del desarrollo de una filosofía y teología locales y el compromiso con la integración latinoamericana.

El diálogo y la proximidad de sus causas con el marxismo hicieron que, a partir del golpe de Estado de 1973 en Uruguay, la situación de la revista se tornase cada vez más difícil. Sus responsables se saben investigados y la censura opera implacablemente sobre cualquier medio opositor.¹⁵ Su clausura en junio de 1975 truncó un espacio crítico, plural y heterodoxo desde donde un conjunto de intelectuales católicos procuró participar de los debates más urgentes de su tiempo.

¹⁵ En esos últimos números, sin embargo, no se observa un cambio radical en la orientación editorial, aunque si se revisan los contenidos de las “Lecturas” sí pueden advertirse algunas variaciones. Aparecen entonces menos menciones a obras vinculadas con las teologías contemporáneas, aunque no están ausentes del todo, y hay más reseñas sobre obras de economía o sociología, que no eran temas frecuentes en los números anteriores. Asimismo, se incorporaron otros nombres entre los autores de las reseñas.

Fuentes consultadas

Hemerografía

Colección digital de la revista *Vispera*. Disponible en: Publicaciones periódicas del Uruguay <http://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/6120>

Entrevista y testimonio

PÉREZ ANTÓN, Romeo. Entrevista sobre la revista *Vispera*. 13 de julio de 2020.

RESTÁN, Javier. Consulta. Correo electrónico del 4 octubre de 2020

Bibliografía

La inevitable implicancia política, *Vispera* 24-25, diciembre 1971, pp. 64-68, (sin firma).

BARRIOLA, M. Sobre las últimas tesis de Hans Küng. La ofensiva contra el Papado, *Vispera* 28 agosto 1972, pp. 33-50.

BLANCO, A. Ciencias sociales en el Cono Sur y la génesis de una nueva élite intelectual (1940-1965). En: ALTAMIRANO, C. (dir). *Historia de los intelectuales en América Latina II*. Buenos Aires: Katz, 2013, pp. 606-629.

BOJORGE, H. J. Severino Croatto, Fernando Boasso: El catolicismo popular en la Argentina. Buenos Aires, 1969. W, *Vispera*, 22, abril 1971, p. 67.

BORRAT, H. Carta del editor, *Vispera* 1, mayo 1967a, pp. 2-5.

BORRAT H. Carta del editor, *Vispera* 2, agosto 1967b, pp. 3-5.

BORRAT, H. Carta del editor, *Vispera* 12, septiembre 1969a, pp. 1-2.

BORRAT, H. Carta del editor, *Vispera* 13-14, diciembre 1969 b, pp. 1-2.

BORRAT H. Carta del editor, *Vispera* 17, junio 1970, pp. 1-3.

BORRAT, H. NACLA Newsletter. Vol. IV/Nº 8. Diciembre 1970. New York-Berkeley, *Vispera* 22, abril 1971a, pp. 63-65.

BORRAT, H. Concilium. El futuro de la Iglesia. *Revista Internacional de teología*. Número extra. Madrid, diciembre 1970, *Vispera* 23, mayo-junio 1971b, pp. 63-64.

BOFF, L. *Jesucristo el liberador*. Latinoamérica Libros SRL. Buenos Aires, 1974, *Vispera* 34, abril 1974, pp. 19-20.

BRANDÃO DE ARAS, L.; SAAVEDRA CASTRO, M. Los cristianos por el socialismo en Chile: una experiencia político-pastoral más allá del altar, *Veredas da História*, [online], v. 10, n. 2, 2017, pp. 265-290.

CAETANO, G.; HERNÁNDEZ NILSSON, D. Alberto Methol Ferré. *Reflexiones sobre geopolítica y la región*. Buenos Aires, Planeta, 2019.

CELAM: *II Conferencia del Episcopado Latinoamericano. Documentos finales*. Medellín, 1968, recuperado de https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Medellin.pdf https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Medellin.pdf, 8-10-20.

DABEZIES, P. *No se amolden al tiempo presente. Las relaciones Iglesia-sociedad en los documentos de la*

Conferencia Episcopal del Uruguay (1965-1985). Montevideo: OBSUR, 2009.

DOSSE, F. *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Trad. Valencia: Universitat de València, 2007.

METALLI, A. *El Papa y el Filósofo*. Buenos Aires: Biblos, 2013.

METHOL FERRÉ, A. Pablo VI o el honor de Dios, *Vispera* 7, octubre 1968, pp. 75-85.

METHOL FERRÉ, A. Josep M. Piñol: ¿Nuevos caminos en la Iglesia? Editorial Península, 1969, *Vispera* 17, junio 1970a, pp. 70-72.

METHOL FERRÉ, A. Augusto Salazar Bondy: ¿Existe una filosofía de nuestra América? Editorial Siglo XXI, México, 1969, *Vispera* 18, agosto 1970b, pp. 42-44.

METHOL FERRÉ, A. Los dos rostros visibles y alienados de la iglesia una, *Vispera* 18, agosto 1970c, p. 28-30.

METHOL FERRÉ, A. Walter Weyman-Weyhe. Revolución en el pensamiento cristiano. Ed. Estela. Colección Teológica. Barcelona, 1969, *Vispera* 18, agosto 1970d, p. 49.

METHOL FERRÉ, A. Karl von Aretin. El Papado y el mundo moderno. Edit. Guadarrama. Madrid, 1970, *Vispera* 23, mayo-junio 1971, pp. 60-62.

METHOL FERRÉ, A. H. Urs von Balthasar. Solo el amor es digno de fe. Ed. Sígueme. Salamanca, 1971, *Vispera*, 27, junio 1972a, p. 31-32.

METHOL FERRÉ, A. La Iglesia y el Estado, *Vispera* 27, junio 1972b, pp. 24-30.

METHOL FERRÉ, A. Eduardo Galeano: Las venas abiertas de América Latina. Ed. Siglo XXI. México, 1972, *Vispera*, 28, agosto 1972c, p. 29-30.

METHOL FERRÉ, A. J. Perna Wheiland. La nueva Teología protestante. Ed. Carlos Lohlé. Buenos Aires. 1971, *Vispera* 28, agosto 1972d, pp. 31-32.

METHOL FERRÉ, A. Enrique Dussel. Los caminos de la liberación latinoamericana. Ed. Latinoamérica Libros. Bs. As. 1972, *Vispera* 31, junio 1973, p. 33.

METHOL FERRÉ, A. Enrique Dussel: Teología de la liberación y ética. Latinoamérica Libros. Buenos Aires, 1974, en *Vispera* 37, abril 1975a, pp. 43-44.

METHOL FERRÉ, A. Norberto Galasso: Manuel Ugarte. Eudeba, 1973, *Vispera*, 37, 1975b, pp. 44-45.

PÉREZ ANTÓN, R. ALBERTO METHOL FERRÉ (1929 - 2009). In Memoriam. *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 18 (1), dic. 2009, pp. 9-10. Recuperado el 17 de agosto de 2020, de http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-499X2009000100002&lng=es&tlng=es

RAMÍREZ AGUILAR, J. Movimiento sacerdotal ONIS: la iglesia en el Perú ante las demandas de justicia social (1968-1975), *Phainomenon*, vol 13, N° 1, 2014.

RESTÁN, J. Alberto Methol Ferré. Su pensamiento en Nexo. Buenos Aires: Dunken, 2010.

SARANYANA, J.I. *Breve historia de la teología en América Latina*. Madrid: BAC, 2009.

TAHAR CHAOUCH, M. Mitos y realidades sociológicas de la teología de la liberación en América Latina, *Estudios Sociológicos*, Vol. 25, No. 73 (Jan. - Apr., 2007), pp. 69-103.

ZANATTA, L. *Historia de América Latina. De la colonia al siglo XXI*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.

REVISTA MENSUAL DE LOS INTELLECTUALES EUROPEOS EN
AMÉRICA¹. (BUENOS AIRES 1942-1946²): *EL EXORDIO COMO PRÁCTICA
EDITORIAL*³

Antonia Viu

La civilización de occidente sufre la peor crisis de la historia; el diálogo entre Europa y América se ha interrumpido... Los intelectuales americanos tienen la grave responsabilidad de levantar, firme, en medio de la tormenta, la antorcha del pensamiento occidental. No están solos, sin embargo: numerosos intelectuales europeos que se han radicado entre nosotros, permanecen fieles a su vocación. En sus libros, en sus artículos, reconocemos la voz de Europa amordazada. (Nº1, p. 1)

Este pasaje es parte del editorial que la revista argentina *Revista mensual de los intelectuales europeos En América* publica en su primer número de febrero de 1942. Se trata de una revista fundada en Buenos Aires, cuyo objetivo, como establece su subtítulo, es publicar selecciones de la prensa mundial, testimonios y comentarios. La revista, que aparece hasta 1946, aspira a quitar la “mordaza” que silencia la voz de los intelectuales europeos durante la Segunda Guerra Mundial, al constituir una tribuna para aquellos que siguen escribiendo desde otros lugares en los que han sido acogidos, como Latinoamérica o Estados Unidos, al tiempo que publica también lo que algunos intelectuales americanos dicen sobre Europa en ese período⁴.

La publicación, que recién empieza a estudiarse en profundidad⁵, puede ser considerada

¹ El diseño de portada siempre destaca del título las palabras En América en altas, por lo que aquí se referirá de manera abreviada a la revista de ese modo.

² El Catálogo del CeDInCI data la revista entre 1942 y 1944, datación que se reitera en el catálogo de revistas argentinas realizado por Horacio Tarcus. Para esta investigación se han consultado los 28 números que conserva dicho archivo y los 30 primeros números empastados en 5 tomos adquiridos en librerías de viejo en Buenos Aires, aunque -como se trata de una investigación introductoria- me he concentrado en los números publicados durante el primer año de la revista (1942). El catálogo de la Biblioteca Nacional Argentina señala que esta se publicó hasta 1946 y el estudio de Miranda Lida también señala que se publica entre 1942 y 1946.

³ Este artículo es parte del proyecto Fondecyt Regular N°1190182 financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile (ANID) del que la autora es investigadora responsable. Agradezco el trabajo de fichaje realizado por Jaime Cuevas, historiador del arte y personal técnico de este proyecto, de los primeros veinticuatro números de la revista y un fichaje preliminar realizado por Álvaro Araya sobre los primeros seis números en el contexto del curso “Literatura y Campo Cultural Latinoamericano” que impartí en el Magíster de Literatura Comparada de Universidad Adolfo Ibáñez en 2018.

⁴ Como señala Miranda Lida, *En América* puede definirse como una revista antifascista no comunista que construyó sus redes con el exilio francés en su transversal condena del régimen de Vichy. La revista a nivel local se mantuvo en un segundo plano ya que “dialogaba poco con el contexto político argentino o su escena literaria o intelectual, a diferencia de buena parte de las publicaciones y agrupaciones antifascistas de este período”.

⁵ Miranda Lida, desde la historia intelectual, está realizando una valiosa investigación sobre esta publicación.

una revista de recortes⁶ o selecciones, un tipo de revista frecuente en los años que rodean la Segunda Guerra Mundial y que componen gran parte de sus contenidos a partir de extractos de otras revistas, señalando explícitamente la fuente. Se publicaba mensualmente en formato libro (19x13 cms. aproximadamente), en números que bordeaban las cien páginas, con escasísimos avisos ilustrados. Como es esperable en este tipo de publicación, los recortes y fragmentos de libros de autores reconocidos son más abundantes durante el primer año, ya que la revista necesita ganar suscriptores, pero en el caso de *En América* llama la atención la rápida aparición de secciones estables que apuntan a la interacción directa con los lectores y las lectoras, generalmente a través de concursos y encuestas, y las habituales colaboraciones de miembros del Comité de Honor o de figuras cercanas a ese núcleo. En los primeros seis números la variedad de títulos de revistas de los que se recortan fragmentos es muy amplia, para luego ir concentrándose en una cantidad más reducida de publicaciones. A lo largo de ese primer semestre se citan más de treinta revistas distintas, algunas con más frecuencia que otras, como sucede en los casos de *América* (México 1940-1960), *Revue de la France Libre* (Londres 1940-1947), *La Nouvelle Relève* (Montreal 1941-1948), *Lettres Françaises* (Buenos Aires 1941-1947), *Marianne* (Paris 1932-1940), *Pour la Victoire* (Nueva York 1942-1945), *Revista de las Indias* (Bogotá 1938-1950), *Revue de Paris* (Paris 1829-1970), y *Sur* (Buenos Aires 1931-1992).

Los fragmentos de libros, en tanto, funcionan como anticipos de publicaciones recientes, promocionando las traducciones realizadas por sellos locales como Espasa Calpe Argentina, el sello Joaquín Gil, o por Editorial Sudamericana de Buenos Aires, entre otros. De esta manera, *En América* da cuenta de sus afinidades intelectuales con los autores publicados por dichos sellos y del ámbito de temas que cubre -literatura, filosofía, historia, historia del arte-, pero sobre todo de su interés por los desplazamientos que impone el reciente conflicto mundial. Entre las publicaciones editadas en el exterior, la revista a menudo destaca las obras aparecidas en Nueva York en lengua francesa publicadas por Les éditions de la Maison Française, como *La guerre cette révolution* de R.P. Ducattillon, *Les Grandes Amitiés* de Raïssa Maritain, *La guerre n'a pas eu lieu* de Max Beer, *La guerre sans mystère* de Richard Lewinson, *Pilote de guerre* de Antoine Saint Exupéry o *France été 1940* de André Morize. Se trata de títulos que dan cuenta de los efectos del conflicto desde una perspectiva antinazi y francófila, un posicionamiento que ya se adelantaba en la "Presentación a los lectores":

En la noche que cubre Europa, ningún silencio nos afecta tanto como el de Francia. Desde hace más de diez siglos, París ha sido la capital intelectual de occidente. La Revista de los Intelectuales Europeos en América no alcanzaría su propósito si no bregara por conservar al pensamiento francés, en su expresión auténtica, la jerarquía que le corresponde. Mientras queden apagadas las luces del espíritu en Francia, nos esforzaremos en mantener su

Centrándose en los debates del exilio francés de Nueva York durante la ocupación nazi y su recepción en la *Revista de los intelectuales europeos en América* (Buenos Aires, 1942-1946), el estudio de Lida aportará datos importantes sobre la revista y sus relaciones con el antifascismo argentino que permitirían profundizar en aspectos que solo se enuncian en este escrito. Ver su artículo en prensa en la bibliografía.

⁶ Prefiero utilizar el término "revista de recortes" y no de "selecciones", ya que me parece importante visibilizar el recorte como práctica editorial, como ya he hecho en trabajos anteriores, es decir, como un tipo de materialidad central en las formas de documentación entre los intelectuales latinoamericanos, muchos de quienes la utilizaron dentro del intercambio epistolar como una forma más rápida y accesible de mantenerse al día sobre lo que aparecía en publicaciones extranjeras o en la prensa nacional cuando se encontraban en el exterior. Los recortes permiten reconstruir formas de circulación y de archivo que no se explican desde la circulación de una revista completa y muchas veces son un argumento central en los intercambios epistolares de editores latinoamericanos tan importantes como Samuel Glusberg, Joaquín García Monje o Fernando Ortiz.

influencia y su significado universales, peligrosamente amenazados por un silencio que podría engendrar el olvido. (Nº1, p. 2)

Los testimonios, otro contenido central en la revista, aparecen a veces como fragmentos de libros o como selecciones de prensa, y en otros casos como escritos originales publicados por miembros del Comité de Honor o por colaboradores cercanos. Un ejemplo de testimonios del primer tipo es el que se publica en el Nº 2 de *En América*. Se trata del testimonio de Victoria Ocampo sobre Virginia Woolf, aparecido originalmente tras la muerte de la autora inglesa en la segunda serie de *Testimonios* publicados por editorial Sur en Buenos Aires. Los testimonios de autores publicados en revistas extranjeras también son habituales, como el del escritor norteamericano John Dos Passos “Londres: una voz en el *Black-out*”, tomado de *Revue de la France Libre* de Londres, en el cual el autor da su versión “sobre la vida nocturna en el Londres heroico de hoy” (Nº3, pp. 207-210). Con carácter de inédito, en cambio, el Nº 2 de la revista publica “Llego de París”, un testimonio de Paulette Dreyfus, profesora de la Universidad de París y crítica literaria, que acaba de llegar a Argentina “después de un año de residencia en Vichy y luego de haber recorrido gran parte de la zona *libre*” (pp. 76-81).

La presencia de comentarios, en tanto, tiene varias manifestaciones y gana espacio a medida que los textos editoriales y la interacción con el público lector aumenta, pero tienen una presencia estable desde los primeros números si incluimos en esa categoría los comentarios que se incorporan como una introducción a cada uno de los recortes publicados, y que relevan información sobre la trayectoria de su autor, la importancia del texto y la de la revista en la que fue publicado anteriormente. Este tipo de comentarios no son frecuentes en otras publicaciones de recortes durante el período, las que en general se limitan a señalar el nombre del autor del texto y el título de la revista de la que se tomó.

En este artículo me concentraré en este tipo de comentarios, en tanto prácticas editoriales que permiten identificar formas de circulación de escritos, revistas y autores, alianzas y trayectorias, pero que sobre todo intentan situar la lectura del recorte, exaltando emociones, fijando las condiciones del debate dentro del cual los distintos artículos recortados deben comprenderse y las posiciones en juego dentro de cada discusión. Se trata de textos que no se rotulan de ninguna manera dentro de la revista y que aquí analizo desde la figura del *exordio*: esa parte del discurso cuya función según la retórica aristotélica es anunciar la materia de que se tratará, “mostrar la finalidad por cuya causa se dice el discurso” (ARISTÓTELES, p. 562), y poner al auditorio en disposición de atender y entender de cierta forma. Pensar los comentarios como exordios permite explorarlos desde su función editorial, pero también como una red material y afectiva. Al incorporar el exordio, la composición de los distintos recortes en la revista no solo da forma a un montaje, como he sugerido para otras revistas como la *Babel* chilena en su etapa de “revista de revistas” (1939-1940), sino que va urdiendo una trama desde la cual la voz editorial *sostiene*, a partir de retazos, un mundo que se considera *desquiciado*⁷ en términos geopolíticos. Desde el imponente capital cultural que Europa en general y Francia en particular ostentan en esta revista, la épica de América como refugio desde el cual recomponer las devastadas fuerzas metropolitanas cobra sentido y se modela heroicamente⁸ por medio de

⁷ La idea de un tiempo *desquiciado* o *fuera de quicio*, que es necesario recomponer, la tomo de los conocidos versos con que Hamlet da fin al acto I de la obra homónima, tras descubrir la intriga en la que el asesinato de su padre lo ha puesto: “The time is out of joint: O cursed spite, that ever I was born to set it right!” (“El tiempo está fuera de quicio. / Oh, amarga maldición, que naciera yo un día / para poner en orden su estropicio”) (p. 73).

⁸ Mariana Moraes, en un muy interesante artículo que está por aparecer en revista *Universum* estudia *Les Cahiers Français*, revista francófona editada en Montevideo entre 1936 y 1948, desde la perspectiva de la teoría de las emociones. Según Moraes la revista emplea principalmente dos estrategias discursivas para implicar a los lectores

estos breves comentarios.⁹

Los lectores y el Comité de Honor de revista *En América*

La exhortación permanente a los lectores es un rasgo muy distintivo de *En América*. El editorial más abiertamente programático que aparece en el primer número, “Presentación al lector”, se repite durante los ocho números siguientes, y luego continuará apareciendo de manera sintetizada durante números posteriores. En él se insiste en una serie de imperativos acerca de la guerra respecto de los cuales se espera encontrar apoyo entre los lectores, invitándolos a hacerse parte de la revista:

La Revista de los Intelectuales Europeos en América aparece en una época difícil y con el propósito de compartir el sacrificio con los hombres de pensamiento que han de ser sus mejores colaboradores. Pero quiere, para estímulo de su obra y para divulgación de sus doctrinas, ayudarles a vencer la presente encrucijada de dolor y de penurias. Esta revista aspira a ser para ellos un alivio decoroso en su humano sostenimiento. Por eso queremos tener muchos lectores: para que cada uno de los que nos lean sea amigo de quienes escriben para nosotros, y colaborador preciadísimo en cada alentadora tarea de mantener enhiesto el espíritu. (Nº1, p. 2)

Desde este espíritu, ya el primer número inaugura una sección que llama “Concurso de sugerencias” (p. 87) en la que se llama a los lectores y lectoras a que envíen sus ideas para que la revista vaya perfilándose considerando sus intereses. Las mejores “sugerencias” se publican en la revista y se implementan cuando el Comité considera posible hacerlo y sus autores reciben una suscripción anual como reconocimiento. En el Nº 6, en tanto, se realiza una encuesta acerca de las consecuencias de la guerra, algo que hicieron de manera muy similar otras revistas latinoamericanas del período como *Revista de las Indias*¹⁰ de Bogotá. En la publicación argentina, se invita a los lectores a responder en forma de artículo para publicar las mejores respuestas en la revista y se adelanta que la encuesta será analizada y sus resultados publicados en términos estadísticos. Dicho análisis efectivamente se publicó en el Nº 12, y las preguntas consideradas apuntaban a saber si los lectores creían que, al finalizar el conflicto mundial, podría establecerse una paz general; si subsistiría la democracia y el orden político imperante; si podría llegarse a una confederación mundial de naciones, o bien una sola potencia sentaría su predominio en el mundo; cuáles serían las consecuencias económicas de la guerra y el papel que

uruguayos en la contienda desde un punto de vista francófilo: “el relato de la amistad histórica entre los países, con base en el imaginario de la cooperación guerrera del siglo XIX, y la difusión de representaciones del sufrimiento de Francia a raíz de su derrota y ocupación por los ejércitos de Hitler”. Este último punto es central en mi análisis de *En América* y le agradezco a Mariana el diálogo que hemos sostenido al respecto.

⁹ No tengo espacio para analizar detenidamente todos los textos introducidos por los exordios. Sin embargo, me parece importante apuntar que el artículo con que abre la revista su primer número habla justamente de la necesidad de delimitar el poder de la fuerza en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Rafael A. Bullrich, miembro del Comité de Honor, presentado además como miembro de la Academia Nacional de Medicina y ex decano de la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA, firma un texto titulado “El espíritu y la fuerza” en el que se deja muy en claro que la fuerza y la superioridad física pueden ir incluso en desmedro de la capacidad intelectual para dedicarse al Arte o las Ciencias: “Una raza no es superior porque sea más fuerte; su fuerza misma podría acarrearle un retroceso porque ello sería retrogradar al predominio de las fuerzas inferiores del animal por sobre la inteligencia; el regreso a la ley de la selva, el triunfo del hombre ‘animal de presa’ sobre el ‘Homo Sapiens’, como lo bautizaron, ingenuamente, los zoólogos bondadosos” (Nº 1, p. 3).

¹⁰ Ver el estudio de Alexander Betancourt al respecto en la lista de referencias al final de este artículo.

tendría América en el mundo del futuro (Nº6, p. 480). Los lectores también eran invitados a hacerse cargo de la difusión de la revista consiguiendo suscriptores, y esa convocatoria toma forma definitiva al finalizar el primer año, cuando se explicita que los lectores podían sugerir ideas para aumentar la difusión, enviando nombres de posibles suscriptores u obteniéndolos personalmente, convirtiéndose así en agentes en sus respectivas zonas.

Quienes interpelan al público lector, analizan las encuestas, dirimen los concursos y realizan los comentarios de libros en la sección “Bibliorama”, se autodefinen como el “Comité de Honor” de la revista, el que está integrado por un grupo de prominentes personalidades argentinas de diversos ámbitos: Adolfo Bioy (padre de Adolfo Bioy Casares), Rafael A. Bullrich (padre de Silvina Bullrich), Pablo Calatayud, José María Cantilo, Mariano J. Drago, Enrique García Merou, Ricardo Levene, Agustín N. Matienzo, Federico Pinedo, Martín S. Noel, José Padilla y los uruguayos Juan José Amézaga, Martín C. Martínez e Ing. José Serrato.¹¹ Esta comunidad intelectual, conformada exclusivamente por hombres, en la que existen empresarios, abogados, ministros, arquitectos y académicos de reconocida trayectoria en la industria, la banca, el gobierno, la política y la cultura, tiene una vinculación evidente con el Instituto de la Universidad de París que el mismo Adolfo Bioy había fundado en 1921, y que permitió el intercambio de profesores como Lucien Febvre entre esa casa de estudios y la Universidad de Buenos Aires. En el Nº 4 de la revista, Adolfo Bioy publica un artículo sobre la institución en su vigésimo aniversario: “Lo pasamos en silencio; en el silencio que impone a veces el dolor sincero. La obra se continúa, se mantiene, tratando de aparentar que nada ha pasado; todos sentimos, no obstante, que la materia está inerte, pero estamos convencidos de que el alma subsiste” (p. 291). A continuación, explica la importancia de dicha institución en Argentina: “[n]ingún pensamiento ha sido más claro para los argentinos que el pensamiento francés y su expresión ha convenido a nuestra idiosincrasia a tal punto, que siendo como somos entusiastas cultores de nuestro propio idioma, en el uso literario de nuestro lenguaje, empleamos naturalmente, una forma francesa” (p. 291). Como resulta evidente en este comentario, y como tendremos oportunidad de comprobar en los exordios de la revista, la afinidad con Francia para personalidades como Bioy¹² no surge de una decisión deliberada, sino que es algo más profundo y arraigado que la formación de un sistema político o de una ética en la idiosincrasia de la clase alta argentina.

A nivel político, la francofilia de la revista forma parte del antifascismo que durante esa época gana muchos adeptos y que se emparenta con el de la agrupación Acción Argentina, ampliamente estudiada por Andrés Bisso (2005; 2007) y que incluyó un amplio espectro ideológico. A pesar del sello conservador y católico de *En América*, su funcionamiento coincide con una época central en la actuación del llamado antifascismo liberal-socialista argentino que impulsó Acción Argentina durante la primera mitad de la década de los años cuarenta (Bisso

¹¹ Para ver una nota biográfica más detallada de los principales miembros del Comité de Honor que participaron de Acción Argentina, como Adolfo Bioy, Rafael Bullrich, José María Cantilo y Pablo Calatayud ver *Quién es quién en la Argentina*. Para otros datos de cada uno de los miembros del comité de honor ver el primer número de la revista, antes de la “Presentación al lector”.

¹² Adolfo Bioy, que en algunas referencias bibliotecológicas figura como director de la revista, nace en 1882 en Buenos Aires. “Doctor en Jurisprudencia, egresado de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA. Luego de haber seguido cursos en Berlín, Leipzig, Munich y la Sorbona, realizó una importante labor pública en el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, donde fue jefe de Gabinete (1911-1913), subsecretario (1930-1931), y, finalmente, ministro (1931-1932). También ministro interino de Justicia e Instrucción Pública, en 1932”. Bisso señala que “En el momento en que firmó el manifiesto fundacional de Acción Argentina, contaba con 57 años, y durante el transcurso de su actuación en dicha entidad ocupó los cargos de presidente de la Sociedad Rural Argentina, miembro del Comité Nacional de Cooperación Intelectual y vicepresidente de la Academia de Ciencias Morales y Públicas e integrante del directorio de la Martona” (2005, p. 329).

2005, p. 19). Adolfo Bioy, de hecho, participó de la primera junta consultiva de la agrupación y junto con otros miembros de Comité de Honor de la revista fueron muy importantes para darle prestigio social y credibilidad como un grupo plural. Por otra parte, y como sugiere Bisso, la recepción del discurso antifascista por parte de Acción Argentina – agrupación fundada en 1940, que pasa a la clandestinidad entre 1943 y 1944 y que actúa por última vez en la campaña electoral de la *Unión Democrática* a fines de 1945 e inicios de 1946 (2005, p. 33)- sirvió para promover consignas y valores relacionados con la política local argentina.¹³ El prestigio de la prédica antifascista “de resonancias menos heroicas que los de la discursividad forjada en los campos de batalla y en los de concentración” (2005, p. 35) resultan, según el análisis de Bisso, muy interesantes para analizar la maleabilidad de los discursos que no parecen coincidir con los intereses económicos y políticos de un grupo, como ocurre a primera vista en el caso de *En América*.

La interacción entre este Comité y su público lector a través de las “sugestiones” y las respectivas respuestas a esas sugerencias sería tema de una investigación en profundidad, pero por ahora solo quisiera llamar la atención hacia un acontecimiento puntual que puede caracterizar a una parte del lectorado de *En América*, el que claramente tiene una educación privilegiada y ejerce cierto poder sobre la revista diferente al tipo de influencia que caracteriza la interacción entre el público y la redacción en revistas de carácter popular. *En América* casi no publica imágenes salvo en algunos avisos publicitarios aislados al final de cada número, como el de la Unión Telefónica (Nº2, p. 95), Bombonería Iris Blanc (Nº3, p. 286) o Cognac Otard-Dupuy (Nº2, p. 96). En el Nº 8, sin embargo, a sugerencia de algunos lectores y siguiendo la tendencia de otras revistas extranjeras dirigidas a un público masculino, como la norteamericana *Esquire*, inaugura una sección de humor ilustrado (Nº 8, pp. 182-183). El humor ya había tenido espacio en la publicación mediante unos breves textos al final de cada artículo que alternaban con citas ilustres e información anecdótica, como ocurre a lo largo de los seis números del tomo I. Sin embargo, la reacción ante el humor gráfico no se deja esperar y lo último que veremos ilustrado en el número siguiente serán, paradójicamente, las más de veinte firmas de lectores y lectoras que apoyan una carta solicitando que se ponga fin a esa sección: “Nosotros creemos señor director que la publicación humorística en sus selectas páginas conspira contra el buen gusto y seriedad de la revista, cualidades estas que le han dado desde el primer número ejemplar jerarquía como expresión literaria” (Nº 9, p. 269). El “Comité de honor” accede a su pedido arguyendo que se ha dado cuenta de que “probablemente tienen razón” (p. 268). El humor ilustrado tomado de revistas inglesas y norteamericanas ciertamente rompe con el tono sufriente de la mayoría de los artículos y con el *buen tono* de la alta cultura que la revista defiende desde su francofilia.

El comentario editorial a los recortes como *exordio*

La presencia de una voz editorial plural se hace patente, como hemos dicho, en textos que se repiten de número en número como la “Presentación al lector”, o en los encabezados con las instrucciones que van dando forma a secciones estables en el tiempo como “Correspondencia con los lectores”, “Concurso de Sugestiones” o “Encuesta para nuestros

¹³ La actuación de Acción Argentina habría implicado a nivel de la política local dos tipos de acuerdo: “Por un lado, la negociación política entre los principales grupos llamados *democráticos* (radicalismo, socialismo y demoprogresismo). Por otro lado, la concertación de los diversos grupos que se ubicaban en el extenso registro liberal-socialista argentino (en el que no faltaban [...] elementos del llamado conservadurismo liberal, a quienes la agrupación buscaba especialmente captar)” (Bisso 2005, p. 20).

lectores”. Sin embargo, es en los breves comentarios a través de los cuales se presentan los textos tomados de otras revistas y libros que esta voz editorial va construyendo un entramado mediante el cual la revista se da a ver¹⁴ como parte de un cuerpo dividido, doliente y desorientado, pero alerta a componer y enmendar a partir de retazos la perdida unidad entre América y Europa. La revista asume así una función orientadora, aceptando la necesidad de un reordenamiento frente a los desplazamientos que impone la guerra, pero sin cuestionar las posiciones desde las que se ha estructurado esa unidad históricamente.

Estas breves introducciones mediante las cuales la revista va entretejiendo textos ajenos en un cuerpo propio pueden ser pensadas como *exordios*, en la medida que estos parecen estar ahí como una forma de fijar un tono al discurso, “sea anunciando la materia de que se tratará, sea poniendo al auditorio en disposición de atender” (ARISTÓTELES, p. 84). El exordio busca evitar el suspenso y la dispersión asegurando la comprensión, ojalá en términos tan nítidos que el lector o lectora pueda adherir fácilmente a lo que se le propone, sin confundirse. En los exordios de *En América*, aparece una voz con la autoridad de orientar no solo sobre el argumento central del texto y respecto de la trayectoria de quién lo firma, sino sobre la circulación del mismo, su origen e itinerario editorial. Junto con situar el escrito provisionalmente dentro de las coordenadas de un escenario móvil, esta información en la revista sirve para señalar el desplazamiento como un signo de los tiempos y también como parte de su propio *ethos*, el que se funda en sostener y recuperar los vínculos amenazados por la movilidad de la guerra. Para ello, *En América* visibiliza un mapa geopolítico a partir de las revistas que recorta, muchas de las cuales dan testimonio de los éxodos forzados y voluntarios de intelectuales europeos durante el período, como ocurre con las revistas publicadas en francés fuera de Francia durante el período de la ocupación. En este diseño de mundo,¹⁵ y según la denominación de la misma revista, no se distingue Latinoamérica de Norteamérica, ya que Estados Unidos y Canadá, particularmente Nueva York y Quebec, resultan centrales en la ruta de los emigrados y sus publicaciones. Los países europeos ocupados por el nazismo intensifican su poder al transmutar su poderío histórico -aplacado por los invasores- en poder moral sobre la mera fuerza que se identifica con estos, y otras capitales europeas como Londres se vuelven fundamentales como íconos de la resistencia.

Dentro de las publicaciones citadas por *En América* que dan cuenta de este diseño de

¹⁴ Me interesa la propuesta de Geraldine Rogers (2019) para pensar las revistas como dispositivos de exposición, es decir, como publicaciones que “dan a ver” (p. 23) sus contenidos de cierta manera, incluso extremando su argumento e identificando en ese “dar a ver” una agencialidad material y posthumana y no solo la de una subjetividad humanista. Creo que los exordios son muy interesantes dentro de las “orientaciones y desvíos” que trabaja Rogers y habría un productivo trabajo que hacer desde ese punto de vista. Por ahora solo enunció esa posibilidad y cito el trabajo de Rogers: “Concebir una revista como dispositivo de exposición –a partir de Philippe Hamon– implica pensarla como entorno diseñado para mostrar, como organización conjunta de lo visible y lo legible para la presentación racional de textos e imágenes. Construirla es el arte de ajustarla como entorno semiótico articulado y jerarquizado (supone el diseño de un espacio métrico y tipográfico que prevé el costo de producción, la inserción de avisos, el tiempo de lectura) y es también dimensión ética, estética, ideológica. Montarla implica construir diferencias cuantitativas y cualitativas, hacer una selección de lo que se muestra y cómo se lo expone, organizar un número determinado de recorridos previstos por el índice, los títulos de secciones, las ilustraciones. Es organizar un sistema productor de discontinuidades y diferencias, “sentidos” (u orientaciones) y “comunicaciones” entre los subespacios incluidos en ella. Pensarla desde este punto de vista implica observar cómo se organiza para ser recorrida en distintas direcciones (¿qué se muestra y qué se da a leer primero en una revista, e incluso en cada página de ella?) (p. 21).

¹⁵ Hablo de “diseño de mundo” o de “producción de mundos” desde la idea de literatura mundial de Mariano Siskind (2016), es decir, pensando que no existe un mundo a priori, sino “proyecciones fantasmáticas de deseos cosmopolitas sobre una variedad de ensamblajes geográficos a priori indecibles, que pueden coincidir o no con la territorialidad de instituciones convencionales de soberanía nacional o regional” (p. 24).

mundo está *Revue de la France Libre*, una publicación creada en septiembre de 1940 en Londres por dos jóvenes refugiados de la resistencia francesa: el filósofo Raymond Aron y el periodista André Labarthe, con el apoyo del director del Institut Français, Denis Saurat; *La Nouvelle Relève*, por otra parte, también frecuentemente aludida, fue una revista muy importante que desde Quebec hizo circular a partir de 1941 literaturas francófonas (no sólo aquellas escritas en la Metrópolis) al reseñar textos que aparecieron en revistas de refugiados franceses en Nueva York y Buenos Aires. *Lettres Françaises*, otra revista referida por *En América* y también por la *La Nouvelle Relève*, aparece en Buenos Aires en 1941 bajo la dirección del escritor francés Roger Caillois, quien llega a Argentina invitado por Victoria Ocampo en 1939. En 1942, en tanto, aparece *Pour la Victoire*, otra revista muy recortada; se trata de un semanario francés publicado en Nueva York desde 1942, dirigido por Geneviève Tabouis,¹⁶ junto a varios de sus compatriotas en el exilio, en particular el exdiputado y periodista Henri de Kérillis.

Los exordios visibilizan las trayectorias de muchos de estos refugiados y ponen de manifiesto que los desplazamientos a los que se han visto sometidos alteran de manera radical el mapa mundial. El conflicto que ha provocado el silencio de Francia permite nuevos diálogos y circuitos inéditos, pero en ellos América parece seguir subordinada a la cultura francesa. En ese sentido, y a pesar de que la revista contribuye a un reposicionamiento de Latinoamérica en la República de las letras y a un reordenamiento de las culturas francófonas en el mundo, *En América* no deja de promover una visión metropolitana de esa cultura. Esto se ve en el tipo de textos que la revista reproduce, pero también en los exordios mediante los cuales los presenta. En lo que sigue mostraré los matices que, en estos artículos y sus exordios, asume la tensión entre el desplazamiento, como un hecho histórico innegable, y la necesidad de mantener inalterado el lugar hegemónico de Francia a nivel mundial.

En el N° 1 de la revista aparece un artículo de Henri Focillon “Vida de una nación 1919-1939”, extraído de la revista inglesa *Revue de La France Libre*. El texto que lo introduce puede considerarse un exordio, en tanto impone un tono y realza claramente un punto de vista respecto del texto que se presenta:

El nombre de Henri Focillon está muy en la memoria de los intelectuales argentinos. Aún no hace dos años que llegó a Buenos Aires para ocupar como conferenciante las más prestigiosas cátedras. Henri Focillon, el erudito, ilustre e historiador de arte, consagrado de por vida al servicio del bien y del saber, se trasladó a Norteamérica, donde con elevada moral y robusto espíritu prosigue su labor de hombre de bien y de patriota. en este estudio (recogido de "Francia Libre", de Londres), el profesor Henri Focillon defiende con vigor y con argumentos concretos a Francia contra los que pretendieron que estaba en decadencia y no había sabido realizar los trabajos necesarios para defender su independencia. (p. 65)

El prestigio de la alta cultura francesa, sostenido principalmente por la valoración de su arte en el mundo, encuentra en Focillon un digno representante como catedrático e historiador del arte, pero también como refugiado y patriota, exaltando el vigor de su argumentación y su espíritu desmitificador de la debilidad gala. Otro texto del mismo autor en el N°2, “Función universal de Francia” (pp. 71-75) también extraído de *Revue de la France Libre*, viene a corroborar la misión mesiánica que se le asigna a ese país y el deber de los demás pueblos de preservar el

¹⁶ Geneviève Tabouis (1892-1985), una de las primeras periodistas que se hicieron conocidas masivamente en Francia en el período entre guerras.

“culto” a su cultura, en una amalgama muy evidente entre cristianismo y francofilia. La superioridad “espiritual” de Francia se comprueba, según el autor, en sus luchas históricas por los derechos universales y por su apego permanente a principios fraternales y cristianos. En la coyuntura de los años cuarenta esta superioridad resultaría evidente frente a los totalitarismos. Así al menos lo sostiene Focillon:

Os pido que comparéis rápidamente las tres formas de internacionalismo que se os ofrece en el horrible desorden del siglo: la forma totalitaria, que solo puede ejercer una función universal en la servidumbre universal; la forma comunista, que parecía al principio abrirse sobre perspectivas más jóvenes y más amplias, pero que terminó por endurecer su doctrina con un despotismo asiático; la nuestra, al fin, que en la época de la máquina mantiene el espíritu y la libertad. Indudablemente tales valores son inmortales. El genio francés no puede morir. (p. 74)

La presentación que hace la revista de este artículo elogia la argumentación de Focillon, limitándose a citar las afirmaciones más altisonantes sobre el valor universal de Francia y una advertencia que en ese contexto defiende la necesidad de preservar los valores de ese país y su lugar en el reparto del capital cultural occidental:

El más ardiente patriotismo se une a una clarividencia luminosa en este discurso, pronunciado en Nueva York y publicado por "La France Libre" de Londres. Henri Focillon demuestra con sólida argumentación que "Francia ha hecho a Francia, no para ella sola, sino para la humanidad entera... Su rol es comprender y hacer comprender; unir espiritualmente a los pueblos...; preparar la Sociedad de las Naciones por medio de la Sociedad de los Espiritus". Y, al meditar la cruel experiencia de hoy, H. Focillon nos dirige esta saludable advertencia: "Todo pueblo que falta a sus principios, que rehúsa participar de los riesgos de la comunidad o que participa cuando ya es tarde, se condena a sufrir grandes catástrofes". (p. 70)

Transcribo el texto completo porque muestra los elementos que aparecen de manera recurrente en los exordios: el trazado de la ruta del pensamiento europeo desplazado por la guerra a través de los itinerarios editoriales que se pueden definir gracias a la mención y contextualización de la publicación de la cual se ha obtenido el recorte; el énfasis en la imagen de la República de las letras que Francia conecta como un tejido que no debe rasgarse, so riesgo de “grandes catástrofes” para los pueblos responsables; por último, el patriotismo de los intelectuales y las revistas en el mundo que contribuyen a mantener unida espiritualmente la comunidad intelectual europea dispersa e, indirectamente, la función heroica de América en esta coyuntura.

Así, el desplazamiento de los intelectuales europeos es un tema que recorre *En América* y que puede verse en muchos artículos, particularmente en la manera en que estos son presentados en los exordios. En el N° 2 de marzo de 1942, Guillermo de Torre escribe el artículo “Emigración intelectual” (pp. 25-29). La revista lo introduce en los siguientes términos:

Guillermo de Torre es uno de los intelectuales españoles que han buscado libertad a su espíritu en la emigración: se exiló voluntariamente antes de que llegase la época de los exilios, la plaga de las persecuciones... Había creado en

Madrid la "Gaceta Literaria", viajado por Europa y América. Hoy, establecido en Buenos Aires, sigue observando y escribiendo. Nadie mejor que él podía tratar el grave y urgente problema que analiza en el siguiente artículo, publicado "in extenso" por la "Revista de las Indias", de Bogotá. (p. 25)

En el texto del autor español tomado de la revista colombiana, se reflexiona sobre lo que podría suceder cuando se escriba la historia de la literatura española de este período; de Torre se pregunta dónde se encontrará esa literatura y qué efectos tendrá la emigración en ella. Al comparar el caso de España con el de otros países como Francia, de Torre especula acerca de la diferencia entre los emigrados cuyo idioma es distinto al país que los recibe y que, por lo tanto, tienen más posibilidades de conservar el "verdadero espíritu" (p. 29) de su país, aun estando en el exterior respecto de lo que ocurrirá con los escritores españoles en Latinoamérica: ¿se degradará la literatura de España en el exterior, o -en cambio- se abrirá a nuevos temas, perdiendo su localismo? Para de Torre resultan muy evidentes los beneficios que la emigración europea tendrá para América, pero no parece tan seguro del impacto que ese encuentro tendrá en la literatura española escrita en el exilio. El exordio pone énfasis en la estatura moral del gesto de Guillermo de Torre, quien dejó todo voluntariamente a cambio de la libertad de pensamiento, presentándolo como una autoridad en el tema de la emigración intelectual, acoplándose por entero a su opinión a pesar de la duda que el autor propone sobre los efectos del contacto entre ambas culturas. Al respaldarlo de esta manera la revista parece compartir su entusiasmo, pero también la aprehensión que deja propuesta respecto del futuro de la literatura española en América. Es decir, a partir del exordio, la revista estaría apoyando la idea de que existe una literatura española hegemónica para la cual la emigración intelectual será un capítulo complejo, pero no decisivo, poniendo en duda que la Segunda Guerra Mundial y el exilio que la acompaña puedan significar una complejización mayor del sistema de las literaturas escritas en español y el capital cultural que estas poseen a nivel global.

Roger Caillois, el sociólogo y escritor francés que pasa la guerra en Argentina gracias a la hospitalidad de Victoria Ocampo y que dirige la revista *Lettres Françaises* desde Buenos Aires, escribe en el N°1 el artículo "Deberes y Privilegios de los Escritores Franceses en el Extranjero". En él, Caillois se muestra muy consciente del privilegio de vivir en un territorio libre y dirigir una revista mientras muchos de sus compañeros siguen en la zona libre o en la Francia ocupada, enfrentando todo tipo de censura y el cierre de muchas publicaciones. Caillois llama a sus compatriotas en el extranjero a no pensar que su deber es olvidar Francia para integrarse a ña cultura de las comunidades que los reciben, pues su deber es seguir atentos a lo que los intelectuales que están en Francia intentan decir de forma soterrada para evadir el oído funcionario. Caillois llama también a ser muy prudentes al aprovechar la libertad de hablar que su nuevo contexto les da, y a no olvidar que lo que digan puede perjudicar a los compatriotas que siguen en Europa; su texto insta a rechazar la idea de que existen dos bloques -quienes se quedaron y quienes se fueron- y llama a los escritores expatriados a mantener el contacto con aquellos con quienes se sientan unidos por vínculos de amistad o cercanía. El exordio de *En América* muestra a Caillois como intelectual y editor sin entrar en el contenido de su artículo, casi como un gesto de respeto y discreción frente a un diálogo privado entre el escritor y sus compatriotas dentro y fuera de Francia:

He aquí unos elevados conceptos de Roger Caillois: un trozo de su prosa concreta y bien perfilada. El joven intelectual francés, sociólogo, director del Collège de Sociologie de París, es una de las figuras señeras de su generación, que lejos de su patria sigue consagrando a ella lo más vigoroso de su espíritu.

Roger Caillois dirige "Lettres Françaises", en Buenos Aires. (Nº 1, pp. 82-83)

Argentina y -por extensión- todos los países que acogen a los franceses liberándolos de la guerra fuera de Francia forman un escenario privilegiado, pero eso no debe permitirles olvidar que el único deber legítimo es vivir por y para Francia. A pesar de esto, es conocida la vinculación que Caillois tuvo con los intelectuales locales, permitiendo que, a su regreso a Francia durante 1945, editara la colección especializada en literatura sudamericana *La Croix del Sud* y tradujese al francés obras de Jorge Luis Borges, Alejo Carpentier, Gabriela Mistral, Antonio Porchia y Pablo Neruda. Este tipo de tensiones pueden explicar el papel que juega una revista como *En América* en esos años: más allá de su carácter conservador y su autoconferida función orientadora, al publicar a estos autores la revista alberga discusiones que van mucho más allá de lo que los exordios alcanzan a ver y logran situar.

En el Nº 7 de agosto de 1942 se publica el texto de Henri de Kérillis "Cerebros torcidos, inteligencias extraviadas" (pp. 58-63). El título alude nuevamente al tema de la deslocalización, esta vez de cerebros que han perdido la *dirección correcta* y de inteligencias que ya no consiguen orientarse por sí mismas en las coordenadas de *lo cierto*. En ese escrito, publicado originalmente en la revista norteamericana *Pour la Victoire*, De Kérillis habla de la eficacia del nazismo que educa a los niños en la entrega absoluta a la patria, que produce masivamente propaganda y usa la psicología de masas para la expansión de su ideología; pero sobre todo refiere la presencia de intelectuales franceses seducidos por el nazismo, como el escritor Alphonse de Châteaubriant, todo lo cual habría provocado que la idea del enemigo en Francia se hallase deformada por falsos ideales que obstaculizan la lucha contra los alemanes. El exordio exalta la *valentía* del semanario, el *vigor* del artículo de De Kérillis y la necesidad de que sea oído por los americanos como una unidad indistinta, un colectivo que amplifica e intensifica la audiencia de la revista neoyorkina en la que fue publicado antes:

"Pour la Victoire", el valiente semanario francés de Nueva York, que dirige Geneviève Tabouis, publica en su número 16, este vigoroso artículo de Henri de Kerillis, el conocido periodista francés de la derecha, en que denuncia la acción de la "quinta columna" entre los intelectuales y las clases dirigentes de Francia". Testimonio que merece ser oído por todos los americanos. (p. 58)

Esta deslocalización complementa el tema de los desplazamientos y es reforzada en otros artículos que insisten en la idea del espíritu de Francia como algo diferenciable de su territorio. Se trata de artículos como el del escritor y crítico de arte representante del catolicismo social francés Stanislas Fumet que, amparados en la dicotomía cristiana alma-cuerpo como opuesta al "paganismo germano", incitan a pensar en Francia como una entidad metafísica que puede separarse de su territorio. El autor escribe "Volver a encontrar a Francia" (Nº 7, pp. 40-43), artículo en el que cuestiona la idea de que la Francia ocupada deba reconstruirse, amparándose en la convicción de que la guerra es una cuestión de geografía y no de "substancia". Dice Fumet: "Existe el problema geográfico. No es el único sobre el cual el momento impone un silencio glacial. Existe el problema espiritual, libre de las influencias de la hora. Aquí, el vuelo del alma sustrea a Francia del encuentro maléfico de cualquier proyectil" (p. 41). Más aun, el sufrimiento de Francia sería según el Evangelio -y en palabras de Fumet- síntoma inequívoco de que el país está más vivo que nunca. Para aceptar esto hay que aceptar lo que el escritor muy católicamente considera la "vocación nacional": ". . . la vocación nacional es lo que Dios espera de un país, así como la vocación de un alma distinta, es el fin ideal de dicha alma, aquello por lo cual ha sido hecha, aquello para lo que fue llamada (*numerosos son los llamados, pero pocos los*

elegidos), lo que la hace acreedora de un nombre propio” (p. 42).

Esta vocación nacional que concede un nombre propio al país hace que desde su perspectiva no sea lo mismo hablar de “Francia” que de “los franceses”, insinuando que solo algunos de ellos podrán preservar esta vocación que está llamada a conservarse intacta a pesar de cualquier humillación y sufrimiento. Es interesante el título del artículo, porque de nuevo nos lleva al tema de la deslocalización. El texto se publica dentro de Francia ocupada, en el último número de una revista prohibida, lo que parece darle un heroísmo especial a los que se quedan a resistir dentro del país. El hecho de que la revista canadiense *La Nouvelle Relève* lo publique luego y *En América* lo tome de ahí, le da un nuevo valor a esa posibilidad de encontrar a Francia fuera del territorio francés, en el alma de aquellos franceses que siguen la vocación nacional. Esta reflexión también abre la posibilidad de que no solo los franceses asuman la vocación francesa, sino también quienes comparten los valores que esta está llamada a perpetuar. A pesar de esta apertura, el hecho de que el artículo llame a una vocación predefinida que hay que mantener vuelve a la defensa de un universalismo francés que *En América* en ningún momento cuestiona. De hecho, muchos de los artículos que se toman de publicaciones latinoamericanas de otra línea, como *Repertorio Americano*, parecen elegirse precisamente porque no hablan de Latinoamérica sino de Europa.

Entre los recortes o selecciones del N°5 de junio de 1942 encontramos el artículo tomado de *La Nouvelle Relève*, esta vez firmado por el escritor Georges Bernanos: “El Señor Hitler lo Conquista todo, pero no Posee Nada” (pp. 442-443). Junto con presentarlo como gran polemista católico, la revista aventura un análisis del argumento de su escrito que no consiste solo en una exaltación emocionada de sus virtudes, como en muchos otros casos:

El gran polemista católico francés George Bernanos escribe "Napoleón", pero "el señor" Hitler y "el señor Mussolini. No es mera cortesía sino precaución: así el químico se pone guantes para manipular sus cultivos de bacilos. Y este psicoanálisis del Fuehrer resulta sumamente original. Lo transcribimos de "La Nouvelle Relève" (N° 2), la notable revista que dirigen Robert Charbonneau y Paul Beaulieu en Montreal (Canadá). (p. 442)

El exordio construye una analogía entre Bernanos y un químico que manipula bacilos. Por extensión, Mussolini y Hitler serían bacterias y por eso la palabra “señor” no debe ser vista como muestra de respeto, sino como una especie de guante mediante el cual el polemista se protege del contaminante influjo de los líderes fascistas. El artículo reacciona frente a la afirmación nazi de que el nacionalsocialismo acabará con el *gentleman*, de la misma manera que la Revolución Francesa acabó con el *chevalier*. Para Bernanos la clave para refutar tal afirmación radica en diferenciar al *chevalier* de la *chevalerie*, pero - a diferencia de la dualidad entre los franceses y Francia que establece el artículo de Fumet- esta oposición no funciona como una dicotomía cuerpo-alma, en la que un extremo se concibe como material y por lo tanto exterminable, mientras que el otro se percibe como inmaterial y evanescente. Bernanos señala, en cambio, que la *chevalerie* “se encuentra en lo más profundo de nuestro suelo, más aún que los cimientos de nuestras catedrales” (p. 443). Es decir, que la caballería se halla tan arraigada al suelo francés que no puede ser destruida como una edificación tras un bombardeo, y que seguirá estando allí, aunque se exterminen todos los caballeros. Es por esto que el autor remata diciendo: “Es tarea vana pretender adueñarse por la fuerza de aquello que no tenemos el poder de comprender, ni de amar” (p. 443). En este sentido el “psicoanálisis” de Hitler que realiza el artículo, al señalar que por más que el líder nazi conquiste territorios no conseguirá poseer nada, apunta a retratar al Führer en todas sus frustraciones de niño, su simpleza e ignorancia. A

diferencia de los franceses exiliados que ni siquiera necesitaban la cercanía del terruño para saber que Francia sobrevivirá siempre como vocación, la ocupación nazi, incluso apoderándose del territorio y de todo lo que encuentre a su paso, no podrían nunca conquistar lo que alguien como Hitler no era capaz de comprender o apreciar.

Palabras Finales

Nietzsche, en sus *Escritos sobre retórica*, siguiendo a Aristóteles y a Cicerón, destaca el carácter emotivo de los exordios, su intención de concitar y de conmover al lector o lectora. En la revista, los exordios pueden considerarse como una manera de contrarrestar los efectos de la propaganda nazi, esa “arma secreta” que desde 1933 ha estado “corrompiendo” las vigas del techo francés mediante mentiras bien orquestadas sobre el respeto de Alemania hacia Francia y un uso inédito de la publicidad al servicio del estado “presumiendo con razón el enemigo que una casa cuyo techo está en ruinas soportará la tempestad más difícilmente que otra (Robert de Saint Jean, p. 90). El heroísmo de los testimonios y de los textos firmados por respetables intelectuales cuyos países fueron víctimas del aplastante poderío alemán busca despertar las mentes alienadas por una guerra psicológica que los ha llevado a la derrota. Los comentarios que aquí analizo como exordios buscan agitar y predisponer una lectura que contribuyera a neutralizar la derrota política y cultural de Francia durante la Segunda Guerra Mundial. Frente a una información que se consideraba fragmentada y sesgada, la revista contraponía una visión heroica de Francia sitiada y de América como refugio. Al hacerlo, sin embargo, iba uniendo las coordenadas de otro mundo posible en ese particular enclave histórico: un orden que iba perdiendo su arraigo tradicional y en el que el desplazamiento de los intelectuales transformaba, antes que las armas o la propaganda, la configuración geopolítica de la que participaban Europa y Latinoamérica.

La selección de recortes y la publicación de exordios comentando dichos recortes como una manera de orientar a las y los lectores respecto de las coordenadas morales de la guerra y del lugar de Francia en este escenario móvil muestra la rígida línea editorial de *En América* y su confianza en que, a mediados del siglo XX, el único universalismo legítimo para América es el de la cultura y la lengua francesa. No obstante, al identificar trayectorias y coordenadas móviles la revista visibiliza otros espacios francófonos y otros vínculos posibles que dejan de tener a Francia como centro. La obsesión por reconstruir un cuerpo dislocado y un tiempo fuera de quicio, como diría Hamlet de su natal Dinamarca tras descubrir el asesinato del rey, da forma a otros cuerpos y otros mundos posibles en los que Buenos Aires, Quebec, Londres o Nueva York forman parte de un tejido acéfalo. En su afán por construir una épica, los exordios van mostrando una compleja red que surge con los desplazamientos que impone la Segunda Guerra Mundial y que permitirá el diálogo entre una infinidad de intelectuales europeos expatriados y latinoamericanos. Como hoy sabemos bien, muchos de ellos se quedaron en Argentina y otros países de Latinoamérica participando de una agenda mucho más americanista de la que esta *En América* difundió y que se desplegó contemporáneamente en otras revistas culturales en las que los recortes europeos se mezclaron con voces vernáculas, como la costarricense *Repertorio americano*, la chilena *Babel* o la cubana *Ultra*. Así, los exordios no solo ayudan a trazar un mapa fijo de la circulación de un conjunto de escritos durante la guerra con un impacto deliberado en términos culturales y políticos, sino que -de una manera menos evidente- también permiten entender las revistas de recortes desde sus potencias semiótico materiales y afectivas, atendiendo a las intensidades que estos escritos adquieren en circunstancias y contextos específicos.

Referencias

Artículos de la revista:

BERNANOS, G. El Señor Hitler lo Conquista todo, pero no Posee Nada. *Revista Mensual de los Intelectuales Europeos en América. Testimonios, Selecciones, Comentarios*, Buenos Aires, tomo I, número 5, pp. 442-443, 1942.

BIOY, A. La Obra del Instituto de la Universidad de Paris en Buenos Aires. *Revista Mensual de los Intelectuales Europeos en América. Testimonios, Selecciones, Comentarios*. Buenos Aires, tomo I, número 4, pp. 291-292, 1942.

BULLRICH, R. A. El espíritu y la fuerza. *Revista Mensual de los Intelectuales Europeos en América. Testimonios, Selecciones, Comentarios*, Buenos Aires, tomo I, número 1, p.3, 1942.

CAILLOIS, R. Deberes y Privilegios de los Escritores Franceses en el Extranjero. *Revista Mensual de los Intelectuales Europeos en América. Testimonios, Selecciones, Comentarios*. Buenos Aires, tomo I, número 1, pp. 82-83, 1942.

DE SAINT JEAN, R. La propaganda, arma secreta del nazismo. *Revista Mensual de los Intelectuales Europeos en América. Testimonios, Selecciones, Comentarios*. Buenos Aires, tomo I, número 2, pp. 87-93, 1942.

DE TORRE, G. Emigración intelectual. *Revista Mensual de los Intelectuales Europeos en América. Testimonios, Selecciones, Comentarios*. Buenos Aires, tomo I, número 2, pp. 25-29, 1942.

DOS PASSOS, J. Londres: una voz en el Black-out. *Revista Mensual de los Intelectuales Europeos en América. Testimonios, Selecciones, Comentarios*. Buenos Aires, tomo I, número 3, pp. 207-210, 1942.

DREYFUS, P. Llego de Paris. *Revista Mensual de los Intelectuales Europeos en América. Testimonios, Selecciones, Comentarios*. Buenos Aires, tomo I, número 2, pp. 76-81, 1942.

DE KÉRILLIS, H. Cerebros torcidos, inteligencias extraviadas. *Revista Mensual de los Intelectuales Europeos en América. Testimonios, Selecciones, Comentarios*. Buenos Aires, tomo II, número 7, pp. 58-63, 1942.

FOCILLON, H. Función universal de Francia. *Revista Mensual de los Intelectuales Europeos en América. Testimonios, Selecciones, Comentarios*. Buenos Aires, tomo I, número 1, pp. 65-73, 1942.

FUMET, S. Volver a encontrar a Francia. *Revista Mensual de los Intelectuales Europeos en América. Testimonios, Selecciones, Comentarios*. Buenos Aires, tomo II, número 7, pp. 40-43, 1942.

OCAMPO, V. Virginia Woolf en mi Recuerdo. *Revista Mensual de los Intelectuales Europeos en América. Testimonios, Selecciones, Comentarios*. Buenos Aires, tomo I, número 2, pp. 11-15, 1942.

Referencias generales:

ARISTÓTELES. *Retórica*. Introducción, traducción y notas por Quintín Racionero. Madrid: Gredos, 1999.

- BETANCOURT, A. Revista de las Indias (1938-1950): La difusión cultural y el mundo letrado. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*. Vol 21, número 2, pp. 125-147, 2016.
- BISSO, A. *Acción argentina: Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. Buenos Aires: Prometeo, 2005.
- BISSO, A. *El antifascismo argentino*. Buenos Aires: Buenos Libros/ CeDInCI, 2007.
- EDITORIAL GUILLERMO KRAFT. *Quién es quién en la Argentina, biografías contemporáneas*. Buenos Aires: Editorial Guillermo Kraft Ltda, 1955.
- LIDA, M. Debates del exilio francés de Nueva York durante la ocupación nazi. Su recepción en la *Revista de los intelectuales europeos en América* (Buenos Aires, 1942-1946). *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, enero 2022. En prensa.
- MORAES, M. 'Parce que c'est la France!': cooperación heroica y sufrimiento en *Les Cahiers Français* durante la Segunda Guerra Mundial. *Universum*, volumen 36, número 1, 2021. En prensa.
- NIETZSCHE, F. *Escritos sobre retórica*. Edición y traducción de Luis Enrique de Santiago Guervós. Madrid: Editorial Trotta, 2000
- ROGERS, G. Las publicaciones periódicas como dispositivos de exhibición. En Delgado, V. y Rogers, G., coords. *Revistas, archivo y exposición: Publicaciones periódicas argentinas del siglo XX*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2019.
- SISKIND, M. *Deseos cosmopolitas. Modernidad global y literatura mundial en América Latina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica 2016.
- TARCUS, H. *Catálogo de revistas culturales argentinas, 1890-2006*. Buenos Aires: CeDInCI, 2007.
- SHAKESPEARE, W. *Hamlet*. Versión bilingüe. Traducción: Tomás Segovia. Barcelona: Penguin Clásicos, 2015.
- VIU, A. Culturas lectoras, recortes y colaboración en las revistas culturales *Repertorio Americano* y *Babel*. *Revista de Humanidades*, número 35, pp. 159-184, 2017.
- VIU, A. *Materialidades de lo impreso: Revistas latinoamericanas 1910-1950*. Santiago: Metales Pesados, 2019.

REVISTA *NUESTRA ESPAÑA*: A CONSTITUIÇÃO DE UMA REDE INTELLECTUAL ANTIFRANQUISTA NO EXÍLIO CUBANO

Marcos Gonçalves

Assim como ocorreu em várias nações latino-americanas, Cuba, por intermédio de algumas organizações partidárias e sindicais, desempenhou um papel de relevo durante a guerra civil espanhola. Um expressivo número de seus cidadãos, ao aderirem à heterogênea causa republicana durante o conflito, converteram-se em combatentes a lutar contra o franquismo tomando parte em unidades das brigadas internacionais e em forças regulares. A importância desse processo ficou registrada em 1981 ao ser publicado em Havana o livro de memórias “*Cuba y la defensa de la Republica Española*”. Duplamente comemorativo, porque aparecia em alusão aos quarenta anos do fim da guerra civil espanhola (1939-1979) e aos vinte anos da vitória da revolução cubana (1959-1979), o volume, sob responsabilidade do Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba, ligado ao Comitê Central do PCC (Partido Comunista de Cuba), é uma importante fonte que recolheu testemunhos de quarenta e seis cubanos atuantes na frente de guerra.¹ A história desses combatentes começa a ser contada a partir de 1936, quando, sob a liderança de Ramón Nicolau González, dirigente do então clandestino Partido Comunista de Cuba, organizou-se o recrutamento dos chamados *Voluntarios Internacionales de la Libertad*, que se deslocariam da ilha para juntarem-se aos esforços dos legalistas espanhóis² na contenção do fascismo. A tarefa culminou no surgimento de uma Comissão que abrigaria todas as funções de ajuda à Espanha legal, inclusive, no recrutamento de voluntários. Segundo o depoimento de González para o livro “*Cuba y la defensa...*”, a composição da Comissão levou em consideração os seguintes critérios:

Fue tomada en cuenta la plural ubicación partidista de los elementos que convergían en la actitud positiva con respecto a la lucha del pueblo español, con predominio del más amplio criterio unificador, acogiendo en su seno a elementos representativos de las distintas tendencias políticas actuantes en el escenario nacional, aglutinados por su común repulsa a los designios fascistas. Quedó establecido en La Habana el principal centro de actividades de la comisión, que extendió rápidamente sus ramificaciones a todo lo largo y ancho del territorio nacional, desarrollando una ardua labor que repercutió hondamente en las zonas mayoritarias y progresistas de la población, y canalizó la entusiasta y decidida disposición popular de ofrecer ayuda concreta

¹ Mencione-se igualmente o monumental trabalho desenvolvido por: Binns, Reyes e Fernández (2015) que compõe o Volume 5 da HGCE - Hispanomérica y la guerra civil española, dedicado aos intelectuais cubanos.

² O termo “legalistas espanhóis” pode ser equiparado, com ressalvas, ao termo “republicanos espanhóis”. No entanto, não é justo deixar de reconhecer o papel decisivo que o anarquismo espanhol desempenhou na defesa da Espanha republicana, sobretudo, atenuando sua filosofia de rejeição ao sufrágio universal. Anarquistas representados pela CNT-FAI tornaram-se fundamentais nas eleições de fevereiro de 1936 compondo a Frente Popular que derrotou por estreita margem de votos as coalizações de direita. Na sequência, os anarquistas recrutaram quadros para comporem o gabinete eleito, como foi o caso de Joan García Oliver, Federica Montseny, Juan López Sánchez e Joan Peiró.

a los luchadores antifascistas (GONZÁLEZ, 1981, pp. 7-8).

A solidariedade de parte da população cubana à segunda república espanhola manifestou-se por outras inúmeras vias: 1) política: com a realização de passeatas, publicação de manifestos e agitação constante; 2) material: envio de alimentos, medicamentos, roupas, dinheiro, criação da Casa de Cuba para refúgio de crianças espanholas da cidade catalã de Sitges; 3) militar: com o envio de cerca de mil combatentes voluntários.

A conexão política dos cubanos com a Espanha republicana ainda pode ser observada, ao menos, sob dois ângulos: 1) como forma de manifestação que se incorporou às consignas de oposição contra o regime pró-imperialista de Fulgencio Batista. As grandes concentrações populares contra Franco teriam sido interpretadas pelos cubanos também como uma mobilização dirigida contra Batista e seu regime, ainda que seu nome não fosse mencionado (*Cuba y la defensa...*, 1981, p. 4); 2) como um dos fatores decisivos a contribuir para a obtenção de conquistas políticas internas no momento em que o regime de Fulgencio Batista entrava em processo de consolidação. Assim, no final de 1937 foi decretada anistia aos presos políticos; no verão de 1938 ocorreu a legalização do Partido Comunista e das demais agremiações políticas de oposição a Batista, seguindo-se daí uma convocatória para eleições de uma Assembleia Constituinte. Ademais, entre 1939 e 1940, além da criação da CTC (Central de Trabajadores de Cuba), houve a promulgação de uma Constituição, vista à época como progressista.

Não foi somente a partir de Cuba que houve o deslocamento de voluntários. O esclarecedor estudo de Jiménez (1999) vem a destacar três origens, três fases e três destinos principais. Segundo o autor, os primeiros voluntários foram aqueles que, surpreendidos em Espanha pelo início da guerra, se incorporaram inicialmente às diversas milícias e, mais tarde, passaram às unidades regulares. Entre finais de 1936 e o primeiro trimestre de 1937, ocorreu o desembarque de voluntários procedentes dos Estados Unidos, no qual figuravam inúmeros cubanos; fossem residentes no país do Norte ou, circunstancialmente, lá estivessem. A partir da primavera de 1937, com base nas atividades da Comissão encabeçada por González, passou a frutificar o envio de voluntários procedentes diretamente da ilha (JIMÉNEZ, 1999, pp. 296-297).

Outra e tão importante faceta do processo que tem Cuba como centro e cuja correspondência com a guerra civil espanhola é lógica, foi que o país caribenho atuou na acolhida de exilados espanhóis mesmo antes do encerramento do conflito. Como destacaram Binns et al. (2015, p. 56) “El exilio español comenzó no en 1939, sino en 1936”. Desse modo, ainda que, quando comparada a países como México e França, em Cuba não tenham ingressado contingentes expressivos de exilados espanhóis, o fato não invalida a dimensão do fenômeno exilar enquanto dispersão populacional massiva e socialmente heterogênea ocorrida por motivo de uma guerra e da conseqüente instalação de uma ditadura. Tampouco pode ser transformado em argumento, equivocado aliás, de que o exílio espanhol na ilha não teria gerado atenções maiores do governo cubano, quanto da sociedade cubana. Este exílio constitui o tema nuclear do meu estudo, e é tal processo que o artigo pretende descrever e analisar. Devo assinalar, todavia, que o texto assume como especificidade reconstituir parte da história do exílio espanhol em Cuba situando seu recorte sobre um dos materiais de vocalização do exílio surgidos em território cubano: a revista de cultura e política *Nuestra España*. A revista consistiu na primeira publicação periódica do exílio, sendo fundada pelo intelectual e político Alvaro de Albornoz (1879-1954), proeminente representante e fundador do Partido Republicano Radical-Socialista, ex-ministro da Justiça da segunda república, exilado em Havana ao final da guerra.

Albornoz morreu no exílio mexicano em 1954.³

Nuestra España circulou na capital cubana de outubro de 1939 ao último trimestre de 1940, conseguindo difundir entre seus leitores treze edições, por meio de financiamento obtido junto ao governo republicano no exílio. Outras revistas de cultura e política e editoras encabeçadas por exilados da guerra civil circularam em Havana, e inúmeras publicações vicejaram acolhendo a palavra de colaboradores espanhóis no contexto de pós-conflito. Para mencionar alguns poucos exemplos: a partir de 1942 surgiu *La Verónica*, dirigida por Manoel Altolaguirre (1905-1959), poeta e editor espanhol exilado em Havana; em 1939 foi constituída pelos também exilados Mariano Sánchez Rocas (1895-1967) e Joaquín Fontes a editorial Lex, especializada na edição e difusão de livros jurídicos e textos didáticos. A meados de outubro de 1943, surgiu a revista *Juventud, Periódico Juvenil de Orientación Democrática*, cujos principais animadores foram jovens exilados espanhóis então residentes em Cuba; *Per Catalunya*, de periodicidade mensal e fundada em 10 de maio de 1942, sustentou posições de afinidade ideológica ao Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC). Convém assinalar, e como se observa nos exemplos acima, que as revistas do exílio apresentavam um caráter muito diverso. Como recordou Alícia Alted, eram publicações mais voltadas a uma orientação política, a despeito do significativo número de revistas culturais em circulação. Em certa medida, essas revistas tiveram duração efêmera e periodicidade irregular. Os entraves no financiamento de suas edições eram frequentes, e sofreram, igualmente, de problemas relacionados à censura em diversas ocasiões e países. No entanto, a consulta e os estudos sistematizados sobre o seu funcionamento tornam-se fundamentais para o conhecimento mais abrangente das práticas culturais dos refugiados espanhóis (ALTED, 2005, pp. 114-115).

A partir de um plano de leitura compreensiva realizado em *Nuestra España*, pretendo argumentar sobre dois elementos, e testá-los, obviamente, quanto às possibilidades de atribuírem clareza a esse horizonte do exílio espanhol que designei como específico considerando-se a tipologia do material investigado. O primeiro desses elementos consiste em indagar mais sobre a natureza da narrativa dos autores presentes em *Nuestra España*, e menos sobre a necessidade de definir uma possível matriz ideológica, sem que tal fator seja visto como um dado a ser de todo negligenciado na minha análise. Aqui, mobilizo como conceito a ideia de “redes” ou “redes no exílio” (DEVÉS-VALDÉS, 2007; MAÍZ, 2013; 2018), ao verificar o alcance operativo de tal conceito. Redes, é importante mencionar, como resultado parcial de um intercâmbio discursivo e tensional entre textos coletivos, e como um conjunto de relações entre as escrituras, e não propriamente como aquilo que se estabelece enquanto singular performatividade de um autor. Redes, enfatizo, que relativamente “funcionam de maneira independente do desejo e vontade de cada indivíduo” (MAÍZ, 2013, p. 21), ou onde o sentimento de pertença ao âmbito intelectual resulta mais forte do que uma estrita e limitada circunscrição ideológica (TERÁN, 2008, p. 51). O vínculo comum e predominante que cimentava a coesão de autores em *Nuestra España* era o seu antifranquismo, elemento descrito a seguir como hipótese de trabalho.

Pois bem, este segundo elemento ampara-se na hipótese de que, se o franquismo já possuía uma “história” em construção afirmada na autoconsagração e glorificação enunciadas pelas tendências que o conformavam, os exilados que nucleavam em *Nuestra España* produziram

³ Dois criteriosos estudos de Álvarez Tardío (2002; 2008) informam que Albornoz, junto a Marcelino Domingo fundou o Partido Republicano Radical-Socialista em 1929. Albornoz nutria seu Partido de três fontes ideológicas: o radicalismo francês, o socialismo e a tradição republicana espanhola. No entanto, dentro desta última fonte, Albornoz viria a operar críticas constantes àquilo que chamava de “velho republicanismo espanhol”, reivindicando para seu Partido a ideia de “República como revolução”, a influência de ideias socialistas de viés reformista, além, provavelmente, da marca mais distintiva de sua atuação durante a segunda república espanhola: o discurso anticlerical radical.

uma versão republicana pioneira sobre a ditadura, versão esta que a historiografia iria legitimar no futuro em variadas gradações. Defino previamente o papel de *Nuestra España* no âmbito de uma ética investigativa e denunciatória sobre a natureza do franquismo, pela qual a revista coloca em questão os caracteres pragmáticos e simbólicos da ditadura. Ao se constituir como “história primeira” do franquismo contada desde o exílio, imagino outra hipótese inversa mas complementar: nela é encenada uma história do antifranquismo.⁴ Vale dizer: vasto conjunto de interpretações concebidas em um “lugar” distanciado das mediações culturais de origem, e que passam a refutar não só as mitologias políticas que configuravam o esteio da ditadura franquista, mas também denunciavam a economia de terror implantada em Espanha. Seguindo as intuições de Edward Said, estimo que a condição exilar teria permitido aos expatriados jamais olharem os objetos somente em termos do que deixaram para trás, mas através de uma dupla perspectiva em que “cada cena ou situação no novo país aproxima-se necessariamente de sua contrapartida no país de origem” (SAID, 2005, p. 67).⁵ O cristal pelo qual observo a narrativa do exílio republicano através de *Nuestra España*, portanto, parte de uma abordagem relativamente não institucionalista, pois esta adota como ênfase a organização de instâncias imaginadas como representação “formal” do governo republicano que acabaram se constituindo nos vários exílios espanhóis.

Exílio, exílio espanhol e literatura

Dentre as questões históricas que mais sensibilizam os investigadores vinculados às áreas da história social e da história política e que, pelas suas estratégias investigativas, operam com objetos de estudo no contexto cultural ibero-americano, está o problema da violência política, quando tal fenômeno – estrutural dessas sociedades – é associado ao desencadeamento dos processos de proscricção que atingem setores oponentes de regimes e/ou sistemas repressivos. Os desdobramentos das investigações desenvolvidas pela disciplina de história permitem argumentar, como ponto de partida, que não somente a América Latina, como também os países que fazem parte do mundo social ibérico, durante muitas décadas do século XX apresentaram como característica chave de suas políticas, ou como “síndrome recorrente”, a exclusão. Os exílios como forma excepcional de exclusão política implicam em uma prática mediante a qual pessoas comuns ou indivíduos envolvidos na vida pública, são forçados ou pressionados a abandonar seu país de origem ou lugar de residência, impossibilitados de regressar até que haja uma modificação nas circunstâncias políticas (SZNAJDER E RONIGER, 2013, p. 31). A exclusão emerge seja por meio de violentos conflitos civis e militares, por estratégias repressivas que impedem a livre manifestação de grupos contrários a uma ordem imposta extra legalmente e, ainda, através de mecanismos que forcem tais grupos a abandonarem seus países de origem, gerando, em situações determinadas, deslocamentos e diásporas políticas socialmente transversais e heterogêneas, e por isso mesmo, de massiva e

⁴ Segundo Abdón Mateos (2011, p. 11), a historiografia acadêmica do antifranquismo remonta ao tempo imediatamente posterior à morte de Franco, sendo umas das teses pioneiras sobre a oposição ao franquismo a de Javier Tusell (1977). A intensa pesquisa realizada por Mateos, enfoca o antifranquismo de uma perspectiva institucional, estudando as organizações “oficiais” que se formaram, sobretudo, nos vários exílios, não enfatizando, portanto, o papel que a imprensa de exílio exerceu, primordialmente, na constituição de uma narrativa antifranquista.

⁵ Esta afirmação vem a corroborar o que Alted (2005, p. 258) expressou sobre os intelectuais no exílio: “La guerra y el exilio interrumpió en una gran parte de estos intelectuales y científicos sus trayectorias académicas o de investigación, fueron depurados y expulsados de la carrera profesional en su país de origen, y en ocasiones tuvieron que sufrir el embargo o la destrucción de sus bibliotecas, con lo que se perdieran materiales bases de investigaciones en curso que, em gran medida, tuvieron que reconstruir en el destierro”.

significativa demografia. Como destacou Said, o fenômeno do exílio, pela sua complexidade, não se oferece à nossa leitura como um conjunto de situações particularmente claras e inteligíveis. Se a imagem do exilado, hoje, parece familiar em virtude das tecnologias de comunicação, que nos colocam a par a respeito das dezenas de milhões de pessoas que estão em deslocamento pelo mundo, na condição de refugiados ou de exilados, a reiteração do tema deve partir de um esforço de esclarecimento sobre essas condições, desde uma perspectiva que capture sua historicidade, e a especifique em relação aos fundamentos políticos e sociais que conformam tais condições, como tem sido realizado por meio da literatura que trata do exílio espanhol motivado pela guerra civil.

Em uma mirada de curto ou médio alcance, o exílio espanhol impulsionado pela guerra civil é um tema exaustivamente tratado pela literatura especializada. Sob o risco calculado de apequenar o universo plural das investigações, as obras que mais sobressaem, à exceção de biografias e relatos testemunhais produzidos pelos exilados, podem estar resumidas cautelosamente em dois campos de conhecimento: a historiografia geral sobre o exílio, e a historiografia sobre a literatura do exílio.⁶ O exílio político é um fenômeno recorrente da história social de Espanha entre os séculos XIX e XX. Autores como Juan Vilar sublinham que as bruscas alternâncias e o caráter pendular das sucessivas situações institucionais de Espanha durante esse longo período, fizeram com que uma emigração política fosse seguida de outra de signo oposto. Isto explicaria a continuidade dos fluxos em ambas as direções – o retorno de uns corresponde à saída de outros –, de forma que, sempre uma parte de Espanha está fora de Espanha (VILAR, 2006, p. 17). Outros estudiosos chamaram a atenção para o valor qualitativo do exílio de 1939, mais do que sua grandeza numérica. Juan Marichal (1995, p. 291) identificou uma espécie de fuga de cérebros circunscrevendo os exilados no âmbito de uma “segunda Idade do Ouro” da cultura espanhola, na medida em que o desterro se fez sentir sobre milhares de escritores, artistas, cientistas, pedagogos, professores e um longo *et cetera*. Uma visão que apresenta certo parentesco com a de Marichal é a de Otero Carvajal (2001, pp.149-186). Porém, este autor opera uma matização que ambienta o exílio intelectual no plano da especificidade temática:

Las bases ideológicas y culturales de la dictadura del general Franco representaron un retroceso de alcance histórico para el débil y frágil entramado científico español. El exilio, que significó la sangría de una parte sustancial del capital humano de la cultura española, incluido el componente científico, provocó una descapitalización que tardó decenios en ser solventada” (OTERO CARVAJAL, 2001, p. 166).

Para atenuar o risco de argumentos um tanto deterministas, convém lembrar que seria exagero caracterizar o exílio de 1939 como um “exílio intelectual”. Talvez uma das imagens a ser reinterpretada é aquela que atribui a esse fenômeno de desterro político como sendo fundamentalmente uma emigração de intelectuais. Abordando o caso específico do México, Pérez Vejo (2007, p. 23) destacou que a “hagiografia” do exílio nos transmite a imagem do exilado espanhol como a do intelectual dedicado à ciência para o bem da humanidade. Ao contestar esta visão que julga predominante, o autor reivindicava uma análise contrapontística enquanto possibilidade que, à época (2007), ainda carecia de realização mais sistemática: registrar detida e demograficamente o exílio, levando em conta quem é o exilado em termos de

⁶ Além das obras destacadas no campo das Referências, recordo aqui uma insignificante amostragem da imensa literatura sobre o exílio espanhol com a qual mantive contato: Domínguez Prats (1994), Dreyfus-Armand (1999), Díaz Perez (2008), Garzón (2009), Casanova (2010), Pessarrodona (2010), Díez (2010), García Bilbao (2011).

lugar social e de como se recoloca no país de acolhida. Considerando a ressalva de Pérez Vejo, a literatura que invoca como objeto o exílio espanhol pode ser equiparada a um espelho interminável de múltiplas faces, em que o próximo ponto de visão contradiz o anterior, o repete ou incorpora elementos que abrigam ou desencobrem temáticas associadas a um amplo domínio da historiografia. Isto ocorre, por exemplo, com as questões relacionadas aos deportados espanhóis para campos nazistas (BERMEJO e CHECA, 2006); com o exílio republicano na ex-União Soviética (KHARITONOVA, 2014); ou com o desatendido e pouco lembrado estudo do exílio anarquista, recuperado por Ángel Herrerín López em algumas ocasiões (LÓPEZ, 2003; 2004a; 2004b), mas também privilegiado pelo exitoso trabalho desenvolvido em instituições como a Fundación Anselmo Lorenzo, sediada em Madrid, quanto à organização documental e constituição permanente de importante acervo sobre o anarquismo.⁷

Em relação ao exílio espanhol em Cuba, mesmo quando ponderada a instabilidade política durante o longo período de vigência da governança de Fulgencio Batista, os laços históricos e culturais que ligavam o país caribenho à Espanha teriam propiciado um ambiente favorável à recepção dos exilados. É sensato supor que isto se deve à forte presença da colônia espanhola imigrante na ilha. Sobretudo, este fator é observado entre aqueles grupos formados pelas imigrações mais recentes datadas da década de 1920 e início dos anos 1930, que constituíam ampla maioria e estavam situados socialmente em um arco que abrigava de trabalhadores industriais e agrícolas, a pequenos e médios proprietários. Tais laços podem ser vistos como um contrapeso aos segmentos minoritários procedentes de imigrações mais antigas, economicamente integrados nas oligarquias agrária e financeira, que não ocultaram sua simpatia e apoio aos rebeldes franquistas (MAURIÑO; GARCÍA e AZCONA, 1992, p. 490). Por sua vez, o denso e bem documentado trabalho de Jorge Domingo Cuadriello (2009), do qual me aproprio em diversos momentos do texto, constitui a principal e incontornável referência para a compreensão desse processo, tendo em vista que o autor dedicou quinze anos de trabalho para a conclusão da sua pesquisa sobre o exílio de republicanos espanhóis na ilha. No ano de 2013, Cuadriello concedeu entrevista a Ana Casado Fernández, publicada na *Revista Letras* da Universidad de Granada, na qual tece valiosos comentários tanto sobre o exílio espanhol em Cuba, quanto sobre o impacto de sua investigação. O historiador declarou possuir como impulso motor para estudar o tema, entre outras razões, um apego sentimental.⁸ Filho de asturianos, Cuadriello revelou que seu pai havia sido combatente voluntário na defesa da república espanhola, passando pela dura experiência dos cárceres e campos de trabalho forçado franquistas, até poder exilar-se em Cuba no ano de 1953:

Esa motivación sentimental me dio mucha fuerza para desarrollar esta investigación también macrocefálica, que abarcó a centenares de individuos y me llevó no solo a rastrear sus vidas, sino su labor en Cuba, lo que hicieron, la huella que dejaron (FERNÁNDEZ, 2013, p. 161).

A experiência vivenciada pelo pai de Cuadriello e a leitura sistemática do *Diccionario Bio-Bibliográfico de los Republicanos Españoles Exiliados en Cuba*, publicado na segunda parte do extenso estudo do historiador cubano,⁹ permitem intuir algumas situações gerais do exílio

⁷ Ver: <https://www.fal.cnt.es>

⁸ A frase dita por Cuadriello na entrevista foi: “conté con dos motores de impulso, si se me permite esa alusión mecánica: uno que respondía a la posibilidad de contribuir a un tema casi virgen de la historia reciente de Cuba, y otro de apego sentimental” (FERNÁNDEZ, 2013, p. 160).

⁹ Conf. Cuadriello (2009), pp. 345-527.

espanhol, assim como identificar fenômenos específicos atribuídos ao exílio em Cuba. Em primeiro lugar, o exílio espanhol pode ser denominado como um exílio em série, na medida em que milhares de desterrados atravessaram diversos países, fixando-se neles durante determinado período de modo voluntário ou forçado, e seguindo para outros países até ingressarem em um local derradeiro de acolhida. Era comum os deslocamentos terem a França como destino inicial, país no qual os refugiados permaneciam em campos de internamento como o de Le Barcarès, ou campos convertidos em espaços concentracionários como Gurs, Argèles-sur-mer ou Saint-Cyprien.¹⁰ Conceitualmente, quando abordam o problema do exílio em série, Roniger e Sznajder tratam sobre um grupo de indivíduos que abandonaram seus países de origem e encontraram refúgio em um país disposto a recebê-los como exilados ou refugiados, e que se encontram em uma situação na qual, devido a transformações políticas e ainda impossibilitados de voltar a seus próprios países, se vêm forçados a abandonar seu novo país de residência para um novo exílio (RONIGER E SZNAJDER, 2013, p. 45).

Em segundo lugar, o exílio tem seu início marcado entre 1936 e 1937, sobretudo, nos territórios onde os processos históricos ao longo do século XIX fizeram germinar uma pujante tradição antimonárquica e de nacionalismos localizados, e que foram prematuramente conquistados pelos sublevados franquistas, como foi o caso de regiões ao noroeste e extremo-norte de Espanha, respectivamente, a Galícia e o País Basco. Nesta última região, é interessante referir que desde o início da guerra civil integrantes da Igreja católica se colocaram ao lado da legitimidade republicana, adesão que resultou em perseguições e, posteriormente, no exílio.¹¹ Em terceiro lugar, existiram vários casos de pessoas que, ao permanecerem em Espanha, foram encarceradas, passaram por campos de concentração ou campos de trabalho forçado. Ao cumprirem suas penas, ou conseguirem escapular dos infames cárceres franquistas, acabaram seguindo para o exílio: e o caso do pai do historiador Cuadriello vem a exemplificar esse dado. Por fim, existe a questão de comunistas espanhóis exilados em Cuba. Muitos integrantes desse grupo forjaram alianças com o Partido Comunista de Cuba, engajando-se na oposição a Batista e aderindo à causa revolucionária no final da década de 1950. Mais tarde, chegaram a ocupar diversos cargos de expressão no governo socialista. A situação geral, portanto, teria favorecido a constituição de sistemas de apoio e solidariedade, mas também a conformação de vastas redes de sociabilidade intelectual disseminadas na maioria dos países latino-americanos, e que encontraram seu refúgio simbólico em artefatos culturais como as revistas.

As redes de Nuestra España

No campo que toma as revistas como material analítico, salvo melhor juízo, Cuadriello é um dos poucos historiadores que se dedicou a traçar os rumos de *Nuestra España*. Porém, não o fez mediante a análise de seus conteúdos, sentidos ou redes constituídas; mas a partir de um fundamental inventário bio-bibliográfico de autores que escreveram na revista (CUADRIELLO 2004, pp. 173-200). Destacam-se nesse inventário nomes consagrados das letras espanholas que, invariavelmente, apareceram como colaboradores de *Nuestra España* e, à época, estavam exilados não somente em Cuba, mas em outros países. Vários dos nomes estavam ligados a distintos campos de conhecimento como a literatura, teatro, filosofia, história, direito, diplomacia: José

¹⁰ Sobre os testemunhos de espanhóis confinados em campos de concentração franceses, ver o pungente estudo de Simón (2012).

¹¹ Entre os casos mais notórios estão o sacerdote Juan Miguel Aranguren y Mendizábal (1897-1971) e o franciscano José Martín Arrue y Galdós (1884-1960), ambos, simpatizantes do nacionalismo vasco. Com o início da guerra civil, o primeiro partiu para o exílio cubano em 1937, e o segundo, em 1938. Conf.: Cuadriello (2009, pp. 363, 365).

Rubia Barcia, María Zambrano, Luis Amado-Blanco, Ángel Lázaro, Bernardo Clariana, Francisco Prat Puig, Emilio Palomo, Felipe Andrés Cabezas, Concha Méndez, Antonio Ortega, Jenaro Artiles, Alfonso Rodríguez Dranguet, Gerardo Álvarez Gallego, Mariano Ruiz-Funes, Alfonso Rodríguez Aldave (CUADRIELLO, 2009, pp. 589-590).

Sugeriu-se que as revistas são um tipo particular de documento histórico que permite visualizar, talvez mais do que em outros, as principais polaridades do campo cultural e político. Elas evidenciam pontos de encontro de trajetórias individuais e projetos coletivos, e, ademais, exibem preocupações de ordem estética e produzem discursos relativos às disputas sobre identidades e valores. A função aglutinante das revistas dentro do campo intelectual, portanto, autoriza aos grupos que as promovem, elaborarem suas orientações mediante certas comunidades de textos interatuantes ou núcleos temáticos que são recorrentes na história – breve ou longa – de tais publicações. Beigel chamou atenção para o fato de que os textos programáticos, ou o fio condutor temático das revistas, expressam as atividades e posições polêmicas de todo o grupo. No entanto, seleção e classificação dos textos, prossegue a autora, se encontram ligados à práxis do grupo cultural que edita a revista, não se atribuindo o mesmo peso ou grau de representatividade a um colaborador ocasional que não esteja, direta ou indiretamente, associado à rede (BEIGEL, 2003, pp. 106-111). Produzindo um deslocamento de olhar em relação ao argumento de Beigel, e tratando-se de uma revista produzida no exílio, *Nuestra España*, como tantas outras, fundamenta um tipo de solidariedade que consiste em mensurar para o pesquisador o quanto esse material ensina e informa sobre a temática, e se há capacidade de respostas sobre o modo como verbaliza e compartilha, por meio de um princípio de reciprocidade entre os autores, ocasionais ou não, o conhecimento acerca do exílio espanhol e do franquismo.

Na linguagem do exilado potencializada em *Nuestra España*, parece claro que os significados se alicerçam no sentimento da perda irreparável de uma Espanha republicana que não mais existe e, contraditoriamente, “resiste”. Essa contrapartida é a possibilidade mais imediata de construção de um imaginário republicano no universo exilar, para que aquela perda irreparável converta-se em condição de existência. A ilegitimidade tirânica do franquismo é objetivada por uma Espanha de mestres sem cátedra, de trabalhadores sem campo para cultivar, artesãos sem ofício, operários sem trabalho, de mulheres e crianças sem casa e lançados em massa à emigração. *Nuestra España* captura seu significado na Espanha do desterro.¹² A breve descrição contida no Editorial não assinado publicado em seu primeiro número, convida a compreender a linguagem do intelectual exilado como alguém que é portador de uma missão: confessor, tradutor e mártir dos seus princípios (ORY E SIRINELLI, 2007, p. 20). Mas também como aquele que primeiro elabora e depois articula nas precárias condições de exílio um tipo de densidade de comunicação própria a uma revista e a uma época. A essa densidade de comunicação e à capacidade de ampliá-la, pode-se atribuir a designação de “rede”. Condições idiomáticas, de proximidade cultural,¹³ e, óbvio, a situação de exílio, fizeram com que frutificassem centenas de publicações encabeçadas pelos espanhóis desterrados na América Latina. Como destacou Devés-Valdés (2007, p. 31), essa densidade de comunicação faz que a espontaneidade transforme-se em institucionalidade, tendendo às sociedades, centros, associações, congressos, publicações e outros agenciamentos.

Durante o tempo de circulação, a revista apresentou, em média, além dos editoriais

¹² Editorial. Revista *Nuestra España*, nº 1, outubro 1939, p. 6.

¹³ Essa aderência cultural e idiomática é reforçada pelo argumento de Aznar Soler (2002, p. 12): “Por razones obvias de lengua y cultura, la mayoría de nuestros intelectuales, tras su primer exilio en Francia, acabaron por instalarse en países americanos...”.

obrigatórios, onze artigos por edição, e seu número de páginas variou entre o mínimo de oitenta e seis e o máximo de duzentos e cinquenta e nove, sendo a publicidade bastante parcimoniosa, exceção feita ao investimento voltado ao destaque para temas hispânicos. Mais importante, é possível perceber, a partir das orientações programáticas desenvolvidas por *Nuestra España*, como uma rede exilar foi capaz de estabelecer circulações entre um amplo espectro cultural que abrigava grupos intelectuais heterogêneos e dispersos pela América hispânica. Distintamente das “revistas de um só autor” (DE MARCO, 2013),¹⁴ e tanto pelos temas que definem seu caráter, quanto na organização das seções, publicidade e disposição gráfica, uma observação mais detida permite visualizar a construção de uma identidade republicana construída no exílio. No caso do exílio republicano em Cuba, os exemplos são abundantes, sobretudo, tendo em consideração as conexões que *Nuestra España* firmou com publicações congêneres para calibrar sua difusão. Várias de suas edições estão repletas de remissão ao conjunto de revistas produzidas no(s) exílio(s), bem como às agências com as quais se correspondia.

Curiosamente, o arco de relações em rede com outras revistas, já vislumbrado desde o seu primeiro número, iniciava com *Ultra – Mensario de Cultura Contemporánea*, órgão dirigido pelo escritor cubano Fernando Ortiz (1881-1969), e fundado em Havana no ano de 1926. A especificidade de *Ultra* é que ela publicava somente extratos, traduções de artigos, “opiniões estrangeiras”, indicando seus autores e origens. A rede se adensava a partir de sua transnacionalização, e com as interações que *Nuestra España* mantinha com *Pueblo – Diario de la Democracia*, *Revista Hispanica Moderna*, *Timón*, *Alma Gallega – Periódico Mensual*, *Revista de las Indias*, *España Día a Día*, *Viernes – Revista Literaria y Artística*, *America*, *Democracia*.¹⁵ Não é de estranhar que *Nuestra España*, no sexto mês de existência, publicasse em seu Editorial “A Todos Nuestros Lectores” o seguinte comentário:

Se cumple con este número, el primer semestre de la vida, ya pujante, de NUESTRA ESPAÑA. Cuando salimos a la calle, pensamos realizar la gran labor que servirá para enjuiciar nuestros actos. Era preciso un órgano de vinculación española y de orientación para todos los compatriotas republicanos y liberales que hoy andamos por el mundo con la fe y la esperanza de un futuro renacer de la potencialidad Hispana. [...] En estos seis meses, hemos establecido Agencias en varios países. A consecuencia de esta enorme difusión, el número de ejemplares de cada tirada aumentó considerablemente, y está en estudio la reproducción, en segunda edición de los números primeros, completamente agotados, ante las numerosas solicitudes que llegan a esta Administración en demanda de los mismos (*Nuestra España*, núm. VI, Editorial, marzo 1940).

¹⁴ Neste artigo, Valeria De Marco enfatiza o protagonismo dos intelectuais espanhóis Manoel Altolaguirre, José Bergamín e Max Aub na configuração das revistas *Atentamente*, *El Pasajero* e *Sala de Espera* como espaços editoriais criados para “si mesmos” e surgidas contra um modelo de publicação já consolidado que adota, tradicionalmente, um discurso coletivo.

¹⁵ Com exceção de *Pueblo* e *Alma Gallega*, revistas editadas em Havana, todas as demais publicações mencionadas se espalhavam pelas Américas e Ásia. Por exemplo: a *Revista Hispanica Moderna* era órgão do Instituto de las Españas en los Estados Unidos; *Timón* era de periodicidade mensal publicada em Buenos Aires sob a direção dos exilados Diego Abad de Santillán e Carlos Baraibar; *Revista de Las Indias* editava-se em Bogotá; *España Día a Día* era um caderno mensal de informação espanhola publicado na cidade do México; *Viernes* editava-se em Caracas, *America* era publicada em Quito, enquanto *Democracia* era acompanhada do subtítulo “Órgano de los Demócratas Españoles de Filipinas”, sendo editada na capital Manila.

Na verdade, a revista jamais publicou informações a respeito da tiragem de suas edições, porém, a julgar pelo número de publicações com as quais mantinha contatos e permutações, mas também pelo rol de autores que colaboravam e a diversidade de seções temáticas que a compunham, pode-se intuir que *Nuestra España* obteve ampla aceitação entre os exilados republicanos. Sobre os dois últimos registros, é possível identificar a presença, nos treze números publicados, de cinquenta e três autores espanhóis vivendo no exílio em Cuba ou em vários países latino-americanos. Além disso, gradativamente, a revista pautou sua linha editorial pela pluralidade de seções temáticas, procurando atribuir ênfase, notadamente, para matérias relacionadas à crítica social, histórica, política e literária, modalidades estas que, no mais das vezes, também se relacionavam com a vida dos republicanos no desterro político. Neste sentido, as seções de resenhas e índices bibliográficos publicados na revista são indícios relevantes porque, além de evidenciarem uma volumosa produção cultural, remetem a uma espécie de reafirmação da cultura espanhola de exílio impossível de ingressar na pátria mãe em razão das condições de censura impostas pela ditadura franquista.¹⁶ Resenhas, artigos e índices bibliográficos ambicionavam predominantemente denunciar em suas narrativas esta Espanha partida ao meio, abolindo, por sua vez, os sentimentos de indiferença e neutralidade nutridos por alguns segmentos intelectuais espanhóis; ou por aquilo que Marichal (2006, p. 457), designou como “terceira Espanha” ou uma Espanha “*middle-of-the-road*”, levantando a indagação: “por que sucedeu com Espanha”? Este exemplo talvez possa ser buscado em várias edições de *Nuestra España*, porém, especialmente para extrair e isolar essa figura, estabeleço correspondências com as tramas e discursos sobre a constituição de um antifranquismo no horizonte do exílio.

Antifranquismo em *Nuestra España*

Entre 1939 e 1940, temporalidade de *Nuestra España*, não eram observadas entre os exilados espanhóis percepções mais agudas sobre o desapontamento e a frustração que seriam a tônica adquirida a partir da primeira metade da década de 1950 quanto a convicções de que o franquismo viesse a ser derrotado e a república restaurada. No imediato pós-segunda guerra havia a expectativa de que a derrota do fascismo na conflagração mundial pudesse representar, como deslocamento, o fim da ditadura franquista.¹⁷ A relativa confiança nesse prognóstico gerou desde o fim da guerra civil espanhola efeitos práticos e de natureza estratégica, como a fundação de um governo republicano no exílio.¹⁸ No entanto, o fator que mais passou a ser levado em conta nesse momento de saída da guerra e ingresso no exílio, estava ligado ao caráter tirânico, vingativo e opressor do governo franquista, visto como aliado ou subserviente dos fascismos italiano e alemão. Além disso, os contemporâneos reconheciam com suficiente clareza

¹⁶ Sobre a relação entre exílio e censura a livros durante o franquismo ver: Larraz (2014).

¹⁷ Porém, “A partir de 1953, la firma de los pactos entre la España franquista y los Estados Unidos y el establecimiento de bases militares en nuestro territorio significa la consolidación definitiva de la dictadura franquista como leal aliado occidental, reserva espiritual de Europa y campeón del anticomunismo feroz” (AZNAR SOLER, 2002, p. 15).

¹⁸ Este governo adotou o nome de Segunda República Española en el exilio e teve vigência (ao menos simbólica) de 1939 a 1977. Seu primeiro presidente foi o socialista Juan Negrín, muito embora não tenha obtido reconhecimento da comunidade política internacional. Puche, Mejía Flores e Ayape (2013, p. 35) distinguem três anos emblemáticos para entender a “biografia” do exílio espanhol e do governo republicano no exílio: “el primero – 1939 –, que marcaría el fin de la Guerra Civil y el inicio de la salida de España de miles y miles de refugiados españoles; el segundo – 1945 –, que sería testigo de la reconstrucción institucional republicana en un proceso anticipatorio de un inminente, aunque finalmente frustrado, regreso a España, y el tercero – 1977 –, que anunciaría la disolución de las instituciones del republicanismo español en el exilio después de validarse la legitimidad de aquella democracia “monárquica” en fase transitoria hacia un Estado de derecho”.

que em Espanha passava a ter vigência uma ditadura terrorista, realidade constatada desde antes do fim da guerra civil. Em um dos capítulos mais esclarecedores do seu adensado estudo sobre “el terror con Franco”, Sevillano Calero (2004), descreveu as primeiras medidas tomadas pelo regime franquista para perseguir e punir os “vencidos”, consubstanciadas na famigerada “Ley de Responsabilidades Políticas”. Promulgada em 28 de fevereiro de 1939, a lei abrigava sua eficácia nos territórios ocupados pelos fascistas; porém, fora projetada para cobrir toda a vida do país diante da iminente (e definitiva) derrota da república ocorrida em abril de 1939. Segundo Calero:

Sin embargo, en el artículo primero se vulneraba un principio jurídico fundamental, la irretroactividad de la ley, al declarar “la responsabilidad política de las personas, tanto jurídicas como físicas, que desde primero de octubre de mil novecientos treinta y cuatro y antes del dieciocho de julio de mil novecientos treinta y seis, contribuyeron a crear o a agravar la subversión de todo orden de que se hizo víctima a España y de aquellas otras que, a partir de la segunda de dichas fechas, se hayan opuesto o se opongan al Movimiento Nacional con actos concretos o con pasividad grave”. [...] La norma ratificaba la disposición, de 13 de septiembre de 1936, que dejaba fuera de la ley todos los partidos y agrupaciones del Frente Popular, así como las “organizaciones separatistas” y todas aquellas que se hubieran opuesto al triunfo del Movimiento Nacional, confirmando la incautación de sus bienes (CALERO, 2004, pp. 134-135).

A breve amostragem dessa “lei monstro” aludida na citação deixa à margem os demais dispositivos que concorriam para transformar Espanha em um estado de modelo doutrinário e institucional totalitário. Como teriam ecoado na revista *Nuestra España* os sentidos simbólicos e práticos produzidos pela Ley de Responsabilidades Políticas? Ou, como a construção simbólica do franquismo em seu “ano zero”, para reverberar os termos da historiadora Zira Box (2010), foram invocados por *Nuestra España*?

O conjunto de questões delineadas no início deste tópico parecem evidenciadas já na primeira edição da revista em outubro de 1939. O jornalista Alardo Prats y Beltrán (1903-1984), exilado espanhol em Cuba, e depois no México, discutia em seu artigo “Presente y futuro del franquismo, la neutralidad de España en la guerra europea”, a questão da existência formal de uma Espanha republicana. Prats destacava que alguns meses da “vitória franquista” bastaram para convencer o mundo, e os próprios franquistas que, se a República não existia como “aparato formal” de poder e prerrogativas externas, ela se realizava como “potência imbatível e de incalculável expansão espiritual”. Dentro da área territorial de Espanha, proclamavam essa existência cerca de um milhão de presos, milhares de perseguidos, aqueles que morriam com o nome do país nos lábios, sobre os patíbulo levantados pelos verdugos do povo: “Existe, a pesar de los errores y miserias que acompañan todas las empresas humanas, en la médula de un pueblo, al que vanamente se trata de someter y esclavizar” (PRATS Y BELTRÁN, 1939, p. 43). Outro indício que concorria para invocar a tragédia espanhola na mirada do exílio era o fator qualitativo das alianças engendradas pelo franquismo. Este registro derivava de um cronista anônimo que escrevia “El discurso de Franco o una pifia internacional”. O caudilho havia construído sua vitória sobre as ruínas de um país destruído pela barbárie mercenária, apoiado “por los cañones y los aviones extranjeros”, e invocando a tradição católica “del nuevo (?) Estado español” (*Nuestra España*, 1939, p. 17). Porém, o que não se aceitava, e menos quando se pretendia passar por um homem de Estado, era colocar-se “al nivel de las beatas de Zaragoza y de los pillos que se manifiestan a lo largo de la calle de Alfonso y a las puertas del venerado

templo con el breviario en la mano” (*Nuestra España*, 1939, p. 19). É muito provável que aqui o cronista anônimo aludisse aos acontecimentos de 12 de outubro de 1939 em Zaragoza, quando Franco, durante o célebre e mítico dia da hispanidade, consagrou Espanha à virgem de Pilar, a partir dos costumeiros rituais simbolicamente potencializados que urdiam a conexão entre o franquismo, o falangismo e o catolicismo.¹⁹ A fórmula ideológica concebida pelo franquismo para coesionar alianças foi destacada na clássica abordagem de Botti (1993), e designada por este autor como nacional-catolicismo. O nacional-catolicismo é explicado como ideologia que sugere a supremacia do fato religioso na formação da identidade nacional e do papel da Igreja católica em relação ao conceito de nação. A aproximação da Igreja ao tema das nações, segundo Botti, produz-se a partir da segunda metade do século XIX, quando surge uma espécie de “teologia das nações” como resposta ao princípio de nacionalidade liberal-constitucional e ao internacionalismo socialista. Nessa perspectiva, cada nação tem um determinado e concreto papel, uma missão, no projeto da Providência. Principalmente o nacional-catolicismo, ao conseguir romper a dualidade falangismo-catolicismo e suas recíprocas hostilidades, assume, segundo o olhar de Botti, um “valor normativo” pelo qual as leis têm que amoldar-se à confissão religiosa da maioria dos cidadãos: “têm que inspirar-se nos princípios e valores defendidos pela Igreja. É ela quem reivindica um direito de controle sobre as normas que regulam a convivência social” (BOTTI, 1993, p. 149).

No entanto, ressalto que à interpretação bem engendrada por Botti ainda deve-se considerar e acrescentar, dentro do campo ideológico que configura o franquismo, o papel político assumido pela FET – Falange Española Tradicionalista. Este movimento fascista fundado por José Antonio Primo de Rivera em 1933, aliou-se ao franquismo na guerra civil, e quando da iminente vitória dos nacionalistas, foi coligado às JONS – Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalistas. O respaldo ideológico, jurídico e político da FET de las JONS ao franquismo, somente decresceu ao final da década de 1950. Foi considerada ilegal em 1977.²⁰

Por sua vez, desde os dois pontos de vista apresentados anteriormente em *Nuestra España*, parece estar marcado o dispositivo que impulsiona a narrativa inaugural do antifranquismo: a mescla entre as denúncias das atrocidades que são testemunhadas mesmo antes do fim da guerra civil, o conluio entre o franquismo e os segmentos institucionais que lhe davam alicerce, além, claro está, da legitimidade pleiteada pela “expansão espiritual” de uma Espanha republicana existente fora das fronteiras, e de onde esta mesma Espanha permanecia

viva y palpitante, en las angustias de los desterrados, en la razón de su vida y de sus destinos, en los esfuerzos comunes para sumar, en los múltiples órdenes de la eficacia activa, de cara a los acontecimientos de Europa. [...] Unos meses de “victoria franquista”, han bastado para convencer al mundo, y a los propios franquistas, de que en España sobre ríos de sangre e instrumentos de tiranía medioeval, es imposible fundamentar ninguna esperanza constructiva (PRATS Y BELTRÁN, 1939, p. 44).

¹⁹ A Revista Letras de Madrid publicou em sua edição de 1 de abril de 1940 um número especial intitulado “El Caudillo, la Hispanidad, el Pilar”. Na “Mensaje de S. E. El Caudillo”, partes do discurso do ditador abrigam a referência ineludível: “Otra vez, como en los grandes días de unidad cristiana, que creó la conciencia y la potencia civilizadoras de Europa, los peregrinos vendrán al Pilar Santo, desde todos los rincones del orbe católico, a rendir homenaje a la que fué primera y divina mediadora de nuestra comunión con las gentes cristianas y se elevó sobre la variedad de los pueblos que componen la unidad de la Raza esparcida en dos hemisferios, como Excelsa Patrona de las Españas” (LETRAS, Madrid, 1940, p. 8).

²⁰ Sobre a história da FET, ver: Payne (1985).

Ao clima triunfalista difundido desde o início do regime franquista, inundado por vasto repertório de imagens e símbolos, e cujo uso era regulamentado pelos serviços oficiais de propaganda,²¹ contrastava, na revista antifranquista do exílio cubano, o frequente argumento da “falência espiritual” de Espanha. Sendo a denúncia da ditadura um aspecto fundamental das atividades do antifranquismo no estrangeiro (MATEOS, 2011, p. 14), uma série de textos bastante emblemática dessa constatação recebeu em *Nuestra España* o seguinte título: “La tragedia espiritual de España”.

Os episódios narrados nesta série foram publicados em quatro artigos, entre os meses de fevereiro e maio de 1940, pelo andaluz José Marcial Dorado (1872-1941), diretor da Acción Republicana Española sediada em Havana, pastor evangélico e simpatizante da maçonaria. Ou seja, Dorado personificava três grandes inimigos da ditadura franquista: o republicanismo, o protestantismo e a maçonaria. E, ao mesmo tempo, parecia expressar na sua reflexão um contraponto radical que era majoritariamente comum no pensamento e ação dos exilados espanhóis em face do monolitismo dos setores passadistas. Dorado insistiria em argumentar que a longa trajetória de perplexidades na história de Espanha não seria mais que “luchas del espíritu”, travadas, de um lado, pelas reivindicações atávicas *do que foi*, e as exigências transformadoras *do que será*. A esta dualidade, Dorado designou simplesmente por direita e esquerda, sendo a primeira representada pelas figuras sociológicas da permanência, ou por uma estrutura anacrônica que seguia oposta a toda renovação. Historicamente desfrutando privilégios de exceção, esta corrente conjugava três setores específicos: a igreja católica, o militarismo e a aristocracia fundiária, expressões sociológicas que jamais teriam se empenhado em sair do duvidoso, do confuso, do irresoluto e do incerto enquanto marcadores da história espanhola (DORADO, 1940, pp. 91-95). Os quatro atos do que Marcial Dorado pretendia expor sintetizavam uma história cronológica que desembocava na ruptura republicana, e a partir dela, demonstrar que o obscurantismo das forças tradicionalistas tinha se mantido latente de 1931 a 1936. Contudo, com o advento da República, tais figuras representativas desses poderes tradicionais não resistiram e,

para que el lector forme idea, si no en detalle en conjunto de toda la acción restauradora y constructiva de la República, juzgo no está de más, consignar en este relato, una brevisima síntesis de la importante labor democrática realizada, para satisfacer razonablemente las tres fundamentales necesidades de la vida nacional española: religión, cultura y economía (DORADO, 1940, pp. 73-74).

Evidentemente, o horizonte de observação de Dorado era sua condição de pastor protestante, pela qual concebia a liberdade de consciência como eixo motriz de todas as transformações religiosas, políticas e econômicas. Compreendia que a República, quando promoveu a separação entre Estado e Igreja, foi recebida com simpatia e entusiasmo pelos evangélicos espanhóis, passando a ser defendida com um interesse mais legítimo. Destarte, o

²¹ Acompanho, especificamente, os apontamentos de Zira Box sobre a construção de uma “nova” linguagem com a qual o regime buscava sua legitimação. Sobretudo, porque “en la configuración de esta red simbólica con la que dar forma tangible a la España insurrecta, se ejerció un férreo control desde los cauces institucionales del Estado, destinado a que, en la constante imagen de la patria franquista y de su Caudillo con la que habrían de vivir los españoles de la guerra y la posguerra, nada fuese dejado a la improvisación. Nuevamente, la legislación e imposición de una parte importante de la acción estatal concerniente al uso de símbolos se dirimió en las dependencias serranistas del Ministerio de la Gobernación, especialmente a través del Departamento de Ceremonial y Plástica, perteneciente, a su vez, a la sección de Propaganda regentada, desde principios de 1938, por Dionisio Ridruejo” (BOX, 2010, p. 318).

tradicionalismo histórico, com seu sentido autoritário e escolástico, hermético e intransigente, produziu, na visão de Dorado, um discurso retórico fundamentado apenas na recusa às reformas que nas ordens religiosa e cultural, a República havia adotado.²² Como passaram a ser desacreditados “los hombres de la República”? Pelo falseamento dos fatos e pela calúnia sobre suas vidas: “Sólo en el extranjero (porque en España saben a qué atenerse) hubieran de presentar a nuestro nuevo régimen, afectado, lacrado y macerado por ese *pecado de exportación* que se llama *comunismo*” (DORADO, 1940, p. 66, grifos no original). De fato, antes da rebelião dos militares, no poder executivo de Espanha nenhum representante comunista havia atuado. Durante a guerra, circunstancialmente e em curtos períodos, houve ministros comunistas junto aos republicanos e a ministros católicos bascos, mas, principalmente entre os anos de 1934 e 1936, políticos monárquicos, militares e setores fascistizados precipitaram uma rebelião tendente a abolir, em última instância, e como ocorreu, o sistema de representação mais amplo e popular, a liberdade de cultos e as leis de redistribuição de terras. Todavia, é importante frisar que o conjunto de tensões que levaram à guerra civil é bastante complexo e improvável de ser discutido no espaço desse artigo. Posso incluir, além dos conflitos verificados no plano da disputa ideológica, como bem ressaltou a fonte apropriada de *Nuestra España*, contextos mais amplos que coincidem com a crise econômica internacional dos anos 1930 e: “a este último debe agregarse al fortalecimiento inusitado de las organizaciones sindicales anarquistas, pero sobre todo socialistas, así como la promulgación de una legislación laboral que favorecía intensamente al conjunto de los asalariados del campo y la ciudad” (ROMERO, 2008, p. 133).²³

Com Franco no poder, nutria-se a firme convicção de que Espanha, espiritual e materialmente, vivia um período de regressão até ao mais abominável do passado. Nem glória militar, nem talento político. Somente a crueldade dura e fria: “Y el hombre de paja surge, vestido de guerrero y disfrazado de estadista, en el trágico escenario de la guerra civil española” (*Nuestra España*, 1939, p. 58). Era esta a “tragédia espiritual”: o retorno aos mitos trágicos de Espanha consubstanciados na tríade proposta por José Marcial Dorado. É sensato destacar que a palavra “tragédia” comparece com noventa e duas ocorrências nas treze edições de *Nuestra España*,²⁴ invalidando o enigma entre o código numérico e o código linguístico, representados seja pelo número de vítimas do franquismo; seja pela produção de um sentimento difuso encampado pelo testemunho do exílio: tal como ele se inscreve em uma dimensão universal relativamente autônoma em seu cotejamento com tradições nacionais (SELIGMANN-SILVA, 2003, p. 52).

²² Dorado ainda informava, objetivamente, estatísticas quanto às mudanças ocorridas na organização do ensino, e na redistribuição fundiária: “En el transcurso de la terrible contienda bélica, el Gobierno de la República con acuciosidad que sorprende, creó 6.091 Escuelas Primarias; 192 Colonias de Niños en régimen colectivo y 126 Colonias en régimen familiar, donde se educaban 27.000 alumnos de 5 a 12 años, además de 43 Colonias en el extranjero integradas por 14.602 pupilos en su mayoría huérfanos de la nefanda guerra. [...] En las manos de unos 60 señores, titulados nobles, por voluntad de los monarcas, se hallaban los más *extensos* y acaso *feraces* predios de la tierra española. Y los más también incultivos en fuerza de la apatía y negligencia de sus holgazanes poseedores. Bastaba poner estas tierras en laboreo para proporcionar trabajo y pan al campesino. La Reforma Agraria fué encaminada al logro de este objetivo tan justo como humanitario. Se obliga a cultivar. Si el propietario no podía o no quería, el Estado entonces repartía el predio asentando en él familias de campesinos que pagaban un pequeño canon al dueño del terreno. Si también a esta solución se negaba el terrateniente, la expropiación mediante equitativa indemnización, afirmaba el derecho al laboreo. El júbilo entre la clase trabajadora y desheredada fué inmenso. En las regiones de Andalucía y Extremadura, donde los latifundios eran más numerosos, se asentaron en los tres primeros años de régimen republicano 100.000 familias” (DORADO, 1940, pp. 80-81).

²³ Para uma detalhada abordagem dos aspectos factuais que levaram à guerra civil, assim como ao processo propriamente considerado, ver: SALVADÓ (2008).

²⁴ O bom Dicionário Salamanca de la Lengua Española (2006, p. 1576) apresenta como um dos significados possíveis para o vocábulo tragédia: um “Hecho desgraciado de la vida real”.

Em conclusão, como destacou Ginzburg (2010, p.143), para que uma estratégia destrutiva da memória funcione com eficácia, o esquecimento deliberado dessa categoria social, cultural e subjetiva é um elemento decisivo e estruturante, mesmo a despeito de a memória histórica sobre a guerra civil espanhola já estar consagrada em torno a um lugar comum, que é o fato de compreendermos como “tudo aconteceu realmente” (QUERALT, 2012, p. 52). Por ironia, se não há sentido em reescrever uma história que presumivelmente é conhecida em toda sua plenitude de possibilidades, Queralt sublinha que esta memória histórica, seja no campo da literatura, ou da objetividade perseguida pelo conhecimento histórico, ao ser retomada a partir dos dados fragmentários mais verossímeis que possuímos, trata de devolver a quem teve impunemente usurpado o direito de fala, sua humanidade e dignidade: “lo que hace que una persona sea una persona: su dignidad” (QUERALT, idem). Desse modo, vislumbro os exilados que transitaram por *Nuestra España*, como uma rede de pessoas que conseguiu testemunhar por aqueles que foram silenciados e vilipendiados em sua dignidade.

Em suas “confesiones de una desterrada”, artigo publicado em maio de 1940 na revista *Nuestra España*, a filósofa espanhola María Zambrano, arquétipo do exilado em série,²⁵ tece uma breve meditação sobre o “silêncio”. O silêncio: neste sombrio e estranho sentimento que pareceu, dentro da metáfora filosófica, estancar e entorpecer temporalmente a história de um povo por longas décadas ao ponto de provocar um “memoricídio”, Zambrano reconhece um algo que precedeu à catástrofe: “Un aire denso, una atmósfera poblada de raras luces, un algo terrible y al par grandioso, sentíamos los españoles que se iba cerniendo sobre nuestras cabezas” (ZAMBRANO, 1940, p. 37). Este silêncio, na interpretação de Zambrano, coincidia não somente com um dado político expressivo, tal como foi o retumbante fracasso da via republicana, mas também como experiência encarnada na vida comum de toda Espanha:

Cuando acontecimientos de esta índole atraviesan la vida de todo un pueblo, nada ni nadie que medianamente sea, que tenga la nobleza de existir, como sólo se puede existir, arraigadamente, nada puede quedar exento. Y aquello que no quedara exento quedaría desubstancializado, desposeído de realidad, convertido en fantasmas de sueño. No, una tragedia tan verdadera como la nuestra lleva dentro de sí todos los elementos esenciales del destino, de la trama esencial de la vida de un pueblo y sólo lo miserablemente anecdótico puede quedar inmune (ZAMBRANO, 1940, p. 40).

A tentativa de romper ou substituir o silêncio na palavra do desterrado teve correspondência com os esforços em restituir a ele, exilado, a posse da linguagem que contava sobre uma história social, cultural e geograficamente situada, embora isto somente fosse possível quando tomadas duas condições a serem relativamente consideradas: refiro-me às condições imaginativas e subjetivas constituintes do substrato afetivo de cada indivíduo que se encontrava no exílio, e pela obra de uma ação intelectual mais efetiva e engajada nas redes de solidariedade intelectual do exílio, tal como procurei demonstrar quanto à trajetória efêmera, mas intensa da revista *Nuestra España*. Pode-se concluir que, diante de uma Espanha fascista e de um mundo tendencialmente cada vez mais violento e em guerra, a linguagem denunciatória do exilado,

²⁵ María Zambrano (1904-1991) viveu no exílio de 1939 até a morte de Franco. De acordo com Cuadriello (2009, pp. 526-527), passou por França, México, Porto Rico, Cuba, país no qual vivenciou muitas temporadas de intenso labor intelectual, sobretudo, em lugares como o Instituto de Altos Estudios de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, na Escuela de Verano da Universidad La Habana, na Sociedad de Estudios Superiores de Oriente em Santiago de Cuba, estando igualmente envolvida na fundação do Pen Club de Cuba. Partiu definitivamente de Cuba em 1953.

ponto nodal de construção de um imaginário antifranquista, foi uma estratégia capaz de deslegitimar em parte a subordinação a uma ditadura, e integrar em rede, uma agenda de práticas de denúncias do franquismo, associadas a discursos humanitários que cobriram boa parte da América Latina ou de outros lugares onde fosse que os exilados espanhóis vivesses ou estivessem acolhidos.

Referências

- ALTED, A. *La voz de los vencidos*. El exilio republicano de 1939. Madrid: Santillana Ediciones Generales, 2005.
- ÁLVAREZ TARDÍO, M. *Anticlericalismo y libertad de conciencia*. Política y religión en la Segunda República Española. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2002.
- ÁLVAREZ TARDÍO, M. Historia y revolución en la cultura política de la izquierda republicana. El caso de Álvaro de Albornoz y los radical-socialistas. *Historia y Política*, núm. 19, Madrid, enero-junio (2008), pp. 175-200.
- AZNAR SOLER, M. La historia de las literaturas del exilio republicano español de 1939: problemas teóricos y metodológicos. *Migraciones y Exilios*, n. 3, pp. 9-22, 2002
- BEIGEL, F. Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana. *Utopía y Praxis Latinoamericana – Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, Maracaibo, Universidad del Zulia, Año 8, n° 20, pp. 105-115, Marzo 2003.
- BERMEJO, B.; CHECA, S. *Libro Memorial*. Españoles deportados a los campos nazis (1940-1945). Madrid. Ministerio de Cultura, 2006.
- BINNS, N.; REYES, J. C.; FERNÁNDEZ, A. C. (eds.). *Cuba y la guerra civil española*. La voz de los intelectuales. HGCE – Hispanoamérica y la guerra civil española, 5. Madrid: Calambur Editorial, 2015.
- BOTTI, A. *Cielo y dinero*. El nacionalcatolicismo en España 1881-1975. Madrid: Alianza Editorial, 1993.
- BOX, Z. *España, año cero*. La construcción simbólica del franquismo. Madrid: Alianza Editorial, 2010.
- CALERO, F. S. *Exterminio: el terror con Franco*. Madrid: Oberon, 2004.
- CASANOVA, J. (coord.). *Vencedores y vencidos*. Exilio y dictadura, setenta años después. Huesca: Instituto de Estudios Aragoneses, 2010.
- CUADRIELLO, J. D. *Españoles en Cuba en el siglo XX*. Sevilla: Editorial Renacimiento, 2004.
- CUADRIELLO, J. D. *El exilio republicano español en Cuba*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2009.
- DE MARCO, V. Revistas de un solo autor: disonancias del exilio español de 1939. *Olivar*, vol. 14, núm. 19, pp. 1-18, 2013.
- DEVÉS-VALDÉS, E. *Redes intelectuales en América Latina*. Hacia la constitución de una comunidad intelectual. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Avanzados/Universidad Santiago de Chile, 2007.

- DÍAZ PEREZ, E. *La Andalucía del exilio*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2008.
- DICIONARIO SALAMANCA DE LA LENGUA ESPAÑOLA. Madrid: Santillana Educación, 2006.
- DÍEZ, L. *El exilio periodístico español*. México, de 1939 al fin de la esperanza. Madrid: Quorum Editores, 2010.
- DOMÍNGUEZ PRATS, P. *Voces del exilio*. Mujeres españolas en México 1939-1950. Madrid: Dirección General de la Mujer, 1994.
- DREYFUS-ARMAND, G. *L'exil des républicains espagnols en France*. De la guerre civile à la mort de Franco. Paris: Albin Michel, 1999.
- FERNÁNDEZ, A. C. Jorge Domingo Cuadriello: la amarga lección del exilio español. Entrevista. *Revista Letras*, Granada, Número 10, pp. 159-166, Año 2013.
- GARCÍA BILBAO, P. A. *Migraciones forzosas*. Análisis de un concepto. Guadalajara: Silente Académica, 2011.
- GARZÓN, J. I. *El exilio republicano español y los judíos*. Madrid: Hebraica Ediciones, 2009.
- GINZBURG, J. Escritas da tortura. In: TELES, E.; SAFATLE, V. (coords.). *O que resta ditadura: a exceção brasileira*. São Paulo: Boitempo Editorial, 2020, pp. 133-149.
- INSTITUTO DE HISTORIA DEL MOVIMIENTO COMUNISTA Y DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA DE CUBA. *Cuba y la defensa de la Republica Española (1936-1936)*. La Habana: Editora Política, 1981.
- JIMÉNEZ, F. V. Cubanos en la guerra civil española. La presencia de voluntarios en las Brigadas Internacionales y el Ejército Popular de la República. *Revista Complutense de Historia de América*, Madrid, n. 25, pp. 295-321, 1999.
- KHARITONOVA, N. *Edificar la cultura, construir la identidad*. El exilio republicano español em la Unión Soviética. Sevilla: Editorial Renacimiento, 2014.
- LARRAZ, F. *Letricidio español*. *Censura y novela durante el franquismo*. Gijón: Ediciones Trea, 2014.
- LÓPEZ, A. H. La sociabilidad de los anarcosindicalistas en España y el exilio tras la pérdida de la guerra civil. *Historia del Presente*, Madrid, número 2, p. 175-193, 2003.
- LÓPEZ, A. H. Políticas de los anarcossindicalistas exiliados en México. *TZINTZUN Revista de Estudios Historicos*, n. 39, enero-junio, pp. 141-160, 2004a.
- LÓPEZ, A. H. *La CNT durante el franquismo: clandestinidad y exilio (1939-1975)*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2004b.
- MAÍZ, C. Tramas culturales. De las determinaciones sociales a la red intelectual. *Anos 90*, Porto Alegre, v. 20, n. 37, pp. 19-35, jul. 2013.
- MAÍZ, C. Las re(d)vistas latinoamericanas y las tramas culturales. Redes de difusión en el romanticismo y el modernismo. In: COSTA, A. V.; MAÍZ, C. (orgs.). *Nas tramas da "cidade letrada": sociabilidade dos intelectuais latino-americanos e a redes transnacionais*. Belo Horizonte: Fino Traço, 2018, pp. 131-151.
- MATEOS, A. *Historia del antifranquismo*. Historia, interpretación y uso del pasado. Barcelona: Ediciones Flor de Viento, 2011.
- MARICHAL, J. *El secreto de España*. Ensayos de historia intelectual y política. Madrid: Taurus,

1995.

MARICHAL, J. Los intelectuales y la guerra. In: MALEFAKIS, E. (dir.). *La guerra civil española*. Madrid: Taurus, 2006, pp. 449-471.

MAURÍÑO, M. Q.; GARCÍA, N. M. T.; AZCONA, J. M. Actitudes ante la Guerra Civil Española en las sociedades receptoras. In: VIVES, P.A.; VEJA, P.; OYAMBURU, J. (coords.). *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*. Vol. I. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 1992, pp. 461-558.

ORY, P.; SIRINELLI, J-F. *Los intelectuales en Francia*. Del caso Dreyfus a nuestros días. València: Universidad de València, 2007.

PAYNE, S. G. *Falange: historia del fascismo español*. Madrid: Sarpe, 1985.

PÉREZ VEJO, T. La recepción del exilio republicano en México: conflictos ideológicos e imaginarios colectivos. In: JORNADAS INTERESCUELAS - DEPARTAMENTOS DE HISTORIA, 11, 2007, Tucumán. Anales de las Jornadas Interescuelas. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 2007, pp. 1-24.

PESSARRODONA, M. *El exilio violeta*. Escritoras y artistas catalanas exiliadas en 1939. Barcelona: Editorial Meteora, 2010.

PUCHE, M. C. S.; MEJÍA FLORES, J. F.; AYAPE, C. S. El México posrevolucionario y el exilio republicano español en la encrucijada de 1945. In: PUCHE, M. C. S.; MEJÍA FLORES, J. F.; AYAPE, C. S. (eds.). *1945, entre la euforia y la esperanza: el México posrevolucionario y el exilio republicano español*. México: Fondo de Cultura Económica, 2013, pp. 23-47.

QUERALT, J. J. Imposibilidades de la Ley de Memoria Histórica: el caso Companys. *Revista Internacional de Direito e Cidadania*, n. 12, pp. 51-61, fevereiro/2012.

REVISTA NUESTRA ESPAÑA. La Habana, 13 volúmenes, octubre 1939 a octubre 1940.

ROMERO, F. C. El franquismo y los imaginarios míticos del fascismo europeo de entreguerras. *Ayer*, Madrid, n. 71, pp. 117-151, 2008.

SAID, E. *Representações do intelectual: as Conferências Reith de 1993*. São Paulo: Companhia das Letras, 2005.

SALVADÓ, F. J. R. *A Guerra Civil Espanhola*. Rio de Janeiro: Zahar, 2008.

SELIGMANN-SILVA, M. *História, Memória, Literatura: o testemunho na era das catástrofes*. Campinas: Unicamp, 2003.

SIMÓN, P. *La escritura de las alambradas*. Exilio y memoria en los testimonios españoles sobre los campos de concentración franceses. Vigo: Editorial Academia del Hispanismo, 2012.

SZNAJDER, M.; RONIGER, L. *La política del destierro y el exilio en América Latina*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2013.

TERÁN, O. Ideas e intelectuales en la Argentina, 1880-1980. In: TERÁN, O. (coord). *Ideas en el siglo*. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008, pp. 13-95.

INTELECTUAIS EM CENA: UMA POLÊMICA SOBRE O MÉXICO NEOLIBERAL NA REVISTA *NEXOS* (1999)

José Antonio Ferreira da Silva Júnior

Nas análises e estudos sobre as revistas culturais da América Latina, é comum surgirem metáforas que expressam a capacidade destas publicações de expressar, mobilizar, conectar, confrontar. Assim, as revistas por vezes são descritas como *arenas* onde se enfrentam distintos pontos de vista, ou mesmo *nós* de uma rede intelectual, uma analogia agora bem estabelecida por sua importância metodológica. Dentre estas diferentes metáforas, que criam noções espaciais para as relações e práticas intelectuais, a ideia da revista como um *palco* parece ser a mais corriqueira. É uma boa imagem, porque é capaz de destacar as publicações culturais como suporte e *local* de expressão de diversos *atores*, ao mesmo tempo em que revela a atuação dos intelectuais que aí publicam e sua capacidade de exercer convencimento, através de sua *performance*, sobre o público leitor.

Partindo dessa “metáfora teatral” como uma forma de sofisticar a análise histórica sobre o funcionamento da imprensa cultural, este artigo busca refletir sobre uma polêmica específica, publicada numa revista do México no fim da década de 1990, visando explorar como o discurso intelectual mobilizou alguns conceitos no período da globalização neoliberal e da transição democrática naquele país. Em 1999, no contexto da sucessão presidencial mexicana, a revista *Nexos* publicou uma série de artigos sobre aquela conjuntura política, dentre os quais destacou-se um debate entre o intelectual Jorge Castañeda e o ex-presidente Carlos Salinas. Tomando estes textos específicos como um estudo de caso, este trabalho tem o objetivo de analisar como os temas do neoliberalismo, e das reformas de governos dos anos 1980 e 1990, foram discutidos naquele momento, bem como visa chamar a atenção para a potência dessa revista como espaço de atuação política através de práticas intelectuais e culturais.

Desse modo, o texto inicia com uma abordagem breve do contexto político da segunda metade da década de 1990 e busca estabelecer a vigência do projeto neoliberal configurado no México desde os anos 1980. Em seguida, tomando a revista *Nexos* como objeto de estudo, são apresentadas as condições em que se desenvolveu o debate em questão e a análise dos textos da polêmica. Antes das considerações finais, são explorados alguns temas centrais para a história mexicana recente depreendidos do embate Salinas-Castañeda e também aprofundados alguns argumentos sobre a revista como “palco” e espaço múltiplo de ação política, ressaltando a importância de se considerar outras práticas intelectuais no funcionamento editorial destas publicações, para além da produção textual.

O salinismo como cenário: neoliberalismo e reformas das décadas de 1980 e 1990

Estudar uma polêmica publicada numa revista cultural mexicana, em 1999, implica considerar como pano de fundo da análise o contexto de crise econômica, desenvolvida no início dos anos 1980, e as reformas políticas e econômicas subsequentes até o fim do século XX.

O fato de que o PRI (*Partido Revolucionario Institucional*) tenha sido derrotado nas urnas em 2000, pela primeira vez desde sua fundação nos anos 1930, pode mascarar, em análises mais apressadas, um processo de transformação e disputa dentro do próprio partido, mais complexo que apenas aquele contexto eleitoral. Uma abordagem assim deixa de lado a compreensão de que o grupo político na presidência do México, desde pelo menos 1982, não era unanimidade dentro do PRI ou que o projeto econômico colocado em prática desde então não está entre os derrotados de 2000. Em suma, esse processo de crises e reformas, da década de 1980 e 1990 no México, tem de ser considerado sob a luz da ascensão dos governos tecnocratas e de sua aproximação com as políticas neoliberais que se consolidavam cada vez mais na economia mundial do período.

Em 1982, com a moratória da dívida externa declarada no fim do mandato de José López Portillo (1976-1982), o México aprofundou-se num ciclo de crises econômicas que revelavam o esgotamento do modelo de exportação, orientado principalmente à produção petroleira, praticado na década anterior. As medidas de austeridade e redução do Estado adotadas pelo governo seguinte, de Miguel de la Madrid (1982-1988), contiveram a crise econômica, mas não foram capazes de atender às demandas sociais dos setores populares que perdiam direitos e assistência estatal num ritmo vertiginoso. Este quadro desencadeou um cenário complexo para as eleições de 1988: a corrente democrática do PRI, partindo em defesa dos princípios da Revolução Mexicana, tornou-se a principal oposição ao partido, que se afastava drasticamente dos princípios sociais e cidadãos estabelecidos pela Constituição de 1917. Após muitas denúncias de fraude eleitoral, o candidato priísta, Carlos Salinas de Gortari, saiu vencedor e teve seu sexênio (1988-1994) marcado pelo esforço de reconquista e resgate da confiança da população no PRI, tarefa ainda mais complicada pelo aprofundamento das medidas neoliberais de abertura econômica, privatização e reformas estruturais em setores como a reforma agrária e educação (CAMP, 2011; CARMONA DÁVILA, 2014).

O governo de Salinas também negociou e assinou o *Tratado de Libre Comercio de América del Norte* (TLCAN) com os EUA e Canadá, que entrou em vigor em 1994. Esse ano também foi marcado por muitas instabilidades políticas com o início de um movimento armado no estado de Chiapas, o assassinato do candidato priísta à presidência, Luis Donaldo Colosio, e uma crise de desvalorização acelerada da moeda mexicana logo após a posse de Ernesto Zedillo, escolhido pelo PRI nos últimos instantes para a disputa eleitoral. O sexênio de Zedillo (1994-2000), além de conter os danos da recente crise econômica, teve de lidar com as consequências sociais do projeto econômico neoliberal capitaneado até então por Salinas. Até a eleição de 2000, e a vitória de Vicente Fox, candidato da oposição mais à direita, pelo PAN (*Partido Acción Nacional*), a administração de Zedillo teve de atenuar os efeitos das reformas econômicas e conter a investida irrestrita dos discursos neoliberais, dando mais espaço à demanda por transição democrática, capitalizada pela oposição naquela época também em eleições locais e do legislativo (RODRÍGUEZ KURI, 2011; GAWRONSKI, 2002).

Ainda que o objetivo deste artigo não seja o de aprofundar-se na análise da conjuntura política e econômica do México neste período, vale a pena, após apresentar minimamente os sexênios entre 1982 e 2000, ressaltar como a definição e concepção de um projeto político e econômico, que convencionamos chamar “neoliberal”, perpassa e dá unidade a estas últimas administrações do PRI no século XX, e que será tema central na polêmica a ser analisada na revista *Nexos*. Para tanto, quero levar em consideração o trabalho de Isabelle Rousseau, filósofa e socióloga do El Colégio de México que, em 1999, publicou sua tese de doutorado sob o título de *Mexique: une révolution silencieuse? (1970-1995)*, na qual investiga a criação e execução de um projeto de modernização levado a cabo no México por grupos minoritários dentro das elites políticas do país. Este trabalho é uma das principais referências para explicar a política mexicana

neste período porque esmiúça a configuração de uma nova forma de administração pública e a atuação de sujeitos dentro de uma racionalidade política e econômica norteada pelas ideias de eficiência, austeridade, abertura e modernização.

Rousseau propôs-se a estudar sociologicamente como um grupo político de tecnocratas ganhou espaço, firmou-se e chegou ao poder no México nas últimas décadas do XX. A autora afirma que os processos de industrialização e urbanização, intensificados nos anos 1970 pelo sucesso do modelo exportador do petróleo, criaram uma demanda social que exigiu uma ampliação do Estado e reformas administrativas que abriram caminho na gestão pública para novos atores identificados com uma promessa de transformação do já desgastado sistema político. A perspectiva de trazer conhecimentos técnicos e soluções concretas, para problemas e crises advindas de um modelo corporativista e clientelar, moldou a ascensão dos tecnocratas não só no Estado, como também no próprio PRI. Formados em universidades estadunidenses ou mexicanas, ligadas ao pensamento econômico ortodoxo, este grupo inicialmente estabeleceu-se em torno da *Secretaría de Programación y Presupuesto* (SPP), instituição destinada a organizar o orçamento do governo e mediar a aplicação de fundos e recursos das diferentes secretarias e áreas de administração nacional (ROUSSEAU, 2001, pp. 19-37).

A tese de Rousseau (2001, pp. 226-265) busca compreender a relevância adquirida por este grupo (e seus critérios para uma modernização acorde com a globalização neoliberal) não só na política e economia mexicanas, mas também dentro do PRI. Os tecnocratas conseguiram atrair o interesse de camadas da elite econômica, que antes temia as promessas sociais da revolução, e representaram para o próprio PRI uma possibilidade de reinvenção do partido que era cada vez mais contestado, principalmente depois da crise de 1982. A autora explica, assim, a indicação de Carlos Salinas, nome central da SPP no governo de Miguel de la Madrid, como candidato do PRI em 1988, ainda que os tecnocratas não fossem maioria no partido. Essa escolha por oficializar uma candidatura ligada aos projetos neoliberais teria levado à dissensão da ala democrática, identificada com os princípios revolucionários de igualdade e justiça, que viria a conformar-se no PRD (*Partido Revolución Democrática*), oposição mais à esquerda.

O sexênio de Salinas, segundo Rousseau, é o momento chave da aplicação e execução do projeto de modernização gestado ao longo da década de 1980 na SPP. Com a chegada ao poder de um dos principais líderes desse grupo de políticos, sua visão de administração e gestão pública irradiou-se com mais facilidade para outros órgãos do governo. As concepções econômicas e políticas sustentadas pelo grupo da SPP, vista pela autora como um “centro de formação”, que já vinham se espalhando através de atores e agentes que levaram aquele projeto modernizador a outros setores da política mexicana, agora se tornavam prática e linguagem comum de governo. Facilitou-se, assim, a atuação central de Salinas na promoção de reformas constitucionais e outras medidas que punham em prática as políticas de redução dos gastos do Estado, de abertura econômica e atração de investimentos privados e estrangeiros, de liquidação de políticas protecionistas, enfim, de desregulação da economia e de um projeto de crescimento econômico pautado pelos interesses do setor privado (ROUSSEAU, 2001, pp. 283-327).

O salinismo, como Rousseau nomeia esse projeto concebido na SPP e executado por Salinas com modelo de desenvolvimento, é marcado, então, por colocar em prática o liberalismo econômico e por legitimar discursivamente uma visão empresarial, usando noções de eficiência e competição como guias de ação política e social. Um dos principais programas de Salinas foi o *Programa Nacional de Solidaridad* (PRONASOL), que propunha usar recursos advindos das privatizações para custear projetos sociais criados e geridos por comunidades de baixa renda. Rousseau argumenta que este tipo de medida gera ganhos políticos para o salinismo, ao mesmo tempo em que reduz e focaliza a assistência social, eximindo o Estado de

investimentos mais profundos em políticas de justiça social, além de promover as concepções políticas e econômicas que sustentavam aquele governo. O uso do liberalismo social, propagandeado por Salinas como uma “terceira via” entre o neoliberalismo e o modelo anterior de um Estado protecionista, visava não só conter os efeitos sociais mais imediatos das reformas neoliberais, mas também buscava legitimar socialmente práticas e medidas que eram impopulares justamente por afetar diretamente os setores sociais mais pobres e necessitados (ROUSSEAU, 2001, pp. 329-379).

A assinatura do TLCAN, como ápice do liberalismo de Salinas, em 1994, representou naquele momento a consolidação das reformas de modernização econômica. Ainda que muito criticado pela falta de reformas políticas que dessem maior abertura democrática, e apesar de toda a instabilidade de 1994, Salinas conseguiu eleger seu sucessor pelo PRI, que seria responsável por dar continuidade àquele modelo de modernização do México. A crise econômica de desvalorização do peso mexicano, o “error de diciembre”, nos primeiros dias da administração de Zedillo, abalou todo o país e derrubou a imagem política de Salinas. Mas Rousseau (2001, pp. 425-447) destaca que em nenhum momento o projeto salinista foi colocado em xeque como modelo orientador do novo governo. Zedillo superou aquela crise em pouco tempo, acionando os mecanismos de ajuda financeira do TLCAN e, ainda que obrigado a lidar com os problemas socioeconômicos resultantes da administração anterior, deu seguimento e consolidou o projeto de modernização neoliberal, que permaneceu vigente mesmo após a vitória do PAN, em 2000.

Repassando as principais conclusões de Rousseau sobre a atuação dos “homens da SPP”, durante os anos 1980 e 1990, fica patente a continuidade de uma concepção liberal política e econômica que, pelo menos desde 1982, estabeleceu-se no sistema político mexicano, propondo-se a reformar o Estado delineado pelos princípios sociais da Revolução Mexicana, aproximando-se dos interesses do setor privado e da elite que, então, pode encontrar na política e na administração pública formas de crescimento e desenvolvimento que estavam de acordo com suas visões de mundo. A importância do trabalho de Rousseau, para esta análise, é justamente mostrar que o salinismo não está limitado ao governo Salinas e, portanto, representa ações e práticas que se definem como modernizadoras, mas que representam critérios muito específicos de modernidade. Em 1999, a polêmica entre Salinas e Jorge Castañeda abordou esse projeto e, portanto, não pode ser entendida apenas como uma discussão sobre o sexênio entre 1988 e 1994, mas sim como uma leitura das próprias noções e concepções que sustentavam a política mexicana naquelas últimas décadas. A revista *Nexos*, ao promover o debate e dar espaço para essa discussão, recuperava um contexto mais amplo naquele momento em que se começavam a organizar as dinâmicas e jogos políticos da sucessão presidencial.

***Nexos* prepara o palco: a revista e o roteiro da polêmica**

A história intelectual, como metodologia, é essencial para a abordagem da polêmica que aqui serve de estudo de caso. Ainda que seja um campo múltiplo e interdisciplinar, sobre o qual é difícil precisar uma definição, este trabalho pauta-se nas noções de Pocock (2003, pp. 65-74) sobre a centralidade de um contexto linguístico para a conformação do vocabulário político, bem como para a construção discursiva intelectual. Também, aprofundando essas premissas e refletindo sobre a história intelectual na América Latina, Myers (2016, pp. 23-34) orienta a busca por conectar os sentidos e significados produzidos pelas práticas intelectuais com um estudo do contexto de enunciação e dos autores envolvidos. Assim, se no item anterior a

preocupação central foi a de compreender o momento de reformas e modernização salinista, agora busco abordar mais de perto a revista *Nexos* como suporte material das ideias e discursos intelectuais e, também, o contexto específico da discussão entre Carlos Salinas e Jorge Castañeda.

A historiografia sobre as revistas culturais como fontes para a história intelectual latino-americana é bastante profícua e conquistou local de destaque na academia nas últimas décadas. No México, os trabalhos de Aimer Granados García (2012; 2017) ressaltam a importância do estudo dessas publicações a partir de uma metodologia que explora a historicidade das ideias e discursos mobilizados pelos intelectuais, conectando autor, obra e contexto numa análise que toma as revistas não só como suportes materiais, mas também como partes de redes intelectuais configuradas no campo cultural latino-americano. Alexandra Pita e María del Carmen Grillo (2013) afirmam as revistas como objetos de estudo autônomos e traçam aspectos e categorias de análise que levam em consideração desde aspectos técnicos (como formato, periodicidade e tiragem) até os diferentes tipos de trabalho intelectual envolvidos na produção das revistas e seus conteúdos. Outro trabalho central é o de Regina Crespo (2010; 2011) que observa a função das revistas como meios de ação e intervenção política dos intelectuais em suas conjunturas, desde sua formação e projeto, até a circulação e difusão das ideias e discursos que passam a integrar, assim, as dinâmicas políticas e culturais em cada contexto de funcionamento editorial destas publicações.

Nexos foi fundada no fim dos anos 1970 com o objetivo de discutir as questões políticas e sociais do México a partir de perspectivas especializadas de nomes ligados à academia e às universidades. Buscando definir-se como uma revista menos literária e mais política e cultural, a publicação compôs-se de um corpo editorial múltiplo em atenção aos distintos temas que se tornavam centrais para a compreensão e debate do passado e presente mexicanos. A premissa de difundir e popularizar um conhecimento antes restrito à academia foi moldando os primeiros números da revista que, já na década de 1980, alcançou um local privilegiado junto ao público leitor. Em diálogo constante com os principais nomes da *intelligentsia* do país, *Nexos* formou-se como um contraponto à revista *Vuelta*, também muito popular, e sob direção de Octavio Paz, sendo que essas duas publicações representaram, ao longo dos anos 1980 e 1990, o eixo central do campo intelectual e da imprensa cultural mexicana (CONCHEIRO et al, 2018, pp. 17-20).

Sem esconder os laços pessoais de Héctor Aguilar Camín, que dirigiu *Nexos* entre 1983 e 1995, e Carlos Salinas, o grupo em torno da revista ficou identificado pela defesa de vários elementos do projeto stalinista. Posteriormente, inclusive, vieram a público notícias de que o governo mexicano socorreu financeiramente a publicação por diversas vezes (SCHERER GARCÍA, 2007, p. 208-209). Mas ao longo da década de 1990, a revista não deixou de publicar textos que também criticavam ou pelo menos elaboravam um olhar mais crítico sobre as promessas de modernização daquela administração. Na segunda metade dos anos 1990, com Luis Miguel Aguilar na direção e Rafael Pérez Gay como subdiretor, a revista enfrentou dificuldades financeiras devido às crises econômicas do período, mas, mesmo com a queda na circulação e nas vendas, sustentou números equilibrados com outras grandes publicações culturais do período: estudos sobre a revista naquele período apontam uma tiragem de cerca de 21.500 exemplares distribuídos nacionalmente (MIGUEL AGUILAR, 2018, pp. 189-190; CÁRDENAS SÁNCHEZ; BENÍTEZ AMARO, 1998, pp. 65-67; GALLEGOS CRUZ, 2018, p. 82).

Entre os anos 1980 e 1990, como uma figura que se tornou central no campo intelectual mexicano, Jorge Castañeda era também um personagem muito próximo do grupo *Nexos*. Circulando pela academia e imprensa do México e dos EUA, Castañeda constituiu-se como um

comentarista privilegiado das transformações políticas e sociais pelas quais passava o país. Sánchez Prado (2014, pp. 30-34) ressalta que, entre o fim dos anos 1980 e os anos 2000, Castañeda representou uma transição entre posições mais radicais da esquerda para uma defesa ampla da democracia como mecanismo de desenvolvimento e garantia de justiça social. Seus livros mais populares publicados no período - *La utopía desarmada* e *La casa por la ventana*, ambos de 1993, *The Mexican Shock*, lançado nos EUA e México, em 1995,- abordam temas como a superação dos projetos das esquerdas latino-americanas dos anos 1960 e 1970, a importância do Estado como mediador das reformas econômicas e da globalização e a necessidade de pensar-se as relações e trocas entre México e Estados Unidos para contextualizar o desenvolvimento dos dois países. Defendendo abertamente uma concepção social-democrática de atuação do Estado, posição política muitas vezes também sustentada pelos intelectuais de *Nexos*, no discurso intelectual de Castañeda a luta pela democracia configurou uma forma de resistência ao molde neoliberal do TLCAN. Suas posições e perspectivas sobre o processo de globalização posto em prática desde os anos 1980, são ilustrativas não só de uma compreensão política de seu contexto, mas também revelam a disputa de distintos discursos pela definição em torno dos projetos de modernização que se consolidavam no país.

Um debate entre Jorge Castañeda e o ex-presidente Salinas, em 1999, é significativo e rico para explorarmos estas operações discursivas através das quais Castañeda produziu sua crítica ao neoliberalismo enquanto promovia a importância de reformas democráticas efetivas. No contexto do processo de especulação, escolha e apresentação dos candidatos da eleição à presidência que ocorreria em 2000, a revista *Nexos* publicou, em abril de 1999, uma rodada de textos produzidos por figuras centrais na política nacional mexicana, entre eles ex-presidentes, ex-candidatos à presidência e os aspirantes ao pleito do ano seguinte. Nomes como Cuauhtémoc Cárdenas, Luis Echeverría, José López Portillo, Manuel Camacho Solís, Miguel de la Madrid, Vicente Fox, Carlos Salinas (que vivia fora do país desde o fim de sua administração), Porfirio Muñoz Ledo, Jesus Silva-Herzog F., entre vários outros, assinaram textos nos quais abordavam desde sexênios anteriores até a situação política daquele presente, agitada pelo tema da sucessão presidencial. Especificamente aos ex-presidentes foi colocada uma pergunta-tema: “¿qué ha cambiado en la presidencia de México desde que usted dejó de ser presidente?” (LOAEZA, 1999, p. 1).

Nexos iniciava, assim, uma série de debates quando, na edição posterior, em maio de 1999, traria textos de intelectuais comentando e polemizando com os autores convidados da primeira rodada, que por sua vez tiveram a oportunidade de responder aos seus comentaristas na edição de junho. A maioria das polêmicas fomentadas por *Nexos* nessa dinâmica não rendeu mais que duas ou três edições, nas quais os autores envolvidos ou simplesmente não responderam, ou concordaram em discordar. No entanto, o comentário de Castañeda ao artigo de Salinas e os textos que se sucederam tiveram maior repercussão, e a polêmica entre os dois durou até agosto de 1999, não ficando limitada apenas às páginas de *Nexos*, mas também sendo publicada e comentada na imprensa diária mexicana.

Outro aspecto importante do roteiro dessa polêmica é a publicação naqueles meses do livro *La herencia* (1999a), no qual Jorge Castañeda leva a público entrevistas com ex-presidentes (incluindo Salinas) e uma análise sobre o processo sucessório da presidência mexicana no longo período de domínio priísta, focando-se principalmente nas administrações de Echeverría, López Portillo, Madrid e Salinas. O autor busca em seu livro mostrar como a escolha do candidato do PRI nas últimas décadas esteve permeada por práticas extremamente ritualizadas que colocavam em disputa o poder pessoal do presidente, o poder político no México e as incontáveis variáveis econômicas e sociais de cada contexto sucessório. O modo como os presidentes escolheram seu sucessor no período analisado revela, de acordo com Castañeda, sua capacidade de mobilizar

apoios dentro e fora do partido, bem como sua perspectiva de exercer algum tipo de influência sobre os projetos políticos do futuro presidente e, conseqüentemente, no futuro do país.

Nexos, também naquela edição de abril de 1999, trouxe uma entrevista com Jorge Castañeda sobre seu mais novo livro, e publicou um trecho da obra, especificamente um em que o autor trata de como Salinas escolheu originalmente seu sucessor, Luis Donaldo Colosio, assassinado antes das eleições, em março de 1994 (CASTAÑEDA, 1999b). Assim, quero ressaltar que o contexto desse debate entre Salinas e Castañeda está sustentado, de modo geral, nesse processo da sucessão presidencial em 1999 e, de modo específico, no momento da publicação de *La herencia* e no ambiente de polêmicas criado pela revista *Nexos* ao incentivar a discussão entre nomes da intelectualidade e da política naquela conjuntura. Ainda que o tema da sucessão de Ernesto Zedillo, então presidente e sucessor de Salinas e do salinismo, não seja o foco do debate, compreender os elementos desse contexto político e editorial é importante para que esta análise possa explorar o papel da revista e de seus membros como atores intelectuais e políticos. Uma última nota: a revista *Nexos* disponibiliza todos os seus textos, desde sua fundação, em sua página na web, porém a paginação original dos artigos não está presente. As páginas indicadas nas citações destes textos refere-se ao arquivo .pdf criado a partir do site, aqui indicado na lista de referências.

A polêmica em cartaz

No texto que abre a polêmica, intitulado “México: 1988-1994”, Salinas (1999a), fugindo da pergunta temática, propunha-se a participar do diálogo proposto por *Nexos* descrevendo algumas ações e medidas de sua administração, buscando oferecer ao leitor elementos para que, segundo ele, fosse possível julgar seu mandato e ir além da imagem negativa que o “inconsciente coletivo” tem daquele período. Portanto, de partida, fica claro que Salinas não tinha Castañeda como interlocutor direto; talvez os editores da revista nem tenham revelado ao ex-presidente a ideia de fomentar um debate, o qual, por fim, segue por cinco edições. O importante é perceber que o tom desse primeiro artigo é defensivo, e que Salinas já assume a postura de responder a críticas e críticos de seu governo, ao tomar como objetivo de seu texto a tarefa de contestar a percepção comum de um mandato desastroso para o México, imagem reforçada, claro, pelas crises políticas e econômicas de 1994 e 1995.

É sobre a globalização e suas ações para inserir o México na economia global que reside a principal defesa de Salinas sobre seu sexênio. O autor parte do pressuposto de que, diante de uma “globalização que se tornou inevitável”, a soberania convertia-se em “valor fundamental” para garantir o desenvolvimento mexicano num cenário mundial dominado pelo poderoso vizinho, os EUA. Segundo Salinas, seu governo atuou em diferentes frentes para criar apoio da população ao seu governo e garantir, deste modo, uma identificação entre povo e Estado, fortalecendo a vontade popular como base da afirmação soberana mexicana. Seu principal argumento nesse sentido é a valorização do liberalismo social que, segundo o ex-presidente, foi uma forma de aliar responsabilidade fiscal do governo com programas sociais capazes de fomentar a distribuição de renda e a participação política das classes mais pobres. O PRONASOL, financiado pelos recursos oriundos das privatizações empreendidas em seu governo, teria sido o maior exemplo de uma ação do Estado que, a uma só vez, teria mobilizado politicamente a população, reduzido os níveis de pobreza entre 1988 e 1994 e permitido o aumento real do salário do mexicano neste período (SALINAS, 1999a, pp. 3-4).

Salinas, citando estatísticas e cifras de diversos órgãos internacionais, afirma que, com os resultados obtidos pelo liberalismo social, seu governo construiu-se como uma alternativa e teria

rechaçado os modelos do neoliberalismo e do populismo, trazendo para esse debate a ideia de “terceira via”, argumento já destacado por Rousseau, o qual sustentou o programa de solidariedade em seu governo. A conclusão do texto é significativa:

El ánimo social que se construyó durante esos años no provino de una construcción *artificial*, mucho menos de un engaño colectivo. Tuvo como basamento *real* los *resultados alcanzados* mediante el notable esfuerzo del pueblo mexicano. Compárese la conducción de la presidencia entonces como *realmente* se llevó a cabo, no como el inconsciente colectivo la *imagina* hoy, o como deliberadamente la distorsionan diversos y tenaces comentarios de prensa (SALINAS, 1999a, p. 6. Itálicos meus).

Usando a premissa de que os números e cifras citados deixam patentes os resultados concretos de seu governo, Salinas contrapõe a noção de realidade a termos como imaginação, distorção, construção artificial. Segundo seu argumento, é incontestável o saldo positivo construído pelo liberalismo social e as imagens negativas de sua administração são frutos de distorção da imprensa ou um “inconsciente coletivo” que deve ser combatido pela “realidade” que se apreende de estudos e pesquisas objetivas. O tom geral desse texto busca, então, afirmar o sexênio de Salinas como um governo avesso ao neoliberalismo e ao populismo, destacando o liberalismo social como uma alternativa que teria sido capaz de construir melhorias concretas para a população mexicana, ao mesmo tempo em que desqualifica as críticas a sua administração como falsificações e distorções de uma realidade passível de ser verificada em dados e números estatísticos.

Na edição de maio de 1999, *Nexos* trazia a segunda rodada do debate político que promovia em suas páginas naquele ano. Soledad Loaeza, intelectual próxima ao grupo da revista, comenta em um breve texto as quatro respostas dos ex-presidentes convidados e destaca que o texto de Salinas não esconde uma boa dose de narcisismo (LOAEZA, 1999, p. 1). Mas o comentário central do texto de Salinas estava a cargo de Castañeda e foi publicado sob o título de “Como en un restaurante chino” (CASTAÑEDA, 1999c). A proposta do intelectual é polemizar não com Salinas diretamente, mas com os apoiadores e defensores do salinismo que exercem uma “crítica light” ao seu período de governo, escolhendo elogiar e enaltecer as medidas e ações que lhes agradam, apontando alguns problemas e ignorando a proposta de fundo do projeto salinista; um apoio “a la carte”, como ironizado no título do artigo.

Antes, no entanto, de partir para sua crítica central ao salinismo, Castañeda discute os números e dados expostos por Salinas para atestar a diminuição da pobreza no México durante seu governo. Citando um texto de Nora Lustig, publicado em *Nexos* na edição de setembro de 1998, Castañeda afirma que Salinas já usou esses dados para afirmar na imprensa espanhola a redução da concentração de renda no seu mandato. Lustig havia então contestado as cifras que o ex-presidente apresentara e, comparando-as com outros estudos, ressaltou imprecisões e ambiguidades, já que conclusões distintas eram possíveis, variando o resultado conforme os critérios adotados. Também, sobre o aumento dos salários, o autor destaca que a fonte do estudo no qual Salinas se baseia é o próprio Banco de México: “No tiene nada de malo, pero tampoco se trata de una fuente externa, imparcial y universalmente reconocida” (CASTAÑEDA, 1999c, p. 2). Castañeda, no entanto, não busca argumentar que os dados sustentados por Salinas são falsos. Ao abordar esse aspecto do texto do ex-presidente, o autor problematiza o uso das cifras como provas incontestes de uma realidade. Sua conclusão sobre o assunto mostra esta perspectiva de que os critérios de estudos estatísticos são discutíveis, bem como é possível construir afirmações quando se sabe quais dados escolher para avaliar um

período: “En otras palabras, aun tomando criterios sumamente discutibles, la única manera de concluir que Carlos Salinas mejoró la situación social del país es si lo liberamos de toda responsabilidad por la crisis de 1995, y si aceptamos que la represión inflacionaria y la sobrevaluación del tipo de cambio no originaron el derrumbe de diciembre” (CASTAÑEDA, 1999c, p. 2).

A crítica mais pungente de Castañeda dedica-se, no entanto, a argumentar que o salinismo é um projeto neoliberal e, portanto, avesso à democracia. O autor denuncia as “críticas light” a Salinas como aquelas que aprovam as reformas econômicas de seu governo, mas reprovam a falta de uma reforma política efetiva. Castañeda afirma a importância de perceber-se que as reformas neoliberais de Salinas ocorreram justamente por falta de um processo de abertura democrática:

[...] el “consenso de Washington” y su expresión mexicano-salinista era un paquete: se tomaba o se dejaba en conjunto, tanto por la magnitud de la agenda de reformas, como por su ritmo y el carácter intempestivo e irreflexivo de muchas de ellas. Por una sencilla razón: las supuestas reformas “valiosas” eran inseparables de (e impensables sin) las “desviaciones”: en términos más descarados y clásicos, *qui veut la fin veut les moyens*. [...] Quien aborrecía la corrupción tradicional del sistema mexicano, y temía un nuevo brote de la misma, no podía aplaudir la privatización indiscriminada de la banca, los teléfonos, las carreteras, la siderúrgica y las líneas aéreas; y a la inversa, quien favoreciera dichas privatizaciones, por las razones que fuera (ideológicas, financieras, políticas) debe aceptar sus consecuencias: corrupción, excesos, errores, etc (CASTAÑEDA, 1999c, p. 3).

Desse modo, o autor afirma que o projeto salinista era incompatível com a democracia por sua própria natureza neoliberal. Citando o trabalho de John Gray, pensador britânico, Castañeda busca afirmar que o tão propalado livre mercado é uma expressão do “capitalismo selvagem”, um mercado totalmente desregulado num ambiente político onde instituições democráticas são vistas como empecilhos. No contexto do governo de Salinas, as reformas liberalizantes teriam se concretizado sobre esta premissa: “[...] autoritarismo y reformas económicas iban necesariamente de la mano, y había que oponerse a ambos, o abrazar a ambos” (CASTAÑEDA, 1999c, p. 4). O autor conclui seu texto afirmando que esses posicionamentos seletivos sobre o salinismo são falsa ingenuidade e marca sua postura de crítica ao salinismo como um pacote, em seu conjunto.

Aparentemente, logo após a publicação desse texto de Castañeda, o clima de polêmica entre os autores se estabeleceu. Apesar de afirmar que suas críticas não eram dirigidas a Salinas, e sim ao salinismo, o autor dos comentários publicados em maio fez considerações diretas aos argumentos do ex-presidente, e o embate entre eles não esperou a edição de junho de *Nexos* para ter seguimento. Entre os dias 27 de maio e 1 de junho daquele 1999, foram publicados no jornal diário *Reforma* trechos e comentários sobre as reações de Salinas e Castañeda, antecipando parte do que seria publicado na edição 258 de *Nexos* naquele mês.¹

O artigo “Reflexiones sobre una ensalada china”, de Salinas (1999b), abre então a terceira rodada do debate em *Nexos*. O autor começa seu texto citando diretamente um texto de Castañeda, “Mexico at the brink”, publicado em 1985, originalmente na revista *Foreign Affairs*,

¹ 27 de maio: “Pide CSG a Castañeda precisar información”, “Carlos Salinas de Gortari: un mejor debate”; 28 de maio: “Responde Castañeda a reclamo de Salinas”, “Salinas sigue sin oír, ver o leer”; 29 de maio: “Pide Salinas elevar el debate”; 1 de junho: “Tercero interesado”.

depois traduzido como “México en la orilla” e publicado na edição de fevereiro de 1986 de *Nexos*. Segundo Salinas, esse artigo de Jorge Castañeda trazia uma demanda por reformas econômicas bem próximas daquelas que foram realizadas em seu governo. Ao comentar a conclusão de Castañeda em “Como en un restaurante chino”, Salinas afirma:

Una posición maximalista, es decir del “todo o nada”, como la que Castañeda adopta en ese párrafo final, poco contribuye a un debate constructivo sobre las propuestas que se requieren. Pero, además, resulta sorprendente ante las posiciones que había sostenido con anterioridad, como lo ejemplifica su artículo de *Foreign Affairs* (SALINAS, 1999b, p. 3).

Esse trecho adianta elementos do que será um esforço do ex-presidente para desqualificar Castañeda como seu interlocutor ao longo de todo seu texto: a) sua posição “maximalista” não contribui para um bom debate; b) a incoerência entre o seu texto de 1985 e as críticas dirigidas ao salinismo em 1999.

Salinas passa então a responder às duas críticas centrais de seu comentarista: a questão da democracia e a das cifras e dados estatísticos. O ex-presidente afirma que não houve um descompasso entre reformas econômicas e políticas em seu governo, sendo este mais um “estereótipo” de sua administração construído por seus críticos. Salinas também nega que suas reformas tenham uma natureza neoliberal, afirmando seu compromisso democrático e sustentando que o liberalismo social foi sua proposta por uma terceira via aos modelos populistas e neoliberais (SALINAS, 1999b, pp. 4-5). O programa de solidariedade, constituído como sua política social, teria sido um incentivo para a participação popular e, portanto, um exemplo de como o liberalismo social faz parte de um esforço pela democratização:

Nuestra experiencia demostró que, con redes de organización popular, en las comunidades se alcanzaban aumentos en la productividad y además una distribución más equitativa de los beneficios. Durante esos años, el Gobierno fue más eficaz porque las comunidades activaron más su espíritu cívico. El nivel de vida de los que menos tenían se elevó mediante su trabajo organizado y con el fortalecimiento de la sociedad civil. Esta fue, y sigue siendo, una diferencia crucial con el neoliberalismo y el populismo (SALINAS, 1999b, pp. 7-8).

Quanto à problematização de Castañeda sobre os estudos e estatísticas que atestariam a diminuição da pobreza e o aumento dos salários no México durante seu sexênio, Salinas afirma não compreender por que seria tão difícil reconhecer estas melhorias demonstradas por “dados objetivos” (SALINAS, 1999b, p. 5) e questiona:

¿No sería más útil para el debate reconocer ese aumento que las *cifras objetivas* confirman, y a partir de ello, en todo caso, señalar que no fue suficiente y que se hubiera requerido un aumento mayor y más rápido? Sobre todo, debatir de manera seria y ordenada sobre la manera de alcanzarlo, y no perder energías y talento en *malabarismos estadísticos* como los que él intenta (SALINAS, 1999b, p. 6. Itálicos meus).

Mais uma vez, o ex-presidente recorre à ideia de que uma objetividade é apreendida de dados e cifras para atestar seus resultados. Salinas aceita que se questione se foram suficientes ou não,

mas recusa a ideia de negar-se uma realidade que para ele é inquestionável. Chegar a outras conclusões utilizando diferentes números seria sustentar uma realidade falsificada pelos “malabarismos estatísticos” de seu crítico.

O autor traz também nesse trecho e na conclusão de seu texto o apelo por um “melhor debate” (SALINAS, 1999b, p. 8), tal como prefiguraram os artigos publicados no final de maio em *Reforma*. Ao argumentar pela qualidade do debate, Salinas mais uma vez desqualifica Castañeda como seu interlocutor, recusando a crítica ao projeto salinista como um todo. Em outras palavras, o debate do qual o ex-presidente aceita participar é um que parte de seus supostos acertos, seus resultados concretos atestados por números objetivos. Salinas aceita pensar o futuro do México somente a partir dessa premissa e Castañeda, ao questionar suas reformas econômicas e políticas em conjunto, é definido não como um debatedor, mas, sim, como um manipulador da opinião pública. Depois de muito discutir e afirmar uma perspectiva “objetiva” sobre sua administração, Salinas conclui que “Es importante debatir el pasado porque, ya se ha dicho, lo que es pasado es prólogo. Pero lo más relevante son las propuestas hacia adelante” (SALINAS, 1999b, p. 8), deixando evidente que seu objetivo é discutir um futuro mexicano a partir da versão do passado na qual seu governo e seu legado são tomados como positivos. Essa terceira rodada do debate representa, assim, para o ex-mandatário uma oportunidade de reafirmar os mesmos argumentos já presentes naquele primeiro texto de abril, avançando, porém, uma argumentação que mira o futuro como parte de um projeto político.

Ainda nessa edição de junho de *Nexos*, é publicada uma breve carta que Jorge Castañeda dirigiu à redação da revista com o objetivo de responder pontualmente alguns elementos do texto de Salinas, principalmente o uso daquele seu texto de 1985 para questionar a coerência de seu discurso. Castañeda defende-se afirmando que Salinas omitiu que o texto “Mexico at the brink” ressalta a importância de reformas na economia serem acompanhadas de um processo de abertura democrática real, argumento que vai elaborar e aprofundar na quarta rodada, a ser publicada na edição de julho. Aumentando o tom da polêmica, o intelectual repete uma frase que havia sido manchete em *Reforma*, ainda em 28 de maio: “Al igual que durante su sexenio, Salinas sigue sin oír, ver o leer a los demás; sólo escucha y cita lo que le conviene” (CASTAÑEDA, 1999d, p. 2). Desse modo, quero destacar que a edição *Nexos* 258, de junho, estava publicando uma fase da polêmica que já havia se processado na imprensa diária. A urgência da resposta de Salinas, e depois de Castañeda, é um importante elemento da discussão entre os autores, mas essa é uma questão a ser analisada após observarmos a polêmica como um todo. Por hora, basta notar que se encerrou em junho uma primeira fase da discussão, caracterizada pelas acusações mais diretas, numa dinâmica de ataque e defesa que transbordou das páginas da revista para a imprensa diária. Um segundo momento da polêmica, entre julho e agosto, será caracterizado também pela ampliação do debate: outros autores e intelectuais inserem-se na discussão, mas o fazem na própria revista *Nexos*. As intervenções principais, de Salinas e Castañeda, concretizam-se em textos mais longos e reflexivos, procurando estabelecer uma argumentação mais elaborada sobre seus pontos de vista.

No mês de julho de 1999, a edição de *Nexos* complementou o embate Salinas-Castañeda com outros três textos: “Proyectos en disputa”, de José Antonio Crespo; “Reformas pendientes”, de Luis Rubio; e “La visita”, de Sergio Sarmiento. Enquanto este último ocupou-se em descrever uma breve passagem de Salinas pelo México, entre 12 e 14 de junho, especulando os interesses políticos do ex-presidente (Sarmiento, 1999, p. 3), os textos de Rubio e Crespo tocam em pontos básicos da polêmica que tomou as páginas da revista nos últimos meses. A questão da existência de uma terceira via entre neoliberalismo e populismo é abordada por Crespo no contexto das eleições presidenciais de 2000. Salinas, que vinha afirmando seu governo como uma alternativa, é apresentado pelo autor como parte de um período neoliberal, iniciado com o

mandato de Miguel de la Madrid e sustentado até a então atual administração de Zedillo. Crespo analisa a suposta terceira via como uma perspectiva importante naquela conjuntura, quando os moldes neoliberais das últimas presidências mostravam-se já problemáticos, mas destaca também que a afirmação dessa alternativa convertia-se em um mero recurso discursivo adotado pelos diferentes partidos que se preparavam para a contenda do ano seguinte (CRESPO, 1999, pp. 2-3).

Por outro lado, o texto de Luis Rubio, aproxima-se do debate que Salinas buscava ao acusar Castañeda de “maximalista”. O autor enaltece as reformas do ex-presidente e medidas como a assinatura do TLCAN, afirmando a importância desse acordo para a geração de empregos e para o crescimento econômico do país. Rubio também critica o processo descontrolado de privatizações, que resultou em problemas financeiros para o governo e em casos de corrupção e fraude. Desse modo, seu texto sustenta uma argumentação de defesa do salinismo que havia sido descrita por Castañeda como uma “crítica light”, exatamente a postura que Salinas esperava de seu interlocutor: aceita que seu projeto, em si, é positivo para o México e propõe discutir quais ações devem ser tomadas para corrigir problemas que surgiram em sua aplicação. O autor propõe como explicação para os problemas do salinismo a ideia de que as reformas foram insuficientes: a economia não teria sido totalmente liberalizada e as estruturas políticas do antigo sistema priísta ainda eram entraves à completa modernização do México (RUBIO, 1999, pp. 3-4). A revista aprofundava e contextualizava, assim, o debate central de Salinas e Castañeda. Esses textos exploravam temas que eram parte da polêmica e pode-se perceber um esforço da revista em trazer pontos de vista que ampliavam o alcance do debate e o conectavam com aquele presente e aquela conjuntura da sucessão, trazendo os elementos originais buscados na proposta original de debate da edição de abril. A atuação da revista conformando um cenário mais amplo para esta discussão evidencia que a publicação era mais que um mero suporte para os discursos intelectuais efetivados em suas páginas.

O artigo de Castañeda dessa quarta rodada, “El salinismo” (também publicado em *Reforma*, como “El salinismo y la realidad mexicana”, em duas partes nos dias 22 e 23 de julho), sustenta a mesma estratégia de afirmar-se em polêmica com o salinismo e não pessoalmente com Salinas. O autor inicia, assim, seu texto:

No estoy seguro de que yo sea la persona más indicada para polemizar en estas páginas con Carlos Salinas. Creo que el debate de fondo de Salinas es con Ernesto Zedillo, sobre el “error de diciembre”, y con aquellos mexicanos que se dejaron convencer por sus promesas y hechizos. Pero el exmandatario optó por conferirme el dudoso privilegio de ser su interlocutor en esta polémica, al responder de manera selectiva y estridente a mi breve nota sobre su contribución inicial al debate en *Nexos* (CASTAÑEDA, 1999e, p. 1).

Pode-se perceber, nesse trecho, que Castañeda também recusa Salinas como interlocutor, e que estabelece uma proposta de debate distinta da que o ex-presidente propunha em seu texto. É interessante notar como a polêmica proposta por *Nexos* resulta em dois interlocutores recusando-se mutuamente, mas, ainda assim, o formato do debate proposto proporcionou à revista material para cinco edições.

O texto de Castañeda parte, então, de uma estratégia clara: antes de aprofundar-se na definição do salinismo, preocupação que ocupa a maior parte do artigo, o autor tece breves comentários iniciais sobre a questão das cifras e estatísticas que Salinas insistiu em defender largamente em sua última intervenção: “a) Sus fuentes no son las que dice. b) Sus cifras no son las que dice; otras fuentes dan otras cifras. [...] De las mismas cifras propuestas por Salinas,

expertos en la materia [...] sacan otras conclusiones. Arriban a conclusiones opuestas a las de Salinas, revisando las mismas cifras” (CASTAÑEDA, 1999e, p. 2). Tomando o cuidado de referenciar cada estudo comentado, Castañeda argumenta por uma perspectiva que não toma as estatísticas como neutras ou como reflexos da realidade. Se Salinas afirma o tempo todo a objetividade dos números para atestar as melhorias proporcionadas à população mexicana, o intelectual busca estabelecer uma abordagem que leva em conta a subjetividade por trás das leituras e interpretações feitas desses dados. Ou seja, Castañeda propõe que o debate não seja pautado por conclusões supostamente incontestáveis e, sim, seja focado nas premissas e propostas políticas e ideológicas por trás das reformas de Salinas.

Assim, o autor passa a afirmar sua principal tese sobre o salinismo: o processo de reforma econômica, se não acompanhado de reformas políticas democratizantes, torna-se um mero mecanismo de concentração de renda e de exploração capitalista desregulada. Castañeda afirma que essa premissa já estava descrita naquele seu texto de 1985 resgatado por Salinas para questionar sua coerência. O autor é enfático:

Mi tesis constante [...] era que en ausencia de una democratización de fondo del sistema político del país las reformas económicas (necesarias, sin duda) se viciarían de entrada, siendo “capturadas” por las poderosísimas élites mexicanas. Sin democracia, sin una transformación del movimiento obrero y de la política social (a su vez sólo posibles gracias a la democratización), sin una reafirmación de la política exterior mexicana y de su concomitante erguidez frente a Estados Unidos, no sólo quedarían trucas e ineficaces las reformas económicas sino que incluso podrían volverse contraproducentes (CASTAÑEDA, 1999e, p. 3).

O texto segue afirmando a importância da democracia como um movimento participativo que é capaz de criar instâncias de regulação às reformas econômicas. Segundo o autor, as instituições democráticas, se funcionando de forma eficaz, atuam como meio de mobilização popular, levando os interesses de trabalhadores e setores sociais historicamente sub-representados às esferas de decisão política. Desse modo, um ritmo menos acelerado e vertiginoso seria imposto às reformas econômicas, dificultando abusos e excessos, o que o autoritarismo e pressa do salinismo não pode, ou não quis, conter (CASTAÑEDA, 1999e, pp. 4-6).

Para demonstrar que a administração de Salinas foi, efetivamente, um período de concentração de renda, corrupção e avesso à democracia, contrariando todo o discurso e imagem de “modernização” que promovia o ex-presidente, Castañeda centra sua atenção em três aspectos da situação política e econômica mexicana naquele período: as privatizações, a questão do emprego e da abertura comercial do TLC, e a reforma fiscal. Esses temas são explorados pelo autor como forma de reforçar seu argumento sobre a importância de a abertura política acontecer simultaneamente às reformas econômicas. Em cada um deles, são apontados os problemas que, segundo o texto, são derivados de um contexto de abertura desregulada e usufruída apenas pelos grupos e setores já dominantes da elite econômica no país. Quero focar no tema dos processos de privatização, porque este é o que ressoa mais significativamente no último texto de Salinas, que fecha a polêmica, em agosto de 1999.

Assim, sobre os processos de privatização, Castañeda ressalta que “Con muy contadas excepciones, [...] las privatizaciones salinistas arrojan resultados mediocres. La lista de quiebras, quebrantos, re-nacionalizaciones, rescates y fraudes es larga de verdad” (CASTAÑEDA, 1999e, p. 7). O autor explica esses fracassos devido à forma como o governo de Salinas procedeu na venda das empresas estatais, sem um marco regulatório adequado e sem mecanismos de

fiscalização, de modo a facilitar e acelerar o processo privatizador. Castañeda argumenta que um sistema mais democrático não seria garantia contra as crises econômicas advindas do salinismo, mas que, certamente, estas não impactariam o país tão severamente. O autor conclui fazendo referência aos processos de negociação do setor energético naquele contexto para sustentar sua tese da democracia como forma de controle do processo de reforma econômica: “La mejor prueba: las dificultades actuales con la energía eléctrica y la petroquímica muestran que en condiciones de democracia todo es más difícil, más lento, más vigilado, y a la larga más sano para el país en su conjunto, sea cual sea el desenlace” (CASTAÑEDA, 1999e, p. 7).

É interessante notar que Castañeda não usa o termo “neoliberal” para definir o salinismo ao longo de todo seu texto, deixando implícita sua recusa em tomar parte no debate sobre o liberalismo social ser ou não uma alternativa ao populismo e ao neoliberalismo. Insistindo que o processo de reformas levado a cabo no governo de Salinas era, por excelência, um programa de desregulação do mercado e da economia, imposto apressadamente e sem instâncias políticas legítimas de defesa dos interesses da população, o autor exerce sua posição de criticar o salinismo como um todo, sem entrar no mérito da terceira via, que seu interlocutor tão efusivamente defendia.

O próprio título do último texto da polêmica, publicado em *Nexos* 260, adianta a linha de argumentação de Salinas: em “Las cifras y la sociedad civil” (também publicado em duas partes no jornal *Reforma*, de 25 e 26 de agosto de 1999), o ex-presidente se esforça para assentar os dois elementos centrais da posituação discursiva de seu sexênio: seu uso das estatísticas como provas de uma realidade concreta e a promoção da ideia de sociedade civil como instância democrática construída em seu governo. O autor retoma seu argumento de que o liberalismo social e o PRONASOL foram mecanismos que incentivaram a participação política e a organização social dos trabalhadores e defende as privatizações como a forma de gerar os recursos necessários para sua política social, desonerando o Estado e reduzindo os gastos do governo (SALINAS, 1999c, pp. 2-3). Desse modo, Salinas não aceita que o processo privatizador de sua administração tenha sido um fracasso e levado a crises mais graves. Sobre os bancos privatizados, por exemplo, o ex-presidente afirma:

En los bancos fallaron aspectos de la supervisión, pero no la privatización. La opción no es que vuelvan al Estado (ahora ni los populistas lo proponen); ni que el sistema de pagos mexicano esté en manos de extranjeros (sólo los peores neoliberales lo promueven). Lo que se requiere es la construcción de instituciones reguladoras, que son indispensables dentro de la nueva estrategia, instituciones que estaban integrándose, pero la crisis de 1995 interrumpió el proceso e impuso otras prioridades (SALINAS, 1999c, p. 9)

É notável que a solução alternativa aos populistas e aos “piores neoliberais”, proposta nesse trecho por Salinas, seja muito parecida com a demanda de Castañeda por instituições democráticas que sejam capazes de controlar os danos de uma privatização feita às pressas. O fato de que “outras prioridades” tenham desviado a “integração” dessas instâncias indica que, talvez, a sociedade civil não estivesse constituída numa força política tão significativa quanto quer argumentar Salinas.

Também central nesse texto é o apelo constante do autor a dados e números capazes de comprovar seus resultados. Respondendo a outro de seus críticos, Salinas afirma uma “realidade documentada” capaz de combater a criação de uma “verdade onde não existe” (1999c, pp. 5-6). Mais adiante, referindo-se diretamente à polêmica com Castañeda, escreve:

Va siendo una tendencia entre los denostadores de mi administración buscar desacreditar los argumentos, pues tratan de *confundir a los lectores* con supuestas descalificaciones a las fuentes que utilizo en mis escritos. Castañeda no parece ser la excepción. Por eso, conviene apuntar lo siguiente. Primero: las cifras son las cifras, las fuentes citadas son las fuentes citadas, los datos son los datos.

[...] las conclusiones sobre mi administración están fundadas en *información seria y confiable*: disminuyó la proporción de mexicanos en condiciones de pobreza extrema. Ese no es un resultado “leve”, sino un hecho alentador que se vuelve notable ante la catarata de afirmaciones, sin sustento, que pretenden sostener lo contrario. Podría argumentarse que esa disminución no fue suficiente, y yo estaría de acuerdo. [...] En realidad, al citar cifras sobre la disminución de la pobreza durante mi gobierno, lo único que he hecho es *apoyar mi argumento con cifras objetivas*. Procuero con ello debatir la afirmación, que se ha repetido pretendiendo volverla una *verdad*, de que en mi administración la pobreza creció. (SALINAS, 1999c, p. 10-11. Itálicos meus).

Esse trecho é importante porque deixa evidente a relação estabelecida por Salinas entre a objetividade de dados, alegadamente apreendidos de fontes idôneas, e sua defesa contra a criação de “verdades” manipuladas sobre sua administração. Também está presente sua busca por um debate que parta da premissa de que seu governo teria diminuído a pobreza, ainda que de forma insuficiente. O autor constrói, assim, uma conexão intrínseca entre realidade e objetividade, entre esfera material e uma esfera discursiva que é capaz de cristalizar o real em informações objetivas, verificáveis.

É realmente curioso, e, claro, significativo, como Salinas usa o termo “verdade” para referir-se a supostas “mentiras”; ele aceita que “verdades” são discursos construídos, pela força da repetição, mas o seu próprio discurso de realidade não é visto como mais uma construção, como mais uma repetição de dados até que se afirme a sua verdade, entre tantas outras. Desse modo, a noção que revela “verdade” como um discurso, desconstruindo a validade dos argumentos de seus opositores, é a mesma que afirma outra “verdade” tida como incontestável. A criação de “verdades” é uma ação de seus “denostadores”; Salinas, ao contrário, e segundo sua argumentação, apenas revela o real usando dados concretos, confiáveis e objetivos. Esta é a operação discursiva que desqualifica seus críticos como manipuladores e falsificadores de um suposto saldo incontestavelmente positivo de seu governo. Salinas afirma, inclusive, que a participação de Castañeda no debate, distorcendo o passado recente, responde a outros interesses: “Exitoso, eso sí, en la explotación de un mercado político y mediático orientado a premiar la denostación del pasado inmediato, si bien con rendimientos decrecientes en el presente pero con la mirada puesta en la toma de posiciones para el futuro” (SALINAS, 1999c, p. 11).

Fecham-se as cortinas: a polêmica, a história e a revista

Uma questão central da polêmica é a discussão em torno das estatísticas e dados, bem como as leituras conflitantes realizadas por estudos de distintos órgãos, nacionais e internacionais. A posição de Salinas em afirmar categoricamente seus resultados é contrastada com a reticência de Castañeda em aceitar um debate assentado em conclusões extraídas de números tomados como neutros. O uso de estatísticas para averiguar-se o sucesso ou o fracasso

de políticas sociais e econômicas é corriqueiro, e também visto como uma forma importante de basear argumentos nas discussões sobre passado e presente, ou projeções sobre o futuro. Por que, então, boa parte da polêmica Salinas-Castañeda é dispendida em analisar-se critérios de avaliação ou a capacidade de estudos gerarem números que atestem uma realidade? A resposta é, ao mesmo tempo, simples e complexa. Simples porque é uma operação comum nas ciências sociais questionar as fontes de informação e compreendê-las como frutos de intencionalidade e subjetividade: uma abordagem que problematiza a ideia de neutralidade. Castañeda não realiza nenhuma operação inovadora ao chamar a atenção para diferentes e outras possíveis leituras desses dados.

Complexa, por sua vez, porque revela distintas visões de mundo, distintos posicionamentos sobre a possibilidade do real ser apreendido, ou o sentido em que foi transformado. Salinas acredita que as condições de vida dos mexicanos foram de fato melhoradas, apesar de aceitar que de forma insuficiente, e que aqueles números são retratos disso. O que Salinas toma como insuficiência de suas políticas representou, para muitas famílias, condições mais difíceis de vida. O ex-presidente satisfaz-se com o dado de que suas reformas econômicas e a assinatura do TLC criaram novos empregos, relevando outras fontes que indicam que estas mesmas medidas favoreceram apenas o setor exportador, as maquiladoras, e prejudicaram fatalmente a produção rural de pequenas comunidades, principalmente indígenas, que não puderam concorrer com o mercado dos produtos agrícolas importados dos EUA. Falta, no afã de afirmar uma realidade incontestável, um cuidado em perceber que números representam apenas um dos múltiplos aspectos da vida humana e da sociedade. O esforço em simplificar toda a questão em dados tomados como irrefutáveis é ilustrativo de uma leitura da realidade que se torna propícia à promoção de discursos do neoliberalismo e de políticas que escondem realidades de miséria por trás de ilusões de sucesso.

Numa análise a partir dos estudos culturais, María Saldaña-Portillo, destaca justamente como estatísticas e cifras pretensamente objetivas são usadas para a construção de “ficções do desenvolvimento”. Estas são narrativas baseadas na afirmação de como o TLCAN teria sido bem sucedido na criação de empregos e no crescimento econômico, usando dados do setor industrial e exportador. A autora chama atenção para o fato de que esta maior produtividade suscitada pelo comércio com EUA e Canadá não resultou num efeito que economistas chamam de *backward linkages*, ou seja, o investimento estrangeiro gerou crescimento restrito e localizado na economia mexicana, não fomentando o emprego ou o desenvolvimento de comunidades e setores fornecedores das indústrias exportadoras (SALDAÑA-PORTILLO, 2005, pp. 754-759).

Assim, toda a riqueza produzida estava relacionada ao capital estrangeiro e, portanto, não circulava amplamente na vida cotidiana dos mexicanos; se uma pequena parcela de mexicanos conseguiu uma colocação no mercado de trabalho nesses anos, uma parcela maior sofreu impactos diretos das políticas de abertura comercial sem proteção fiscal. Em conjunto com as reformas constitucionais que dissolviam e esvaziavam a reforma agrária consolidada desde a Revolução Mexicana, por exemplo, este contexto de fim das políticas protecionistas resultou em deslocamentos populacionais, alijando os trabalhadores rurais de seu controle sobre a terra e levando-os a condições de vida precárias nas grandes cidades do México ou mesmo nos EUA, num aumento histórico do movimento de migração, documentada ou não, em direção à fronteira do norte, depois da qual seus direitos como cidadãos são completamente questionados. Saldaña-Portillo, concluindo pela importância de se considerar outras realidades que são omitidas pelas estatísticas, pergunta-se:

For how must the condition of their *rancherías*, *ejidos*, *tierras comunales*, and *colonias* have changed over the course of ten years for them to have decided to

leave their homes, their languages, their indigenous cultures, their families, their nation – to leave every form of social relation that mark one’s identity – to begin again in this legal limbo? (SALDAÑA-PORTILLO, 2005, p. 758).

Outro aspecto importante que deve ser apreendido considerando a polêmica como um todo é como os intelectuais envolvidos participaram de distintas formas e como suas práticas variaram conforme surgiam distintos interesses. É importante notar que o volume de junho da revista *Nexos* trazia não só a resposta de Salinas aos comentários de Castañeda, mas publicava também a carta do intelectual dirigida a Luis Miguel Aguilar Camín, então diretor de *Nexos*, na qual Jorge Castañeda contestava pontualmente algumas considerações e acusações feitas por Salinas na terceira rodada do debate. Importante também perceber que, além de indicar que o debate havia extravasado para além das páginas de *Nexos*, garantindo uma repercussão editorial certamente proveitosa, o fato de Salinas e Castañeda terem publicado em *Reforma*, no fim de maio, e em *Nexos* 258, de junho, indica a mobilidade e capacidade de circulação no campo intelectual e na imprensa mexicana. Certamente, pode-se aventar também a possibilidade de a polêmica ter transbordado à imprensa diária pela impaciência de Salinas em contestar os comentários de Castañeda publicados em maio: o primeiro texto sobre a polêmica publicado em *Reforma*, do dia 27 de maio, noticia uma demanda de Salinas a Castañeda (“Pide CSG a Castañeda precisar información”).

É, nessa questão, então, que fica evidente como diferentes ações intelectuais correspondem a distintos interesses políticos. Castañeda não tem pressa em esgotar o debate na segunda rodada. A periodicidade das revistas culturais não incomoda seu argumento. Salinas, por outro lado, tem urgência em rebater as críticas e o ciclo mensal parece apenas uma oportunidade para que os “malabarismos” de Castañeda decantem e solidifiquem-se na opinião pública, sedimentando “distorções” sobre sua administração. Salinas quer defender prontamente seu legado e, quiçá, reverter a imagem negativa de sua carreira política perseguida pelos “estereótipos” do passado; Castañeda apenas sustenta sua reputação de polemista, antissalinista, intelectual crítico, uma postura política que talvez lhe servisse caso já fizesse vistas a “tomada de posições no futuro”, como afirma Salinas. A historiadora Regina Crespo ressaltou como revistas e jornais buscam intervir em seu presente, mas a própria natureza destes suportes define distintas possibilidades:

Enquanto os jornais, principalmente os de grande tiragem, organizam-se sobre uma estrutura mais complexa e financeiramente mais poderosa, as revistas literárias e culturais normalmente se mantêm de maneira precária, lutando com problemas de distribuição, dificuldades financeiras e, muitas vezes, acabam fechando suas portas de maneira precoce. Enquanto os jornais trabalham com os fatos no calor da hora, o tempo das revistas é menos rígido e urgente. Menos submetidos ao imediatismo das notícias, os editores das revistas reservam aos temas e fatos que decidem trabalhar um tempo de elaboração maior e um espaço material (número de colunas ou páginas) eventualmente mais amplo. Isso resulta na criação de textos mais analíticos e expande o lugar dos autores que firmam seus próprios textos e mantêm uma certa autonomia, embora compactuem com a linha editorial da revista ou respeitem-na (CRESPO, 2011, p. 99).

Embora *Nexos* não tenha encerrado suas atividades, sendo publicada até os dias de hoje, a revista certamente passou por períodos de dificuldade financeira, e o contexto da sucessão oferecia uma boa oportunidade para que fossem exploradas polêmicas que rendessem e

repercutissem amplamente. Esse trecho de Crespo também traz um dado importante que diferencia revista e jornal como suportes: *Reforma* publica em duas edições diárias o que *Nexos* publica em uma mensal. Mas a questão central também não é o espaço, é a urgência. A análise da autora é elucidativa por evidenciar o tempo menos rígido das revistas e sua capacidade de oferecer um espaço de reflexão menos premente. O funcionamento editorial das revistas e da imprensa diária servem de suporte à escrita, discussão, reflexão, mas se os formatos não são equivalentes, se os públicos não são os mesmos, os interesses e motivações dos envolvidos seguramente são diferentes ao exercerem suas práticas intelectuais na revista e no jornal.

A materialidade dos impressos e seus aspectos elementares (periodicidade, público, alcance, distribuição, etc) conformam e definem, assim, o papel e a existência destas publicações como atores políticos, bem como dos intelectuais que atuam no seu funcionamento. Sobre esta questão, buscando elucidar e sofisticar a análise do trabalho intelectual que compôs a polêmica Salinas-Castañeda em *Nexos*, é importante recorrer ao trabalho de Ângela de Castro Gomes e Patrícia Hansen sobre a centralidade de práticas que superam a produção textual, por exemplo. As historiadoras argumentam pela importância do conceito de intelectual mediador como forma de aprofundar a compreensão em torno do trabalho intelectual e das práticas de criação cultural. As autoras ressaltam que a divisão entre intelectuais “criadores” e “mediadores” é artificial, e defendem que essa perspectiva reproduz uma concepção limitada das formas de produção e circulação do conhecimento. Assim, afirmam que devem ser consideradas pelas análises históricas as relações entre os bens culturais e o trabalho de diferentes atores que participam ativamente na difusão e promoção dos saberes especializados em âmbitos mais amplos da sociedade. Gomes e Hansen, então, buscam valorizar a produção do intelectual mediador como original, ressaltando que todas as etapas da dinâmica cultural, desde a concepção até a recepção, são momentos de produção de sentido (GOMES, 2020; GOMES; HANSEN, 2016).

A atividade dos intelectuais mediadores na edição, confecção e difusão dos periódicos, o que quero referir como produção intelectual não-textual, é central na configuração da discussão entre Salinas e Castañeda: cria potencialidades que podem ser exploradas financeiramente e politicamente pelas publicações e pelos autores. O contexto em que é proposto o debate, a escolha dos interlocutores e a forma como repercutem estes textos, deixa evidente que direção e redação da revista têm uma atuação central e definidora de múltiplos aspectos da polêmica. Mesmo que não tenham escrito textos e comentários sobre os temas que estavam em discussão, esses intelectuais responsáveis pelo funcionamento editorial do periódico, em toda sua materialidade, atuaram não só na circulação e difusão, mas também contribuíram para a própria conformação dos discursos efetivados ali em suas páginas, afinal de contas, as práticas intelectuais não são neutras ou desapegadas do suporte onde se efetivam. Como uma diretora de teatro, que escolhe intérpretes, define papéis, monta o cenário, convoca o público e produz um espetáculo onde atores polemizam, convencem, comovem, mobilizam e geram comentários nos jornais no dia seguinte, a revista demonstra que por trás de um texto publicado há muito trabalho realizado por distintos intelectuais, não só do autor. A história do pensamento político não pode furtar-se de analisar o contexto de enunciação das ideias, noções e discursos intelectuais se se quer investigar e explorar as relações constitutivas entre contexto linguístico e ação discursiva dos sujeitos políticos, entre *langue* e *parole*, como definiu Pocock (2003, p. 66). Esta “metáfora teatral” evidencia não só o discurso intelectual como uma performance que visa o convencimento, mas também nos ajuda a perceber toda a produção envolvida por trás de cada atuação discursiva e performática.

Considerações finais

As eleições presidenciais representam momentos de inflexão na política e sociedade mexicanas e resultam ser contextos interessantes para a análise histórica preocupada com os alcances dessa dinâmica no campo intelectual e cultural do país. No caso deste artigo, o início da comoção e das discussões sobre as eleições de 2000, ainda em 1999, criou o cenário propício para uma polêmica que colocou frente a frente dois nomes de grande destaque no México. Um ex-presidente, famoso por suas políticas reformadoras, infame pelo mesmo motivo, e um intelectual, renomado historiador e economista, debateram sobre temas que se referiam ao passado recente, produzindo noções, perspectivas, narrativas e concepções sobre as características de um projeto de modernização econômica e política que impactava e convulsionava a sociedade mexicana há anos.

Um dos objetivos deste texto era justamente o de perceber como estavam sendo interpretadas as transformações e o contexto de reformas que o México enfrentava desde os anos 1980. A historiografia sobre o tema tem dado destaque ao desenvolvimento de um processo contínuo que explica os moldes da modernização praticada pelos três últimos governos priístas do século XX. A percepção de que o salinismo é a melhor representação destas concepções, relativas à administração política e à gestão econômica, pautou a análise deste artigo em dois sentidos: a) ao revelar que a polêmica Salinas-Castañeda sobre democracia, neoliberalismo e “terceira via” também era sobre os rumos que o país seguia durante a administração Zedillo, e que o modelo econômico tão brilhante que Salinas defendia tão orgulhosamente já não brilhava tanto; b) ao evidenciar que aquele projeto passou por um processo de imaginação intelectual-política e concepção institucional que conecta as reformas estruturais mexicanas com o contexto mundial da globalização neoliberal, seja através de atores que buscavam conceber uma versão das premissas do pensamento econômico ortodoxo para o México, seja através de acordos de comércio internacional, como o TLCAN.

Em outro nível de análise, este trabalho procurou refletir sobre o papel de *Nexos* e sua capacidade de atuar politicamente ao concebê-la como mais do que um mero local de expressão. A forma como a polêmica foi concebida, desenhada e desenvolvida pela revista, mostrou que a noção de trabalho e ação intelectual deve superar a produção textual e a construção discursiva. As escolhas editoriais sobre espaço, circulação, e sobre o momento político no qual foi desencadeada a polêmica mostram que os intelectuais por trás do funcionamento da revista usaram-na ativamente como meio de participação no mercado editorial e de intervenção na sua presente conjuntura política. Usando a metáfora da revista-teatro como forma de chamar atenção para a multiplicidade de atividades que sustentam os intelectuais em cena durante o espetáculo de uma polêmica, este artigo quer defender uma concepção ampla das revistas culturais como suportes ativos de práticas intelectuais variadas, não só de ideias. O conceito de intelectual mediador embasou aqui o argumento de que há um intrincado processo de significação social (e também política) entre produção textual, edição, circulação e recepção dos produtos culturais. Assim, espera-se que este estudo de um debate específico, num contexto específico, seja capaz de projetar luz sobre outras análises sobre as revistas como fontes diferenciadas da história do campo intelectual e político da América Latina.

Referências

Fontes:

Artigos da revista *Nexos* disponíveis em: https://www.nexos.com.mx/?page_id=16320

- CASTAÑEDA, J. *La herencia*. México: Extra Alfaguara, 1999a.
- CASTAÑEDA, J. Engañando a un candidato. *Nexos*, n. 256, abril/1999b.
- CASTAÑEDA, J. Como en un restaurante chino. *Nexos*, n. 257, maio/1999c.
- CASTAÑEDA, J. Una carta de Jorge G. Castañeda. *Nexos*, n. 258, junho/1999d.
- CASTAÑEDA, J. El salinismo. *Nexos*, n. 259, julho/1999e.
- CRESPO, J. A. Proyectos en disputa. *Nexos*, n. 259, julho/1999.
- LOAEZA, S. Genio y figura. *Nexos*, n. 257, maio/1999.
- RUBIO, L. Reformas pendientes. *Nexos*, n. 259, julho/1999.
- SALINAS, C. México: 1988-1994. *Nexos*, n. 256, abril/1999a.
- SALINAS, C. Reflexiones sobre una ensalada china. *Nexos*, n. 258, junho/1999b.
- SALINAS, C. Las cifras y la sociedad civil. *Nexos*, n. 260, agosto/1999c.
- SARMIENTO, S. La visita. *Nexos*, n. 259, julho/1999.

Bibliografía citada:

- CAMP, R. A. The Revolution's Second Generation: The Miracle, 1946-1982 and Collapse of the PRI, 1982-2000. In: BEEZLEY, W. *A Companion to Mexican History and Culture*, pp. 468-79. Wiley-Blackwell, 2011.
- CÁRDENAS SÁNCHEZ, A. L.; BENÍTEZ AMARO, N. Análisis comparativo de las revistas culturales *Vuelta* y *Nexos*. Trabalho de conclusão de curso. UNAM, México, 1998. Disponível em: https://ru.dgb.unam.mx/handle/DGB_UNAM/TES01000263698
- CARMONA DÁVILA, D. México 2013. Los vuelcos de la historia. Del nacionalismo revolucionario al neoliberalismo. *Valenciana*, vol. 7, n. 13, pp. 229-249, 2014. <https://doi.org/10.15174/rv.v0i13.52>
- CONCHEIRO, L.; RODRÍGUEZ, A. S.; RUIZ RODILLA, Á. *Las Décadas de Nexos (1978-1997)*. Tomo I. México: Fondo de Cultura Económica, 2018.
- CRESPO, R. (ed.). *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales*. México: UNAM/Eón, 2010.
- CRESPO, R. Revistas culturais e literárias latino-americanas: objetos de pesquisa, fontes de conhecimento histórico e cultural. In: FRANCO, S.; JUNQUEIRA, M. A. (eds.) *Cadernos de Seminários de Pesquisa*, pp. 98-115. São Paulo: Usp/Humanitas, 2011.
- GALLEGOS CRUZ, Cristhian. La escritura de la democracia: un estudio sobre las transformaciones de lo político y los discursos intelectuales en las revistas *Vuelta* y *Nexos* (1976-

- 2000). Dissertação de mestrado. Instituto Mora, México, 2018. Disponível em: <https://mora.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1018/390>
- GAWRONSKI, Vincent T. The Revolution Is Dead. ¡Viva La Revolución!: The Place of the Mexican Revolution in the Era of Globalization. *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 18, n. 2, pp. 363-97, 2002. <https://doi.org/10.1525/msem.2002.18.2.363>
- GOMES, Â. C.; HANSEN, P. Intelectuais, mediação cultural e projetos políticos: uma introdução para a delimitação do objeto de estudo. In: GOMES, A.; HANSEN, P. *Intelectuais mediadores: práticas culturais e ação política*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2016.
- GOMES, Â. C. O lugar dos “Intelectuais Mediadores”: entrevista com Ângela de Castro Gomes. *Café História*, 31 de agosto de 2020. Disponível em: <https://www.cafehistoria.com.br/intelectuais-mediadores-entrevista-angela-de-castro-gomes/>
- GRANADOS GARCÍA, A. Las redes intelectuales latinoamericanas en perspectiva historiográfica: una mirada desde México. *Historia y Espacio*, vol. 13, n. 49, pp. 63-95, 2017. <https://doi.org/10.25100/hye.v13i49.5850>
- GRANADOS GARCÍA, A. *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: redes, política, sociedad y cultura*. México: UAM, Juan Pablos Editor, 2012.
- MIGUEL AGUILAR, L. Mis años en la dirección. In: CONCHEIRO, L.; RODRÍGUEZ, A. S.; RUIZ RODILLA, A. *Las Décadas de Nexos (1978-1997)*. Tomo I, pp. 189-190, México: Fondo de Cultura Económica, 2018.
- MYERS, J. Músicas distantes. Algumas notas sobre a história intelectual hoje: horizontes velhos e novos, perspectivas que se abrem. In: SÁ, Maria Elisa Noronha (org.). *História intelectual latino-americana: itinerários, debates e perspectivas*, Rio de Janeiro: Ed. PUC-Rio, 2016.
- PITA, A.; GRILLO, M. C. Revistas culturales y redes intelectuales: una aproximación metodológica. *Temas de Nuestra América*, vol. 29, n. 54, pp. 177-194, 2013. Disponível em: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/tdna/article/view/6338>
- POCOCK, J. G. A. *Linguagens do Ideário Político*. São Paulo: Edusp, 2003.
- RODRÍGUEZ KURI, A. Challenges, Political Opposition, Economic Disaster, Natural Disaster and Democratization, 1968 to 2000. In: BEEZLEY, W. *A Companion to Mexican History and Culture*, pp. 493-504. Wiley-Blackwell, 2011.
- ROUSSEAU, I. *México ¿Una Revolución Silenciosa? Élités gubernamentales y proyecto de modernización, (1970-1995)*. México: Colmex, 2001.
- SALDAÑA-PORTILLO, M. J. In the Shadow of NAFTA: ...y tu Mama Tambien Revisits the National Allegory of Mexican Sovereignty. *American Quarterly*, vol. 57, n. 3, pp. 751-777, 2005. <https://doi.org/10.1353/aq.2005.0051>
- SÁNCHEZ PRADO, I. M. The Democratic Dogma: Héctor Aguilar Camín, Jorge G. Castañeda, and Enrique Krauze in the Neoliberal Crucible. In: CASTILLO, D.; DAY, S. A. *Mexican Public Intellectuals*, pp. 15-44. New York: Palgrave Macmillan, 2014.
- SCHERER GARCÍA, J. *La terca memoria*. México: Grijalbo, 2007.

VERDE: REDES SUDAMERICANAS EN UN RINCÓN DE MINAS

Marcela Croce

Si fuera posible establecer una continuidad entre las revistas de modo de trazar un “sistema literario” (CANDIDO, 2009) que organizara los vínculos entre tales publicaciones, *Verde* debería situarse sobre el antecedente de *A Revista*, editada en Belo Horizonte en 1925-26 por un grupo en el que sobresale Carlos Drummond de Andrade, y *Leite crioulo*, lanzada como suplemento del diario *O Estado de Minas* en 1929 bajo la dirección de Guilhermino César. La publicación creada en Cataguases en septiembre de 1927 y extendida de manera irregular hasta mayo de 1929 comparte con las otras dos la condición minera, pero se distingue fundamentalmente por la ubicación de esa pequeña ciudad que logró la hazaña infrecuente de instalar la vanguardia fuera de las grandes urbes, en un rincón periférico, asociada a dos rasgos dominantes del Modernismo que se había impuesto desde São Paulo: la novedad y el nacionalismo. Así consta en la “Apresentação” del primer número, que declara “Somos novos. E vemos pregar as ideias-novas da Nova Arte” (*Verde* n. 1, p. 9) y propone “Abrasileirar o Brasil –é o nosso risco” (*Verde* n. 1, p. 9).¹

Es cierto que Cataguases ofrecía una ventaja en términos de modernidad de la que carecían otros centros más populosos: la de contar con la presencia activa del cineasta Humberto Mauro (MELLO, 2014, pp. 113-165; GUIMARAES, 2014, p. 11), que a través de Phebo Films daba a conocer el Brasil desde los inicios de la práctica en el país con cintas como *Tesouro perdido* y *Sangue Novo*. Los trabajos de Mauro, comentados en la revista, proveen una pauta técnica que, sin embargo, *Verde* no logró adoptar en su propia diagramación –denostada por Antônio de Alcântara Machado, colaborador entusiasta y difusor de la publicación, como consta en su correspondencia (GUIMARAES, 2014, p. 24)-,² aunque sí en las producciones de algunos de sus miembros, como verifica el título *Codaque* que Rosário Fusco otorga a uno de sus libros de los años 1920.

A la originalidad de la sede, la revista suma otras dos: la extrema juventud de algunos de sus integrantes –Fusco de 17 años, Camilo Soares y Francisco Peixoto de 18, Antônio Martins Mendes de 19– y la participación en sus páginas de varios autores ya reconocidos dentro del modernismo, especialmente los paulistas Mário de Andrade y Alcântara Machado y el mineiro Drummond, a los que se suman en forma ocasional Oswald de Andrade, Sergio Milliet y Ribeiro Couto. La relación con otras publicaciones, tanto brasileñas (la carioca *Festa*, la bahiana *Arco&Flexa*, la célebre *Revista de Antropofagia*) como argentinas (*Martín Fierro* y *Proa*), y la nutrida correspondencia que Fusco mantiene con escritores y artistas del Cono Sur hacen de *Verde* un centro de convergencia de redes intelectuales que no es ajeno a filtraciones extrañas como la de Godofredo Rangel, figura bastante mayor que los jóvenes cataguasenses y ajeno al modernismo ya desde su inscripción en un regionalismo avalado por Monteiro Lobato (GUIMARAES, 2014,

¹ En todos los casos se ha modernizado la ortografía.

² Es Alcântara quien le indica a Fusco que envíe 30 ejemplares de la revista a Casa Garraux, a nombre de José Olympio, futuro creador de la editora homónima (GUIMARAES, 2014, p. 22).

p. 16).

Verde lanzó seis números, cinco de ellos en una primera etapa que corresponde a los meses que van de septiembre a diciembre de 1927 y una edición de mediados de 1928, cuya portada “por sinal já anda vermelhinha de vergonha” (*Suplemento*, p. 5) por el apuro con que se organizó y que trae a modo de resarcimiento un suplemento correspondiente a los meses de ausencia. A ese conjunto se agrega un número de mayo de 1929 que inaugura y clausura la “segunda fase”. En el primer período, la “Revista mensal de arte e cultura” tiene como director a Henrique de Resende, figura relevante de la ciudad por su pertenencia a la familia del coronel José Vieira de Resende, cuya vocación literaria congeniaba muy poco con su título de ingeniero ferroviario. Los redactores son Martins Mendes y Rosário Fusco, estudiantes de Derecho que se trasladarían respectivamente a Belo Horizonte y Rio de Janeiro para seguir sus carreras, lo que interrumpiría la continuidad de la revista a partir de 1929. Si este dato es un factor de peso para explicar el cierre de la publicación, hay otros dos que son igualmente relevantes: uno es la muerte de Ascânio Lopes, a quien está dedicado el único número de la segunda fase, con apenas 23 años de edad; otro es la creación de *Leite criôlo*, “la única revista negrista del conjunto” de la vanguardia (SCHWARTZ, 2006, p. 229), que retiró a Guilhermino César del núcleo de *Verde* (WERNECK, 1992).³

Los miembros de la publicación habían iniciado sus contactos en el Ginásio Nacional, al cual se le concede cierta publicidad en las páginas de anuncios que abren y cierran cada entrega, y cuyo estreno en la escritura se había producido en el *Grêmio Literário Machado de Assis*, que funcionaba en la institución escolar desde 1914. El diario *O Estudante*, que editaba el Grêmio, fue un espacio de divulgación para los primeros ejercicios de César, Ascânio Lopes, Camilo Soares, Cristóphoro Fonte Boa, Francisco Ignácio Peixoto, Oswald Abritta y Fusco (MELLO, 2014, p. 174). Otro órgano que publicó a los jóvenes fue el diario *Mercúrio*, de la Associação Comercial de Cataguases, dirigido por César. El tercer medio que favoreció a los impulsores de *Verde* fue la revista *Jazz Band*, cuyo subtítulo “Quinzenário moderno e mundano” anticipa uno de los rasgos que persiste en la “Revista mensal de arte e cultura”. La misma *Jazz Band* aparece referida como antecedente de *Verde* en el manifiesto que, en página de color, el grupo anexa al n. 3 de la revista. En ese pronunciamiento, además de acompañar las innovaciones estéticas de Rio y São Paulo, se condenan las importaciones francesas, acaso como resistencia al predominio del francés como lengua en el Ginásio, congruente con el rechazo a la enseñanza de tipo enciclopédico adoptada por la institución (MELLO, 2014, p. 172). Resulta sintomático que el manifiesto se presente recién en el tercer número de la publicación, en consonancia con lo que ocurre con la revista argentina *Martín Fierro* que lo lanza en su n. 4 (responsabilidad de Oliverio Gironde), y a diferencia de la elección de la *Revista de Antropofagia* que lo instala en el n. 1, redactado por Oswald de Andrade⁴ o de la belorizontina *A Revista*, en cuya entrega inicial se

³ La participación cada vez menor de César en la publicación es resentida por el director de *Verde*, quien le resume en una carta el panorama que enfrenta: “Sua contribuição tem sido minguada. *Verde* precisa de você meu amigo – pois os verdes estão diminuindo cada vez mais. Atualmente somos apenas dois: o Fusco e eu. Ninguém mais. Você naturalmente perguntará pelos outros. Digo-lhes que desapareceram. O Mendes, sempre fora; se anda por aqui – pouco ou nenhuma vez vem à redação, dado a seu infundável serviço no Ginásio. O Fonte Boa e o Abritta – morreram. O Camilo desligou-se, inventando uma série de coisas em Juiz de Fora. Quanto ao Francisquinho somente agora é que veio do Rio. Contávamos com ele na parte comercial em virtude do seu vasto parentesco no comércio local. Mas tudo falhou. Não nos arranjou sequer um anúncio! [...] O Fusco, como sabe, não pode providenciar nesse sentido, pela absoluta falta de relações com os anunciantes, mas, em compensação tem prestado à *Verde* relativísimos serviços. Se a revista tem vivido, não é devido a mim, mas também –e muito a ele” (RESENDE apud MENEZES, 2013, p. 256).

⁴ Sobre los puntos de coincidencia y la relevancia de Gironde y Oswald en las vanguardias respectivas de sus países y como figuras de nexo entre fenómenos semejante de América Latina y Francia me ocupé en el marco de un

instala “Para os scepticos”, a cargo de la Redacción, continuado en el n. 2 por “Para os espiritos creadores”, también de autoría colectiva. En carta a Mário de Andrade, Fusco se refiere al carácter forzado y acaso superficial de dicho pronunciamiento como “uma ‘porcaria’ destinada às pessoas atrassadas do lugar” (GUIMARAES, 2014, p. 16).⁵

Adhesiones, simpatías, conexiones

Un modo de abordaje de las revistas es estudiarlas como un contexto peculiar de enunciación para el conjunto de textos que la componen, o bien como una red discursiva en términos foucaultianos (FOUCAULT, 1971). En el caso de *Verde*, esa red discursiva se compone de una serie de anuncios de libros –los de modernistas como Mário, Oswald y Alcântara más los de la propia editorial,⁶ punto de coincidencia con las revistas argentinas *Proa* y *Martín Fierro*, que también lanzaron unos pocos volúmenes de sus colaboradores– y de múltiples contribuciones detrás de las cuales opera un abundante epistolario dominado por Fusco, quien apela a grandes religadores tanto dentro de Brasil como en el Cono Sur. En el orden local sobresalen los corresponsales Drummond y Mário de Andrade; en el sudamericano, la ilustradora argentina María Clemencia López Pombo y el escritor uruguayo Ildefonso Pereda Valdés. Guimarães destaca que “[a] relação entre a correspondência e a revista envolve ainda a peculiaridade de, em certos casos, ter contribuído para a criação de um verdadeiro arquivo” (2014, p. 21).

Drummond había participado en las publicaciones modernistas *Terra Roxa*, *Estética* y *A Revista*, esta última organizada por él mismo junto con Pedro Nava y Emílio Moura. También había colaborado en el *Diário de Minas* y en la revista belorizontina *Cidade Verde*, cuya preferencia cromática no debe confundirse con la recaída ultranacionalista que representa el grupo *Verdeamarelo* en que confluían Cassiano Ricardo, Guilherme de Almeida y Plínio Salgado, aunque los jóvenes cataguasenses se sentirán atraídos por tales postulaciones. Así lo evidencia el artículo “A cidade e alguns poetas”, en que Resende declara que, en su terruño interiorano, “o espirito moderno içou a bandeira verdeamarela do reacionarismo, formando ao lado daqueles que se esforçam pelo triunfo da mais linda cruzada intelectual de nossa terra” (*Verde* n. 1, p. 11). Algo similar procura el comentario poético de Martins Mendes cuando acomete el libro *Verde* de Fusco: “O VERDE não é verde –é amarelo porque é todo pó-de-ouro, ouro que a batea da sensibilidade do poeta garimpeiro tirou da terra das minas gerais” (*Verde* n. 1, p. 29). También Ascânio Lopes aprueba la tendencia cuando en “A hora presente” convoca a la unidad de la raza y la unificación de la lengua, definitivamente apartada de la norma portuguesa, para sostener la nación (*Verde* n. 2, p. 17).

Mário, si bien contribuye financieramente a la publicación (paga el precio de cinco suscripciones), colabora asiduamente y establece contactos con algunos extranjeros –envía a *Verde* el poema “Josefina Baker” (incluido en el n. 4), seleccionado entre los que le remite por carta el argentino Marcos Fingerit (ARTUNDO, 2013, p. 216)–, no se priva de críticas lacerantes. La más ofuscada consta en la misiva que le remite a Drummond el 21 de enero de

trabajo comparativo extenso entre Argentina y Brasil. Ver CROCE, 2017, pp. 105-118.

⁵ Maria Inácio Peixoto Quaresma indica que, en el libro *Passagem para a Modernidade*, Joaquim Branco sostiene que el manifiesto “foi uma resposta a um artigo sobre o grupo Verde, publicado no jornal *Cataguases* e assinado pelo pseudônimo Conselheiro B.B.” (QUARESMA, 2013, p. 143). No se ha podido corroborar este dato.

⁶ Con el sello Verde salieron los siguientes libros: *Álbum de vistas da cidade de Cataguases* (1928) de Peixoto; *Poemas cronológicos* (1928) de Fusco, Resende y Lopes; *Meia-Pataca* (1928) de César y Peixoto; *Codaque* (1928) de Fusco; *Fruta de conde* (1929) de Fusco; *Treze poemas* (1929) de Martins Mendes.

1928: “A prosa de *Verde* está intolerável de fraca. Positivamente muito ruim. Não só pela pobreza de técnica, o que é desculpável em mocicos, como pela ausência de ideias [...] pasadismo” (GUIMARAES, 2014, pp. 22-23). En el *Diário Nacional*, más contemplativo, opera un reconocimiento por defecto: el “fenómeno espantoso” de Cataguases redundante no obstante en “uma revista limpa, ágil e bem impressa” (ANDRADE *apud* GUIMARAES, 2014, p. 26).⁷ Frente a tal prevención, y desde las mismas filas modernistas en las que se alista Mário, Alcântara Machado (convidado por Fusco), se propone hacer “obra de catequese” (GUIMARAES, 2014, p. 23), la que comienza por reprochar la presencia de Godofredo Rangel e Ildefonso Falcão⁸ en la publicación, y prosigue por anular cualquier enfrentamiento entre modernismo y futurismo” (GUIMARAES, 2014, p. 24).

En verdad, el enemigo estético definido por *Verde* es el simbolismo, que representa en el ámbito brasileño un malestar idéntico al que produce el modernismo hispanoamericano entre los martinfierristas argentinos. Así lo revela el desdén que reserva Resende en sus “Preludios” al poeta que copia a Samain y olvida “a ardência tropical dos tinhorões” (*Verde* n. 1, p. 27), apenas opacado por el comentario de Emilio Moura a *São Francisco de Assis e as aves* de Mário Casassanta, a quien pone en paralelo con Francis Jammes (*Verde* n. 1, p. 28). Sin embargo, para los detractores de la revista como Tasso da Silveira, director de *Festa*, los jóvenes de *Verde* incurren en un regionalismo aldeano, diagnóstico al que parecen dar razón textos como “Nocturno” de César (*Verde* n. 1, p. 23) o “Ternura” de Peixoto, con el añadido de una ilustración de Fusco (*Verde* n.1, p. 25).⁹ En el mismo sentido opera el reconocimiento que concede Resende a los poetas mineros con nombres propios en “A cidade e alguns poetas”, en tanto los paulistas y los cariocas flotan en la inespecificidad (*Verde* n. 1, p. 10). Ni siquiera la adhesión nacionalista de los cataguasenses sosiega el ímpetu de Tasso, lo que habilita a los “verdes” a mofarse de sus iniciativas, como hace Ascânio Lopes al comentar el n. 2 de la revista carioca que edita Silveira: “[a]bre até um concurso afim de escolher o melhor símbolo para o movimento nacionalista. Combate o carrapato e a anta. Estou apostando como Fusco vai ganhar o pareo com a araponga” (*Verde* n. 3, p. 26).

La acusación de Tasso resulta revertida por Resende en “Literatura de brinquedo”, que sostiene el plan estético vanguardista de retornar a ejercicios infantiles y olvidar a los clásicos (*Verde* n. 2, p. 7), tanto como en “Felicidade”, poema autorreferencial de Abgar Renault (*Verde* n. 2, p. 10), o en “Delícia da confusão”, en que Ribeiro Couto demuestra que la definición de la vanguardia opera por la negativa, ya que sabe lo que no quiere (*Verde* n. 2, p. 15), no menos que en “Arte e artifício” de Yan de Almeida Prado (*Verde* n. 2, p. 26). La falange vanguardista se completa con el adelanto de “O aventureiro Ulisses”, relato del inminente *Laranja da China* (1928) de Alcântara y con el texto en que Couto de Barros encara *Brás, Bexiga e Barra Funda* del mismo Alcântara, al cual tilda de libro regionalista en tanto apela al conocimiento de São Paulo (especialmente de los barrios italianos) e insiste en la sonoridad “dos bês [...] desde o *Pathé*

⁷ Conviene destacar que Mário recibe, a cambio del ambiguo espaldarazo, un beneficio no menor: pone a los integrantes de *Verde* a recopilar melodías populares de la región (GUIMARAES, 2014, p. 25) para sus investigaciones sobre musicología y folklore.

⁸ En verdad, el texto de Rangel es mínimo y ocupa el segmento final de una página en el n. 3. La nota de Falcão – que se publica a lo largo de tres números–, por su parte, es una denuncia de la actitud de la declamadora argentina Berta Singerman, secundada por su marido, el empresario Rubén Stolek, por haberse negado a actuar en una celebración del 7 de septiembre en Buenos Aires. El texto carece de toda catadura estética como para que sea juzgado a la par de otras intervenciones que registra la publicación.

⁹ En ese sentido, aunque sin el carácter condenatorio que aplica Tasso, Kátia Romanelli sostiene que *Verde* anticipa el regionalismo de la década de 1930” (1981, p. 222). Rivânia Sant’Anna destaca que eso no ocurre sin algún recelo hacia “certo regionalismo praticado até então, ufanista e caricatural” (2006, p. 173).

Baby” (*Verde* n. 2, p. 13). Un correlato de tales observaciones consta en la reseña que Sergio Milliet dedica a *Poemas análogos* de Fusco, en que el adolescente termina adscripto a “aquella gente toda da Paulicéia” al producir “um dos melhores livros do nosso modernismo” (*Verde* n. 2, p. 26).

El número 3 se coloca decididamente en la órbita modernista a través de múltiples intervenciones. Una es la publicación de “Caso da cascata”, extracto de *Macunaíma* de Mário (*Verde* n. 3, p. 12), seguido casi inmediatamente por un fragmento de *Serafim Ponte Grande* de Oswald, “Os esplendores do Oriente” (*Verde* n. 3, p. 14). Así, con un par de páginas de distancia, las dos figuras mayores del Modernismo paulista quedan involucradas en el emprendimiento de Cataguases. Mientras el texto de Mário incurre en un folklorismo de vanguardia, el de Oswald abunda en imágenes que recuerdan las “postales” que integran *Calcomanías* de Gironde: “As alfândegas do turismo atingiam desertos pederastas nas pyramides onde se massacravam conductores milionários e inglesas com chapéus de rainha Victoria” (*Verde* n. 3, p. 14). El segundo dato asociado al modernismo es la cuarteta “Aux jeunes gens de Catacazes”, enviada por Blaise Cendrars¹⁰ a través de Sérgio Milliet, a la cual se le asigna una página completa y que, según Resende, promovió “a pobre cidadela [...] a centro intelectual” (*Verde* n. 4, p. 7). Cendrars había sido uno de los impulsores de la “redescoberta do Brasil” operada por Oswald y había viajado con una comitiva integrada por este, Mário y Tarsila do Amaral, entre otros, por las ciudades históricas de Minas Gerais. Otra función del poeta, ya establecida por Martins (1973) y Amaral (1997) es la de operar como “legitimador, ou encorajador, da virada nacionalista” (MELLO, 2014, p. 206), tendencia que *Verde* venía cultivando pero que no parece enfatizada por la aparición del suizo en sus páginas.

Una señal adicional de adhesión vanguardista corresponde al artículo “Modernismo” de Martins de Oliveira, texto especialmente redactado para *Verde*. Allí, a la distinción entre modernismo y futurismo que Alcântara prefería soslayar –y que fue la razón del enfrentamiento de Lima Barreto con los modernistas (SCHWARCZ, 2017)– se añade el catálogo de nombres que ocupan las categorías de “Tendências modernizantes”, “Novíssimos” (segmento en que figuran Fusco, Drummond, Peixoto, Moura, César, Lopes, Roberto Theodoro, a quien se conocerá más por el seudónimo Achilles Vivacqua que adoptó), críticos (encabezados por Tristão de Athayde, seguido por Agripino Grieco) y “Músicos” (*Verde* n. 3, pp. 16-17).

La entrega también repone el trazado de redes intelectuales mediante otros recursos, como es la dedicatoria de los textos publicados, una práctica bastante frecuente en la revista pero que resulta exacerbada en el n. 3. Fusco le dedica “Festa da Bandeira” a Mário y un “bilhete” a Alcântara Machado; Lopes hace lo propio con Couto de Barros y se detiene en el comentario sobre Alcântara que apareció en el n. 2: “Aquilo que o Alcântara escreveu sobre a roupa vermelha do italianinho dava um poema para chorar de Ribeiro Couto” (*Verde* n. 3, p. 19). Un texto de Pereda Valdés se titula “A Germana Bittencourt” y establece una vinculación doble: por un lado, la del escritor uruguayo con una figura de la música brasileña; por otro, la presencia de Germana, casada a fines de 1927 con el argentino Pedro Juan Vignale, restituye no solamente el papel de Vignale como uno de los introductores de Brasil en la Argentina sino, tácitamente, su relación con ese gran religador de los autores jóvenes que fue Mário (ARTUNDO, 2013). La importación que Vignale hace de Brasil en su país deviene exportación en el reconocimiento que Pereda Valdés le confiere a Germana: “Todo el Brasil en tu sonrisa cabocla. / Todo el Brasil en tu amistad clara. / [...] / Tú me diste el Brasil anticipadamente” (*Verde* n. 3, p. 21).

¹⁰ Sobre el poema, véase la sección 3 de este artículo.

Una nota aclaratoria hacia el final de la entrega señala que las inclusiones de Cendrars y Pereda Valdés inauguran la “serie de colaborações inéditas dos maiores artistas estrangeiros da atualidade” (*Verde* n. 3, p. 26). Ambos son publicados en sus propias lenguas, lo que habilita una poliglosia infrecuente en otras revistas. Si Cendrars no reclama mayores presentaciones por su experiencia brasileña, Pereda Valdés demanda datos adicionales: es autor de *Antología de la moderna poesía uruguaya* (1927), *Cinq poèmes nègres* (1927) y *La guitarra de los negros* (1926), los dos últimos publicados por la editora de la revista *Cruz del Sur* fundada en 1924 en Montevideo. La obra del uruguayo es reseñada por Resende en el n. 4, ocasión en que informa que Pereda Valdés es cónsul *ad honorem* en Venezuela, fundador de la revista *Los Nuevos* en 1920 y sus *Cinq poèmes nègres* están traducidos al español por María Clemencia, inminente colaboradora de *Verde*. Uno de los textos, “Le bateau negrier”, lleva el mismo título que el poema “O Navio Negreiro” de Castro Alves y resulta “evocativo das senzalas” (*Verde* n. 4, p. 25), espacio exclusivo de la cultura brasileña. No obstante tales tentativas de homologación, Resende admite que Ildefonso es “muito mais normal e equilibrado, em comparação com os modernistas brasileiros” (*Verde* n. 4, p. 25).

El n. 4 reafirma la inscripción modernista, no solamente a través de los nombres de los colaboradores sino asimismo en el tenor de las contribuciones. El texto más representativo es “Homenagem aos Homes que Agem”, firmado por Marioswald y atribuido al “libro inédito *Oswaldario dos Andrades*. Se trata de un poema que exalta el color verde, escrito siempre con mayúscula para halagar a la revista: en sus versos Tarsila renuncia al “verde París”, los Andrade a la “terra roxa” que truecan por el verdor minero, Brecheret cambia la plastilina por el barro de Cataguases, Villa Lobos abandona las disonancias stravinskianas por “a mina Verde Cataguases” y se consagra como auto moderno el Ford Verde que permite visitar a “os ases de Cataguases”.¹¹

La serie prosigue con la presentación que Mário hace al libro *Codaque* de Fusco, que identifica como un mapa antiguo en el que, junto a los lugares, se imponen imágenes fantásticas, de modo que “no meio da geografia está vivendo um elefante uma palmeirinha um templo ilustre” (*Verde* n. 4, p. 10). La siguiente estación modernista está representada por “O filósofo Platão”, otro relato de *Laranja da China* de Alcântara,¹² que en breve será promovido por la *Revista de Antropofagia* que Alcântara comienza a dirigir en 1928. Finalmente, Drummond le dedica a Mário “Convite ao suicidio”, al cierre del cual aparece un recuadro publicitario de los libros editados por *Verde* (n. 4, p. 17). Sin embargo, un sector del número se mantiene fuera del impacto modernista: es el caso de “Senzala” de Resende que, aunque procede de los *Poemas cronológicos* que publicó con dos compañeros de la revista y está dedicado a Mário,¹³ persiste en el plano conservador de la evocación. Algo semejante acarrea la difusión de “L’oiseau bleu” de Guilherme de Almeida, único verdeamarelista que interviene en *Verde*.

Los vínculos ya afianzados con figuras externas y revistas extranjeras se imponen en la sección “Notícias sobre livros e outras notícias”. Fusco comenta allí el n. 43 de *Martín Fierro* que, junto con trabajos pasatistas, alberga un “espléndido artigo” de Eduardo González Lanuza sobre las revoluciones, una nota del trajinado Pereda Valdés, fotos de bajorrelieves del escultor José Fioravanti y unos envidiables “poeminhas forçados” de Éluard (*Verde* n. 4, p. 24). Mucho más fugaz es la atención que el mismo Fusco dedica a la revista *Atlántico*, dirigida por Marques Rebelo. En cambio, la noticia sobre *Festa* n. 3 comienza con la ironía de que la entrega esté dedicada a José de Alencar y, aunque elogia los “carvões” de Tasso da Silveira, no se abstiene de

¹¹ La frase es retomada en el título del libro de Luiz Ruffato sobre el grupo que creó y sostuvo la revista.

¹² Sobre el texto, véase la sección 3 de este artículo.

¹³ El mismo Mário lo declara el mejor poema de la colección, cuando comenta *Poemas cronológicos* en el *Diário Nacional* (*Verde* n. 5, p. 11).

vituperar el exhibicionismo cultural que redundaba en [a] eterna manía de arrotar cultura, com citações paulificantes de sujeitos mais paulificantes ainda” (*Verde* n. 4, p. 25). Sintomáticamente, en el recuadro que el número destina a los libros recibidos aparece una colección completa de la producción del paulista Mário, el mismo que en “Noturno de Belo Horizonte” (del libro *Clã do Jabuti* de 1927) repetía el verso “Minas Gerais, fruta paulista!...” (ANDRADE, 2013, pp. 243, 250).

No obstante, Tasso da Silveira no había emitido aún su juicio lapidario sobre *Verde*, que consta en el n. 4 de *Festa* y es respondido desde Cataguases por Francisco Peixoto en “Mestre Tasso, otimista impenitente”. Además de rechazar las “sandices” que prodiga Tasso, Peixoto le reprocha sus inconsistencias en torno a Mário, a quien en el n. 2 había condenado como “pastichador de coisas europeias” para exaltar en el n. 4 como “verdadeiro renovador da nossa arte” (*Verde* n. 5, p. 18). Como la nota no oculta su espíritu vengativo, Peixoto se regodea en una antología de versos y fragmentos olvidables que constan en *Festa*, a los que añade una nota burlesca sobre cada uno de los perpetradores; así, Murilo Araujo destaca como “poeta das iluminações agiorno” (sic) (*Verde* n. 5, p. 18).

Pero el quinto número se destaca menos por esa breve polémica que por tres particularidades inscriptas en la portada, como asimismo por la extensión de las redes intelectuales que los números previos y la correspondencia de Fusco ya habían afianzado. La tapa pierde el verde consabido para optar por el rojo, eleva a los redactores Fusco y Martins Mendes al rol directivo junto a Resende e incluye un recuadro que anuncia el *Suplemento* de los meses de marzo a mayo de 1928 en que la revista suspendió sus entregas. La portadilla, en tanto, en lugar de reproducir la tapa como en los números previos, integra un dibujo de María Clemencia, quien inicia así su colaboración con *Verde*, la que continúa en el único número de la segunda fase con el linóleum *Moisés salvado de las aguas*, como se anticipa aquí (aunque también se anuncia *Los Reyes Magos*, ilustración que nunca aparece).¹⁴ En la sección “Movimiento” se anuncia la exposición de dibujos y grabados de esta artista, de la que también participan Norah Borges y Xul Solar, auspiciada en Montevideo por Pereda Valdés, reconocido “amigo de *Verde* y amigo do Brasil” (*Verde* n. 5, p. 17).

El enlace con argentinos y uruguayos se expande en el número: por un lado en la publicación de “El nocturno de los cuerpos anhelantes” de Nicolás Fusco Sansone, de quien se señala que fue escogido para la *Antología de la moderna poesía uruguaya* organizada por Pereda Valdés; por otro lado, en el artículo “El vanguardismo en el Brasil”, que Peregrino Júnior escribió para la revista porteña *Martín Fierro* y que se reproduce en su versión en español. El texto acude a actualizar la labor cumplida por Nicolás Olivari en “La moderna literatura brasilera”, dos entregas en los números 22 y 23 de *Martín Fierro* (septiembre de 1925). El texto caracteriza varias corrientes del modernismo, una de las cuales representa *Verde*, de cuyo manifiesto se sintetizan los siete puntos con que se cierra¹⁵ y cuya significación contrasta con la

¹⁴ Fuera de las contribuciones publicadas, María Clemencia aparece en otras tres oportunidades: como destinataria del poema “O que sou” de Martins Mendes (*Suplemento*, p. 5), como donante de una colección de la revista *Proa* y retratada por Norah Borges (1924) en la misma página que ocupa el poema de Drummond “Ascânio Lopes na rua da Bahia” (*Verde* 2da fase, n. 1, p. 4). La ilustradora también participa de la *Revista de Antropofagia* prácticamente desde el comienzo, en 1928, con un diseño que acompaña “Entrada de Macunaíma”, de Mário, en el n. 2 (p. 3).

¹⁵ Tales aspectos se condensan en: 1) independencia respecto de otros grupos (aunque proclaman acompañar a São Paulo y Rio “em todas as suas inovações e renovações estéticas”); 2) conciencia de la línea que los divide de otras agrupaciones; 3) procesos literarios definidos; 4) objetivismo, aunque diverso del que emplean otros; 5) sin ligazón con los demás conjuntos; 6) independencia; 7) desestimación de la crítica que no los comprende. Como se ve, varios puntos se superponen mientras otros, como el del carácter desligado respecto de diversas agrupaciones, resultan desmentidos por el establecimiento de redes que se estudia en este párrafo.

de la revista *Festa*, pese a su nombre realizada “con mucha gravedad y sin la alegría que marca el ritmo de todos los gestos de vanguardia en el Brasil” (*Verde* n. 5, p. 15), además de cargada de “prejuicios partidarios” (*Verde* n. 5, p. 16), por no expandirse en las adscripciones católicas de la publicación carioca.

El *Suplemento* cubre de febrero a mayo de 1928 y se anexa al número 5 de *Verde*. El punto más sobresaliente de la entrega es la serie de comentarios que recibe el libro *Poemas cronológicos* de Resende, Fusco y Ascânio, lanzado por el sello de la revista. Álvaro Moreyra desde *Aquário*, Mário en *Diário Nacional*, Silveira en *Festa* y Alcântara en la *Revista de Antropofagia* dan cuenta del conjunto. Moreyra distingue entre el modernismo de las luces de Rio y la poesía antigua fijada en las estrellas de los arrabales a la hora de situar los poemas, que califica apenas de “lindos”. Mário destaca el acierto de reunir en un volumen los textos que en su circulación hebdomaria quedan “diluidos” (*Suplemento*, p. 10) y ubica a cada uno de los autores en una tendencia: Resende “mais tradicional, Ascânio Lopes mais familiar, Rosário Fusco mais desabusado” (*Suplemento*, p. 11). Silveira sostiene algo similar y le atribuye “virilidade espiritual” a Resende (*Suplemento*, p. 11), mientras Fusco es “mais lírico” y Ascânio “mais um penumbriista que um modernista” (*Suplemento*, p. 12). También Alcântara reconoce tres entonaciones en el libro, pero es menos específico y apenas si subraya la juventud de Ascânio y Fusco.

Si ya en el cierre del número 4 resultaba exacerbada la línea paulista –tanto en el comentario de Fusco a *Clã do Jabuti* como en la promoción de la flamante *Revista de Antropofagia*–, el suplemento la prosigue al integrar a Mário y Alcântara a fuer de críticos, a la vez que al reproducir el fragmento sobre el Aleijadinho contenido en *Retrato do Brasil. Ensaio sobre a tristeza brasileira* de Paulo Prado. El papel de Prado en el modernismo es similar al que cumple Peixoto en el grupo de Cataguases: la familia de industriales del mineiro (MELLO, 2014, p. 185), como la de comerciantes prósperos del paulista, les confirió a ambas figuras una actitud de mecenazgo que, si bien era una práctica arcaica en el marco de la vanguardia, resultó plena y lógicamente avalada por los beneficiarios.

Los vínculos entre *Verde* y la *Revista de Antropofagia* llevan a varios de los “verdes” a colaborar con la publicación que dirige Alcântara Machado en São Paulo. Ascânio ya había anticipado en 1927 la idea más incisiva de ese grupo, fijada definitivamente en el “Manifiesto Antropófago” del n. 1: “Trate-se de absorver o estrangeiro, sem ser absorvido por ele” (*Verde* n. 2, p. 17). Ascânio publica en la RA “Sangue Brasileiro”. Su compañero Fusco, que interviene en la RA con “Lírica e açogue”, le acerca a Alcântara una lista de personas “a serem deglutidas” en la inauguración de una carnicería, entre quienes se encuentran Manuel Bandeira, el profesor Laudelino Freire y Fábio Luz Pai (*Revista de Antropofagia* a. 1, n. 4, p. 2). El propio Fusco ilustra el texto de Bandeira “Convite aos antropófagos” (*Revista de Antropofagia* a. 1, n. 3, p. 3). Fuera de la serie antropofágica se sitúan “Deslumbramento” de César y “Encantamento” de Camilo Soares, para completar la integración de *Verde* en la publicación paulista.

Filología

La única entrega de la segunda fase es un homenaje a Ascânio Lopes, muerto en enero de 1929 de una enfermedad pulmonar. Contra la tendencia del número 5 de abaratar el costo del ejemplar a la mitad (de 1000 a 500 reales), este volumen es más caro (1200 reales) y prescinde de avisos comerciales, los que quedan restringidos a libros –*Estudos* de Tristão de Athayde, *Meia-Pataca* de G. César, *Fruta de conde* de Fusco, *Laranja da China* de Alcântara, entre los más destacados– y a la promoción de la imprenta A Brasileira, donde se produce *Verde*. El

número se abre con “Vitória-Regia” de Mário, texto que corresponde a su exploración por el Norte de Brasil, en este caso por la región amazónica, y que se reproduce en la misma página en que aparece *Moisés salvado de las aguas* de María Clemencia.

La crónica de Mário dedicada a la flor “mais perfeita do mundo, mais bonita e mais nobre [...] a forma suprema dentro do aspeto de flor” (*Verde* 2da fase, n. 1, p. 2), luego incluida en *O Turista Aprendiz*, se transforma a partir de comentarios formulados al autor por Manuel Bandeira, según se desprende de la carta del 3 de septiembre de 1927 (GUIMARAES, 2014, p. 21). La circunstancia de que las intervenciones de Mário en *Verde* luego sean recogidas en libros convoca un tipo de estudio que el mismo autor sugería al sostener que las producciones resultan “diluidas” cuando se estampan en las páginas efímeras de las revistas (*Suplemento*, p. 10). Esa modalidad de acercamiento al texto, que llamo filológica por sostenerse en la comparación de versiones, es un tercer método de aproximación a las revistas, el que concierne a sus efectos sobre las obras de los autores, al cabo de los dos ya contemplados en este artículo: el de la ubicación de un emprendimiento periódico en la serie que conforman otras publicaciones (con criterios nacionales, epocales, de tendencias) y el de la consideración de cada revista como una red discursiva que permite reponer los entramados culturales e intelectuales en los que se inscribe.

Las modificaciones del texto no atañen solamente a los cambios léxicos sino también a la puntuación y la estructura, que opta por una división en párrafos distinta entre la revista y el libro. Baste el comienzo de la crónica como ejemplo:

Rio Negro, 7 de junho.

Às vezes a agua do Amazonas se retira por detrás das embaúbas e nos rincões do silencio forma lagoas tão serenas que até a bulha dos cacauês despenca do ar e afunda nela. Pois é nessas lagoas que as vitórias-regias param, calmas, tão calmas! Desterradas na felicidade.

Eu vi as vitórias-regias da lagoa do Amanium...

Feito bolas de caucho engruvinhadas espinhentas as folhas novas chofram do espelho imóvel, porém as adultas sabidas, abrindo a placa redonda se apoiam nagua e escondem nela a malvadeza dos espinhos. Tempo chegado, o botão chofra também fora dagua. São ouriços espinhentos em que nem inseto pousa. E assim vivem e espigam, esperando a manhã de serem flor (*Verde* 2da fase, año 1, n. 1, p. 2)

En la versión de *O Turista Aprendiz* que recoge la edición de Telê Ancona Lopez y Tatiana Longo Figueiredo se reorganiza en un solo párrafo:

7 de junho. Vitória-régia. Às vezes a agua do Amazonas se retira por detrás das embaúbas, e nos rincões do silencio forma lagoas tão serenas que até o grito dos uapés afunda n'água. Pois é nessas lagoas que as vitórias-régias vivem, calmas, tão calmas, cumprindo o seu destino de flor. Feito bolas de caucho, engruvinhadas, espinhentas as folhas novas chofram do espelho imóvel, porém as adultas mais sábias, abrindo a placa redonda, se apoiam n'água e escondem nela a malvadeza dos espinhos. Tempo chegado, o botão chofra também fora d'água. É um ouriço espinhento em que nem inseto pousa. E assim cresce e arredonda, esperando a manhã de ser flor. (ANDRADE, 2015, p. 96)

No todas las colaboraciones de Mário para *Verde* admiten el mismo tratamiento ya que, por su misma formulación, algunas no tendrían mayor sentido en un volumen autónomo (es el caso de la presentación a *Codaque* de Fusco o de la crónica en francés “Présentation de *La Jeune Fille*”). Pero los poemas revisten una posibilidad de contraste más tangible, sobre todo a partir de la edición de las *Poesías completas* en 2013, lo que permite no ya concebir una versión definitiva –“el texto definitivo corresponde a la religión o al cansancio”, sentenciaba Borges– pero sí una restitución de las variantes que los textos pudieran haber transitado en su historia editorial. Los casos que se abordan aquí son los de “Rondó do Brigadeiro” y “Homenagem aos Homens que Agem”.

“Rondó do Brigadeiro” (*Verde* n. 2, p. 2) aclara que se trata de un texto de “Poemas de Campos do Jordão”. En la edición de Figueiredo y Lopez, con el título de “Moda do Brigadeiro”, es el segundo de los cuatro poemas identificados con Campos do Jordão, aunque la designación no llega a conformar una sección sino que se integra a “Coordenadas” (1924, dedicada a Couto de Barros) dentro de *Clã do Jabuti* (ANDRADE, 2013, tomo 1, p. 236). Las variantes con la versión incluida en *Verde* se resuelven exclusivamente en la puntuación. Campos do Jordão es una zona en la cual existía una pensión para tuberculosos, que Mário frecuentó cuando visitaba a Ribeiro Couto durante su internación allí. Distinto es el caso de “Homenagem aos Homens que Agem” (*Verde* n. 4, p. 9), que es recogido dentro de los poemas publicados en revistas (ANDRADE, 2013, tomo 2, pp. 165-166) y, al no tener edición, lógicamente se reproduce tal como apareció originalmente.

La labor filológica sobre el poema “Aux jeunes gens de Catacazes” de Cendrars (*Verde* n. 3, p. 11) corre por cuenta de Julio Castañón Guimarães. Los versos del poeta suizo están fechados en Rio el 9 de noviembre de 1927 y parecen situar a los “verdes” como continuación menor, a pequeña escala, de la elegante *Klaxon*, revista que precede incluso a la eclosión modernista de la Semana del 22:

Tango vient de tanguer
Et jazz vient de jaser
Qui importe l'étimologie
Si ce petit klaxon m'amuse

La breve cuarteta se publica en 1929 en la revista *Tambour* con el título “Petit poème à mettre en musique” y, en el mismo año, reaparece bajo el título “Klaxon” en el conjunto de poemas “Dictés par téléphone” en la revista *Orbes*, en ambos casos con variantes. En las *Poesías complètes* de Cendrars (editadas en París por Denoël en 2005), las tres secciones revelan el origen brasileño de la composición al quedar situadas en la sección “En marge de *Feuilles de route*”, dado que *Feuilles de route* es precisamente un volumen que Cendrars produjo en función de su experiencia en Brasil. Guimarães añade una conclusión desazonada a semejante recorrido del texto: “O pequeno poema de quatro versos que ocupou sozinho em grande destaque uma página de *Verde* hoje está deslocado, junto com suas variantes, para o discreto anexo de um livro” (Guimarães, 2014, p.20).

Los últimos textos que reclaman confrontación con su edición definitiva son los fragmentos de *Laranja da China* (1928) de Alcântara Machado que la revista lanza como adelantos del volumen. El primero, “O aventureiro Ulisses” (*Verde* n. 2, pp. 8-9), ni siquiera se presenta como anticipo. La edición de *Novelas Paulistas* de la editorial José Olympio (1973) agrega bajo el título la aclaración “Ulisses Serapião Rodrigues”. Otras variantes son mínimas: las

mayúsculas destinadas a los nombres de periódicos son reemplazadas por itálicas y se suprimen un adverbio y la palabra “réis” al cabo de una cifra monetaria.

El siguiente texto de *Laranja de China* es “O filósofo Platão” (*Verde* n. 4, pp. 14-15). Como en el caso anterior, el libro añade el subtítulo “Senhor Platão Soares”, lo que inmediatamente suprime la ambigüedad del relato. En el conjunto del libro, en el cual cada título lleva una aclaración contigua, el dato forma serie. Pero a diferencia del ejemplo previo, las modificaciones son numerosas. Así, “Chegou com os olhos no chão” se transforma en “Chegou de cabeça baixa”, la marca de reloj “Pateck” se corrige en “Patek”, “Ora bolas” muta en “Ora que bobagem”, “apeando” cambia por “descendo”, se suprime un “Hein?”, “para depois exclamar” se atenúa en “e falou” y “Muito obrigado” se trueca en “Muito agradecido”.

Conclusión

Lo más significativo es que los textos publicados en *Verde*, como se desprende de estos análisis, no fueron para los autores simplemente producciones de compromiso o ejercicios menores destinados a una revista provinciana que, por lo mismo, caerían en el olvido. Los poemas de Mário fueron recogidos en libro –y, en el ejemplo de la narración “Caso da cascata”, incorporada a *Macunaíma* (1928)–, el brevísimo aporte de Cendrars tuvo circulación en otras revistas antes de recalar en la edición de sus poesías y los anticipos de los relatos de Alcântara Machado derivaron en la publicación inmediata del volumen *Laranja da China* (1928).

Verde participó, así, en la promoción de los autores modernistas o asociados al fenómeno, a trueque de la contribución de tales figuras para darle a la revista una dimensión que excedía la acotación local y la alejaba del regionalismo en que cierta crítica (la de Silveira contemporáneamente, la de Romanelli en la década de 1980) pretendió encajonarla. No es difícil, en función de este recorrido, recuperar el papel de la revista y adherir al juicio de Ribeiro Couto en “A descoberta de Cataguases”: la publicación, “um bofetão na atonia literária nacional” (*Verde* n. 5, p.10), no solamente “integrou Cataguases na realidade nacional atingível” (*Verde* n. 5, p. 11) sino que “apareceu quando não existia nenhuma revista exclusivamente literária no Brasil” (*Verde* n. 5, p. 10).

Referencias

- ALCÂNTARA MACHADO, A. *Novelas Paulistas*. Rio de Janeiro: José Olympio, 1973.
- AMARAL, A. *Blaise Cendrars no Brasil e os modernistas*. São Paulo: Editora 34, 1997.
- ANDRADE, M. *Poesias completas*. Vol. 1 e 2. Edição de texto apurado, anotada e acrescida de documentos por Tatiana Longo Figueiredo e Telê Ancona Lopez. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 2013.
- ANDRADE, M. *O turista aprendiz*. Edição de texto apurado, anotada e acrescida de documentos por Telê Ancona Lopez e Tatiana Longo Figueiredo; Leandro Raniero Fernandes, colaborador. Brasília: DF Iphan, 2015.
- ARTUNDO, P. (Org.) *Correspondência Mário de Andrade & Escritores/Artistas Argentinos*. Organização, introdução e notas: Patricia Artundo. Tradução: Gênese Andrade. São Paulo:

FAPESP-EDUSP, 2013.

BOSI, A. *História concisa da literatura brasileira*. São Paulo: Cultrix, 2006.

CANDIDO, A. *Formação da literatura brasileira. Momentos decisivos 1750-1880*. Rio de Janeiro: Ouro sobre Azul, 2009.

CÉSAR, G. “Os verdes da *Verde*”, em Coleção da revista *Verde* (suplemento). Edição facsimilar. São Paulo: Metal Leve, 1978.

CROCE, M. “Los manifestantes: Oliverio Girondo y Oswald de Andrade”, em Marcela Croce (dir.). *Historia comparada de las literaturas argentina y brasileña*. Tomo IV: *De la vanguardia a la caída de los gobiernos populistas*. Villa María: Eduvim, p. 105-118, 2017.

FOUCAULT, M. *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets, 1971.

GUIMARAES, J. C. “*Verde*: Uma revista e arredores”, em Revista *Verde*. Edição facsimilar. São Paulo: Imprensa Oficial do Estado de São Paulo-Biblioteca Brasileira Guita e José Mindlin, 2014.

MARTINS, W. *O modernismo*. São Paulo: Cultrix, 1973.

MELLO, F. *Cataguases e suas modernidades*. Tese de doutorado em Arquitetura e Urbanismo. Brasília: UnB, 2014. Cap. 3: “Revista *Verde*. Arte e cultura impressa”, p. 167-212.

MENEZES, A. *Amizade carteadada: o diálogo epistolar de Mário de Andrade com o Grupo Verde de Cataguases*. Tese de Doutorado. São Paulo: USP / FFLCH, 2013.

QUARESMA, M. I. P. “O Movimento Modernista *Verde* e Sua Vertente Antropofágica. Uma análise da influência da antropofagia oswaldiana na produção literária do grupo *Verde* de Cataguases”. *Revista Memento* vol. 4 n. 1, jan-jun, p. 139-152, 2013.

RESENDE, E. *Pequena história sentimental de Cataguases*. Belo Horizonte/São Paulo: Itatiaia, 1969.

Revista *Verde*. Edição facsimilar. São Paulo: Imprensa Oficial do Estado de São Paulo-Biblioteca Brasileira Guita e José Mindlin, 2014.

RICHA, A. *Uma vanguarda à moda de Cataguases*. Cataguases: Instituto Francisca de Souza Peixoto, 2008.

ROMANELLI, K. *A revista Verde: contribuição para o estudo do modernismo brasileiro*. Dissertação de Mestrado (Letras Clássicas e Vernáculas) – Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas. São Paulo: Universidade de São Paulo, 1981.

RUFFATO, L. *Ascânio Lopes: todos os possíveis caminhos*. Cataguases: Instituto Francisca de Souza Peixoto, 2005.

RUFFATO, L. *Os ases de Cataguases: uma história dos primórdios do modernismo*. Cataguases: Instituto Francisca de Souza Peixoto, 2002.

SANT’ANA, R. *O movimento Modernista Verde, de Cataguases – MG: 1927 – 1929*. Cataguases: Instituto Francisca de Souza Peixoto, 2009.

SCHWARCZ, Lilia Moritz. “*Klaxon* en polémica con Lima Barreto”, em Marcela Croce (dir.). *Historia comparada de las literaturas argentina y brasileña*. Tomo IV: *De la vanguardia a la caída de los gobiernos populistas*. Villa María: Eduvim, p. 39-83, 2017.

SCHWARTZ, J. *Las vanguardias latinoamericanas. Textos programáticos y críticos*. Traducción: Estela

dos Santos. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

SODRÉ, N. *Síntese de história da cultura brasileira*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 1988.

WERNECK, H. *O desatino da rapaziada: jornalistas e escritores em Minas Gerais*. São Paulo: Cia das Letras, 1992.

EL 40, HISTORIA DE UNA GENERACIÓN ANTIVANGUARDISTA

Luciana Del Gizzo

Los poetas que se historiaron a sí mismos sería una buena definición para la llamada Generación del 40, un grupo tan numeroso como prolífico que pretendió relevar, o más bien prolongar, a los martinfierristas mediante una poesía solemne, elocuente, grave, formal. La revista del mismo nombre podría leerse como el órgano definitivo, o la última tentativa, de esa historización. Dirigida por Dora S. de Boneo,¹ con seis números publicados desde la primavera de 1951 hasta el invierno de 1953 y una tirada de 500 ejemplares,² *El 40. Revista Literaria de una Generación*³ se propuso reflejar “el panorama actual de nuestra lírica” (S/A, nº 1, 1951, s.p.) en la doble delimitación, estética y temporal, que les ofrecía el concepto de “generación literaria”. De modo que la actualidad lírica se circunscribía a ellos mismos y sus coetáneos.

En efecto, muchas de sus páginas están ocupadas por poemas del grupo y se completan con editoriales que delimitan un ideal de lo poético, de la función del poeta y de la propia revista; otras notas firmadas se encargan de caracterizar a la Generación del 40; completan la propuesta secciones de novedades literarias y reseñas de libros, casi todas, de la poesía que procuraban impulsar. Como una extensión del ambiente conservador que había determinado la Década Infame –la revista declara “su posición argentina, católica y anticomunista” (S/A, nº 2, s.p.)–, *El 40* descarta el progresismo de la vanguardia –que en ese momento tenía su segunda etapa de florecimiento en *poesía buenos aires* (1950-1960) y las revistas del resurgimiento surrealista–, con una poesía de lenguaje alto y elaborado, versificación tradicional y tono y temas elegíacos, como la añoranza del tiempo pasado, la muerte y el recuerdo. En plena época de aceleración de las transformaciones sociales del gobierno de Juan Domingo Perón, la revista replica cada una de las operaciones del grupo durante la década anterior, como el último estertor de una poética que, en los años cincuenta, vería caer uno a uno los justificativos para su vigencia.

Pero, curiosamente, los poetas del cuarenta interpretaron su poética como una “innovación” con respecto al ultraísmo y la algarabía de *Martín Fierro*, por lo que la llevaron a

¹ Existe escasa información sobre la directora de la revista. Dora Esther Sanseverino (Buenos Aires, 1919-2000) fue esposa del poeta Martín Alberto Boneo, miembro de la generación del 40 que ganó los premios Municipal y de la Asociación de Escritores, y cuyo libro *El laberinto* (1947) fue comentado por Julio Cortázar en la revista *Cabalgata* (CORTÁZAR, 1994; SAÍTTA, 2014). Se destacó como investigadora en el área de Educación del Centro Nacional de Investigaciones Educativas, fundamentalmente, con trabajos sobre la adolescencia. Dirigió, además, la revista *Galaxia* (1964, dos números), editada en Bruselas, que era de distribución gratuita y tenía el propósito de “difundir los poetas de América en Europa y a los de Europa en América, con esfuerzo humilde, pero constante, porque aspira a la unidad imperativa de la Poesía en el mundo” (nº 1, p. 2). Esta publicación tuvo como colaboradores a Octavio Paz, César Tiempo, Jorge Luis Borges, Rafael Cansinos Assens, André Spire, Mario Angel Marrodan, Ricardo E. Molinari, entre otros.

² Dato suministrado para el primer número de la revista por el Boletín Oficial de la República Argentina, miércoles 27 de agosto de 1952.

³ La revista puede consultarse enteramente en línea en Ahira (Archivo Histórico de Revistas Argentinas). Disponible en: <https://ahira.com.ar/revistas/el-40/>

cabo en nombre de la vanguardia, entendida esta vez como sinónimo de la ultimísima tendencia. El concepto de generación literaria, bastante difundido en la época, emerge en este caso como opuesto a la noción que hoy tenemos de vanguardia, en tanto que recompone una continuidad histórica en contraposición a la ruptura vanguardista, aglutina a un conjunto de poetas sin recurrir a un dogma o un manifiesto, y otorga una legitimidad casi automática, dado que conlleva un recambio periódico. Efectivamente, el modo en que la Generación del 40 se diferenció de sus antecesores, los poetas pertenecientes a lo que llamaban “la generación martinfierrista”, no radicaba únicamente en un modo de versificar o en el tono elegíaco de sus composiciones, sino en una concepción de la historia que implicaba cierta figuración de lo poético, pero también un modo específico de intervenir en el sistema literario, en tanto que suponía un devenir con su necesario recambio.

Por eso, la operación diferida que hace *El 40* a principios de los cincuenta viene a remedar una contradicción de origen. Si la poética de este grupo planteaba la continuidad histórica en el concepto de generación como una novedad vanguardista respecto de la ruptura de los ismos, que volvía a asomar por esa época, la revista se apura a historizar la experiencia, como un último intento de permanencia. Dado que la poesía actual que pretendían reflejar había tenido su brote una década atrás, más que dedicarse a las expresiones contemporáneas o a poner al día sobre el estado del género, como era frecuente en las revistas literarias, la publicación funcionaba como difusora de una poética, garante de su persistencia y, a su vez, cronista de su propia historia.

A partir de la revista *El 40*, este trabajo se propone analizar las tensiones entre los conceptos de generación y vanguardia que atraviesan la intención de historiar a su propio grupo, como una forma precoz y curiosa de autocanonización, que tuvo consecuencias interesantes para el desarrollo de la literatura argentina. En segundo plano, tiene el propósito de echar luz sobre una época y una zona de la literatura argentina poco transitada, pero que representa la última etapa de la primacía de la poesía, cuando era considerada la expresión más elevada de la literatura. Después de la mitad del siglo, esa primacía se vería amenazada para ser destronada poco después por la narrativa. Se trata de esa idea de poesía con mayúscula, que *El 40* reproduce aun agonizando.

Un conjunto disgregado

La particularidad de la revista, como puede ya advertirse desde el título, es que la poesía “actual” que pretendía reflejar había tenido su brote y apogeo una década atrás. Alrededor de 1940, da sus primeros pasos un vasto aunque no tan aglutinado grupo de poetas jóvenes (si se lo compara con un grupo de vanguardia, que definía su poética de forma conjunta), en su mayoría, bajo la tendencia neorromántica. Entre los que hoy resultan importantes podemos mencionar a Vicente Barbieri, Jorge Calvetti, Julio Cortázar, César Fernández Moreno, Joaquín Gianuzzi, Alberto Girri, Enrique Molina, Silvina Ocampo, Olga Orozco, Antonio Porchia, María Elena Walsh, Juan Rodolfo Wilcock, entre muchísimos otros.⁴ Más allá de las poéticas

⁴ La lista es extensa y continúa: Carlos Alberto Álvarez, Horacio Armani, León Benarós, Martín Alberto Boneo, Eduardo Jorge Bosco, Eduardo Calamaro, Tulio Carella, José María Castiñeira de Dios, Ana María Chouhy Aguirre, Daniel Devoto, Ana Teresa Fabani, Juan G. Ferreyra Basso, Marcos Fingerit, Miguel Ángel Gómez, María Granata, Eduardo Jonquières, Horacio Raúl Klappenbach, Julio Marsagot, Alfredo Martínez Howard, Roberto Paine, César Rosales, Alfonso Sola González, F. J. Solero. En su antología, Luis Soler Cañas (1983) reconoce la amplitud del grupo y publica muestras de 146 poetas. Su criterio de selección se basa únicamente en la pauta generacional, haber nacido alrededor de 1920, y por eso incluye nombres que, en la actualidad, reconocemos en otras tendencias. Así, incorpora en la generación del 40 a los invencionistas (Edgar Bayley, Raúl Gustavo Aguirre,

particulares que muchos desarrollaron posteriormente, la poesía de la época estaba caracterizada por una vuelta a la versificación y la metáfora tradicionales, una acentuada subjetividad entendida “como puro sentimiento” (GIORDANO, 1983, p. 788), y, lo más importante, un tono elegíaco que ponía en primer plano una nostalgia que añoraba un pasado perdido de felicidad y seguridad.

De acuerdo con Víctor Gustavo Zonana, se trataba de una “visión crepuscular de la vida, la conciencia intensa y melancólica del devenir temporal” (2001, pp. 12-13), que tenía anclaje en su realidad:

...la motivación más apremiante del tono elegíaco [era] la experiencia del fracaso de un ciclo político en la Argentina (Década infame). [...] Frente a la quiebra de un orden, los poetas del '40 responden estéticamente. Su voluntad de forma, de recuperación de la unidad, su lamento por los bienes perdidos, se entienden como una resistencia al caos y a la desintegración de la realidad cultural y espiritual de su tiempo (2001, pp. 18-19).

El proceso de conformación de una nueva sociedad de masas en Buenos Aires venía gestándose desde las primeras décadas del siglo XX, con la explosión de la inmigración europea y la migración del interior hacia la ciudad, a causa de la incipiente pero continua industrialización. El golpe de estado de 1930 perpetrado por un grupo de militares y civiles comandados por el teniente general José Félix Uriburu que derrocó al Presidente constitucional Hipólito Yrigoyen y finalizó en 1943, denominado comúnmente “Década Infame”, suspendió solo en apariencia esa transformación. Perón supo captar la simpatía, primero, y los votos, después, de centenares de miles de argentinos a través de las mejoras en las condiciones de vida que ofrecían las conquistas sindicales. Pero ese cambio político no era únicamente material, sino que derivó en una profunda y veloz modificación en las relaciones sociales: “No se trató solamente de indudables beneficios materiales; aquel fenómeno también fue acompañado de una caída de la deferencia de los sectores populares hacia las escalas superiores de la sociedad. Esto es, se quebró el reconocimiento que, en sistemas jerárquicos, *los de abajo* deben profesar a *los de arriba*” (TERÁN, 2008, p. 259).

De algún modo, era ese orden trastocado el que procuraba remedar una poética que restablecía la elocuencia y el tono elevado, en una época en que el tejido social tendía a igualar y desjerarquizar. Se trataba también del lamento por el derrumbe del refugio de la cultura de occidente, que crujía con la Segunda Guerra Mundial, como puede leerse en las páginas de *Sur* y de *Disco* del periodo. La revista hace propia de manera explícita esa añoranza de una época terminada y en esa apuesta conservadora, descarta el progresismo de la vanguardia y resalta el drama de la guerra, que implicaba la barbarie en el paraíso perdido europeo:

¿Cómo podemos nosotros entonces permanecer indiferentes a cuanto sacude al mundo en la actualidad, si sus violentas oscilaciones hacen estremecer las raíces mismas de las artes y de las letras? Un mundo viejo se enfrenta con otro, vigoroso y pujante pero lleno de peligrosa vitalidad, y la lucha amenaza hundir mucho de lo que hemos aprendido a querer, depositado en nuestras manos como una herencia que, a nuestra vez, debemos transmitir a otras

Mario Trejo, Alberto Vanasco, etc.), a los de tendencia social y/o folklórica (Atahualpa Yupanqui, Jaime Dávalos, Manuel J. Castilla, Raúl Aráoz Anzoátegui, Mario Jorge De Lellis, etc.) y a los que derivarían hacia el surrealismo (Enrique Molina, Olga Orozco, Antonio Porchia). Estos últimos, sin embargo, hicieron sus primeros pasos en la tendencia neorromántica.

generaciones como un preciado tesoro cultural y artístico. Nuestra indiferencia sería igual que ponernos al margen de la sociedad, y no comprender el papel que al escritor le toca desempeñar en este momento crucial para la vida del mundo” (S/A, n° 5, 1953, pp. 2-3).

Evidentemente, advertían el cambio de época, un momento de quiebre histórico, pero en lugar de apostar por la experimentación durante ese hiato entre lo que ya se ha terminado y lo que todavía no empieza, como la vanguardia (DEL GIZZO, 2017), el carácter conservador los llevaba a lamentar lo perdido. Era la cultura occidental y familiar, que crujía y que debía protegerse para la posteridad.⁵

Junto con la muerte de una época, también lamentaban el fin de una poesía equivalente a una cultura alta, que se esforzaron por sostener, en lugar de construirla con los escombros de esa ruina como hacía la vanguardia.⁶ León Benarós lo señalaba al caracterizar a la generación en el número 1 de *El 40*, diferenciándose del entusiasmo de los martinfierristas: “Nosotros somos graves porque nacimos a la literatura bajo el signo de un mundo en el que nadie podía reír. De ahí, pues, que casi toda nuestra poesía sea elegíaca” (1951, s.p.). Ese rasgo, influencia de Rilke – aunque Benarós también menciona la autoridad de “Baudelaire, Rimbaud, Valery, [...] Lubicz Milosz, García Lorca, Neruda, Cernuda” (1951: s.p.)–, implicaba un lenguaje común, requisito para la generación, pero también era la marca de su propia caducidad, en una época en que las formas de la vanguardia se afianzaban cada vez más, de forma dogmática o ecléctica, tanto desde las páginas de *poesía buenos aires* (1950-1960), como en el resurgir surrealista en revistas como *Ciclo* (1948-1949), *Letra y Línea* (1953-1954) o *A Patir de Cero* (1952-1953, 1956).

La insistencia en ese lenguaje hace que *El 40* publique poemas como “Elegía en el tiempo”, de Alberto Ponce de León, donde se añora el pasado: “Si pudiera borrar estos días de lágrimas / para que fueras otra vez lo antaño / viviríamos de nuevo la selvática infancia / y tu mano en la mía temblaría como un pájaro” (1951, s.p.). O “Soneto romántico”, de José María Castiñeira de Dios, en el que la memoria es el lamento que reconforta el alma: “...si olvidos y memorias quieren / rescatarse del fuego en que se mueren / para mi corazón pido esa calma / que desde el alma sube cuando el llanto / como un laúd inmenso llora tanto / que es una aurora para siempre el alma” (1952, p. 45). Finalmente, un poema de Horacio Rega Molina, “especial para *El 40*”: “Algo se ha ido sin decir me muero, / Sin darme la palabra de su muerte, / sin acunármela desde sus brazos, sin repetirla como la repito. / Y sin dejar escrito que la vida / es la primera parte de la muerte” (1953, p. 23). También es frecuente la manifestación del deseo de permanecer para la posteridad en los poemas publicados, por ejemplo: “No puede ser que me vaya / del todo, cuando me muera; / que no quede ni la espera / detrás de la voz que calla. [...] // Se apagarán algún día / las lámparas de mis huesos. / Me haré nudo de regresos / y

⁵ En relación con esto, ver las investigaciones de Mariano Sverdloff sobre el apogeo de las derechas argentinas en esta época. En particular, ver Sverdloff (2019) y Grinchpun (2019).

⁶ Es curiosa y clarificadora la comparación con la poesía de estilo vanguardista. Mientras en este caso se procura sostener un lenguaje elevado, ornamentado y de temas y formas tradicionales, poetas como Celan (Badiou, 2005) o Ungaretti, de frente a la experiencia directa de la guerra y la disolución de ese orden occidental –vivencia sin mediación que probablemente les habrá obturado la posibilidad de idealizarlo–, produjeron una poesía de máxima economía de recursos y mínima ornamentación. Acaso la frase convertida en máxima de Theodor W. Adorno, “luego de lo que pasó en el campo de Auschwitz es cosa bárbara escribir un poema”, se refiera quizás a este tipo de poesía, aquella vigente en la época, cuyo tema, forma y lenguaje elevados, parecen escindidos a una realidad tan baja. Justamente, porque se trata de un modo de aislamiento del espíritu crítico. La cita de Adorno continúa así: “El espíritu crítico, si se queda en sí mismo, en autosatisfecha contemplación, no es capaz de enfrentarse con la absoluta cosificación que tuvo entre sus presupuestos el progreso del espíritu, pero que hoy se dispone a desangrarlo totalmente” (1962, p. 29).

rizomas de agonía. / Seré triste geometría / de materias en derrota: [...] Pero he de seguir mirando /desde el cristal de una gota” (Etchebehere, 1951, s.p.).

En estos ejemplos se advierten los temas recurrentes del pasado añorado, la voluntad de persistir, la muerte, lo que ya no es, y resaltan el lenguaje alto y elaborado, las metáforas atemporales, alejadas de cualquier sensibilidad contemporánea, y la vuelta a la versificación tradicional, que evidenciaban la resistencia a la transformación que décadas atrás había liderado la vanguardia y que pronto se asentaría definitivamente de la mano de un largo proceso que llevaría a cabo una segunda oleada vanguardista (DEL GIZZO, 2017). Esta revista, en cambio, hacía un intento más de aquello que ya habían ejercitado en publicaciones como *Canto* (1940), *Cuadernos de Fontefrida* (1941-1943), *Huella* (1941-1944), *Verde Memoria* (1942-1944), *Ángel*, *Alas de Poesía* (1943-1950), *Disco* (1945-1947), entre otras, que *El 40* reconoce como “anteriores, fragmentarias y efímeras” (S/A, 1951, s.p.). Sin embargo, en su multiplicidad habían sido, junto con la revista *Sur*, los órganos de difusión de esta poética hoy olvidada de cierto modo, que es preciso reconocer como el germen de voces particulares y como uno de los últimos estertores de ese lenguaje elevado.

Historización a contrapelo

O tal vez no, no era un intento más, sino un último esfuerzo por consagrar a un grupo que ya lo había intentado todo. De acuerdo con Luis Soler Cañas,

El grupo del 40 nace a la vida literaria o, mejor dicho, a la historia literaria, con serios y conscientes afanes de permanencia. Tan imbuidos estaban de su propia importancia, que en seguida empezaron ellos mismos a historiarse. [...] No es tan sólo que algunos de ellos se dediquen al comentario, la crítica y la exégesis de sus compañeros. Desde el primer momento se comienza a hablar de grupo, de promoción, de generación, de movimiento; se escriben «informes» y «panoramas» de la nueva poesía, como los de César Fernández Moreno, y no tarda en surgir la idea de una «antología» de la generación, en la que trabajan durante mucho tiempo este último y León Benarós... (1981, p. 99).

Afianzar un grupo para validar la poética, darse a leer a través de críticas, comentarios y antologías, buscar el reconocimiento de los poetas consagrados, historiarse como una forma precoz de canonización: todas operaciones que manifiestan la urgencia por legitimarse y permanecer.

El 40 las replica en la década siguiente. Su primer número ya argumenta sobre la delimitación histórica del grupo, tanto en su editorial como en el artículo de León Benarós (1951) y el de César Fernández Moreno (1952). Para eso, se coloca bajo el amparo de los principios de Julius Petersen (1946), quien en 1926 había sentado las bases para delimitar las generaciones literarias, en la misma línea de Dilthey y Pinder: haber nacido alrededor de una fecha, tener cierta homogeneidad de educación, desarrollar relaciones interpersonales entre sus miembros, poseer una experiencia común de acontecimientos históricos, contar con un líder y tener un lenguaje común. Aunque el trabajo de Petersen (1983) no se tradujo al castellano sino hasta 1946, permitió establecer las generaciones literarias españolas del 98 y el 27, a través de los estudios de José Ortega y Gasset y Julián Marías (1949), que permearían en Argentina y América Latina, tal como lo demuestra el estudio de César Fernández Moreno (1952) en el

número 3 de *El 40*. También lo difundieron otros intelectuales vinculados a nuestro medio, como Guillermo de Torre y Pedro Henríquez Ureña.

De allí que las generaciones literarias españolas se aglutinen alrededor de fechas que remiten a sucesos políticos. En este caso, 1940 no señala ningún evento específico, sino que marca la experiencia común de estos poetas: el final de la Década Infame en el plano local y la Segunda Guerra Mundial en el ámbito internacional. Porque la línea que primó fue la historicista romántica inaugurada por Dilthey que, a diferencia de Petersen, no consideraba importante la sucesión de las generaciones, sino que sus miembros compartieran relaciones de contemporaneidad (LECCARDI Y FEIXA, 2011).⁷ En esa línea la define Benarós: “caracterizada sobre todo por simultaneidad de voces en el tiempo, unidas, sin embargo, por un hilo secreto y común que, aunque se diversifique en colores varios está conduciéndonos en el mismo laberinto” (1951, s.p.). Pinder (1946) fue quien vinculó el concepto a la historia del arte en su estudio publicado en 1924. La insistencia sobre la juventud de estos poetas remarcaba que eran coetáneos, que tenían una experiencia histórica común, que habían recibido una educación uniforme con una ley 1420 ya consolidada, y el tono elegíaco unificaba su lenguaje.

Pero al margen de las definiciones, el rasgo más determinante para la Generación del 40 era que aglutinaba en un solo grupo el natural recambio de la escena literaria que suponía la teoría de las generaciones, además de permitir un alineamiento inmediato con los poetas consagrados y la tradición en una concepción de la historia como continuidad. En efecto, la conciencia de la historicidad del arte inaugurada con la modernidad revelaba y a la vez establecía el relevo de lo viejo por lo nuevo, ya fuera por los medios rupturistas de la vanguardia o por continuidad histórica en alineamiento con un pasado de donde provenía una consagración.

En uno y otro caso, ruptura o continuidad, esa resistencia a lo sido como un pasado que sólo puede retornar en la forma de muerte o de relámpago, que sólo por discontinuidad se une al ahora, como ha inferido Benjamin (2005), ha constituido el fundamento del afán de historiarse que advertía Soler Cañas (1981).⁸ Un anhelo de dar continuidad a una historia que necesariamente es ruptura los llevaba a colocarse como continuación de la generación anterior: “Tendríamos [...] un imperio, común a todos los poetas y todos los tiempos: la necesidad de mantener la continuidad histórica de la Poesía [...] ...es casi dramático, por lo urgente, el prurito de que exista, realmente, una nueva promoción de poetas posteriores a los de las generaciones pasadas” (S/A, n° 3, 1952, pp. 43-44).

Por eso, casi todos los números de la revista dan definiciones históricas del grupo. El texto de Benarós (1951) ya citado va en esa línea. César Fernández Moreno caracteriza, con Ortega y Gasset y Julián Marías, el concepto de generación como una clave para la comprensión histórica y a partir de allí analiza lo que llama “las generaciones del vanguardismo argentino” (1952, p. 49), esto es, el martinfierrismo y la Generación del 40. El único que pone en cuestión esto es Miguel Ángel Gómez, quien responde negativamente a un encargo sobre el grupo de

⁷ Según se ha podido indagar, no se verifican influencias del estudio sobre las generaciones de Karl Mannheim (1928), de enfoque sociológico.

⁸ “No es que lo pasado arroje luz sobre lo presente, o lo presente sobre lo pasado, sino que imagen es aquello sobre lo que ha sido se une como un relámpago al ahora en una constelación. En otras palabras: imagen es la dialéctica en reposo. Pues mientras que la relación del presente con el pasado es puramente temporal, la de lo que ha sido con el ahora es dialéctica: de naturaleza figurativa, no temporal. Sólo las imágenes dialécticas son imágenes auténticamente históricas, esto es, no arcaicas”. [N3, 1] (BENJAMIN, 2005, p. 465). Más allá del lenguaje metafórico de Benjamin, se trata de dos modos de abarcar la relación del presente con el pasado. Si estos poetas pudieron entrever una chispa de la relación dialéctica entre lo sido y su ahora, su reacción fue la de restituir con urgencia la relación temporal de continuidad.

poetas: “Un artículo sobre la «generación del 40» me parece inútil por lo anticipado...” (Gómez, 1952, s.p.), dice. No obstante, los datos que brinda son fundamentales para comprender el papel que cumple el martinfierrismo en este proceso de búsqueda de legitimación.

En una relación ambivalente con los postulados vanguardistas, los poetas del cuarenta, por un lado, buscaban diferenciarse de sus antepasados inmediatos, los martinfierristas, como una forma de justificar el relevo y, otra vez, legitimar su práctica. Por eso, se oponían al humor y la frivolidad que los había caracterizado y que, según decían, ya no respondía al clima de época. Pero al mismo tiempo contrariaban la máxima vanguardista de romper tajantemente con la tradición, la operación que tan bien había funcionado para que los miembros de *Martín Fierro* (1924-1927) se dieran a conocer: en lugar de cuestionar abiertamente a los escritores vivos reconocidos, buscaron el beneplácito de quienes los antecedieron, disfrutaron su reconocimiento y aprovecharon esa forma clásica de legitimación.

De acuerdo con Miguel Ángel Gómez en el número 2 de *El 40*, el grupo gozó de “un aliento como ninguna promoción literaria lo tuvo; en síntesis, una esperanza como nunca escritores mayores sintieron respecto a otros más jóvenes” (1952: s.p.). Tanto fue así que sus predecesores crearon un premio, también llamado “Martín Fierro”, financiado por Gironde (Gómez, 1952) para admitirlos en sus filas (Soler Cañas, 1981); poetas consagrados como Ricardo Molinari y Fernández Moreno los alentaron personalmente; y Eduardo Mallea abrió las puertas del suplemento del diario *La Nación* para sus poemas (Gómez, 1952). De modo que, lejos de la ruptura que caracterizaría las operaciones literarias del siglo, buscaron insertarse en el ámbito literario por continuidad, sin crítica y con una profusa producción.

En síntesis, como apunta Soler Cañas, fueron “hijos espirituales de los maestros martinfierristas, aunque no de sus abandonadas audacias primeras” (1981: 99). La poética seria de la Generación del 40 no admitía la algarabía que adscribían a sus antecesores. Benarós así los caracterizaba: “se nos aparece como un grupo revoltoso, combativo, irónico, sarcástico a veces, unido más por sus *imposibilidades* que por sus convicciones, heterogéneo por la gente que lo integra, sin plataforma literaria cierta, pero con una saludable actitud de rechazo hacia formas periclitadas y falsas de la cultura” (Benarós, 1951, s.p.; resaltado en el original). La diferencia fundamental radicaba en que los ademanes de la ruptura no coincidían con una poética que buscaba la continuidad y la restauración de la tradición: “no creemos que sea necesario destruir para edificar y no consideramos que haya que desarraigar para echar nuevos cimientos, preconizamos el uso y respeto de las normas antiguas para alzar nuestras construcciones espirituales” (S/A, n° 4, 1952, p. 59). Benarós se pregunta en el número 1 “qué aproxima a las dos generaciones”, la martinfierrista y la cuarentista, y admite que la de los segundos “es de continuidad serena y heroica con los valores de permanencia universal” (1951, s.p.). Y César Fernández Moreno insiste en comparar lo que llama “las generaciones del vanguardismo argentino” (1952, p. 56), entre las que reconoce al martinfierrismo, el neorromanticismo y menciona brevemente al invencionismo, que aseguran una continuidad en nuestra poesía.

Esta ambigüedad o confusión entre la ruptura que supone la vanguardia y de la continuidad implícita en el concepto de generación presenta lo diverso como prolongación: por ejemplo, la sección “Camposanto”, que aparece a partir del segundo número, es una versión edulcorada del “Cementerio” de *Martín Fierro*. Además, en la revista pueden leerse el comienzo de la canonización de autores como Molinari, Marechal y Borges,⁹ de modo que esa

⁹ *El 40* publica sendos homenajes a Ricardo E. Molinari y Leopoldo Marechal en los números 4 (1952) y 5 (1953), respectivamente. No aparecen poemas de Borges. Sin embargo, se lo refiere en distintas oportunidades como un escritor destacado: “el excepcional Borges” (BENARÓS, 1951, s.p.). También se lo coloca en la nómina de los predecesores: “En Leopoldo Marechal, en Francisco Luis Bernardez, en Jorge Luis Borges, en Carlos Mastronardi o

historización en la que tanto insistieron como modo de insertarse en la memoria del futuro funcionó en verdad como un bumerang para los martinfierristas, que encontraron en los estos jóvenes tan ocupados en el pasado a los lectores de su primera posteridad.

La última resistencia de un ideal

Aunque el afán consciente de permanencia se expresa frecuentemente en los poemas publicados y en el apuro por ser parte de la historia, no puede vincularse únicamente con cierta soberbia, como sugiere Soler Cañas (1981). En su lugar, manifiesta dos cuestiones interesantes y, en algún punto, contrapuestas: en primer lugar, el estado de desarrollo del sistema literario argentino, tanto en el funcionamiento de las relaciones sociales entre los escritores y el medio local, como en la percepción del estado de lo literario internacional, que en conjunto promovían cierta confianza en su estabilidad y funcionamiento. En efecto, la animación y el dinamismo que había adquirido la vida literaria durante los años veinte y las siguientes décadas, gracias al desarrollo de las empresas editoriales y publicaciones periódicas, así como a la sociabilidad de escritores y periodistas ya profesionalizados o con la intención de serlo, se sumaba a una idea de trascendencia que abonaban las varias generaciones de escritores extranjeros que habían sobrepasado la fugacidad de su tiempo para colocarse en el panteón de la historia literaria internacional.

La segunda cuestión es el reverso de esto último. El deseo de permanecer implicaba una necesaria lucha implacable contra el olvido del futuro. Así como los escritores locales y extranjeros canónicos eran la prueba de que era posible trascender, aquellos miles olvidados, que ocupaban anaqueles de las bibliotecas con volúmenes firmados por nombres ya ignotos, eran la evidencia de lo que el paso del tiempo hacía a quienes no hubieran legitimado fehacientemente su poética.¹⁰ De ahí que además de la plétora de pequeñas revistas que había albergado la producción de este conjunto durante la década de 1940, hubiera también una preocupación por las antologías y los volúmenes colectivos: mientras que las primeras, por su materialidad y sus contenidos, son un objeto perecedero concebido para intervenir en la actualidad,¹¹ el libro aspira a la permanencia en la biblioteca y la inclusión de muchos multiplicaba las posibilidades de ser consultado en el catálogo. En ambos casos, la autorización de la poética por la vía colectiva era una práctica que debían a la vanguardia (DEL GIZZO, 2015).

Por lo demás, *El 40* contiene condensado el ámbito de producción del primer Cortázar, pre-parisino, en el que “comienza a construir su propia tradición con respecto a la literatura nacional; una tradición que toma distancia «del pozo romántico-realista-naturalista-verista-etc.» (CORTÁZAR, 1994,, p.132)” (SAÍTTA, 2014, p. 382). Pero más que en la narrativa, esta etapa está vinculada con la poesía. Allí publican sus amigos Daniel Devoto y Eduardo Jonquières,

en este Ricardo E. Molinari, rotundo y aéreo, se abreva casi en su totalidad la pléyade que nace a partir de 1940” (BONEO, 1952, p. 62). Posiblemente, la mención más curiosa sea la de la sección “El duende”, donde consignaban las novedades literarias: “León Benarós ha terminado, en unión con Jorge Luis Borges, una historia del tango, cuya aparición se encuentra próxima” (S/A, n° 3, 1952, p. 52). Según se ha podido indagar, este volumen no llegó a salir. Es posible que el aporte de Borges a ese tomo haya sido el texto que incorporó a su *Evaristo Carriego* en la edición de 1955 (agradezco esta sugerencia al Prof. Aníbal Jarkowski). Benarós dirigió, junto con Martini Real y Manuel Pampín, la colección *Historia del tango*, para la que contribuyó con el segundo volumen, en conjunto con Roberto Selles (1999).

¹⁰ Agradezco la sugerencia de esta cuestión a la Dra. Claudia Gilman, durante la preparación de mi tesis doctoral.

¹¹ Naturaleza perecedera contra la que Ahira batalla incansablemente en busca de las distintas actualidades del pasado, gracias al favor que brinda la tecnología actual para el manejo del archivo.

pero también es ese lenguaje elevado, de “prestigios formales [...], la corriente más favorecida –la lírica isabelina y gongorista, el soneto del simbolismo, el de Ricardo Molinari–” (CORTÁZAR, 1994, p. 98). Es esa idea de poesía con mayúscula, que *El 40* reproduce en su tramo final y de la que Cortázar procura librarse, todavía sin saber cómo.

De algún modo, se trata de las últimas muestras de la primacía del género, que había ocupado el puesto más importante. En efecto, hasta mediados de siglo en Argentina, la poesía era depositaria de un valor de verdad otorgado a su misma formulación. En tanto que era considerada la consumación del artificio más puro de la lengua, los ideales de corrección puestos en vigencia por la política de estandarización (DI TULLIO, 2009) la convertían en la expresión privilegiada de ese ideal.¹² Para esa época la poesía todavía estaba presente en la mayoría de los impresos: se publicaba en los periódicos de grandes tiradas y en las revistas especializadas, pero también en las revistas femeninas e infantiles, en las de cultura general e incluso era materia obligada en los libros de texto escolares. Pasada la mitad del siglo, esa primacía ya se percibía en peligro; apenas unos años después, sería destronada por la narrativa.

Es cierto que *El 40*, a pesar de sus denodados intentos, no ocupa una parte central en nuestra historia literaria, como otras revistas. Más allá de su breve duración o su limitado tiraje, posiblemente, esto sería distinto si la poesía no hubiera perdido su lugar predominante. Otro sería su espacio en una historia de la literatura en la que la poesía marcara el pulso de la canonización. Pero sin duda, los poetas de la Generación del 40 ya percibían esa catástrofe y, por eso, mantuvieron el rostro hacia el pasado, como el ángel de la historia de Benjamin,¹³ pero en lugar de acumular ruina sobre ruina, procuraron recomponer una continuidad histórica que explicara su presencia y los protegiera de la acumulación de escombros que produce el progreso.

Paradoja del retorno al pasado

En su *Teoría estética*, Theodor W. Adorno utiliza la imagen de un niño que busca en el teclado de un piano un acorde inaudito para explicar la imposibilidad de lo nuevo, porque “ese acorde ya existió, las posibilidades de combinaciones son limitadas, propiamente todo está escondido en el teclado. Lo nuevo es anhelo de lo nuevo [...]: tal es su constante mal” (1983: 51). La comprobación de esa fatalidad, tanto en el terreno de la experimentación artística como en el devenir histórico, posiblemente haya sido la causa del repliegue de la discursividad vanguardista durante los años treinta y cuarenta en la mayor parte de las latitudes donde se había manifestado. Jean Cocteau había expresado en 1926 en su *Rappel à l'ordre* la necesidad de relajar la experimentación y volver a la belleza de lo cotidiano y a cierto clasicismo.

¹² La política de estandarización de la lengua en Argentina fue parte en el siglo XX de la construcción de una identidad nacional unificada, proceso considerado necesario debido a la gran inmigración recibida. Sin embargo, este proceso no estuvo exento de tensiones, entre las cuales se encuentran la disputa con la supremacía del español ibérico o la necesidad de delimitar una variedad dialectal propia. Ángela Di Tullio (2009) lo analiza durante la década de 1920, momento en el cual algunos escritores procuraron “...explotar la diferencia –brecha o matiz– [dialectal] para la construcción de la lengua literaria” (2009, pp. 570-571).

¹³ Dice el célebre pasaje de “Tesis de filosofía de la historia”: “Hay un cuadro de Klee que se llama *Angelus Novus*. En él se representa a un ángel que aparece como si estuviese a punto de alejarse de algo que le tiene pasmado. Sus ojos están desmesuradamente abiertos, la boca abierta y extendidas las alas. Y este deberá ser el aspecto del ángel de la historia. Ha vuelto el rostro hacia el pasado. Donde a nosotros se nos manifiesta una cadena de datos, él ve una catástrofe única que amontona incansablemente ruina sobre ruina, arrojándolas a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero desde el paraíso sopla un huracán que se ha enredado en sus alas y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja irretentiblemente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras que los montones de ruinas crecen ante él hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso” (BENJAMIN, 1987, p. 183).

En el ámbito de la poesía argentina, ese retorno cobró la forma de una paradoja: en tanto que una de las premisas fundamentales de la vanguardia, la ruptura con la tradición, parecía haberse instalado como condición necesaria para la legitimación de las nuevas voces poéticas, la única forma posible de quiebre con una época declarada vanguardista era volver a afirmar la continuidad histórica. Como si la combinatoria de la experimentación se hubiera agotado, los poetas de la Generación del 40 se dieron vuelta hacia el pasado como gesto innovador, justo en el momento en que comenzaba un progresivo afianzamiento y expansión de la discursividad y los procedimientos de la vanguardia, que alcanzaría su apogeo en la década de 1960.

Quizás a causa de esa contradicción, o de defender un pasado histórico y poético que definitivamente no iba a volver, o de haber desplegado una estrategia de legitimación fluctuante entre la ruptura y la continuidad, no hubo panorama, historia, informe, antología, revista o generación anterior que lograra afianzar al grupo, legitimar la poética y asegurar la permanencia de la Generación del 40. Los años cincuenta serían no solo los del resurgir vanguardista, sino fundamentalmente los que extenderían ese tono llano, breve, inesperado que legó la vanguardia, lejos de las altisonancias elegíacas y nostálgicas del pasado que consumió a los poetas de la década anterior.

Referencias

- ADORNO, T. W. La crítica de la cultura y la sociedad. En: *Prismas*. Barcelona: Ariel, 1962.
- BADIOU, A. *El siglo*. Buenos Aires: Manantial, 2005.
- BENARÓS, L. La generación de 1940. *El 40*, n° 1, primavera, 1951.
- BENARÓS, L.; SELLES, R. *Historia del tango. Primera época*. Buenos Aires: Corregidor, vol. 2, 1999 [1977].
- BENJAMIN, W. *Libro de los pasajes*. Madrid: Akal, 2005.
- BENJAMIN, W. Tesis de filosofía de la historia. En: *Discursos interrumpidos I. Filosofía del arte y de la historia*. Madrid: Taurus, 1987.
- BONEO, M. A. Ricardo E. Molinari. *El 40*, n° 4, primavera, 1952.
- CASTIÑEIRA DE DIOS, J. M. Soneto romántico. *El 40*, n° 3, invierno, 1952.
- CORTÁZAR, J. *Obra crítica 2*. Madrid: Alfaguara, 1994.
- DEL GIZZO, L. *Volver a la vanguardia. El invencionismo y su deriva en el movimiento poesía buenos aires (1944-1963)*. Madrid-Buenos Aires: Aluvión-En Danza, 2017.
- DEL GIZZO, L. Autonomía vs. legitimidad, un dilema vanguardista. El caso del invencionismo. *Letral*, n° 14, 2015, pp. 53-67. Disponible: <https://revistaseug.ugr.es/index.php/letral/article/view/3798/3772>
- DI TULLIO, Á. *Políticas lingüísticas e inmigración*. Buenos Aires: Eudeba, 2009.
- ETCHEBEHERE, G. Décimas. *El 40*, n° 2, otoño, 1951.
- FERNÁNDEZ MORENO, C. La cuestión de las generaciones. *El 40*, n° 3, invierno, pp. 48-49, 56, 1952.

GIORDANO, C. Entre el 40 y el 50 en la poesía argentina. *Revista Iberoamericana*, n° 125, pp. 783-796, 1983.

GÓMEZ, M. Á. Carta abierta. *El 40*, n° 2, otoño, 1952.

GRINCHPUN, B. M. ¿Organizando la contrarrevolución? Alfonso de Laferrère, la Action française y el suplemento literario de La Nación (1924-8). *Estudios de Teoría Literaria. Revista Digital. Artes, Letras y Humanidades*, vol. 8, n° 17, 2019. Disponible: <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/article/view/3779>

LECCARDI, C. y C. FREIXA. El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. *Última década*, vol. 19, n° 34, junio, 2011, pp. 11-32. Disponible: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362011000100002

MARÍAS, J. *El método histórico de las generaciones*. Madrid: Revista de Occidente, 1949. Disponible: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-metodo-historico-de-las-generaciones/>

PETERSEN, J. Las generaciones literarias. En: Ermatinger, E. et al. *Filosofía de la ciencia literaria*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983 [1946].

PINDER, W. *El problema de las generaciones en la historia del arte de Europa*. Buenos Aires: Losada, 1946.

PONCE DE LEÓN, A. Elegía en el tiempo. *El 40*, n° 1, primavera, 1951.

REGA MOLINA, H. Oda lapidaria. *El 40*, n° 6, invierno, 1953, pp. 22-23.

S/A. Peligrosa vitalidad de la convivencia. *El 40*, n° 5, verano-otoño, 1953, pp. 2-3.

S/A. Primer aniversario. *El 40*, n° 4, primavera, 1952, pp. 58-60.

S/A. El duende. *El 40*, n° 3, invierno, 1952, pp. 52-53.

S/A. Herencia y continuidad. *El 40*, n° 3, invierno, 1952, pp. 43-44.

S/A. Definición y propósitos. *El 40*, n° 2, otoño, 1952, s.p.

S/A. Testimonio. *El 40*, n° 1, primavera, 1951, s.p.

SAÍTTA, S. Julio Cortázar, lector de literatura argentina. *Badebec*, vol. 4, n° 7, septiembre, 2014. Disponible: <https://revista.badebec.org/index.php/badebec/article/view/108>

SOLER CAÑAS, L. *La generación poética del 40*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1981.

SVERDLOFF, M. Antimodernos periféricos: traducción, importación y tradición clásica en La Nueva República. *Estudios de Teoría Literaria. Revista Digital. Artes, Letras y Humanidades*, vol. 8, n° 17, 2019. Disponible: <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/article/view/3779>

TERÁN, O., *Historia de las ideas en Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2008.

ZONANA, V. G. *Orfeos argentinos. Lírica del '40*. Mendoza: Ediunc, 2001.

ITINERARIOS DISCURSIVOS EN LA REVISTA ARGENTINA *ECO CONTEMPORÁNEO* (1961-1969)

Marcela Raggio

A finales de 1961 apareció en Buenos Aires el primer número de *Eco Contemporáneo*, un “órgano de expresión no específico”, como se autodefine en el Editorial (n° 1, p.9). De esas páginas donde el editor plantea, como se verá más adelante, la necesidad de buscar soluciones a los problemas reales de los latinoamericanos, al editorial del número 13 (último número) publicado en 1969, donde ya no importa la noción de Latinoamérica sino la del “Cuarto Mundo” que está en cualquier lugar de la tierra (n° 13, p. 1) hubo un desplazamiento discursivo, ideológico y de contenido que puede documentarse enmarcando el análisis en los movimientos artísticos culturales y contraculturales, en las redes que los jóvenes nucleados en torno de *Eco* fueron estableciendo a lo largo de la década, y en los cambios que no sólo América, sino el mundo, experimentaron entre 1961 y 1969. En este sentido, *Eco Contemporáneo* forma parte de la paradoja de ser una publicación contracultural en una década en que la contracultura fue esencial, de manera que, como síntesis, es muestra clara del discurso social de los años 1960.

Paradojas de los años 1960: intelectuales, creación cultural y compromiso político

En intersección con el pilar teórico sobre el discurso social que se explica más abajo, tomamos para nuestro análisis el trabajo de Oscar Terán quien, en *Nuestros años sesentas* (2013), da cuenta del fenómeno de una década que, como señala su título, es a la vez una pero con variados discursos, corrientes ideológicas y propuestas culturales y literarias en las que buscaremos enmarcar aquellas de *Eco*. En el “Estudio preliminar” a la versión definitiva del libro de Terán, Hugo Vezzetti sostiene que las categorías de ‘moderno’ y ‘tradicional’ estructuran el abordaje que hace Terán de los años 1960, y hay una serie de malentendidos en la reflexión de los intelectuales sobre su propio rol. Para Vezzetti, la “expansión del tópico antiintelectual coincide con el momento de mayor actividad de la vida intelectual política, a través de una práctica de la escritura que produce revistas, traducciones, prólogos, colecciones.” (Vezzetti en TERÁN, 2013, p. 34)

La tensión intelectualismo-antiintelectualismo en la década en cuestión tiene un reflejo en el antiacademicismo ya que, sostiene Terán, “un rasgo relevante de la franja intelectual crítica es que en su misma autopercepción se halla explicitada la protesta contra la filosofía académica, identificada con una reflexión poco articulada con la realidad nacional” (TERÁN, p. 50), que resonaría en la búsqueda de alternativas articulables con el contexto argentino. Parte de esa reflexión estuvo orientada, como releva Terán, a la comprensión del peronismo luego de su derrocamiento. Si la segunda mitad de los años cincuenta estuvo signada por esa relectura del peronismo, ya fuera desde el ala liberal o antiliberal, que promovían aires de modernidad, a partir de los sesenta se produce “una ruptura generacional, y de esta circunstancia existió una

clara conciencia que se expresó en la autoasignación de calificativos que la definieron como una generación sin maestros” (TERÁN, p. 137). Esta noción de orfandad resulta fundamental para el estudio del corpus de revistas en el que basa su análisis Terán (*Pasado y Presente, Contorno, El Grillo de Papel, Criterio*, etc.); y como se verá en nuestro trabajo, puede ser extrapolada sin complicaciones al caso de *Eco Contemporáneo*, más allá de las diferencias de alineación y temática que tiene con otras publicaciones.

A lo largo de su análisis, Terán recorre las tensiones ideológicas de la izquierda argentina durante la década de 1960. Señala, por ejemplo, que “el ‘europeísmo’ resultó constituido como una categoría descalificadora” a la vez que desde la militancia antiimperialista se “propiciaba la búsqueda de la articulación de la Argentina con Latinoamérica y la desconfianza ante los datos provenientes de la cultura europea” (139). Un aspecto destacado por Terán que resulta de interés para nuestro trabajo es la atención que presta a la nueva izquierda, aquella que se constituye a través de los desarrollos teóricos superadores de “las versiones más esquemáticas” (TERÁN, p. 146). Así, Terán especifica las dos vías por las cuales el gramscianismo llegó a los intelectuales marxistas argentinos: “por una parte, el módulo de lo nacional-popular en cuyas categorías resultara posible una relectura del peronismo [...]” y, por otro lado, “el énfasis acordado a la subjetividad dentro de una concepción humanista, historicista y con un fuerte acento colocado sobre la noción de praxis” (TERÁN, p. 147). Si bien en *Eco* se rechaza tanto la derecha como la izquierda, en el recorrido discursivo y la ideología que este trasunta es bastante clara la influencia de un pensamiento de izquierdas, pese a todo, en la vertiente de las subjetividades e individualidades dadas a la praxis artística, cultural y, sobre el final de la década, también política.

La necesidad de compromiso con la realidad se plasmaba en lo que Terán llama una lectura sartreana del marxismo, “para remarcar justamente esa posibilidad del hombre que se va construyendo a sí mismo a través de los fines que se fija” (185). El compromiso, no obstante, no debe ser leído en clave institucional, ya que la “débil inserción de los intelectuales tanto en el Estado cuanto en un proyecto grupal, político o social los dotará de una suerte de movilidad propia” (TERÁN, p. 199). Terán cita a Silvia Sigal, para quien “el dios de la revolución” que los intelectuales sesentistas hallaron en la política (a pesar de no participar activamente en ella) les permitió “reforzar sus proyectos culturales” (TERÁN, p. 200).

Durante los años sesenta, se perfila lo que Terán describe como “una zona cultural segregada institucionalmente del poder político y autolegitimada ideológicamente en dicha marginalidad por el hecho de que sus miembros no se solidarizan con el pasado liberal de sus antecesores pero tampoco se sienten parte de la cultura peronista” (TERÁN, p. 202).

Si el discurso social de los años sesenta propugna el compromiso de los intelectuales, esto se da debido a que “partiendo de la doctrina del compromiso [...] o de la concepción gramsciana del intelectual orgánico, el quehacer cultural estará así fuertemente atraído por la política, y con ello el campo intelectual argentino no hacía más que resultar homogéneo con las tendencias más generales de la década de 1960, ya caracterizada por la marca dominante de la politización de la cultura” (TERÁN, pp. 203-204). En *Eco*, la politización se va dando de manera progresiva, como se verá, incluso si se mantiene constante el rechazo de la partidización e incluso de la alineación ideológica explícita. “Este amplio fenómeno de politización de la cultura fue siguiendo los mismos clivajes de radicalización que los enfrentamientos políticos. Si la violencia de la explotación y el subdesarrollo tendía a ser igualada con la de la guerra, resultaba obvio que era legítimo oponerle una violencia de la misma intensidad pero de signo contrario...” (TERÁN, p. 211). Esta afirmación bien puede explicar el análisis que se hará de los últimos números de *Eco*, donde si bien no hay un llamamiento a la lucha armada, no se la

descarta de plano, en caso de necesidad.

Tomando como ejemplo a la revista cordobesa *Pasado y Presente*, Terán afirma que, ante el provincianismo de la cultura argentina, la salida es “suscribirse a las revistas extranjeras” como propugnaba esa publicación (TERÁN, p. 227). Al mismo tiempo, la revista cordobesa “reconoce el valor insustituible de la cultura erudita pero... solo considera consumada la legitimidad de la misma [...] al fusionarse con los núcleos transformadores de la cultura y la práctica obreras” (TERÁN, p. 229).

Del corpus sobre el que trabaja Terán, se extrae la conclusión de que “existió efectivamente en ámbitos representativos de esta zona cultural un proyecto que no por complejo dejó de asumir la especificidad y la legitimidad de la práctica cultural, proyecto que luego del golpe de Estado de 1966 fue barrido por un viento autoritario...” (TERÁN, p. 241).

Y de la conjunción de tensiones, paradojas y búsquedas de los intelectuales en los años sesenta, Terán rescata la promoción de valores que debieran seguir impregnando el accionar de la sociedad: “la fecundidad de la crítica hacia el poder, la apuesta por un mundo más justo, la solidaridad entre los seres humanos...” (TERÁN, pp. 245-246). Recalamos que *Eco Contemporáneo* no forma parte del corpus analizado por Terán; no obstante, sus definiciones y apuntes sobre el discurso de la época, tal como se plasma en las revistas de su selección, presentan categorías que en una lectura atenta de los trece números de la publicación de Grinberg se revelan como tópicos del discurso social de los años sesenta.

El discurso social

Como pilar teórico-metodológico, tomamos para nuestro análisis la propuesta de Angenot en *El discurso social* (2015). Si bien el método que propone Angenot trabaja a partir de recortes sincrónicos, el propio autor reconoce que “la perspectiva sincrónica también deja al descubierto puntos de enfrentamiento y conflicto, y la competencia de formaciones ideológicas emergentes y otras recesivas o atrasadas[...] la contemporaneidad de los discursos sociales debe percibirse como una realidad evolutiva y parcialmente heterogénea” (ANGENOT, 2015, p. 54). De ahí que en este artículo tomemos los rasgos que Angenot señala como propios del discurso social pero, a partir de esa salvedad, extendamos el análisis a las modificaciones, evoluciones y cambios que lógicamente se dieron a lo largo de casi una década en nuestro objeto de estudio. Resulta interesante que los años sesenta del siglo XX son percibidos por la crítica como un *totum* de rasgos unívocos, cuando en realidad, como se verá en el caso de *Eco*, se trata de diez años en los que la cultura, la contracultura, la política, las ideologías reinantes, los movimientos literarios, las artes experimentaron cambios de perspectiva y de focalización. Así, pues, resulta conveniente ubicar la revista dirigida por Miguel Grinberg en dos ejes: uno sincrónico (‘los años sesenta’) y otro diacrónico, en el que se pueda apreciar la evolución y las modificaciones que sufrió el discurso de *Eco* a lo largo de los nueve años de su existencia.

Desde la perspectiva sincrónica, el método de Angenot propone “describir y explicar las *regularidades* en lo que se dice, se escribe, se fija en imágenes y artefactos en una sociedad” (14). Pero realizar un recorte limitado a un año deja fuera los diálogos e interdiscursividades, de manera que, también según Angenot, es también importante incorporar al estudio la heteronorma, la disidencia y el *novum* (ANGENOT, p. 57). Si se atiende a lo expresado en los artículos editoriales de *Eco contemporáneo*, la revista se presenta justamente como la heteronorma, la disidencia; y es sólo desde la distancia donde se advierte que aun así, forman parte del discurso social más o menos homogeneizado de los años sesenta, al menos en lo que

hace a la voluntad de renovación. De ahí puede desprenderse en nuestro análisis el hecho de que el discurso de *Eco* vaya mutando a medida que lo que en 1961 es percibido como rupturista, para 1969 puede haber pasado a formar parte ya de la norma discursiva.

Angenot señala como funciones del discurso social la saturación y expansión, la representación del mundo, conjuración del olvido, legitimar y controlar, sugerir y hacer hacer, y bloquear lo indecible (pp. 61-73) Estas funciones son llevadas a cabo tanto por los elementos homogeneizantes del discurso social, como por aquellos marginales, ya que la interacción y el diálogo entre discursos son inevitables, necesarios incluso para comprender los rasgos de la época comprendida en el recorte. Teniendo en cuenta estas funciones, realizaremos entonces un acercamiento a *Eco Contemporáneo* como revista del recorte “años sesenta”, y luego una lectura del recorrido ideológico de la revista a lo largo de los nueve años en los que se extendió su publicación.

***Eco contemporáneo* como parte del discurso social de una década**

Si se considera que los años sesenta en Argentina conjugan a la vez la idea de modernización y, en el campo intelectual, de una búsqueda de ámbitos donde llevar adelante el compromiso con la realidad a la vez que generar un nuevo lugar para los intelectuales que no se reconocen herederos de la generación anterior, entonces *Eco contemporáneo* puede ser leída como una publicación “monolítica” en la paradoja de su diversidad. De hecho, en la “Nota” que aparece en la página 8 del primer número (noviembre-diciembre de 1961), se lee: “*Eco contemporáneo* tiene algunos puntos de vista concretos [...] Los editores publicarán trabajos de personas de diversa posición ideológica [...] Se aceptarán polémicas pero no siempre.”

Entre esos puntos de vista concretos se plantea, en este primer número, la cuestión americana, latinoamericana: “América Latina, la parte en que nos toca vivir y situarnos, está atravesada de lado a lado por una lanza que arranca a sus hombres la piel a jirones.” Y en esa asunción de la propia realidad, en la posicionalidad asumida conscientemente, surge el rechazo de lo europeo, adscribiendo a la descalificación del europeísmo que Terán señala como rasgo de la época: el editorial continúa hablando de la ‘docta’ Europa y la ‘técnica’ y ‘progresista’ Norteamérica, y en cambio, se ponen al frente de una Latinoamérica nativista: “nos percatamos de que todo el oropel que creíamos poseer se esfuma frente a la condición de un nativo que no existe en la mayoría de las naciones ‘desarrolladas’” (9). No obstante, entre las influencias europeas que desecha *Eco* en este artículo de presentación, se cuenta el existencialismo, que otras vertientes de la cultura de la época habían recuperado para entender la realidad local: “despojarnos de los inadecuados ropajes existenciales europeos, de los veloces ‘carros’ e ‘instructivos’ televisores norteamericanos [...] es conciencia de sub-desarrollo y puesta en marcha de las fuerzas que habrán de superarlo” (9).

Los mufados

Esas fuerzas, al menos en lo que conciernen a la revista, no tienen que ver con un plan específico sino, en todo caso, con denunciar “todos los disfraces del grotesco carnaval extranjerizante” a través de una revista que se constituye significativamente como “órgano de expresión no específico” (*Eco* n° 1, p. 9). Las dos líneas discursivas sobre las que se construye la identidad de *Eco* en este primer número son el rechazo de lo extranjero y el reconocimiento del subdesarrollo. La presencia de lo nativo es apenas un cliché, ya que no se profundiza en esa

temática, y de hecho, incluso el contenido del número 1 dialoga con países y autores latinoamericanos pero también norteamericanos de minorías, y en la falta de especificidad que se atribuye la publicación, cabe una reflexión de LeRoi Jones sobre Cuba, un artículo sobre el nadaísmo colombiano, la traducción del poema “America” de Allen Ginsberg, un poema de Matsumoto, y artículos más explícitamente político-ideológicos como “Neo-fascismo en Argentina”, por Saúl Drajer, o “Revolución vs. Revolución” por el editor de la revista, Miguel Grinberg. En este artículo, Grinberg presenta la figura de los “mufados”, aquellos que disienten, que no confían en los beneficios materiales ni en las proclamas grandilocuentes. (*Eco* n° 1, p. 62). “La MUFA es, dadas sus características, un estado del espíritu que condiciona a toda una generación argentina” (*Eco* n° 1, p. 63). Llama la atención que, a pesar de que la revista se considere un órgano no específico, sí se asume, en cambio, como una empresa generacional: “Hoy el santo mufado se asume íntegramente en su condición vertical de hombre rebelde” (*Eco* n° 1, p. 64), afirma Grinberg, y en esa rebeldía, que podrá ir variando de signo y en sus manifestaciones a medida que pasen los años, se advierte el rasgo unificador, aquel por el cual abordamos una publicación periódica aparecida a lo largo de casi una década desde una primera perspectiva sincrónica.

En el número 2 (enero-abril 1962) la portada presenta una lista de temáticas que cubre la revista: literatura, cine, teatro, crónicas. Esta declaración de intereses sitúa a *Eco* en la línea de revistas “culturales” o artísticas principalmente. Pero incluso en esta línea, el artículo editorial va más allá de lo planteado en el número 1. En aquél, se sostenía que era hora de mirar hacia Latinoamérica y encontrar sus rasgos propios, descartando el europeísmo y el influjo de Norteamérica. Ahora, el número 2 afirma: “Hemos de indagar sencillamente nuestros orígenes. Y poco a poco diagramaremos las palabras y los gestos iniciales. Nos gestaremos a nosotros mismos y creceremos sin prisa ni miedo. ¿América para quién? – En la meta lo sabremos” (*Eco* n° 2, p. 5). Queda en evidencia lo que Terán señalaba en otras publicaciones contemporáneas de *Eco*: los jóvenes de los sesenta se perciben como un grupo huérfano, no son herederos de nadie (ni extranjero ni local) y su programa está en constante realización, a medida que van creciendo. La búsqueda de tales orígenes se da en este número a través de la poesía, fundamentalmente. Hay también un artículo de cine (se trata, en realidad, del Manifiesto del “New American Cinema Group”), y tanto ese manifiesto como los poemas, además de ser propuestas estéticas, están alineados con la noción de denuncia, orfandad, cambio y nacimiento de algo nuevo.

La novedad es necesaria, tal como la perciben los jóvenes de *Eco*, porque lo que los precedió está caducado. Tal es la idea que expresa el editorial del número 3: “Llega un momento en que la capacidad de tolerancia se agota [...]. Se dice entonces que las cosas deben cambiar, se habla de Revolución [...]. Y en medio del desparramo generalizado uno se encuentra publicando una revista” (*Eco* n° 2, p. 2). Si en los dos primeros números la revista rechaza el europeísmo y los televisores estadounidenses, el rechazo en el número 3 se vuelve más universal, y explícitamente ideológico-político:

El Mundo Caduco nos tiene sin cuidado y buscamos a los que piensan como nosotros, apelamos a ellos para que se nos acerquen o nos escriban. Desde Buenos Aires a Berlín, desde Nueva York a Kioto, desde México a Leopoldville, desde Madrid a Moscú, desde Orán a Varsovia, TODO lo que implique capitalismo – comunismo – fascismo – catolicismo – anarquismo [...] NOS HARTA! [...]. A otra cosa. (*Eco* n° 3, p. 3)

Tal vez por ese descarte de líneas políticas, la portada anuncia solamente poemas de Evtuchenko, Pinillos, Ginsberg, F. C. Moreno, Nuevo cine en América y Mis Trópicos de Henry Miller. Pareciera una revista de poesía, o de arte en todo caso. Además de este aparente viraje artístico, hay una novedad en este número, que es la incorporación de las cartas de lectores. Como si respondieran sincrónicamente al llamado a que hace el editorial a que “quienes piensen como nosotros” se acerquen o escriban, desde España responde Manuel Pinillos, que destaca la “postura elástica” de una revista donde “Todo cabe, con tal que sea algo luchador” (*Eco* n° 3, p. 86). Desde Buenos Aires mismo responde Kohon a Vignati, que en el número 2 había publicado “Los latifundistas del ocio”; también Ache A. responde al artículo de Vignati. De esta manera queda establecido un diálogo de número a número de la revista. Tom Moore escribe con noticias de Henry Miller, a quien habían enviado (al igual que a Pinillos en España) los números anteriores de la publicación. Zito Kerrag desde Nueva York, y Sergio Mondragón desde México completan el fluido intercambio de aquellos lectores que pensaban como los jóvenes de *Eco*. Y también como un diálogo de número a número, si en el anterior aparecía el manifiesto del New American Cinema, en éste publican “El nuevo cine en Argentina. Conciencia y realidad” (*Eco* n° 3, pp. 104-111), como parte de un “suplemento” titulado “Eco cinematográfico. Edición experimental” en las últimas páginas de la revista.

El editorial del número 4 (diciembre de 1962) vuelve a presentar la idea de generación sin padres, rechaza abiertamente la izquierda y la derecha y no se fía del “Paraíso Social Bolchevique, ni [...] el Edén del Capital Privado, ni [...] el mito de las razas superiores” (*Eco* n° 4, p. 2). La diagramación de este artículo editorial es llamativa, ya que cada párrafo, y en algunos casos cada oración, está separado de los demás por una línea, y varias de las frases están escritas en negrita, de modo que resaltan como consignas. La más evidente es la que reza “El nuestro es un combate de creación” (*Eco* n° 4, p. 2), ya que apunta los caminos por los que los jóvenes de *Eco* plantean la revolución, otro de sus constantes llamados a la praxis. Conciben que tanto la creación como la revolución no se llevarán a cabo de manera aislada, y declaran: “Por eso esta Revista: buscamos conectarnos con quienes comparten nuestro descontento para iniciar el combate y dejar de estar solos” (*Eco* n° 4, p. 2). Leído a la distancia temporal, este llamado resulta hasta conmovedor. Al igual que en números anteriores, convocan a sus semejantes, a quienes piensan como ellos, y en una época en la que todavía las redes no tenían el significado que les asignamos hoy, desde *Eco* buscan justamente crear lazos, conformar vínculos que logren el cambio colectivo a partir de la creación individual. Tales redes son evidentes no sólo en las cartas, como se indicó antes, sino también en las publicidades de revistas como *El Corno Emplumado* (México), o editoriales como la mítica *City Lights*, que llevaba adelante Ferlinghetti desde San Francisco.

Nueva solidaridad / Bion

En el número siguiente (número 5, enero de 1963), desde la presentación de la revista se evidencia el primer eje, como lo llaman, en la integración americana: tras afirmar que “*Eco Contemporáneo* nació para eso, hace un año” y que “el eco es ahora un clamor” [...], “que nada tiene que ver con la política” (*Eco* n° 5, p. 3), el editor afirma que han concretado un eje “con la revista ‘*El Corno Emplumado*’ de México” (*Eco* n° 5, p. 4), e invitan “a todas las Revistas del Continente a que se acerquen” (*Eco* n° 5, p. 4). Resulta notorio que el llamado, que en los números anteriores era a “quienes pensaban como ellos”, ahora se vuelve más concreto, pone en evidencia que conocen los modos en que se van construyendo las redes intelectuales, y apelan directamente a las revistas, una vez conseguido el primer contacto con México. De

hecho, en la portada anuncia, en versión bilingüe, “DESEAMOS CANJE / EXCHANGE DESIRED.” También en este número el editor presenta a la Nueva Solidaridad (sobre la que nos detendremos en las páginas siguientes), y en una llamativa nota al pie indica a “universitarios, artistas, lolitas y otros seres de bolsillos vacíos” que “pueden adquirir esta Revista con descuento apreciable, en los Centros de Estudiantes de las Facultades que tienen librerías” (5). Las redes, entonces, se van tejiendo también con el ámbito académico, al menos con el sector estudiantil de los claustros universitarios. Finalmente, aparece un “Direccionario” con el contacto de una veintena de revistas americanas y europeas, y de los escritores que han publicado en la revista. Esta apertura al mundo va subrayada por la presencia de escritores de diversas ideologías que el editor señala como muestra de que la revista no está alineada con ninguna facción política: “Sébase que nos rige un concepto de CALIDAD HUMANA que nada tiene que ver con la Política” (*Eco* n° 5, p. 3).

El número doble 6/7 de 1963, lleva un editorial titulado “Nueva Solidaridad.” El autor conecta este movimiento de gran alcance americano con el primer paso que se dio en el eje con *El Corno Emplumado*, que “se convierte ahora en el prólogo de un movimiento sin precedentes en la historia continental” (*Eco* n° 6/7, p. 5). En el editorial subyace la sensación de que, si bien “todo está por hacerse”, es ya un momento de nacimiento y creación: “El nuevo hombre gesta el acto solidario” (*Eco* n° 6/7, p. 5). Y al modo de las publicidades de revistas y editoriales que ya son habituales en *Eco*, en la página que sigue al editorial se anuncian los objetivos del Movimiento: “Promoción e Intercambio de ediciones. Primer encuentro americano 1964”. Los actores del Movimiento han adquirido ya la conciencia de ser parte no sólo de una generación, sino de una red que tendría su primer (y único) encuentro interamericano en México en 1964; y a las adhesiones y cartas de lectores que ya provenían internacionalmente en los números anteriores, se suman ahora como adherentes destacados Thomas Merton (EEUU), Ernesto Cardenal y Pablo A. Cuadra (Nicaragua) entre otros varios. Las cartas de lectores son escritas por remitentes ilustres (Merton, Julio Cortázar, Lawrence Ferlinghetti), y el entusiasmo por el vuelo que está tomando la revista es tal, que anuncian con énfasis optimista: “*Eco* Contemporáneo aparece cada tres meses. A partir de 1964, las ediciones serán mensuales.” En la misma página apelan a la solidaridad no sólo con base “ideológica”, sino económica para poder llevar a cabo semejante proyecto: “Su suscripción es solidaridad” (*Eco* n° 6/7, p. 176).

El proyecto de *Eco* mensual no llegó a realizarse: en el invierno de 1965 salió otro número doble (el 8/9), con una modificación en el título tal como está impreso en la tapa: “Bion - *Eco* Contemporáneo”. El artículo editorial, firmado por M. G. (iniciales de Miguel Grinberg) presenta la realidad del continente latinoamericano donde más del 50% de la población es menor de 18 años, pero donde la pobreza y el hambre producen una alta tasa de mortalidad. A partir de esa estadística, M. G. declara: “Una generación marginal está en marcha. No porque se halle a un costado de la Historia, sino porque es la que protagoniza el momento de ruptura entre lo viejo y lo nuevo. El peldaño donde lo primero hiede y lo segundo carece de rostro definido” (*Eco* n° 8/9, p. 3). En “Figuras para pensar la comunidad” (2010 a), Ezequiel Gatto afirma:

En términos históricos, los enunciados de la revista dan cuenta de un pensamiento político-cultural de la comunidad que, hacia mediados de la década de los 60, se encuentra, por así decir, en vías de desterritorialización y poniendo en cuestión una cierta idea de la duración y la permanencia. (*Eco* n° 6/7, p. 11)

Evidentemente, se produce un cambio, que es subrayado por una caricatura de un personaje humano con patas de pájaro, dibujado por Brascó, quien anuncia con dedo acusador desde la página 5 hacia la página 4: “Las mutaciones son complicadas.” En la página 4, precisamente, E. N. (iniciales de Ektor Nho) responde a la pregunta “Qué es bion?” (sic). La respuesta tiene que ver con el cambio: “Muy hondo, algo se ha ido transformando. Y sencillamente porque algunos asumieron su poder creativo y ejercen sólo el gobierno de sí mismos” (*Eco* n° 6/7, p. 4). Esta nota, que podríamos tomar como una continuación del editorial, rechaza la revolución en los términos en que era concebida políticamente (“sin pelotones de fusilamiento y sin napalm”, espetan), y en cambio, propone la creación como un juego, “con música de Los Beatles, con sonrisas y ternura” (*Eco* n° 8/9, p. 4). Hay un salto desde los postulados iniciales de *Eco*, que planteaba en el primer número la necesidad de buscar lo que define la identidad latinoamericana, hasta esta asunción de que “algo se ha ido transformando.” En su trabajo “Viviendo en una red de subtes” (2010b), Ezequiel Gatto señala que a partir de 1965 comienza una segunda fase en la historia de la revista: “el aire beat, sin extinguirse ni mucho menos, va dejando lugar a actitudes más virulentas, al tiempo que, sin alcanzar nunca un grado de visibilidad alto, la coyuntura política nacional aparece brevemente analizada” (GATTO, 2010 b, pp. 3-4). Esos datos políticos se avizoran entre líneas, por ejemplo, en el artículo “El socialismo ulterior”, en el que Grinberg se despega de los experimentos de Cuba y de China; y en cambio sugiere que “nuestro socialismo es pre-político. Propiciamos la búsqueda, la exploración” (*Eco* n° 8/9, p. 29). Tras pasar revista a la alienación en distintos lugares del mundo, busca anclaje en Argentina; pero a diferencia de la búsqueda de los orígenes “americanos” que planteaba la primera fase de la revista, ahora Grinberg promueve una búsqueda de lo que cada uno sabe hacer y destaca que, en su caso, lo que saben hacer los jóvenes de *Eco* es editar una revista (*Eco* n° 8/9, p. 29). Al final de este artículo, en una nota al pie Grinberg da cuenta del itinerario recorrido (geográfica y vitalmente) desde que escribió la primera parte: su viaje por Estados Unidos, México, Cuba, Nicaragua, Brasil y por fin el regreso a Argentina lo ha hecho reflexionar sobre el cataclismo de todo lo viejo y la necesidad del cambio: “El futuro es hoy, la Revolución es ahora” (*Eco* n° 8/9, p. 31). Esta nota va seguida de “Cine y rebelión” del estadounidense Jonas Mekas, y del “Mensaje a los poetas” de Thomas Merton,¹ quien afirma: “Nos estamos uniendo para defender nuestra inocencia” (*Eco* n° 8/9, p. 60). Es el mismo reclamo de juego e inocencia que realiza el editorial de este número, y el propio Grinberg en la última página de “Anatomía del desorden” (*Eco* n° 8/9, p. 22), donde afirma que hay un sutil mensaje revolucionario en “A Hard Day’s Night”, en una apropiación de Los Beatles que ya estaba presente en “Qué es Bion?” con la escucha tierna y sonriente de la banda inglesa, a quien también dedica sus páginas Ektor Nho en “La mística de Los Beatles”. Es decir, la revista es capaz de permeabilizarse y deja entrar los discursos musicales, filmicos y literarios de la época, que vienen ya teñidos de aires revolucionarios más concretos que la búsqueda inicial, la de 1961, donde el camino no era tan claro.

Pareciera que ahora *Eco* va afirmándose como publicación periódica, y casi sobre el final del número 8/9 hay un recuadro con los autores, temas, poemas y títulos de artículos que promete para los números siguientes. No sólo eso, sino que además se anuncia: “*Eco Contemporáneo/Bion* aparece cada tres meses. Este ejemplar es doble. En adelante, coincidirá con las estaciones” (*Eco* n° 8/9, p. 128).

Poder joven

¹ El “Mensaje” había sido enviado por Merton para el Primer Encuentro de Poetas de la Nueva Solidaridad, al que Grinberg asistió en 1964 en México.

Pero ese proyecto trimestral tampoco pudo ser. Habría que esperar dos años, hasta el invierno de 1967, para la aparición del volumen 10 de la “era siconáutica”, donde ya no se menciona a Bion, sino que *Eco* es “revista y ediciones de exploración humana para la creación de una alternativa” (*Eco* n° 10, p. 1). Significativamente, la foto de la portada lleva un sobreimpreso en el que se lee “Poder joven”: la tapa pone de relieve una nota más política, connotada por la palabra “poder”, que, si bien sigue relacionada con la idea de cambio y creación sin padres o antecesores, ya no es exactamente –o solamente– poética. Este número consta de varias notas editoriales, de las que nos interesa destacar “Indómitos y marginales” (*Eco* n° 10, p. 2), “Una generación siconáutica” (*Eco* n° 10, p. 3), “Poder joven” (*Eco* n° 10, p. 4) y “La primera posición” (*Eco* n° 10, p. 5). “Indómitos y marginales”, firmada por M. G. sostiene:

Así como muchas veces elogiamos el silencio, hoy volvemos a quebrarlo. Para algunos se trata de una contradicción. Para nosotros, un modo de crecer: nuestras únicas constantes son el cambio y una maravillosa incapacidad de conformarnos. En 1961 iniciamos el ciclo de la Generación Mufada, en 1963 el de la Nueva Solidaridad, ahora el del Ser Marginal. (*Eco* n° 10, p. 2)

Y explica que la marginalidad se debe a que, en lugar de congeniar con sus contemporáneos, aspiran a crear la sociedad del año 2000 sin ataduras de ningún tipo. El proyecto, entonces, sobrepasa a una generación, se extiende tres décadas hacia adelante, y busca llegar al nuevo milenio, siempre sobre la base del cambio revolucionario que, subrayan, no implica tomar la Casa Rosada. Pero además de esta definición como marginales, este “volumen 10” de la “era siconáutica” propone la “Revolución Síquica: clave fundamental de la liberación humana total y del mejoramiento de la especie” (*Eco* n° 10, p. 2). Y si se definen como única voz autorizada del Movimiento Nueva Solidaridad y de DELTA (Dinamización Existencial Liminar Transmutable Asistemática), adscriben abiertamente a UPS. Gatto explica:

El Underground Press Syndicate fue una red de publicaciones contraculturales fundada en 1967 con intenciones de alcance internacional; orientada, mayormente, a proteger de la censura y de los ataques legales a sus integrantes, uno de los requisitos para poder integrarla era permitir la libre reproducción por cualquier otro miembro de todos los materiales publicados, en abierto rechazo al copyright. [...] Grinberg participó de la fundación de esta red [...]. *Eco* contemporáneo fue la única publicación latinoamericana que formó parte de Underground Press Syndicate. (GATTO, 2010b, p. 16)

Al asociarse de este modo, queda demostrado que aquel llamado que se emitía desde las páginas de los primeros *Eco* había tenido respuesta. Sin dudas, el viaje de Grinberg por las Américas² influyó en los contactos que pudo establecer con escritores, intelectuales, activistas políticos y redes de publicaciones como UPS. Gatto (2010a) sostiene: “En términos históricos, los enunciados de la revista dan cuenta de un pensamiento político-cultural de la comunidad que, hacia mediados de la década de los 60, se encuentra, por así decir, en vías de desterritorialización y poniendo en cuestión una cierta idea de la duración y la permanencia”. El “poder joven” al que adscriben, o con el que se define E. N., gira en torno a las mismas ideas que la revista presentó desde sus inicios: la creación, la falta de progenitores, la originalidad, la

² Parte de ese itinerario está documentado en el libro de Grinberg *Memoria de los ritos paralelos* (2014)

solidaridad (*Eco* n° 10, p. 4). Pero si en los primeros volúmenes de *Eco* desbordaba la poesía y el contenido de tipo “artístico-cultural”, para el número 10 el “poder joven” tiene tintes más abiertamente políticos, hay referencias concretas a la marginalidad, al petróleo como móvil de la geopolítica mundial, y una llamativa nomenclatura geocultural: Indoamérica, Afroamérica, Euramérica (p. 5). En esta denominación múltiple, que aparece en el breve artículo firmado por O. P., hay una explícita denuncia del intervencionismo sobre “220 millones de seres a quienes los Imperios recomiendan control de natalidad en vez de buena nutrición, sabiduría y potencia” (*Eco* n° 10, p. 5). Las líneas ideológicas que se profundizan en este número continúan en el siguiente, donde la poesía, la música el cine y el teatro van perdiendo espacio en una revista en que, dicho sea de paso, se reduce la cantidad de páginas también,³ y las que quedan, le dan predominio a la prosa de discusión de ideas políticas y contextuales, más que artísticas.

El artículo editorial del número 11 (donde también la portada reza “Poder joven”) define al grupo en torno a la revista como “comunidad invisible”: “Somos una minoría. [...] Nosotros no reaparecemos para lamentarnos ni para justificarnos por nuestra marginalidad. Al contrario, la asumimos con orgullo” (*Eco* n° 11, p. 1). Y luego definen un término con el que se habían presentado en el número anterior: “Somos siconautas – exploradores del espacio interior, embarcados en un proceso de dinamización existencial, a fin de crear una comunidad invisible [...] Nuestra tribu está diseminada por toda la Tierra, y su labor consiste en transitar las rutas hacia el futuro majestuoso...” (*Eco* n° 11, p. 1). El contexto contemporáneo de la segunda mitad de la década, sin embargo, requiere de algunos pronunciamientos, incluso en una comunidad que avizora el año 2000 como un futuro majestuoso. Pero el pronunciamiento, que puede leerse en “El renacimiento necesario”, por Miguel Grinberg, está hecho en la línea que, por su parte, Thomas Merton había planteado en su “Carta a Pablo A. Cuadra, acerca de los gigantes”.⁴ Grinberg afirma que escribe desde un país euramericano, diferente de Indoamérica y Afroamérica (resulta revelador que también en estas nomenclaturas sea bien visible el hilo que va conduciendo de un número a otro de la revista), y luego explica: “Latinoamérica, África, el Medio y Lejano Oriente albergan a la mitad de la población terrestre. Se les suele llamar el ‘tercer mundo’” (*Eco* n° 11, p. 3). A ese tercer mundo opone los países alineados en una u otra corriente de la Guerra Fría, y se alarma por lo que llama la vietnamización de América Latina. Frente a las falsas opciones (por ejemplo, capitalismo vs. comunismo) y otras ideas foráneas, Grinberg sostiene que el principal problema de Latinoamérica tiene que ver con la educación; y frente al optimismo de años anteriores, para octubre de 1968, cuando aparece este breve número de la revista, afirma: “hay gente que entiende que cualquier cambio de fondo no será visto por nuestra generación” (*Eco* n° 11, p. 3).

Las caricaturas que ilustran este número presentan imágenes de armas, situaciones bélicas; y en la contratapa, unos esqueletos que se devoran están rodeados de una leyenda en castellano y su traducción al inglés. La frase que explica el dibujo dice: “Persecución y asesinato del ‘Tercer Mundo’ según la interpretación de los infradesarrollados de América, Asia y África bajo la dirección de la Casa Blanca, el Kremlin y Europa.” Que el mensaje esté escrito en español y en inglés es significativo. Los editores están dirigiéndose a sus (posibles) lectores estadounidenses, europeos también, por qué no; y están interesados en que se conozca el sesgo ideológico de la revista (de hecho, en este número ya no hay poesía, como sí había en los

³ Esto puede ser (sólo sugerimos, ya que no nos consta) debido a incidencias económicas.

⁴ El texto apareció en Argentina en la revista *Sur* (n° 275, marzo/abril 1962). Pero también había sido publicada en *El pez y la serpiente*, la revista nicaragüense dirigida por el propio P. A. Cuadra, con la que *Eco* mantenía canje. Si se considera el lazo de amistad que mantuvieron Merton y Grinberg por correspondencia, luego de que el argentino visitara al monje estadounidense tras el Encuentro de la Nueva Solidaridad en México en 1964, sugiero que este artículo de Grinberg en *Eco* 13 puede ser leído en línea con la propuesta de Merton.

anteriores). Además, la adhesión a UPS aparece también en inglés (en este caso, no hay versión en español de la frase que define al UPS). La internacionalización de la revista, probablemente, ya no está dada por el interamericanismo de principios de los años sesenta, sino por la voluntad de que se lea en el ámbito norteamericano que estos editores de revista latinoamericanos denuncian la política internacional, y lo hacen en inglés.

Vida total

El número 12 lleva el *copyright* con fecha noviembre-diciembre 1968, pero la revista es presentada como de 1969. La portada muestra una foto de un secuestro (un hombre es arrastrado por policías); y la frase sobrepuesta ya no es “Poder joven”, sino “Vida total”, que es justamente el título de la nota editorial. En ella, la referencia al contexto es directa:

Las barbaridades que suceden a nuestro alrededor no son casuales. Representan el efecto preciso de causas perfectamente establecidas en el pasado: el advenimiento de cada guerra, cada dictador, cada miseria -toda la gama de injusticias sociales- responde inflexiblemente a causas preparadas con anterioridad. (*Eco* n° 12, p. 4)

En esta línea de argumentación, el editor Miguel Grinberg sugiere que las protestas no provocan cambios precisamente porque las condiciones para la injusticia ya fueron creadas, están ahí. Entonces la oportunidad de cambio es la que cada uno debe tomar para establecer las condiciones de lo que será diferente, la Vida Total:

Somos células de una tribu invisible desparramada por todo el planeta. Y nuestra auto-transformación en revolucionarios hacia una **Vida Total**⁵ nos aparta de los fútiles enfrentamientos con el Establecimiento o Aparato o Sistema [...]. Esta revista sigue siendo un gesto de solidaridad, un vehículo de comunicación, una estrella en la constelación de la Armonía. (*Eco* n° 12, p. 3)

La denuncia de las injusticias sociales es ahora manifiesta, pero los jóvenes de *Eco*, nueve años más tarde de haber comenzado, se siguen considerando revolucionarios de la Armonía. La tribu ya no es latinoamericana, sino que está extendida por todo el mundo, y ya no hace falta llamar a los congéneres, porque se saben parte de esa comunidad, se reconocen cuando se ven (o cuando se leen).

En este número, se reproduce en su totalidad el manifiesto “El hombre nuevo”, que había aparecido en la publicación colombiana “Olvidate”. El manifiesto, por su parte, denuncia la necesidad que hay de avanzar en educación, derechos de las mujeres, amor y sexualidad, papel de la Iglesia, entre otros, y expresa el deseo de no tener que responder con las armas del Che aunque, si fuere necesario, lo harían: “En una sociedad regida por el odio, para hablar de amor también hay que hablar de guerra” (*Eco* n° 12, p. 8). En la contraportada, un dibujo en blanco y negro muestra una manifestación de hombres y mujeres por una calle, que avanzan sin saber ni ver que a la vuelta de la esquina los espera un gigantesco robot que lleva escrito en el pecho “POLICE”.

Eco Contemporáneo tuvo su último número, el 13, en 1969. Si en la tapa la frase resaltada

⁵ Negritas en el original.

en “Vivir para vivir”, en la última página, con los datos de *Eco*, se la describe como “Revista y ediciones de exploración humana para la creación de una alternativa.” La misma es necesaria, se desprende del editorial porque ya en el umbral de la década de 1970, el mundo está dividido en:

1) Occidente (Europa blanca y su babilónica hija, Estados Unidos de América [sic]), 2) Sovietolandia (Rusia blanca y sus bonachonas hermanas), 3) Famélicos Oscuros (muy buenos consumidores de armas), y 4) Fetos del Nuevo Hombre (gestados indistintamente en los tres sectores citados y desparramados por todas partes.) Es en el Cuarto Mundo donde mora la Tribu. (*Eco* n° 13, p. 1)

La Tribu ya no es solamente latinoamericana; no está anclada a un espacio geográfico, sino que es una comunidad difusa como sostiene Gatto (2010a). De esa tribu son parte, en este número de la revista, el sacerdote jesuita chileno Gonzalo Arroyo,⁶ quien afirma que “la fe auténtica es hoy más que nunca rebeldía” (*Eco* n° 13, p. 5) ya que las instituciones religiosas están tan imbricadas en las estructuras sociales injustas que se hacen parte de esa injusticia. Es por eso que “hay que vibrar con una sociedad futura más humana y solidaria” (*Eco* n° 13, p. 6). En esa sociedad ideal, Arroyo prevé que convivirán hombres y mujeres de distintos sectores sociales, y “se constituiría en un auténtico centro de protesta social y de concientización del pueblo. [...] Su fin no sería político, pero indirectamente crearía condiciones de conciencia social que podrían conferir mayor eficacia a una acción revolucionaria por emprender, cada vez que lo permita la coyuntura nacional e internacional” (*Eco* n° 13, p. 6). Desde la iglesia latinoamericana, entonces, también se suman voces a esta comunidad del Cuarto Mundo al que *Eco* presta voz, y el sacerdote Arroyo promueve sus ideas de una vida comunitaria donde no haya bienes personales, sino el compromiso por una sociedad más justa y menos pobre (*Eco* n° 13, p. 6). Esta sería “la aurora de una nueva fraternidad que no se conquista sólo por la lucha, sino también por la solidaridad” (*Eco* n° 13, p. 6). Como en el manifiesto “El hombre nuevo” que apareció en el número 12, la lucha no está descartada. Hay otras vías; pero si es necesario, la revolución puede tomar un cariz armado en la propuesta de estas páginas.

En el artículo “Nodos de afinidad”, Odin Peñaloza hace su llamado a alejarse de la sociedad crepuscular, “eludir los medios de comunicación masiva, no hacer declaraciones, no dejarse fotografiar, pasar inadvertidos a toda hora y en todo lugar.” (*Eco* n° 13, pp. 6-7). Peñaloza propone una forma de organización social cercana a las antiguas comunidades familiares, “minitribus” (*Eco* n° 13, p. 7) a las que define como “**nódulos de afinidad**”⁷ que deben “confluir para proyectar una conciencia revolucionaria y para desarrollar formas de lucha particulares.” Esa tarea, que forma parte del período pre-revolucionario, tomará acción en el período revolucionario. Y una vez que acabe la revolución, surgirán nuevos modos de vida cotidiana (*Eco* n° 13, p. 7). Casi es como si propusiera que ya habrá tiempo para la poesía, que por ahora ha quedado desplazada de las páginas de *Eco*. En cambio, la “Carta Anónima ¿Qué es la revolución?”, sigue sosteniendo el discurso más idealista de un cambio de piel, la necesidad de despojarse de los viejos modos de hacer revoluciones y, al modo de los bebés, recibir el tiempo nuevo desnudos: “en esta Revolución lo que cuenta no es lo que hacés sino lo que no hacés: el punto no es desvestirse, sino no ataviarse” (*Eco* n° 13, p. 10).

⁶ El sacerdote chileno Gonzalo Arroyo fue perseguido por la dictadura de su país y se exilió en Europa. Luego regresó a Chile, donde falleció en 2012.

⁷ Negritas en el original.

Además de otras notas donde se describe el hippismo como forma de vida anti-sistema que permite precisamente una alternativa, en este número final llama la atención (en lo referido a su progresiva transformación en una revista con mayor compromiso político) que allí donde antes aparecía el directorio de revistas de poesía y arte de otros países, hay ahora en una curiosa mezcla un listado de “Presos políticos”: luego de explicar que varios panteras negras han sido capturados, se avisa que es posible suscribirse por tres dólares al periódico *The Black Panther*. Y a continuación de la noticia de que el líder pantera blanca John Sinclair ha sido condenado a diez años, se anuncia que su esposa recibe donaciones en la “Trans-Love Tribe” de Michigan, una comuna hippie de las más importantes de la época.

Como si marcara el final de una década, este fue el último número publicado de *Eco Contemporáneo*, y sus páginas trasuntan un llamamiento no sólo a la Solidaridad sino, como parte del discurso de los años sesenta, que evidentemente no fue monolítico, a la revolución y a modos de vida alternativos.

Conclusiones

Al escribir estas páginas nos propusimos abordar los trece números de la revista *Eco Contemporáneo* desde una doble perspectiva teórica: por un lado, como muestra del discurso social de su época y, por otro, dado que la metodología de análisis para discurso social prevé cortes sincrónicos, planteamos estudiar la revista en los años sesenta como década, aunque su desarrollo a lo largo de la misma demuestra que hubo cambios si se la considera diacrónicamente.

Si bien a lo largo de sus artículos editoriales hay declaraciones de que la revista no responde a ninguna posición ideológica de izquierda (mucho menos, de derecha), el discurso que prevalece puede ser estudiado por analogía con la propuesta de Terán sobre los años sesenta: hay una renuncia y denuncia de todo lo anterior a estos jóvenes que se declaran huérfanos, sin antecedentes locales ni extranjeros; y si bien como se vio, la alineación va variando por grados a lo largo de la década, se mantiene siempre la idea de que todo está por hacerse, de que hay posibilidad de inventarse la propia alternativa que no tendrá nada que ver con lo que existió antes, ni siquiera con lo que existe en la década que ellos están viviendo. Los años sesenta son el resultado de causas previas, y a ello renuncian Grinberg y sus co-editores. En el proyecto de *Eco* sobresale la perspectiva humanista que indica Terán, siempre a partir de la autoexploración, del autoconocimiento plasmado en la “siconáutica” y de la praxis vital que propone la “Vida Total.” Es decir, varían las denominaciones del sesgo humanista de la revista a lo largo de la década; pero, en el fondo, se trata de las mismas preocupaciones e intereses por los jóvenes sin maestros, y por las generaciones que seguirían hasta el advenimiento del nuevo milenio. En síntesis, los tres pilares sobre los que se apoya el corpus que trabajó Terán (crítica al sistema, apuesta por un mundo más justo, y solidaridad) aparecen explícitamente en *Eco*, incluso si, a diferencia de las analizadas por Terán, la revista que trabajamos en estas páginas no se autodefine por su lineamiento ideológico explícito y llega a renegar de las izquierdas locales e internacionales. Estas son las regularidades, como las llama Angenot, del discurso social de la década de 1960 que permean las páginas de *Eco*.

Si se la aborda diacrónicamente, en cambio, más allá de las características constantes señaladas, es posible advertir una evolución. Los cambios no son abruptos, de número a número, sino que están perfectamente hilvanados, y la interdiscursividad se da no sólo en las referencias a otras revistas, al contexto y los eventos políticos de la década, a las noticias de los diarios, a la música de moda, sino que es incluso posible estudiar el diálogo entre los varios

volúmenes de la publicación, entre los artículos y las cartas de los lectores, y en el intercambio epistolar de editores y lectores “famosos”⁸: si se realiza una lectura narrativa de *Eco* desde el volumen publicado en 1961 hasta el último de 1969, es posible advertir desde las portadas, los subtítulos camaleónicos que van acompañando el nombre de la revista, los contenidos, las publicidades, y sobre todo las notas editoriales, las vueltas que va dando el discurso, en consonancia con el de la década en la que se inserta. De ser una revista destinada a la búsqueda de raíces latinoamericanas, que se plasmarían en el arte (cine, teatro, pero sobre todo poesía), *Eco* pasa a la reflexión interior, la “siconáutica”, que se une a las búsquedas de seres a lo largo y lo ancho del mundo. Esa reflexión interior, que no deja de estar signada por la solidaridad, conduce a reconocer la necesidad de una revolución que, en los últimos números, tiene un cariz más marcadamente politizado (aun si no adscribe a ideologías partidistas específicas) que en los iniciales, dedicados principalmente al arte.

A lo largo de los nueve años en que se publicó, *Eco contemporáneo* resaltó desde sus editoriales su condición de marginalidad. Sin embargo, si se aplica la idea de Angenot de que no sólo los elementos homogeneizantes, sino también los discursos marginales cumplen acabadamente las funciones del discurso social, podemos concluir que en la revista de Grinberg vemos, cinco décadas después, la representación de un mundo disconforme con lo heredado, en el que se busca la legitimación del cambio, de la vida ajena al sistema como fuera que se manifestase en la división geopolítica de la época y, sobre todo, la preponderancia de un discurso que sugiere que, dada la corrupción existente, sólo queda como solución hacer, vivir, comprometerse con la causa que cada uno vaya eligiendo, que puede tratarse, justamente, de editar una revista en la capital de un país euramericano.

Referencias

Revista *Eco Contemporáneo*; números 1 al 13. Buenos Aires: 1961-1969.

ANGENOT, M. *El Discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2015.

GATTO, E. El nuestro es un combate de creación: la revista *Eco Contemporáneo*, Argentina 1960-1969. *Revista CS Estudios sobre historia y cultura* No. 9, 169-198, enero-junio 2012, Cali, Colombia. Disponible en:

https://www.icesi.edu.co/revistas/index.php/revista_cs/article/view/1219 Consultado el 12 de octubre de 2020.

GATTO, E. Figuras para pensar la comunidad: Un análisis de las revistas *Eco contemporáneo* y *Contracultura*, 1960-1971. *Memoria Académica VI Jornadas de Sociología de la UNLP*, 9 y 10 de diciembre de 2010, La Plata, Argentina: 2010 a. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5004/ev.5004.pdf Consultado el 12 de octubre de 2020.

GATTO, E. Viviendo en una red de subtes. La revista *Eco Contemporáneo*: creación y conexión, 1961-1969. *Crítica.cl. Revista latinoamericana de ensayo*. Año XXIV. Chile: 2010b. Disponible en: <https://critica.cl/literatura/viviendo-en-una-red-de-subtes-la-revista-eco->

⁸ Si bien escapa al análisis realizado en estas páginas, es posible estudiar las Cartas de Lectores de *Eco* como muestra de las redes de las que participaba Grinberg. Entre esos corresponsales personales que aparecen publicados como lectores, es posible encontrar como se mencionó antes a Henry Miller, Thomas Merton, Julio Cortázar, Lawrence Ferlinghetti et al.

contemporaneo-creacion-y-conexion-1961-1969 Consultado el 12 de octubre de 2020.

GRINBERG, M. *Memorias de los ritos paralelos. Diario de Nueva York 1964*. Buenos Aires: Caja Negra, 2014.

TERÁN, O. *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2013.

AMÉRICA LATINA EN *O PASQUIM*: POLÍTICA, ENTREVISTAS Y CRÓNICAS DE NUESTRA AMÉRICA (1969-1979)¹

Regina Crespo
Valentina Quaresma Rodríguez

En su trayectoria de explícita e irreverente oposición a la dictadura militar en Brasil, la revista *O Pasquim* apoyó, desde sus inicios, la campaña en favor de la amnistía política que empezó a esparcirse por las ciudades más importantes del país a partir de 1975 y culminó en la aprobación de la llamada Ley de la Amnistía, en 1979. *O Pasquim* abrió sus páginas tanto para publicar entrevistas con los grandes nombres que estaban fuera de Brasil, como para difundir el trabajo de varios desterrados poco conocidos. Algunos concedieron su testimonio desde el exilio en entrevistas realizadas aún en el exterior, otros lo hicieron al regresar al país, lo que ampliaba el impacto de su regreso. A cada nuevo exiliado que llegaba a Río de Janeiro, la revista organizaba una caravana con pancartas para recibirlo en el aeropuerto (GOODWIN, 2019).²

En el número 842 (abr. 1985, pp. 6-8) Augusto Boal fue entrevistado en *O Pasquim*. Platicó sobre el Teatro del Oprimido como instrumento de liberación y sobre el estreno de la obra “*Corsário do rei*”, su primera producción en Brasil, después de la amnistía. La entrevista estuvo a cargo de Jaguar, miembro fundador de la revista; Yan Michalski, crítico teatral; Luiz Carlos Maciel, periodista y escritor, y Alcione Araújo, dramaturgo. En la entrevista, Boal habló de manera explícita sobre la tortura de la que fue víctima a manos de los militares, de su periplo por América Latina y Europa (Portugal y Francia, específicamente) y del apoyo invaluable de *O Pasquim* ante el juicio que tuvo que enfrentar tras su detención arbitraria (“*O Pasquim* publicou muita coisa a meu favor”). En determinado momento de la conversación, Jaguar le preguntó: *Você não pensa em voltar em definitivo para o Brasil?*

Boal: Olha, propus ao Darcy Ribeiro fazer uma Fábrica de Teatro. Para um projeto desses eu me empenharia em voltar ao Brasil. [...] O oprimido deve se transformar em artista, mas não no sentido de ter uma profissão artística, mas de revelar potenciais artísticos que todo mundo tem. Teoricamente, todo mundo seria pintor, não fosse a educação autoritária que nos oprime. Aliás nosso centro iria se chamar inicialmente Centro de Recuperação dos Mutilados pela Sociedade Autoritária (risos). Como é que a gente ia conseguir uma subvenção com esse título? Mas é isso que queremos... (BOAL, 1985, p. 8)

De manera tangencial quizás, Boal señalaba los anhelos del Brasil de sus utopías, y las

¹ Este artículo tuvo el apoyo del Proyecto PAPIIT 403320, DGAPA/UNAM.

² Una entrevista que dio mucha visibilidad al tema del exilio fue la que la revista hizo a Fernando Gabeira en París (GABEIRA, 1978). El periodista exiliado habló de la política nacional, de la tortura y de su rutina de exiliado a Ziraldo, Geraldo Mayrink y Darcy Ribeiro. Al regresar a Brasil, Gabeira escribió su libro testimonial *O que é isso companheiro?*, que salió por Codecri, la editorial del grupo de *O Pasquim*, y fue un éxito de ventas.

formas de trabajo teatral con que buscaba su consecución. Al año siguiente de esta entrevista, en 1986, regresó definitivamente a Brasil, tras quince años de exilio por la violenta persecución que vivió a manos del régimen militar. *O Pasquim* estuvo entre los primeros medios en conmemorar públicamente su retorno, y con ello, el triunfo de su libertad y resistencia a la dictadura.

Muchos de los intelectuales que *O Pasquim* entrevistó y recibió colaboraron en sus páginas. Boal siempre mantuvo una relación cercana con los editores de la revista y colaboró en ella desde sus años de exilio. Lo hizo con algunas notas,³ además de crónicas, algunas de las cuales fueron publicadas en la compilación que salió en la editorial Codecri, del grupo de *O Pasquim*, bajo el título *Crônicas de Nossa América*. El análisis de la colaboración que podríamos definir como latinoamericanista de Boal tiene que considerarse en esas dos vertientes: la revista y el libro, ya que éste formó parte del programa editorial de *O Pasquim*.⁴

Como veremos en el apartado 3, las crónicas de Boal configuraban una especie de *ventana* epistémica, desde la cual sus lectores podrían contemplar las pequeñas historias cotidianas de los habitantes de *Nossa América*. Boal produjo esos textos a partir no sólo de la enunciación de los problemas comunes entre nuestros países, sino a través de la escucha, de la recopilación de testimonios, de la transformación literaria y teatral de sus voces.⁵

La imagen de una ventana abierta hacia el subcontinente nos conducirá al análisis de los textos de Boal, tema al que brindaremos especial atención en el presente artículo. Sin embargo, antes de tratarlo, reflexionaremos sobre la presencia de América Latina en *O Pasquim* y en el proyecto político-cultural de su grupo editor.

América Latina: de la crónica política al calor de la entrevista

O Pasquim y su grupo principal de editores y colaboradores se volvieron conocidos por la irreverencia y el humor: Jaguar, Tarso de Castro, Millôr Fernandes, Ziraldo, Henfil, Paulo Francis, Ivan Lessa, y Glauber Rocha, entre muchos otros que se fueron incorporando al proyecto o dejándolo después de algunos números. Podemos afirmar que la imagen de

³ Boal escribió algunas notas sueltas como, por ejemplo, “O malentendido ideológico” (BOAL, *O Pasquim*, 534, ago. 1979, p. 12), en la que ficcionalizó un encuentro fallido entre un dramaturgo de Túnez y un escritor francés, a colación de la invasión y colonización de Túnez.

⁴ El Grupo editorial de *O Pasquim* siguió la “tradición” de las revistas impresas latinoamericanas de crear una editorial para publicar libros de sus colaboradores o de autores identificados con sus líneas políticas y preferencias estéticas y literarias. Encontramos un ejemplo muy exitoso, en Brasil, ya en los años 1920, en la *Revista do Brasil*, de Monteiro Lobato. En América Latina hubo varios en la misma época, como la argentina *Claridad* y la peruana *Amauta*. En los años 1960 y 1970, contemporáneas a *O Pasquim*, tenemos a la uruguaya *Marcha* y la argentina *Crisis*. En Brasil, *Versus* intentó hacer lo mismo, pero sólo pudo publicar unos pocos títulos. El grupo de *O Pasquim*, al fundar la editorial Codecri, alcanzó un enorme éxito. Algunos de los títulos llegaron a vender 250 mil ejemplares. El grupo recurrió a la misma estrategia de las editoriales anteriores: organizó la editorial Codecri alrededor de *O Pasquim* y lo utilizó como escaparate para los libros. En momentos de dificultades económicas, el equipo lanzaba títulos en oferta para los lectores y, con las ventas de los libros, lograba publicar la revista semana tras semana.

⁵ “Estas são todas histórias verdadeiras — histórias que o povo andou me contando, aqui e ali, nestas viagens que eu, errante, ando fazendo desde que saí do Brasil, em 1971. Alguns personagens eu conheço, eu vi; outros, só de ouvir dizer. Nalguns lugares estive — descrevo como repórter. Outros me descreveram — escrevo do mesmo jeito. Estas são todas histórias dos povos de Nossa América. Nossa América — aquela que se opõe à AmériKa com K! Nossos Americanos — aqueles que sofrem, pelem e que um dia se libertarão!” (BOAL, 1977a). Las palabras de presentación de Boal aparecieron en los anuncios del libro en los números de la revista durante varios años, y constituyen la nota de apertura a la edición de las crónicas en formato de libro.

irresponsabilidad, bohemia y fiesta permanente que la propia revista se encargaba de difundir, además de un cierto “espíritu carioca”, que también cultivaba como marca de origen, funcionó en varias circunstancias como una especie de camuflaje para el grupo editor en sus acciones contra la represión y la censura. En realidad, junto con la irreverencia y el humor encontramos un proyecto editorial innovador que respondía a las demandas e inquietudes de un público lector informado e inconforme con los rumbos políticos, sociales y culturales del país. Los tirajes de más de 200 mil ejemplares con distribución nacional, además de los corresponsales de la revista en varias capitales del país y también en el exterior, comprueban la importancia de *O Pasquim* y su influencia en el campo cultural brasileño, principalmente entre 1969 y 1979, periodo que reunió los años más duros de la represión y el inicio de la apertura política que culminaría, como sabemos, en el fin de la dictadura en 1985.

Ya a partir de sus primeros números *O Pasquim* se volvió una publicación de prestigio autorial entre los opositores al régimen y su notable tono de desenfado, su sátira política y el humor de *deboche* atrajeron también la simpatía de extranjeros. Los editores y redactores de *O Pasquim* crearon en sus páginas una gran plataforma de encuentro que convocó a centenas de creadores y colaboradores externos.

Los editores reforzaron siempre la narrativa de la diversidad cultural y el ejercicio de la polémica. La manera informal en que varios de los colaboradores redactaban sus textos se volvió el “estilo” de *O Pasquim* y éste, a su vez, se incorporó al editorialismo de la publicación. La informalidad que dio unidad a *O Pasquim* durante toda su larga existencia se reflejaba en las *charges*, en los textos y, principalmente, en las entrevistas, muchas veces caóticas, reveladoras y, en lo que concierne al periodismo que se hacía en el momento, revolucionarias. Podemos considerar el periodo de 1969 a 1979 la etapa más exuberante, más combativa y a la vez más compleja de la revista. Las materias, entrevistas o notas internacionales obedecían frecuentemente a los mismos criterios caóticos con que se creaban los contenidos nacionales y locales en la revista, a cada semana. Bajo la vigilancia de los censores (primero en Río de Janeiro y después en Brasilia, adónde tenían que enviar los textos) los editores lidiaban con los materiales que regresaban a la redacción muchas veces prácticamente destrozados por las tijeras de la censura. Era muy difícil sacar los nuevos números. Lo hacían a prisas, de manera desordenada, a menudo cifrada, y eventualmente tenían que republicar textos o caricaturas antiguas. Las colaboraciones de creadores externos muchas veces surgían a partir de lazos de amistad entre artistas, activistas y el personal de la revista. Otras, sin embargo, ocurrían a partir del interés de los editores por un eje temático particular, asociado a discusiones importantes de la agenda política, cultural y social del momento. El racismo, por ejemplo, tema polémico en la sociedad brasileña, fue objeto de tres largas entrevistas. Las dos primeras, con representantes de la academia estadounidense, la antropóloga Angela Gillian (1973, pp. 10-13), quien afirmó valientemente en 1973, que en Brasil había racismo; y en 1977, con el sociólogo Martin Feinrider (1977, pp. 8-11), quien contó de la militancia que llevaba a cabo en su país. En 1979, la revista abrió espacio en ese flanco para los brasileños. Bajo el título irreverente “Eles, que são pretos, que se entendam”, *O Pasquim* innovó, al realizar una entrevista colectiva, en forma de debate, con el Movimiento Negro Unificado (MNU, 1979, pp. 4-9).

O Pasquim, que siempre tuvo fama de ser una revista misógina, también abrió sus páginas al feminismo, con las polémicas entrevistas con la investigadora, académica y activista de género estadounidense Betty Friedan (FRIEDAN, 1971, pp. 4-7) y la famosa actriz y activista Jane Fonda (FONDA, 1977, pp. 10-12). La participación de cada una se dio en los términos extraordinarios de su contexto: la visita de Friedan a Brasil en 1971 y las manifestaciones antibélicas de Fonda en EUA, seis años después. En ambos casos, el gesto de *O Pasquim* al

buscarlas fue de diversificar el registro de sus colaboraciones y discusiones, en términos de las narrativas de izquierda que la revista planteaba, tanto en Brasil como fuera del país. Por ello, la revista también entrevistó, en los mismos años, a las feministas brasileñas Rose Marie Muraro (MURARO, 1971, pp. 3-5), socióloga que, por cierto, participó en la mencionada entrevista a Betty Friedan, y a Terezinha Zerbini (ZERBINI, 1977, pp. 7-11) quien había sido presa política y en ese momento era una importante militante por la amnistía.

Ahora bien, ¿qué podríamos decir acerca del interés de una revista con las características de *O Pasquim* en temas y problemas latinoamericanos? En un ambiente entorpecido por la dictadura, la salida encontrada por los humoristas reunidos alrededor de la revista fue la burla y la risa irónica. ¿Cabría en esa agenda hablar de los países vecinos, con entornos tan sofocantes como el brasileño?

La consulta a los 1072 ejemplares de *O Pasquim*, pero en especial a los números publicados durante los años de plomo de la dictadura y los del inicio de la apertura política, comprueban que América Latina fue, para sorpresa de muchos, una presencia constante en la revista. La sorpresa se explica, si consideramos la tradicional imagen de “insularidad” asociada a los brasileños en relación con los vecinos. Tal imagen servía como orientación para la agenda informativa de la prensa tradicional y, en términos generales, también solía marcar la llamada prensa alternativa, muy activa en la época.⁶

Como veremos, con sus crónicas “nuestroamericanas”, Augusto Boal contribuyó a abrir una veta importante en el tratamiento literario del tema en la revista. Esa contribución fue amplificada, en términos editoriales, con la ya mencionada compilación de las crónicas y su publicación por la editorial del grupo de *O Pasquim*, la Codecri. La publicación de las crónicas de un brasileño sobre lo que vio o escuchó en sus andanzas por el continente consistió una forma novedosa de dar lugar y visibilidad a las temáticas latinoamericanas. Sin embargo, no fue la única manera de tratar los temas continentales que el grupo editorial de *O Pasquim* utilizó a lo largo de los años.

En realidad, creemos que la publicación de las crónicas de Boal (y la contribución que éstas representaron en términos de creación y experimentación literaria y teatral) formó parte de un proyecto más amplio de análisis de América Latina que se llevó a cabo en la revista y en el programa editorial del grupo de *O Pasquim*, conformando una agenda político-cultural, aunque, probablemente, esa agenda nunca existió de manera deliberada y formal. Además del espacio garantizado para la creación literaria (representada básicamente por Boal), lo que pudimos observar en los números publicados a lo largo de los años —secundados, en cierto sentido en el programa editorial de Codecri— fue la presencia sistemática de análisis político regional, con una implícita y en algunos casos explícita toma de posición de la revista, y de entrevistas con personajes importantes del campo cultural, literario e intelectual latinoamericano o sobre temáticas concernientes a la región.

El programa editorial de Codecri, poco después de editar las *Crônicas de Nuestra América* de Augusto Boal, publicó *América Latina: dois pontos*, compilación de las crónicas políticas del periodista Newton Carlos.⁷ En 1979, el libro ya estaba en su segunda edición, lo que también

⁶ Entre la prensa alternativa, solamente una publicación, la paulista *Versus* (1975-1979), brindó un espacio editorial explícito a temas latinoamericanos. En particular en sus primeros 12 números, *Versus* defendió un proyecto manifiestamente latinoamericanista. Sin embargo, con la distensión del régimen y con el crecimiento de la lucha político-partidista, esa agenda fue cediendo espacio a la discusión de la política nacional, a la vez que la revista acabó por vincularse a un grupo trotskista.

⁷ En marzo de 1978, salieron dos notas muy importantes sobre el tema en *O Pasquim*. La primera, una nota de propaganda de la propia editorial Codecri, avisaba que Newton Carlos acababa de ganar el premio de la agencia

denota un gran interés del público lector por la crónica política latinoamericana y cuestiona la idea de la “insularidad” de los brasileños con relación a los vecinos.

Newton Carlos fue un colaborador asiduo de *O Pasquim* (mucho más que Boal). Conocedor de la historia política continental, muy bien informado también debido a su trabajo paralelo como periodista internacional en *Jornal do Brasil*, dueño de un estilo ameno, pero no por ello superficial, Newton Carlos trajo a *O Pasquim* rigor y seriedad, además de cierta amargura y pesimismo que, quizás, llegaron a sorprender a aquellos lectores que sólo buscaban chistes y humor en la revista. En tiempos en los que la política latinoamericana se desarrollaba en medio a las oscilaciones ideológicas de la guerra fría, de la amenaza nuclear y de las transformaciones geopolíticas generadas por eventos aparentemente lejanos como el boicot petrolero, Newton Carlos supo mantener a los lectores de *O Pasquim* informados sobre temas que no formaban parte de su cotidiano inmediato: América Latina, sus problemas políticos y conflictos internos y, principalmente, sobre la acción invasiva y prepotente de Estados Unidos y las grandes corporaciones sobre el futuro y destino de los países del continente. Lo hizo siempre desde una perspectiva crítica y al mismo tiempo mordaz. Así, pudo hablar de la miseria en Haití o en Bolivia, de la explotación del continente desde su “descubrimiento” hasta la actualidad, de los atropellos y crímenes de los Somozas y Trujillos e informar a los lectores, por ejemplo, que en 1973 América Latina mantenía más colonias que todo el continente africano. El título irónico de esa crónica política, “Consultem os mapas”, es importante para enfatizar la preocupación del analista en sacar a los lectores de las visiones cuadradas acerca de la situación del continente (CARLOS, 1973a, p. 20).

El periodista y analista político fue siempre una voz altiva y enérgica en contra de todos los dictadores y del autoritarismo que se esparcía de manera acelerada sobre la región. Manifestó particular interés en la situación política de Argentina y los demás vecinos del Cono Sur, en su escalada rumbo al cierre político y a la dictadura. Sobre la interferencia de Estados Unidos en la política y la economía latinoamericanas, escribió muchos artículos. En “Quem é o seguinte?” (CARLOS, 1973b, p. 25), analizó los riesgos muy concretos de que el país adoptara los métodos y recursos bélicos que estaba utilizando en la guerra de Vietnam como estrategia de dominación en los países del continente, bajo el discurso de “guerra en contra del comunismo”. En “Safado e cínico” (CARLOS, 197, p. 15) destrozó, uno por uno, los argumentos de Kissinger en sus memorias, para deslindarse de su papel en la destrucción de Chile bajo el gobierno de Allende, en el asesinato de éste y en la ascensión de Pinochet, con el apoyo de la CIA.

Newton Carlos mantuvo una línea coherente de análisis de los conflictos en la región. Podríamos decir que la voz de *O Pasquim* se expresaba políticamente a través de su pluma. En las colaboraciones de Newton Carlos se veía el posicionamiento de la revista sobre América Latina. En ellas se vislumbraba su perspectiva editorial.

A título de ilustración, tomemos dos crónicas que Newton Carlos publicó sobre Salvador Allende. En “Santiago - A intimidade da sucessão presidencial no Chile foi vista, ouvida, e é agora relatada por Newton Carlos” (CARLOS, 1970, pp. 18-19), el periodista ofreció a los lectores de *O Pasquim* un detallado retrato político del presidente recién electo, Salvador

española de noticias EFE. La nota informaba que Newton Carlos había sido elegido entre más de 60 candidatos de 30 países, que el jurado lo había premiado por su labor periodística constante sobre temáticas latinoamericanas, que los artículos que Newton Carlos había enviado para concursar al premio versaban sobre Chile y que, en su mayoría, habían salido publicados en *O Pasquim*. Ahora, saldrían reunidos en el libro *América Latina: Dois pontos*, en abril. La segunda nota, firmada por Jaguar, reclamaba que el *Jornal do Brasil* había noticiado el premio, pero no decía que Newton Carlos colaboraba en *O Pasquim* y tampoco que había publicado las crónicas ganadoras en la revista. (*O Pasquim*, 1978, pp. 2; 30).

Allende, “para os amigos, simplemente ‘Cicho’ [...]. ‘Dr. Allende’ para a grande massa de partidários. Os adversários, principalmente da direita, preferem chamá-lo ‘o marxista Salvador Allende’” (CARLOS, 1970, p. 18). En esa crónica, Newton Carlos recordaba la filiación marxista jamás negada del político, sus anteriores intentos de llegar a la presidencia, su experiencia político-administrativa como ministro de la salud y sus colmillos políticos frente al futuro, con la Unidad Popular minoritaria en el Parlamento y la necesidad de negociar con los sectores progresistas del congreso y de la sociedad los cambios estructurales por los cuales la mayoría de la población chilena había votado, al elegirlo. El periodista, después del simpático retrato del presidente, anticipaba sus dificultades políticas en el futuro, al recordar, entre otros elementos, que la misma Unidad Popular que lo había llevado a la presidencia era un frente complejo, que representaba a 5 partidos y grupos de izquierda.

En 1971, Newton Carlos regresó a *O Pasquim*, con el relato de una entrevista colectiva de Allende a la prensa internacional (CARLOS, 1971, pp. 22-23). Lo que tenemos en ese texto es el diseño de la geopolítica del momento materializada en las preguntas de los periodistas. Los estadounidenses, por supuesto, sólo estaban preocupados por el tema de las posibles indemnizaciones debidas a la nacionalización de la industria del cobre, los rusos, por la burocracia autoritaria de su propio gobierno y por la necesidad de cumplir sus rituales y los latinos por la angustia de la amenaza comunista [¿sería el gobierno de Allende un gobierno comunista?]. La descripción teatral que hace del encuentro también anticipa los pasos que conducirían Allende a la tragedia de 1973: frente a un presidente amable, dispuesto a dialogar y abierto a la exposición internacional, los reporteros se encontraban preparados y organizados, “armados con sus câmeras de televisão e gravadores apontados para seu rosto como se fossem inquisidores rijos e frios”. (CARLOS, 1971, p. 22).⁸

Finalmente, al lado de la crónica literaria de Augusto Boal y de la crónica política de Newton Carlos, veamos en qué sentido las entrevistas – género que, como ya mencionamos, se volvió una marca característica de *O Pasquim* – también constituyeron un escenario importante para la expresión de lo latinoamericano. Sea en términos políticos, sea en términos artísticos, literarios o culturales, podemos encontrar discusiones importantes y la presencia de personalidades fundamentales del campo cultural latinoamericano como entrevistados.

Entre 1969 y 1979, desfilaron por las páginas de *O Pasquim*, como entrevistados, escritores de la talla de Gabriel García Márquez y Manuel Puig, intelectuales como Eliseo Verón, artistas como Lucho Gatica, Mercedes Sosa, Astor Piazzola y el humorista gráfico Quino, autor de las tiras cómicas de Mafalda. En un gesto editorial interesante, los redactores de la revista publicaron las viñetas de Mafalda en español con glosas en portugués, como pretexto para reflexionar sobre la barrera lingüística entre Brasil y los países hispanohablantes de América Latina.⁹

Es interesante analizar el papel y la presencia de las entrevistas en *O Pasquim* para entender la construcción de un cierto clima de complicidad, en primer lugar, alrededor de algunos nombres, y, en segundo, entre la revista y colegas periodistas latinoamericanos, en

⁸ Newton Carlos también escribió artículos con un carácter más histórico y otros con un tono incluso personal. En 1973, en el cincuentenario de la muerte de Francisco Villa, especuló, apoyándose en Hobsbawm y Tannenbaum, si el personaje había sido un héroe o un criminal (CARLOS, 1973c, p. 14). En 1978, al reflexionar sobre la dictadura argentina, recordó con tristeza y coraje a varios periodistas desaparecidos bajo el régimen comandado por Videla, como Rodolfo Walsh (CARLOS, 1978, p. 19). Las colaboraciones de Newton Carlos a *O Pasquim* merecen un trabajo detenido de análisis, lo que rebasa los propósitos del presente artículo.

⁹ Aunque la entrevista se publicó en 1974 (QUINO, 1974, pp. 6-11), hay apariciones anteriores del personaje de Mafalda. La primera que localizamos en el corpus del *O Pasquim* está en el número 165 (s/f, 1972, p. 21). Reaparece Quino en el número 195 (mar/abr. 1973, p. 20).

especial argentinos y uruguayos. En términos generales, las entrevistas de *O Pasquim* privilegiaron personalidades del mundo artístico, cultural y literario.¹⁰

García Márquez frecuentó las páginas de *O Pasquim* con asiduidad. Boal escribió una crónica muy cómica, que giraba alrededor de la lectura de su obra (BOAL, 1976a, p. 23). El escritor Flávio Moreira da Costa le dedicó un artículo (COSTA, 1975, p. 17). En 1971, Glauber Rocha le hizo a García Márquez una larga entrevista (ROCHA, 1971, pp. 2-4). En 1979 lo entrevistaron otra vez. La portada del número 512 (abr., 1979) fue impactante: “Dois escritores contra as ditaduras da América Latina: Gabriel Garcia Marques. [sic] No México, dá entrevista exclusiva para *O Pasquim* e Eduardo Galeano. Exilado na Espanha, dá uma geral nas repúblicas e republiquetas sul-americanas”. En esa ocasión, quienes entrevistaron a Gabo, en nombre de *O Pasquim*, en la Ciudad de México, fueron varios exiliados brasileños que también vivían en el país: Francisco Julião, Herbert de Souza, Severo de Salles, Teotônio dos Santos e Neiva Moreira.¹¹

La conformación del equipo de entrevistadores –periodistas, militantes de izquierda, intelectuales– confirma tanto el posicionamiento político de los editores de *O Pasquim* como su apertura al trabajo en colaboración para la elaboración de la revista. De hecho, ese sentido de colaboración se volvió un procedimiento común. En el exterior e incluso en Río de Janeiro, las entrevistas se hacían con el apoyo de colaboradores de otros medios o contaban con la participación de artistas y escritores amigos, lo que se anunciaba en la presentación del texto. La entrevista con Jane Fonda que ya mencionamos, no la realizó ningún periodista de *O Pasquim*, sino Ernesto González Bermejo, excolaborador de la revista argentina *Crisis*, radicado en París.

La referencia a ese periodista nos remite a la relación de *O Pasquim* con la revista *Crisis* y con su director, Eduardo Galeano, relación que iba más allá del campo de las anécdotas circunstanciales para, una vez más, poner en tela de juicio la idea del alejamiento entre brasileños e hispanoamericanos.¹² Entre los editores de *O Pasquim* existía una admiración particular por la producción cultural argentina, que se demostraba en las notas de autores como Jaguar, Iza Freaza, Sergio Augusto y el poeta Ferreira Gullar, que vivía exiliado en Buenos Aires en esos años. Entre 1974 y 1975, *O Pasquim* publicó pequeñas notas en que presentaba *Crisis* como la mejor revista cultural latinoamericana y, en 1976, Sergio Augusto e Iza Freaza anunciaron y lamentaron su cierre. En 1974, de una visita de Galeano a la redacción de *O Pasquim* - regada a varios whiskies, como anunció Jaguar - resultó la autorización para la traducción y publicación de una entrevista muy especial. Así, *O Pasquim* trajo a los lectores brasileños “Eu quería ser o homem invisível”, entrevista que Jorge Luis Borges dio a la

¹⁰ En el ámbito nacional, sin embargo, a la medida en que Brasil fue abriéndose en términos políticos, la revista incluyó entre sus entrevistados a personalidades del mundo político, periodístico, académico e incluso sindical. En tales entrevistas temas y aspectos de la realidad latinoamericana eran una constante. Como ejemplo podemos citar la entrevista al líder Francisco Julião, exiliado en México. Henfil y Fausto Wolf de *O Pasquim* lo entrevistaron sobre su vida, el exilio, sobre política y las relaciones entre México y Brasil, entre otros temas (JULIÃO, F., 1979a, pp. 12-17; 1979b, pp. 10-17).

¹¹ La entrevista se llevó a cabo los días 28 y 30 de diciembre de 1978 y se publicó en dos partes. La primera, en la que el colombiano habló más sobre su infancia, su familia, y la segunda, cuando habló sobre su vida en Europa, sus viajes, su escritura, sobre política, sobre las dictaduras en América Latina y sobre Brasil (GARCÍA MÁRQUEZ, 1979a, pp. 6-10; 1979b, pp. 6-11).

¹² La revista *Crisis* (1973-1976) fue dirigida por el uruguayo Eduardo Galeano. Galeano había abandonado su país en 1973, debido al golpe militar y al cierre del importante semanario *Marcha* donde trabajaba. En 1976, en el inicio de la dictadura de Videla, con la revista bajo censura, los editores de *Crisis* decidieron cerrarla. El autor de *Las venas abiertas de América Latina* (1971) se exilió en Barcelona, donde se volvió corresponsal de la revista *Versus*, además de colaborador frecuente de *O Pasquim*.

periodista y escritora uruguaya María Esther Gillio, de *Crisis* (BORGES, 1974, pp. 6-7).¹³ Esos breves ejemplos nos ayudan a observar cómo las redes de sociabilidad se constituyeron de manera virtuosa, en beneficio de una agenda común. Y, en ese sentido, los temas latinoamericanos podrían clasificarse como parte de esa agenda.

Sin embargo, no podemos dejar de mencionar un último elemento importante para entender la preocupación de *O Pasquim* por atraer a sus lectores a un escritor como García Márquez. Hablamos de la importancia literaria y también mediática y mercadológica del llamado *boom* latinoamericano. El éxito de *Cien años de Soledad* en Brasil y todo lo que representaban los nuevos escritores de la literatura hispanoamericana en el debate de la crítica literaria y cultural hacía que el nombre de García Márquez, junto con los de Cortázar y Vargas Llosa, entre otros menos famosos, no dejaron de aparecer en las discusiones literarias de la prensa en general y también en *O Pasquim*. Por esos años Vargas Llosa anduvo varias veces por el país, se tradujeron sus novelas y las de Cortázar y García Márquez. *O Pasquim* llegó a difundir algunos artículos sobre el tema (POERNER, 1976, p. 14; LESSA, 1978, pp. 30-31), y siempre publicó notas burlándose de los lectores brasileños, al día con las novedades de Nueva York e ignorantes acerca de los talentos de los vecinos.

Las crónicas de Boal: la presencia de América Latina como escucha de otras voces

Acabamos de presentar un breve panorama de los resultados generados por la red de sociabilidad latinoamericana que los editores y colaboradores de *O Pasquim* lograron mantener a lo largo de los años. Su preocupación por entender y posicionarse frente a los sucesos culturales, sociales y políticos del continente se nutrió tanto de la pluma de los colaboradores nacionales, como de los contactos personales y de las colaboraciones de profesionales de la región, simpáticos a su línea editorial.

La participación de Boal en esa red fue muy importante, al sumarse al diálogo intercultural e interregional que *O Pasquim* supo estimular. Boal lo hizo a partir de la exploración literaria y teatral, fruto de su formación como dramaturgo, pero también de su interés explícito por expandir la conciencia de lo *Nuestroamericano* en tantos espacios como le fuera posible. El trabajo de Boal como cronista para *O Pasquim* representa una continuidad tanto en su propia búsqueda teórica como en la exploración discursiva y temática de la revista misma.

La contribución de Boal, modesta si se piensa en la cantidad de crónicas publicadas de forma esporádica en el semanario (aunque mucho más amplia, si consideramos el libro) se da en un registro íntimo, aparentemente sencillo, concentrado en un gesto fundamental del diálogo, que significa *escuchar*. La escucha de *otras voces*. Al decir “otras” nos referimos al ejercicio de representación de la alteridad marginada, precarizada, contrahegemónica que Boal reconoce en sus textos, a partir de ficciones hechas sobre historias reales, recopiladas en sus viajes forzados por la violencia del exilio, que lo obligó a abandonar de manera abrupta Brasil, y emprender una ruta migratoria marcada por el desarraigo, el desconcierto y la persecución.

Su colaboración para *O Pasquim* empezó justo en el primer periodo de su exilio, en 1974, cuando él y su familia llevaban ya tres años en Buenos Aires. Boal bautizó sus textos como “Crónicas de Nuestra América”, en franca alusión a *Nuestra América*, la categoría filosófica y

¹³Gillio participó, con Iza Freaza y el equipo de la revista *Versus*, de la entrevista que *O Pasquim* le hizo a Mercedes Sosa, en Río de Janeiro. Una vez más se comprueba la colaboración e intercambio que había entre los medios alternativos y los periodistas en aquellos años (SOSA, 1976, pp. 8-9).

política que el escritor cubano José Martí elaborara en el ensayo homónimo, divulgado en 1891. El nombre de las crónicas que, como ya lo mencionamos, se conservó en la edición del libro editado por la Codecri, refleja un interés puntual por parte del autor de vincularse con tradiciones epistémicas de reflexión sobre el territorio latinoamericano, su autonomía política, su auto-nominalización.

En este apartado proponemos una breve revisión de fragmentos de algunas de sus crónicas, hilándolos por ejes temáticos comunes, con el propósito de observar las operaciones discursivas de las que Boal se vale para consolidar las voces a las que nos referimos. El sentido que encontramos en hacer este tipo de análisis es el de mostrar el trabajo en proceso, un hilo argumentativo que se teje de manera gradual en cada crónica y que las conecta en un *corpus* consistente en la afirmación de mundo que presenta Boal, conjugando aspectos específicos de la realidad que observa, con el carácter ficcional, a menudo hiperbólico, de sus historias.

La apuesta retórica de Boal, no obstante, no es la de construir ficciones del sentido surreal, onírico o mágico del continente, sino explorar, a partir de los testimonios recogidos en sus viajes y de la escucha y lectura de otras voces, una experiencia de lo latinoamericano en movimiento, profundamente anclada al sentido de veracidad testimonial de los relatos. Lo que resultaría increíble o irreal en la lógica de lo fantástico-ficcional, en las crónicas de Boal es en realidad una denuncia irónica de realidades difíciles de creer, pero imposibles de negar en el contexto latinoamericano.

En ese sentido, una marca distintiva de la conciencia autoral de Boal en el trabajo literario de sus crónicas es la materia oral de la que partía para elaborar sus textos, así como su ejercicio de reapropiación de notas leídas en prensa latinoamericana (especialmente el diario sensacionalista argentino *La Razón*). Puede afirmarse, entonces, que la materia base de las crónicas de Boal es de origen popular, situada en plataformas heterogéneas y dinámicas: la prensa sensacionalista latinoamericana –vehículo de cultura de masas– y la narrativa oral, relatos de experiencias, anécdotas, historias y chismes urbanos. Es muy importante reconocer esa matriz de origen para analizar el tono y registro con que Boal opta por construir una voz cronística, atravesada por elementos propios de la ambigüedad del habla popular. Por lo tanto, en las crónicas puede verse el artificio literario de un autor capaz de reproducir las “voces” de sus informantes, al tiempo que las reviste de un significado propio y particular, con suficiente autonomía narrativa como para considerarlos personajes, más que sólo caracteres al servicio de la historia que se cuenta.

La voz periodística de Boal está profundamente influida por los gestos de su perspectiva teatral y por las formas del narrar que encuentra en los formatos de tabloides sensacionalistas, que emula con ironía en todo momento. La voz de Boal se construye y diversifica en los muchos narradores que construye para la elaboración de los relatos que, desde un lugar como repórter, imagina y pone a andar.

Esto es importante para efectos de la comprensión del tipo de fenómeno literario que el autor desarrolla en el espacio de las crónicas: en ellas está representando –con los recursos que su formación dramaturgica le otorga– roles y tropos literarios. Sin embargo, al mismo tiempo, particulariza los casos contados, creando en simultáneo una experiencia de lo latinoamericano en su “universalidad conceptual” pero también en sus peculiaridades distintivas.

La idea del *tiempo*, del anclaje de la crónica a su presente, también cobra una dimensión notable en el manejo que Boal hace de lo temporal. Si bien las historias que trabaja y reproduce como crónicas se enmarcan en momentos históricos particulares, cuyo contexto en gran medida define el efecto de sus mensajes, la realización literaria que imprime a las crónicas propicia una

sensación de atemporalidad inusual. Por lo tanto, hay varios niveles de interpretación en sus textos, que por un lado afirman una historia “del pasado” y por otro defienden una idea de “continuidad”; de historia que ocurre (*está ocurriendo*) mientras el lector sostiene las páginas de *O Pasquim*.

Un ejemplo interesante de esto último es la crónica “Três histórias de censura”, publicada en el número 400 (BOAL, 1977b, p. 25). Se trata de una de las pocas crónicas en que Boal alude a experiencias propias. La crónica narra tres episodios violentos en los que la censura jugó un papel crucial en la transformación de sus producciones teatrales originales. El primer momento ocurrió en 1965, en São Paulo, en el montaje de la obra de teatro musical “Arena conta Bahia”, en la que participó la cantante Maria Bethânia. Antes de aprobar el espectáculo, el censor fue cortando todas las canciones utilizadas en la obra, al punto de dejar la pieza prácticamente sin ningún tema musical. Boal cuenta cómo el equipo de producción reclamó semejante recorte de material y, en apariencia, el censor dejó que presentaran dos temas. Sin embargo, después se arrepintió, y el día de la función terminó mandando apresarse a todos los actores y también al público. Pero lo hizo justamente durante la presentación, motivo por el cual al público le pareció que el censor formaba parte del espectáculo, y éste hizo un ridículo enorme. Un suceso semejante ocurrió en 1969, con un montaje del Teatro de Arena, que utilizaba palabrotas en el texto. El censor trató de impedir su uso, pero terminó siendo involuntariamente parte del espectáculo. Y se repitió el mecanismo en un tercer episodio, sin que Boal especificara el año. Cuenta que, en esa ocasión, el censor trató de evitar que se mencionara al DOPS¹⁴ en la obra, y terminó haciendo que el propio DOPS aprehendiera a los actores, propiciando el efecto involuntario de que los mismos policías actuaran como parte del elenco. Por supuesto, Boal teatraliza sus recuerdos, pero en esa crónica trata de tres momentos concretos de la historia del Teatro de Arena. La conclusión muy personal y coloquial del autor para su crónica mezcla algo de enojo, ironía e intimidad con los lectores: “Essa foi a única vez na história do teatro brasileiro em que um censor ajudou alguma coisa: a cena ficou muito mais violenta, muito mais eficaz. Bom, são essas três. Se depois eu me lembrar de outras histórias, eu conto.” (BOAL, 1977b, p. 25).

La forma de presentar tres momentos distintos que tienen tanta similitud se muestra en la narración de Boal como una estrategia por representar el tiempo en cierta constante, en un estado de continuidad violenta y en apariencia inevitable. Sin embargo, la crónica descrita también demuestra el ejercicio de resistencia de los actores oprimidos policialmente, quienes emplean el mecanismo de lo ridículo y de la sátira para incorporar la presencia militar a la propia trama de la historia que protagonizan en el escenario.

Otro ejemplo del manejo del tiempo en continuidad es la crónica “Os ratos e o altar do marido morto”, inspirada en una noticia leída por Boal en el periódico *La Razón*, que contaba cómo la alcaldía de Buenos Aires premiaría con cierta cantidad de dinero a los ciudadanos que llevaran cadáveres de ratas a las oficinas de gobierno. El propósito de la iniciativa era involucrar a la ciudadanía en la caza y exterminio de la plaga de ratas, que periódicamente atacaba la ciudad. Sin embargo, una familia decidió “criar” ratas en su departamento, convirtiéndose en negociantes mercaderes de ratas. El retrato de esa aparente “astucia” basada en el franco abuso de esta familia que pretendía usar la ley a su favor, se resuelve en la crónica con un final trágico y ridículo: son descubiertos. El escándalo y el señalamiento de su estupidez es suficiente castigo. Algo notable, en cuanto al manejo de la trama, es la forma en que Boal logra presentar esta situación como un suceso, si bien bizarro, fácil de aceptar como real, dado el absurdo de ciertas

¹⁴ DOPS (Departamento de Ordem Política e Social), órgano responsable por la represión política y la censura durante la dictadura.

idiosincrasias en América Latina. Y el recurso de representación del tiempo ocurre en pasajes como éste:

Muito de vez em quando, Buenos Aires é invadido por multidões de ratos. Isso acontece em muitas cidades; em algumas as ratazanas ficam ferozes de tão famintas, como acontece na Índia, onde chegam a atacar os seres humanos. Na capital da Argentina a coisa não é tão braba, mais é muito chato ver tanto rato porque é sabido que os camundongos afugentam os turistas brasileiros, excelente fonte de divisas. (BOAL, 1975a, p. 10)

El uso del tiempo presente, además del planteamiento de toda la historia, contribuye a la sensación de continuidad temporal a la que nos hemos referido.

Además del tiempo, es necesario considerar el factor del desplazamiento espacial de Boal, que es un cronista *viajero*. El lugar de enunciación de esa mirada como narrador es indispensable para entender no sólo el efecto de lectura sino las implicaciones políticas de su concepción sobre América Latina y, en consecuencia, el lugar de importancia que dio al diálogo cultural en sus *Crônicas de Nuestra América*. El interés de Boal por la expresión latinoamericana y por los lazos de Brasil con el resto del continente se muestran en su obra mucho antes de su exilio: en la producción de obras que repensaban próceres y personajes históricos como Simón Bolívar; en la lectura y trabajo sobre el ensayo *Nuestra América* en algunas “oficinas” (talleres) del Teatro del Oprimido en Rio de Janeiro; en la *Feira Paulista de Opinião*, reunión de seis piezas cortas organizada en el Teatro de Arena de São Paulo en 1968 como protesta ante el modelo de censura previa de Brasilia, y como ejercicio retórico sobre la percepción del Brasil militarizado por la dictadura (BOAL, 2018).

En el número 341 de *O Pasquim* (BOAL, 1976b, pp. 8-9), Boal publicó la crónica “Macho, tamanho família” en la que reproduce una historia que le contaron en un viaje a México. El relato tiene lugar en la ciudad de Chilpancingo, estado de Guerrero, y cuenta la vida de dos hombres (compadres entre sí) que se sienten orgullosos de ser “muy machos”, y que perciben su honra desafiada con la instauración del nuevo Congreso de Mujeres. Desesperados ante la fuerza que las mujeres de su comunidad podrían estar obteniendo, deciden tomar medidas en sus propias casas, y sin aviso ni tregua, golpean a sus esposas hasta casi matarlas. Inesperadamente, y ante lo inexplicable de la golpiza, las mujeres “confiesan” haberles sido infieles.

Se trata de un testimonio dado a Boal de primera fuente, y la crónica pretende reproducir el tono de chisme, de historia contada desde la ambigüedad. Para reforzar la ironía y debilidad de los argumentos machistas, la estrategia de Boal es construir diálogos que dan voz propia al prejuicio, desde la hipérbole:

- “E o que é que elas vêm discutir aqui? Não sabem que este é um país de machos? Se querem discutir coisas de mulheres porque não vão lá para Europa???” argumentou Paco. “Isso é coisa de gringo”.

- “Justo por isso vieram para cá! Para mostrar que não têm medo de machos! Vieram discutir os direitos das mulheres!” disse o Mestre.

- “Direito? Mas que direito pode ter uma mulher? Aqui as mulheres já têm todos os direitos que precisam ter. Mulher tem o direito de cuidar da casa para a gente, e nós damos esse direito para elas. Tem o direito de fazer comida, lavar os pratos, passar a roupa... e eu nunca discuti com minha mulher esses

direitos que ela tem” explodiu Beto.

- “Tem razão, compadre” apoiou Paco indignado. (BOAL, 1976b, p. 8)

El tema de las violencias machistas atravesará de manera constante las crónicas de Boal, quien siempre refuerza una narrativa de la opresión contra el sujeto marginado en sus textos, como una extensión del planteamiento del Teatro del Oprimido, al espacio de la prensa y de sus colaboraciones periódicas.

En la crónica “O “gato”, a mulher de Johnny e a bicicleta a motor” (BOAL, 1977a), el autor narra el intercambio que dos hombres hacen de Dorothy, la esposa de un migrante en las Malvinas. La crónica se centra en la transacción que los dos sujetos hacen, sin considerar en ningún momento la opinión de Dorothy, y emplea un recurso semejante al de la crónica de “Macho, tamanho família” de construcción de diálogos que hiperbolizan la injusticia para ponerla en evidencia:

– “Sei, sei, eu já sabia...” murmurou Johnny olhando fascinado para a bicicleta. “Essas florezinhas, essas fitinhas de todas as cores... Olha só pra ela... E ainda mais agora, que tem esse motor... quem é que pode resistir...?”

– “Dorothy: teu nome é Dolores” miou o “Gato”.

– “Meu amigo, eu quero lhe fazer uma proposta honrada. Eu amo a sua bicicleta e o senhor ama a minha senhora esposa. Vamos fazer uma troca. Eu vou embora das Malvinas, vou para o continente. Tenho que dispor de todas as minhas “coisas”. Já vendi minha geladeira, minhas cadeiras, a mesa de jantar... quase tudo. Com a minha senhora esposa, que não está à venda, posso fazer uma troca! Ela não gosta da ideia de ir viver em Buenos Aires, prefere ficar por aqui. Além disso, lá, ela me seria muito pouco útil. Mas numa cidade grande, a sua bicicleta a motor, ao contrário, pode-me ser de grande utilidade...”

O “Gato” não podia acreditar no que ouvia.

– “Mas a senhora sua senhora esposa, a minha Dolores... estará de acordo...?”

– “Ela fará tudo que eu quiser... (BOAL, 1977a, p. 30)

En el número 332 (BOAL, 1975b, p. 6) de *O Pasquim*, Boal publicó la crónica: “O enterro por encomenda”, situada en Encarnación, Paraguay, y cuenta la historia de un joven que llega al pueblo acompañado por su abuelo enfermo. Los hombres se entrevistan con el alcalde y le dicen que el abuelo está por morir y que quiere heredar la mitad de su fortuna a la beneficencia pública del lugar. El alcalde y los integrantes del congreso municipal se asombran por la propuesta y, agradecidos, preguntan qué desea el abuelo en pago a tal generosidad. Entonces el nieto les explica que el abuelo quiere un entierro con pompa y circunstancia y desea hacer el amor con tres mujeres de distintas edades para recordar los mejores tiempos de su juventud. Pero lo hará sólo después de que él, su nieto, haya aprobado, “empíricamente”, las candidatas seleccionadas. El abuelo se muestra temeroso de la reacción del pueblo, pero el nieto (que recibirá la otra mitad de la fortuna del abuelo) insiste en ese requisito. De inmediato, los hombres del congreso ofrecen a sus propias mujeres como candidatas para el abuelo:

Como sempre, o prefeito abriu o debate. Disse que não ficava bem fazer o elogio de sua própria esposa mas que, evidentemente, se se tratava de eleger a

mais bela mulher do povoado, não se podia pensar em outra. O *Terceiro Honorável Presidente* fez a seguir o elogio de sua irmã viúva, senhora de seus 45 anos. E todos estiveram absolutamente de acordo em indicar a filha menor do Juiz de Paz, de seus 19 anos, como a mais linda promessa feminina em muitos quilómetros a toda volta. Falavam e escreviam: diziam bondades de seus familiares e anotavam preços, salários, comissões. Segundo o conversado, o Neto teria primeiro que provar o bocado, antes de oferecê-lo ao Avô. (BOAL, 1975b, p. 6)

En las tres crónicas mencionadas, el factor temático común es la violencia machista, y el tratamiento del tema es semejante (ahí están la objetivación de las mujeres y el autoritarismo de los hombres). Boal recogió los ejemplos en la prensa de cada uno de los países: Argentina (Las Malvinas), Paraguay (Encarnación) y México (Chilpancingo), aunque también afirmó haber escuchado las versiones orales de los sucesos.

La transformación textual que Boal realiza refuerza un hilo narrativo presente de manera sistemática en las *Crônicas de Nuestra América*: no se trata de episodios violentos aislados, sino de trazos que muestran la operación de una violencia sistémica atravesando las vidas privadas de las personas que habitan el continente. Boal narra con cautela las especificidades culturales de cada caso, y se permite licencias poéticas al narrar: desarrolla historias paralelas a la central, imagina los diálogos y enfatiza rasgos físicos y de personalidad en los sujetos de los relatos. Emplea constantemente hipérbolos con las cuales crear una ruptura de sentido que permitan “ver” las falacias de sus personajes en su cruda dimensión.

El ejercicio narrativo en las crónicas le permitió observar y comparar temas y realidades comunes en América Latina. Establecer puentes metafóricos entre las distintas regiones culturales y simbólicas del continente, a través del trabajo también de periodista.

Las *Crônicas de Nuestra América* funcionaron en la revista como un espacio de experimentación literaria en la *representación* de América Latina en *O Pasquim*. El valor de los relatos que integran el *corpus* textual de las crónicas es el trabajo de recopilación testimonial, del manejo de fuentes, del experimento creativo propuesto por Boal para diversificar los registros de prensa con que jugaba a inventar voces y secuencias, apropiándose de mecanismos tradicionalmente asociados a la cultura de masas.

Al observar el conjunto de las crónicas *nuestroamericanas* de Boal, el lector puede advertir la insistencia del autor en divulgar una perspectiva amplia y heterogénea, consciente de la diversidad de condiciones sociales de América Latina. La voz que desarrolla y fortalece en el espacio de las crónicas se suma al esfuerzo de la revista por consolidar, a pesar de la censura y sus múltiples ataques, un espacio editorial de intercambio cultural construido tanto por los editores de *O Pasquim*, como por la intensa red de sociabilidad latinoamericana que colaboró en sus páginas, en diversos formatos creativos y reflexivos.

Conclusiones

A menudo se habla de la relación entre Brasil y los demás países de América Latina como una manifestación de endogamia, de insularidad. Sin embargo, la experiencia de intercambio y comunicación propuesta por la revista *O Pasquim* sugiere lo contrario: en uno de los momentos más violentos de la historia política de Brasil, este semanario consolidó diferentes espacios discursivos que sortearon la censura y el silenciamiento del régimen militar, a través de lúcidas formas de expresión que incluían la colaboración de diferentes escritores, artistas,

cineastas y activistas, tanto brasileños como extranjeros.

En ese ejercicio de intercambio y comunicación, *O Pasquim* experimentó con formas dialógicas contundentes como las entrevistas, que representaron una marca distintiva para a revista en el campo cultural e incluso político de Brasil durante los años analizados en este artículo. Asimismo, adquirieron un valor documental sumamente importante en la historia de los impresos en tiempos de dictadura. Además, la publicación de crónicas y artículos de análisis de diferentes escritores y periodistas, entre los cuales la presencia del analista político Newton Carlos tuvo un papel protagónico, también significó un espacio abierto para el encuentro entre regiones del continente, azotadas por la misma violencia dictatorial.

En ese contexto situamos la producción cronística de Augusto Boal: dentro de una heterogénea sociabilidad creadora que le permitió afirmar y explorar las voces de los otros protagonistas de la historia latinoamericana. Desde una trinchera literaria, Boal contribuyó con sus voces al enriquecimiento de una revista sugerente, contestataria, diversa y necesaria como *O Pasquim*, que encontró en su propuesta creativa una serie de textos, breves y sencillos, desde los cuales fue posible imaginar nuevas ventanas para la observación de las múltiples realidades sociales latinoamericanas.

Referencias:

- BOAL, A. Os ratos e o altar do marido morto. *O Pasquim*, 329, out. Rio de Janeiro, 1975 a, p. 10.
- BOAL, A. O enterro por encomenda. *O Pasquim*, 332, nov. Rio de Janeiro, 1975b, p. 6.
- BOAL, A. Leitura veloz e crítica de Gabriel Garcia Marques. *O Pasquim*, 352, jan. Rio de Janeiro, 1976a, p. 23.
- BOAL, A. Macho, tamanho família. *O Pasquim*, 341, jan. Rio de Janeiro, 1976b, pp. 8-9.
- BOAL, A. *Crônicas de Nuestra América*. Codecri. Rio de Janeiro, 1977a.
- BOAL, A. Três histórias de censura. *O Pasquim*, 400, fev./mar. Rio de Janeiro, 1977b, p. 25.
- BOAL, A. Primeira Feira Paulista de Opinião 1968. *Boletín Instituto Augusto Boal*, Rio de Janeiro: 2018. Disponible en <http://augustoboal.com.br/especiais/primeira-feira-paulista-de-opinio/> Acceso en: 17 oct. 2020.
- BOAL, A. Leitura veloz e crítica de Gabriel Garcia Marques[sic]. *O Pasquim*, 352, mar./abr. Rio de Janeiro, 1976, p. 23.
- BOAL, A. O mal-entendido ideológico. *O Pasquim*, 534, ago. Rio de Janeiro, 1979, p. 12.
- CARLOS, N. Santiago - A intimidade de sucessão presidencial no Chile foi vista, ouvida, e é agora relatada por Newton Carlos. *O Pasquim*, 66, set. Rio de Janeiro, 1970, pp. 18-19.
- CARLOS, N. A entrevista. *O Pasquim*, 81, jan. Rio de Janeiro, 1971, pp. 22-23.
- CARLOS, N. Consultem os mapas. *O Pasquim*, 205, jun. Rio de Janeiro, 1973a, p. 20.
- CARLOS, N. Quem é o seguinte?. *O Pasquim*, 184, jan. Rio de Janeiro, 1973, p. 25.
- CARLOS, N. Pancho Villa, herói do povo. *O Pasquim*, 213, jul./ago. 1973b, p. 14.

CARLOS, N. Tá começando a cheirar mal. *O Pasquim*, 445, jan. 1978, p. 19.

CARLOS, N. Safado e cínico. *O Pasquim*, 537, out. Rio de Janeiro, 1979, p. 15.

COSTA F. M. García Márquez para presidente. *O Pasquim*, 317, jul. Rio de Janeiro, 1975, p. 17.

GOODWIN, R. 1980-1991: A história de *O Pasquim*. *Dossiê O Pasquim*. Biblioteca Nacional Digital do Brasil, Rio de Janeiro: 2019. Acesso em 23 Disponível em: <https://bndigital.bn.gov.br/dossies/o-pasquim/> Acesso em 23 nov. 2020.

LESSA, I. Boom da Evita. *O Pasquim*, 489, nov. Rio de Janeiro, 1978, pp. 30-31.

POERNER, A. J. El boom de papel. *O Pasquim*, 383, out./nov. Rio de Janeiro, 1976, p. 14.

Entrevistas

BOAL, A. Boal. Entrevista com Augusto Boal. *O Pasquim*, 842, abr. Rio de Janeiro, 1985, pp. 6-8.

GABEIRA, F. Fala aqui com o Fernando Gabeira. Entrevista com Fernando Gabeira. *O Pasquim*, 490, nov. Rio de Janeiro, 1978, pp. 10-18.

GILLIAN, A. Angela Gillian. Entrevista con Angela Gillian. *O Pasquim*, 227, nov. Rio de Janeiro, 1973, pp. 10-13.

FEINRIDER, M. Um cara que luta pelos Direitos Humanos: Nos Estados Unidos é claro. Entrevista com Martin Feinrider. *O Pasquim*, 398, fev. Rio de Janeiro, 1977, pp. 8- 11.

MNU. Eles, que são pretos, que se entendam. Entrevista com o MNU. *O Pasquim*, 533, abr./set. Rio de Janeiro, 1979, pp. 4-9.

FRIEDAN, B. Betty Friedan. Entrevista con Betty Friedan. *O Pasquim*, 94, abr. Rio de Janeiro, 1971, pp. 4-7.

FONDA, J. Fonda, de mulher objeto a mulher assumida. Entrevista con Jane Fonda. *O Pasquim*, 400, fev./mar. Rio de Janeiro, 1977, pp. 10-12.

MURARO R. Rose Marie Muraro denuncia: Paulo Francis é híbrido. Entrevista con Rose Marie Muraro. *O Pasquim*, 91, abr. Rio de Janeiro, 1971, pp. 3-5.

ZERBINI, T. Vivemos no país do medo. Entrevista com Terezinha Zerbini. *O Pasquim*, 419, jul. Rio de Janeiro, 1977, pp. 7-11.

QUINO. Quem é Quino?. Entrevista com Quino. *O Pasquim*, 235, jan. Rio de Janeiro, 1974, pp. 6-11.

JULIÃO, F. Um pau-de-arara no exílio: Julião. Entrevista con Francisco Julião (1ª parte). *O Pasquim*, 497, jan. Rio de Janeiro, 1979a, pp.12- 17.

JULIÃO, F. Um pau-de-arara no exílio: Julião”. Entrevista con Francisco Julião (2da parte). *O Pasquim*, 498, jan. Rio de Janeiro, 1979b, pp. 10- 17.

GARCÍA MÁRQUEZ, G. Gabriel Garcia Marques [sic]. Entrevista con Gabriel García Márquez (1ª parte). *O Pasquim*, 512, abr. Rio de Janeiro, 1979a, pp. 6-10.

GARCÍA MÁRQUEZ, G. Gabriel Garcia Marquez [sic] (2da parte). Entrevista con Gabriel García Márquez. *O Pasquim*, 513, abr./mai. Rio de Janeiro, 1979b, pp. 6- 11.

BORGES, J. L. Eu queria ser o homem invisível. Entrevista de Jorge Luis Borges a Maria Esther

Gillio. O *Pasquim*, 270, set. Rio de Janeiro, 1974, pp. 6- 7.

SOSA, M. Mercedes Sosa. A cantora proibida na Argentina. Entrevista con Mercedes Sosa. O *Pasquim*, 388, dez. Rio de Janeiro, 1976, pp. 8-9.

ROCHA, G. Glauber Rocha entrevista Gabriel García Márquez. O *Pasquim*, 82, jan./fev. Rio de Janeiro, 1971, pp. 2-4.

MULHERES INTELLECTUAIS EM REVISTAS CULTURAIS: A PROPÓSITO DE *ALMANAQUE* – CADERNOS DE LITERATURA E ENSAIO

Mariana Link Martins
Cláudia Lorena Fonseca

Os estereótipos de gênero construídos ao longo do tempo determinaram que o espaço público pertence aos homens e o privado às mulheres. Mesmo hoje, após consideráveis conquistas do movimento feminista, essa noção ainda persiste. Tais estereótipos são pautados em noções dualistas e estabelecem características e funções específicas para o feminino e para o masculino. As atribuições sociais estipuladas são prejudiciais para todos, mas as mulheres são as mais atingidas, devido ao domínio masculino nas sociedades patriarcais, uma vez que crescem rodeadas por narrativas do imaginário androcêntrico que, de tão emaranhadas nos costumes sociais, acabam sendo concebidas e reproduzidas naturalmente. Essa naturalidade subsidia o aprisionamento feminino em papéis que as convenções sociais tradicionalmente determinam a elas.

A exclusão de figuras femininas da esfera pública, e sua desvalorização social, são comportamentos secularmente condicionados, que se tornam exacerbados com o advento do capitalismo, de acordo com os estudos da filósofa e feminista Silvia Federici (2019). Em seu livro, *O Calibã e a Bruxa* (2019), a autora faz uma reconstrução histórica desde a caça às bruxas, para comprovar que “o surgimento do capitalismo coincide com essa guerra contra as mulheres” (FEDERICI, 2019, p. 30) e que a forma como foi estabelecido definiu uma nova ordem de opressão e silenciamento, “construída sobre diferenças sexuais existentes e reconstruída para cumprir novas funções” (FEDERICI, 2019, p. 11).

A lógica patriarcal, portanto, já estava consolidada antes da emergência do capitalismo, porém com outras condições. O modo de produção capitalista tomou forma a partir de tal lógica e a reforçou, o que acabou por suscitar a divisão entre público e privado – ou doméstico –, condição necessária para a manutenção da ordem econômica em questão. Logo, a dominação social masculina tomou outras proporções e estabeleceu estereótipos. Em sua análise do contexto histórico, Federici reflete sobre a nova crença da inferioridade feminina:

Foi estabelecido que as mulheres eram inerentemente inferiores aos homens – excessivamente emocionais e luxuriosas, incapazes de se governar – e tinham que ser colocadas sob o controle masculino. Da mesma forma que ocorreu com a condenação da bruxaria, o consenso sobre essa questão atravessava as divisões religiosas e intelectuais, [...] todos cooperaram constante e obsessivamente com o aviltamento das mulheres (FEDERICI, 2019, p. 202).

A partir das reivindicações e lutas feministas, as mulheres foram encontrando formas de romper o aprisionamento aos papéis que lhe foram tradicionalmente impostos e, de maneira

gradual e lenta, avançaram para a esfera pública. Contudo, assim como acontece com todos os grupos de alguma forma marginalizados, a história de conquista dos direitos femininos foi deslegitimada e silenciada. Marta Nunes da Costa (2019), ao refletir sobre os lugares que as mulheres ocupam ou não, principalmente no âmbito intelectual, afirma que o conceito de legitimidade é imprescindível para compreender a inclusão ou exclusão feminina de determinados espaços, uma vez que é noção central para pensar as democracias contemporâneas e suas promessas de liberdade e igualdade, as quais são constantemente invalidadas frente às exclusões e injustiças sociais.

A filósofa e professora brasileira acrescenta a essas duas ordens – liberdade e igualdade – uma terceira, a promessa de fraternidade. Tal promessa “impõe violentamente a lógica da dominação masculina” (DA COSTA, 2019, p. 175), pois é produzida por homens e destinada a eles, implicando, assim, uma concepção democrática moderna pautada na lógica patriarcal. Da Costa conclui então que “a liberdade e igualdade são possíveis apenas na medida em que se constroem sobre a exclusão do outro, a saber, sobre a exclusão da mulher” (DA COSTA, 2019, p. 175), principalmente dos espaços públicos, meios onde tais promessas vigoram, partindo do pressuposto de que o valor é sempre social. A noção de espaço público, portanto, “foi construída sobre o seu ‘outro’, o ‘espaço privado’, ocupado exclusivamente por mulheres” (DA COSTA, 2019, p. 176).

O meio intelectual é um dos espaços públicos pelos quais as mulheres lutaram muito para conquistar e tornar-se efetivamente parte dele, rompendo, assim, a bolha da esfera privada. Levou muito tempo para se estabelecer a ideia de que mulheres também podem exercer a função intelectual - e assim serem designadas, devido, entre outros motivos, ao tardio direito à educação, mas, sobretudo, à noção estereotipada de que as mulheres são irracionais e emotivas, desprovidas de objetividade e pensamento lógico. Desse modo, até que fossem intensificados os movimentos de reivindicação de direitos pelas mulheres, e que a discussão se instituisse de fato, ser considerado um intelectual era algo reservado exclusivamente aos homens, aqueles dotados da capacidade de pensar, de exercer a atividade crítica, escrever para um público e assim influenciá-lo. Ou seja, atributo masculino por excelência.

Conforme Marta Nunes da Costa (2019): “O homem *fala* e é ouvido; o homem fala porque ele já existe, isto é, ele já é reconhecido como *homem*, i.e, como *igual e livre, detentor do direito de aparecer* (isto é, *do direito de ser para os outros*); a mulher não” (DA COSTA, 2019, p. 178). Os homens já possuem valor, porque são socialmente reconhecidos, as mulheres devem provar que possuem valor para participar de qualquer campo social, pois para elas não se trata de uma garantia inata, por isso as promessas de liberdade e igualdade da democracia moderna são fraudulentas. O direito de existir deveria ser natural para todos, porém não o é para as mulheres, estas devem conquistá-lo. A filósofa destaca, portanto, que é a partir do ato da fala e da escrita que se dá essa conquista, que as mulheres criam e conquistam o seu direito de existência e passam a ser sujeitos sociais e políticos que participam da vida pública. “O ato da escrita torna-se ato existencial, de afirmação do eu; a criação de uma voz que insistiam em negar, abafar, suprimir, matar, silenciar” (DA COSTA, 2019, p. 178).

Percebe-se então que refletir sobre os espaços que as mulheres ocupam ou não, assim como os papéis que desempenham, é condição necessária para o estabelecimento de uma democracia que não privilegie com suas promessas apenas uma parcela da sociedade. A construção e a consolidação do movimento feminista são a prova de que as mulheres conquistaram e vêm conquistando por si próprias o direito de existir, bem como o reconhecimento de seu valor social.

Feminismo, anos de chumbo e a luta por democracia

Os feminismos constituem uma ordem política que defende a democracia, caracterizada pelas reivindicações dos direitos específicos das mulheres, bem como pela luta contra todo e qualquer poder dominante que oprime, exclui e violenta pessoas por suas singularidades, sejam elas de gênero, de sexualidade, de raça ou de classe. Nesse sentido, no Brasil, apesar de essas pautas terem chegado com atraso, e das distinções que apresentam em relação ao seu estabelecimento, se comparado à forma como se consolidou em outros países, o movimento feminista demonstra claramente o combate ao autoritarismo, já que sua formação se intensificou justamente durante a ditadura militar instaurada no país. Nesse momento, as mulheres militantes atuavam em duas frentes: na luta pela equidade de gênero e na busca pela redemocratização do Estado. Contudo, a dupla militância feminista brasileira foi por demais estigmatizada pelos grupos de esquerda, os quais não viam a importância das pautas relacionadas à agenda específica das mulheres diante dos problemas que o país enfrentava. O próprio movimento de esquerda, que clamava por democracia, não a exerceu, uma vez que instituiu uma hierarquização de gênero machista e sexista não apenas ao negar as demandas feministas, mas também ao atribuir às mulheres, em grande parte, tarefas domésticas ou acessórias. Essa desigualdade de atribuições e a desvalorização das discussões feministas não se constituem em fenômenos que se possam atribuir ao acaso, conforme Tamy Amorim da Silva (2019):

Em um primeiro plano, a própria militância era permeada por discursos de virilidade, além do que o pensamento feminista era visto por muitos como ‘pequeno burguês’. Era dupla ameaça: aos homens que perderiam privilégios e à ‘divisão da luta’ contra a ditadura (DA SILVA, 2019, Ed. Kindle: posição 417)

Assim também ocorria nos ambientes intelectuais, nos quais se discutia a resistência ao regime nos anos de chumbo. Por exemplo, os periódicos culturais e literários, em sua grande maioria, tinham um índice de colaboração feminina insignificante, e raras publicações sobre os feminismos – movimento e teoria –, a não ser aquelas que adotavam um tom de deboche e desprezo, como era comum encontrar no jornal *O Pasquim*,¹ por exemplo. Outros periódicos de resistência,² como a carioca *José – Literatura, Crítica & Arte* (1976-1978), pouco abriam espaço em suas páginas para as mulheres. Contudo, segundo Constância Lima Duarte (2003), a partir do cenário acadêmico e universitário, as mulheres começaram a intensificar a pesquisa e a discussão sobre os feminismos e assim impuseram seu direito de participação nos periódicos:

No final da década de 1970 e ao longo dos anos de 1980, um movimento muito bem articulado entre as feministas universitárias, alunas e professoras,

¹ *O Pasquim* foi um periódico que circulou entre 1969 e 1991, reconhecido por seu caráter humorístico e irônico em oposição à ditadura militar brasileira. Céli R. J. Pinto (2003) afirma que o jornal *O Pasquim* era machista e “associava a liberalização dos costumes a uma vulgarização na forma de tratar a mulher e a um constante deboche em relação a tudo que fosse ligado ao feminismo” (PINTO, 2003, p. 64). Bernardo Kucinski (1991) lembra que *O Pasquim* associava “feminismo à frustração sexual” (KUCINSKI, 1991, p.70).

² Maria Lucia de Barros Camargo (2010), em seu artigo “Resistência e Crítica: Revistas Culturais Brasileiras nos tempos da Ditadura” expõe quais periódicos culturais caracterizam-se como de esquerda e, portanto, como parte da resistência à ditadura militar. *José, Argumento, Escrita, Movimento, Almanaque: cadernos de literatura e ensaio*, entre outras, fazem parte deste corpus composto pela autora.

promoveu a institucionalização dos estudos sobre a mulher, tal como ocorria na Europa e nos Estados Unidos, e sua legitimação diante dos saberes acadêmicos, através da criação de núcleos de estudos, da articulação de grupos de trabalho e da organização de congressos, colóquios e seminários para provocar a saudável troca entre as pesquisadoras (DUARTE, 2003, p. 167).

Esse período – final dos anos setenta, início dos oitenta – foi crucial para a disseminação dos pensamentos feministas. Assim como foi para aqueles que lutavam pelo fim da ditadura militar, isto é, os movimentos de esquerda. E isso se deve ao fato de que em 1979 foi aprovada a Lei da Anistia, o que acabou por modificar todo o cenário político brasileiro e, conseqüentemente, também o social e o cultural. Tal como sugere Tamy Amorim da Silva (2019), com a abertura política muitas mulheres que estavam exiladas em outros países começam a retornar ao Brasil, promovendo o crescimento do movimento brasileiro.

Por conta desse cenário, as mulheres criaram muitas organizações, grupos e eventos de cunho feminista por todo o país, pois, além dos estímulos de outros países que comemoravam o Décênio da Mulher, as militantes brasileiras empreenderam suas próprias lutas dirigidas, buscando promover suas reivindicações. No mesmo ano, ocorre o Primeiro Encontro Nacional de Mulheres no país e, a partir de então, o feminismo enquanto campo epistemológico e matriz teórica começa a consolidar-se nos âmbitos acadêmicos e culturais, sobretudo. Assim sendo, o ano de 1979 tornou-se emblemático no que concerne à história brasileira, tanto pela perspectiva da luta pela redemocratização do país, como pelo olhar do movimento feminista, constituindo-se em um divisor de águas, separando dois períodos visceralmente distintos. É nesse ano, também, que observamos o surgimento de um número significativo de publicações voltadas às questões que inquietavam a sociedade naquele momento: proliferam os periódicos de todo tipo, revistas e suplementos literários e culturais, fenômeno que se havia intensificado na década de setenta, representando importante papel durante os anos de chumbo. O final da década testemunha uma gradativa transformação nesse papel de resistência desempenhado pelas revistas culturais, que se havia acentuado nos anos que antecederam o período de abertura política, dando continuidade à sua função como importante veículo de transformação da sociedade.

Almanaque em tempos de abertura política: de e sobre mulheres

As revistas culturais e literárias, segundo Regina Aída Crespo (2011), são “consideradas um objeto de estudo central para o conhecimento de aspectos da história, da cultura e da literatura latino-americanas” (CRESPO, 2011, p. 107). São, também, o espaço preferencial de circulação e atividade da figura do intelectual, que emerge na altura em que a esfera pública moderna começa a surgir, de acordo com Cristiano Pinheiro de Paula Couto (2015, p. 4). Partindo dessas noções, portanto, entende-se a importância da análise das revistas literárias e culturais, esse lugar até então majoritariamente masculino de expressão do pensamento. É necessário identificar quais periódicos permitiam não apenas a colaboração feminina, mas sua efetiva participação na própria coordenação das publicações, além de buscar saber quais delas traziam em suas páginas questões relacionadas a esse universo, de forma coerente com as premissas feministas, a fim de compreender a história das mulheres intelectuais no Brasil. Assim, será possível resgatar a sua trajetória na luta pela reivindicação de um espaço de atuação nesse meio, além de suas conquistas.

Nesse sentido, nosso estudo tem por objetivo lançar um olhar analítico sobre a *Revista*

Almanaque – Cadernos de Literatura e Ensaio, estabelecendo-a como um periódico acolhedor para as mulheres intelectuais e suas discussões. Sendo uma das primeiras a realizar tal feito, a *Almanaque* abre portas para que outros a sigam, principalmente a partir da publicação de seu número dez, justamente, em 1979, intitulado “Mulher Objeto de... Estudo”. Este será o principal foco deste trabalho, corroborando o pensamento de Pablo Rocca (2007) de que “a revista aponta, sempre, para o futuro. Tem, por assim dizer, uma sorte de olhar bifocal: constrói o presente e levanta a cabeça para tratar de ver o futuro” (p. 5).

A revista *Almanaque – Cadernos de Literatura e Ensaio*, publicada pela Editora Brasiliense, circulou entre os anos de 1976 e 1982, durante o período de abertura política da ditadura militar, com um total de catorze números. Coordenada por Walnice Nogueira Galvão e Bento Prado Jr, ambos professores da Universidade de São Paulo, de literatura e filosofia respectivamente, a revista paulista traz em suas páginas ensaios acadêmicos, pesquisas, resenhas, traduções, dissertações de mestrado, teses de doutorado, trechos de livros, além de obras ficcionais e poéticas.

Desde o título até os textos publicados, *Almanaque* pretendia-se uma revista para todos os públicos, diferenciando-se da maioria das revistas culturais que circulavam à época, as quais eram criticadas por seu caráter elitista. De acordo com Renata Praça de Souza Telles (1997):

Almanaque se coloca contra os intelectuais elitistas que transformam a atividade crítica em um jogo de "gênio" e "bosta", e acredita que a imprensa alternativa seja o caminho para um público não tão restrito. Por trás das máscaras o leitor encontra a "verdadeira" *Almanaque*, que foge do cânone elitista, que brinca de se esconder nos disfarces textuais e se revela como uma crítica que não quer ser um objeto limitado ao texto e que através da indústria cultural pretende alcançar o público leitor (TELLES, 1997, p. 27).³

No entanto, há que se destacar que *Almanaque* se constituía em uma revista de circulação sobretudo nos meios acadêmicos, vendida em livrarias, o que, de alguma forma, impedia que alcançasse, de fato, todos os públicos. Ainda era restrita, portanto, malgrado a pretensão *democrática*. O fato é que uma revista de crítica literária dificilmente seria consumida por um público não especializado. Mesmo o tom de *informalidade* adotado exigia um conhecimento prévio ou uma familiaridade não apenas com as áreas e temas abordados, mas também com o discurso acadêmico. Tratava-se, de fato, de uma elite acadêmica, aqueles que organizavam e contribuíam para sua existência e circulação. Nesse sentido, destaque-se também que, diferentemente da maioria dos periódicos em circulação no momento, e antes e depois deste, *Almanaque* não dependia de patrocínio externo, nem de publicidade, tampouco de assinantes, pois era bancada pela própria editora, de propriedade de Caio Prado Jr, a quem o co-editor da revista estava unido por laços familiares.

A trajetória da revista é dividida em duas fases: na primeira, seus textos abordam diferentes temas e são literários ou ensaísticos, com distintas propostas, privilegiando a literatura e a filosofia. As capas de todos os números têm o mesmo *design* e trazem estampada a mesma imagem: o desenho de um cérebro atravessado por um parafuso com o título em destaque na parte superior, e com poucas variações, em geral de cor; já na segunda fase, a partir do número nove, em 1979, o periódico passa a ser temático e abre mais espaço para outras

³ Para fazer essa afirmação, Renata Praça de Souza Telles (1997) retoma e cita um texto de *Almanaque*, publicado no número 3 da revista, de 1977, intitulado “Crítica da razão elitista”, escrito por Lígia Chiappini Moraes Leite e Flávio Aguiar.

discussões para além do literário, como, por exemplo, a psicanálise e a educação. Dessa forma, os últimos seis números da revista, “Pensamento e Política” (1979), “Mulher Objeto de... Estudo” (1979), “Educação ou Desconversa” (1980), “Psicanálise em questão” (1981), “Suplemento literário” (1981) e “Modos menores de ficção” (1982), apresentam capas e subtítulos que ilustram o eixo temático de seus textos.

Grande diferencial, e aspecto em que se destacava *Almanaque*, ao ser confrontada a grande maioria das revistas, era sua coordenação, *co-exercida* por uma mulher, além de possuir uma mesa de redação com destacada presença feminina. Uma das maiores referências dos estudos literários brasileiros nas últimas décadas, professora de Teoria Literária e Literatura Comparada pela USP, de onde é também egressa, em sua extensa carreira Walnice Galvão dedicou-se principalmente à pesquisa das obras de Guimarães Rosa e de Euclides da Cunha, passando a ser reconhecida mundialmente como especialista na obra desses escritores. Contudo, seu trabalho vai bem além do exercício da crítica literária, pois a intelectual brasileira sempre manteve um diálogo com as questões sociais e políticas de seu tempo a partir de uma perspectiva de resistência, preocupando-se não apenas em refletir sobre esses temas, mas também em posicionar-se, tomar partido e contribuir de alguma forma. O que, segundo a própria autora, não é uma obrigação de todo intelectual, mas é um ato solidário, algo que ela gostaria que todos fizessem.⁴ “Seria muito bom se todas as pessoas se preocupassem com o mundo onde vivem e com as outras pessoas também” (GALVÃO, 2009, p. 13).

Nos anos setenta, por exemplo, Walnice abriu sua casa para um grupo de discussões feministas, pois, conforme relata em conversa com Schneider Carpeggiani para o jornal literário *Suplemento Pernambuco* (2018, p. 19), falar sobre feminismo naquela época, ainda mais considerando-se o contexto de repressão, era muito difícil. Portanto, percebeu a necessidade da existência deste espaço criado para receber mulheres e acolher seu pensamento. Destaque-se que sua iniciativa não se constituiu em um fato isolado, o momento exigia que se pensasse a condição feminina, e foi propício ao debate, o que estimulou a formação e circulação de muitos periódicos alternativos de cunho feminista, dentre os quais destacam-se os jornais paulistas *Brasil Mulher* (1975-1979) e *Nós mulheres* (1976-1978), e a revista *Plural* (1978-1980).

Percebe-se, então, que a estudiosa contribuiu concretamente para que cada vez mais mulheres pudessem emergir e se estabelecer como figuras de destaque nos meios intelectuais. Na revista, muitos dos constantes colaboradores eram autoras e teóricas. A pesquisa já mencionada de Renata Praça de Souza Telles (1997) revela que mais de cinquenta mulheres publicaram seus textos em *Almanaque*, sendo as principais a própria Walnice, seguida por Lígia Chiappini Moraes Leite (também membro da mesa de redação), Marilena Chauí, Maria Malta Campos, Ana Cristina César, Sílvia Maria S. Carvalho, Zulmira Ribeiro Tavares, Heloisa Buarque de Holanda, acompanhadas de muitas outras.

No entanto, chama atenção que, entre os trinta autores mais citados pelas articulistas em seus textos, e ainda ancorada na pesquisa de Telles (1997, p. 131), que faz esse levantamento, não se identifica o nome de nenhuma mulher: a lista começa e termina com nomes de homens. Hegel aparece em primeiro lugar, como o mais citado, e Roland Barthes, em trigésimo. Como a entrada das mulheres no cenário intelectual, de forma mais efetiva ou disseminada, era muito recente, e a noção de que não pertenciam a tal espaço ainda vigorava fortemente, é possível afirmar que o fato pode ser considerado como um sintoma dos tempos em que a revista circulava. Tal fenômeno também foi abordado e discutido por Marta Nunes da Costa (2019), que mais uma vez percebe a dualidade público/ privado atrelada à noção de valor como causa:

⁴ Walnice faz essa afirmação em entrevista concedida a Carlos Haag, para a revista Pesquisa Fapesp, em abril de 2009.

Se o espaço público é tradicionalmente ocupado por homens, isso reflete-se no nosso aparato teórico e no nosso olhar: o que tem valor está fora; esse fora é ocupado por homens; homens têm (mais) valor; as mulheres não têm (tanto) valor; e mesmo quando aparecem no público a sua presença é desvalorizada, o seu valor é desigual. Esta crença, este dogma, esta leitura estereotipada da realidade atua sem darmos por isso. Olhemos em nossa volta: quantas mulheres na esfera pública são ‘referência’ nos nossos debates, nas nossas reflexões, no nosso diálogo? Quem faz a mediação entre o nosso pensamento e o pensamento dos outros? (DA COSTA, 2019, p. 176).

A publicação do número dez da revista, “Mulher Objeto... de Estudo” (1979), pode ser interpretada como uma forma de superação desse sintoma, uma vez que em seus textos há referências a Simone de Beauvoir, Virginia Woolf, Margaret Mead, Julia Kristeva, Lou Salomé, Annie Leclerc, Heleieth Saffioti, entre outras pensadoras renomadas. Já citações a teóricas brasileiras são mínimas e isso se deve certamente ao fato de que a teoria feminista ainda não estava consolidada no Brasil nesse período, pois, conforme exposto anteriormente, as feministas do país levaram algum tempo para começar a refletir sobre sua concepção epistemológica e matriz teórica, apesar de observamos que esse quadro vinha sofrendo consideráveis alterações, posto que já havia pensamento feminista no país, e que este começava a se disseminar e circular, sobretudo nos periódicos da imprensa alternativa. Porém, se há poucas referências a pensadoras brasileiras, o mesmo não se pode dizer a propósito de autoras da literatura brasileira, as quais ganham destaque nesse número da revista: aparecem citadas Clarice Lispector, Cecília Meireles, Henriqueta Lisboa, Isabel Câmara, Adélia Prado, Ana Cristina Cesar, dentre outras.

Sobre a capa da edição temática, produzida por Lilian Osmo, é lícito afirmar que esta contribui para a discussão a respeito da passagem das mulheres da esfera privada à pública. Logo abaixo do título – “Mulher Objeto de... Estudo” – identificamos uma imagem, o desenho de uma mulher sentada em uma poltrona, com *bobs* nos cabelos e com sapatos de salto alto, fazendo tricô. Ela está de costas, apenas seu rosto está virado para trás, e este não possui boca. Seus olhos miram o leitor. A ilustração representa a mulher no ambiente doméstico, sem direito à fala, conforme sugere a omissão da boca, e dedicada apenas às tarefas do lar. Devido ao formato da poltrona, e às agulhas de tricô logo acima, que remetem a antenas, pode-se também imaginá-la dentro de uma televisão, uma metáfora para a mulher enquanto objeto a ser apreciado, um entretenimento masculino. Contudo, sua cabeça virada para trás pode evidenciar um olhar direcionado para fora, para o espaço público, assim como poderia ser vista como as reticências do título: as mulheres deixando de ser objeto de satisfação masculina para construir teorias a respeito de suas condições de existência.

Dos nove artigos publicados na edição, três são de autoria masculina: “Amor; Mulher; Casamento” (pp. 12-18), de Friedrich Nietzsche, traduzido por Sylvia Junghänel e Rubens Rodrigues Torres Filho, o qual coloca em evidência expressões do pensamento nietzschiano sobre as mulheres; “Com a boca na butija” (pp. 54-56), de Antônio Carlos de Brito – o Cacaso, que discute sobre as antologias poéticas organizadas no período com caráter de resistência, e, por último, “A gandaia e a repressão – piruetas de um delegado de polícia na Primeira República” (pp. 61-65), de Paulo Sérgio Pinheiro, que aborda leis sancionadas para a redução da prostituição feminina, assim como as humilhações e o desprezo sofridos por essas mulheres. Dos três, o texto de Cacaso parece ser o único que não está diretamente relacionado ao tema do número, pois não aborda especificamente temas relativos às mulheres, nem mesmo sobre a autoria feminina ou sua presença – quase ‘não-presença’ – nas antologias de que trata. Sobre os

demais, é preciso levar em consideração, ainda, que aqui se trata da visão masculina sobre a condição feminina, além do contexto histórico brasileiro, para se entender porque há homens publicando neste número de *Almanaque*.

Os outros seis artigos foram escritos por mulheres: Sônia Curvo Azambuja, Walnice Nogueira Galvão, Ana Cristina César, Heloisa Buarque de Holanda, Maria Malta Campos, Daisi Malhadas e Silvia M. S. de Carvalho. Além disso, a seção de número cinco da edição, intitulada “Segunda Feira de Poesia” (pp. 37-42), se constitui em uma reunião de poemas de autoria exclusivamente feminina, onde se fazem presentes as poetisas Xênia Antunes, Leticia Moreira de Souza, Eunice Arruda, Lúcia Vilares, Maria Valencise, Leila Miccolis, Alda, Maria Lúcia Alvim, Miriam Chnaiderman, além da constante Ana Cristina Cesar.

Sobre os artigos de autoria feminina publicados na edição, começamos a abordá-los a partir de “Feminismo e Feminilidade: fontes de conflito” (pp. 5-11), de Sônia Curvo Azambuja, em que a autora discute feminismo, feminilidade e suas acepções na psicanálise. Nele, se questiona sobre “onde esteve situada a palavra da mulher desde sempre?” (AZAMBUJA, 1979, p. 5), com base na leitura do livro *Parole de Femme*, de Annie Leclerc, publicado alguns anos antes, em 1974. A psicanalista e pensadora reflete sobre a identidade feminina partindo do caso de uma de suas pacientes, observando que as mulheres são valorizadas pelas suas funções sociais e culturais de acordo com as expectativas masculinas, concluindo que esse problema é de natureza ontológica. Para Sônia, o motivo do feminismo ser tão renegado é porque a divisão entre os sexos está intrínseca à própria mente humana, a qual também é dividida e, assim, representada culturalmente através dos tabus que separam os sexos.

Por sua vez, Walnice Nogueira Galvão comparece com o artigo “Frequentação da donzela-guerreira” (pp.19-31), no qual investiga a representação da figura de donzela-guerreira, personagem que “frequenta a literatura, as civilizações, as culturas, as épocas, a História, a mitologia” (GALVÃO, 1979, p. 19), em diferentes imaginários e sob várias perspectivas. Para tanto, a professora e pesquisadora retoma as histórias de Joana D’Arc, Mu-lan, Iansã, Dafne, Brunhild, entre outras figuras, como exemplares. O texto publicado faz parte de um longo trabalho de Walnice, e se encontra completo no livro *A Donzela-Guerreira: um estudo de gênero*, lançado em 1998. A esse respeito, é interessante destacar que, vinte anos depois de sua publicação, na entrevista com Carpeggiani (2018), ao *Suplemento Pernambuco*, Walnice veio a revelar que dedicou de forma silenciosa essa obra à Iara Iavelberg,⁵ uma mulher intelectual, uma amiga perdida para a ditadura em 1971. Para ela, Iara era uma “donzela-guerreira”, que morreu por enfrentar as guerras criadas por homens. E, assim como todas as “donzelas-guerreiras”, teve um destino, além de trágico, histórico. A autora também relembra que essa ideia de pesquisa surgiu em sua tese de doutorado, em 1972, a partir da análise da personagem Diadorim, de “Grande Sertão: Veredas”. De acordo com Carpeggiani (2018), as personagens literárias e as mulheres da vida real que estavam perdendo suas vidas, como Iara, instalaram-se na imaginação de Walnice, que, ao identificar essa representação da mulher guerreira na literatura, dedica-se a explorá-la, constatando que havia apenas dois finais possíveis para essas mulheres: a morte, que é vista como algo positivo, e o casamento, entendido como negativo. *A Donzela-Guerreira: um estudo de gênero* tornou-se um dos trabalhos mais importantes de Walnice Nogueira Galvão.

Já no artigo de Ana Cristina César para a edição, “Literatura e Mulher: essa palavra de luxo” (pp. 32-36), a escritora carioca discorre sobre a poesia brasileira produzida por mulheres no período, indagando principalmente por que sempre existiu um tom exato e um espaço

⁵ Iara Iavelberg morreu aos 27 anos em Salvador. Segundo os militares, Iara cometeu suicídio quando percebeu que seria presa. Porém, anos depois foi constatado que a versão de suicídio era improvável. Iara era psicóloga e professora, militante da extrema esquerda e integrava a luta armada contra a ditadura militar.

específico para a poesia feminina, evidenciando, também, como a poesia escrita por mulheres é sempre estereotipada, trazendo como exemplo Cecília Meireles e Henriqueta Lisboa, as quais representam um dos consensos de que poesia feminina é bela e sensível, fala de perfume, flor, coração e madrugada. Com isso, a autora indaga: “não haveria por trás dessa concepção fluídica de poesia um sintomático calar de temas de mulher, ou de uma possível poesia moderna de mulher, violenta, briguenta, cafona onipotente, sei lá?” (CÉSAR, 1979, p. 33). Para Ana Cristina, “o feminino só existe na sexualidade, em todos os outros aspectos da vida é o social que domina, é o ser construído pela cultura do meio e da época” (p.33). Afirma ainda que é uma ideia de homens, a bem da verdade, procurar uma poesia feminina. No entanto, em uma *errata* acrescentada pela autora ao final do texto, escrito dois anos antes, esta atualiza a discussão, pois o tomar contato com a poesia produzida por mulheres no período entre a escritura do artigo e sua publicação em *Almanaque*, faz com que reveja algumas posições que para ela se tornaram anacrônicas, concluindo que essa poesia dócil é a do passado, que a nova poesia produzida nos anos setenta por mulheres tinha um caráter militante e, muitas vezes, andava de mãos dadas com o feminismo. Contudo, a poeta percebe que essa noção acaba por novamente estereotipar a escrita feminina, pois segue determinando de maneira precisa o lugar a ser ocupado pelas mulheres poetas, e como deveriam escrever – o exato espaço e tom, considerando-se cada momento ou contexto. E essa é uma polêmica que, pode-se dizer, segue vigente nos debates que se fazem nos meios acadêmicos e, ainda, muitas vezes, fora dele.

Poesia, ainda, e os panoramas cultural e político da década de setenta são tema do artigo “O espanto com a biotônica vitalidade dos 70” (pp. 57-60), de Heloisa Buarque de Holanda. A escritora e crítica literária, definitivamente feminista, falando sobre a poesia marginal e discorrendo sobre várias, e vários, poetas brasileiros, reflete sobre a importância do cenário dos anos setenta, o quanto esses anos se distinguem, de maneira positiva, em relação aos sessenta, destacando sua produção literária e intelectual. E é em relação a esse aspecto que consideramos oportuno destacar um episódio envolvendo a autora, relacionado à sua atividade nos periódicos do período, importante no sentido de se evidenciar os pontos que viemos discutindo. Consideramos como inevitável estabelecer um paralelo entre a contribuição da investigadora carioca para essa edição de *Almanaque* e sua participação em um dos debates promovidos pela revista *José. Literatura, crítica & arte*. Aclaramos, em 1976, Heloisa Buarque organizou a antologia *26 poetas hoje*, uma reunião de poemas escritos por poetas marginais da geração do mimeógrafo, no Brasil da década de setenta. O periódico carioca, em seu segundo número publicado, no mesmo ano de 1976, constituiu uma mesa redonda com diversas figuras do meio intelectual,⁶ com o objetivo de discutir as escolhas da organizadora do livro. Durante o debate, a autora foi diversas vezes interrompida pelos homens participantes, que explicaram o que ela *quis fazer ou dizer*, sendo que ela estava presente, também convidada, e, muitas vezes, ainda, discordaram de sua visão e colocações. Em diversos momentos, Heloisa fala: “é o que eu queria dizer” ou, “é por aí que eu estava pensando”.

Na apresentação do debate, os responsáveis pela revista afirmam que a partir desse encontro, reforça-se a posição de sua linha editorial, a qual, segundo seus editores, é aberta para prosadores e poetas de todas as gerações e tendências. Porém, o conselho editorial presente, inteiramente masculino, não concretizou a promessa de abertura à Heloisa. Em meio a inúmeras e reiteradas interrupções, discordâncias e explicações, a autora foi questionada sobre suas escolhas e, em muitos momentos, não teve espaço para esclarecer seu ponto de vista ou suas posições, enquanto os homens faziam isso por ela. Rebecca Solnit (2017) cunhou dois

⁶ Estavam presentes no debate a própria Heloisa, Ana Cristina César, Geraldo Eduardo Carneiro, Eudoro Augusto, além do conselho editorial da revista, representado por Luiz Costa Lima, Sebastião Uchoa Leite e Jorge Wanderley.

termos que explicam a constante interrupção masculina quando mulheres estão falando: *mansplaining* e *maninterrupting*. Em seu livro, *Os homens explicam tudo para mim* (2017), a escritora revela diversos momentos em que foi interrompida e silenciada por homens que usavam um tom paternalista, duvidando de sua capacidade intelectual. É o que podemos observar no que diz respeito ao tratamento recebido por Heloisa Buarque em sua participação na discussão promovida pelo periódico carioca coordenado por Gastão de Holanda.

Ainda na mesma direção, é interessante observar também o que ocorre em outro significativo debate promovido pelos editores da revista *José*, desta vez em sua edição de número nove, intitulado “José no espelho” (1977), organizado com o propósito de se discutir os rumos das publicações periódicas, o futuro da revista, e refletir sobre qual seria seu lugar no contexto cultural brasileiro do momento. Trata-se de uma situação semelhante àquela que envolveu Heloisa Buarque de Holanda na mesma revista *José* anteriormente. Na capa da edição são referenciados os nomes dos participantes do debate – grande destaque desse número, tanto aqueles que faziam parte do corpo editorial – Luiz Costa Lima, Jorge Wanderley, Sebastião Uchoa Leite e Gastão de Holanda – quanto os que trariam um olhar de fora para a discussão – Ferreira Gullar, Silviano Santiago e Geraldo Carneiro: todos homens. No entanto, já na segunda página do debate há uma foto de Ferreira Gullar ao lado de Luiza Lobo, ou seja, a poeta e professora brasileira estava presente à discussão, porém não foi apresentada previamente, assim como não foi citada ou questionada por mais de dez páginas, apesar de ter tentado se manifestar antes, timidamente, em um pequeno aparte de duas palavras na sétima página da conversa, o qual se configura, de fato, em uma tentativa, posto que a pergunta que faz tem um efeito apenas retórico, servindo à continuidade do raciocínio de quem se manifestava no momento, Ferreira Gullar, não por acaso um dos participantes externos. A situação perdura até a página onze, quando Luiza impõe-se e pergunta: “Eu posso falar, já que estou aqui?” (LOBO, 1977, p. 11). Depois disso, ela participa de maneira mais efetiva do debate, que segue por mais seis páginas, não na mesma proporção dos demais participantes, e apesar de algumas interrupções.

É fato, os outros participantes não viram necessidade de conceder a palavra à Luiza, nem demonstraram interesse em ouvi-la ou tomar conhecimento de seus posicionamentos em relação às situações e temas tratados, ela teve que forçar sua entrada. Tal atitude não pode ser justificada por sua pouca idade ou experiência. Afinal, à época, Luiza tinha vinte e nove anos, enquanto Geraldo Carneiro, Geralzinho como era chamado pelos homens mais velhos – indicando complacência com o jovem homem –, que participou desde o princípio da discussão, tinha vinte e cinco. Observamos, ao examinarmos não apenas os debates, mas a totalidade de números do periódico, que *José* foi uma revista de intelectuais velha guarda, assentados em perspectivas machistas, como se pode verificar a partir dos dois exemplos citados. Logo, esse recorte sobre os fatos envolvendo Heloisa Buarque de Holanda e Luiza Lobo é essencial, e exemplar, para a análise em questão, uma vez que nosso objetivo é justamente significar a história das mulheres intelectuais brasileiras, bem como sua presença e a recepção de suas ideias no cenário cultural do período.

Retomando os textos presentes em *Almanaque*, a tradutora Daisi Malhadas, especialista em língua e literatura grega, e a antropóloga Silvia Maria Schmuziger de Carvalho assinam o trabalho “O hino a Deméter e os mistérios eleusinos” (pp. 65-99). A participação de Daisi se dá a partir da tradução de um dos Hinos Homéricos, “Hino a Deméter” – deusa grega detentora do ciclo da vida e da morte, considerada também a deusa da colheita, da fertilidade, da terra cultivada e do direito sagrado, o qual é analisado posteriormente por Silvia. Abrir espaço para a importância do papel do tradutor, discussão que até então não era frequente, é mérito também dos editores do periódico paulista.

Em “Mulher-objeto... de estudo” (pp. 57-60), que empresta seu nome ao título da edição de número dez de *Almanaque*, Maria Malta Campos, pedagoga e doutora em Ciências Sociais, traz o resultado de inúmeras discussões realizadas no primeiro semestre de 1977 sobre a condição feminina por uma equipe de pesquisa da qual ela fazia parte. Porém, em nenhum momento a autora revela o nome de tal grupo. A partir de uma pesquisa no currículo Lattes de Malta Campos, assim como em outras fontes,⁷ acredita-se que a investigadora se referia ao grupo de pesquisadores do Departamento de Pesquisas Educacionais da Fundação Carlos Chagas. A FCC foi responsável não apenas por estimular a pesquisa sobre a condição das mulheres no Brasil a partir da década de setenta, quando fundou seu núcleo de pesquisa, mas também por financiar muitos grupos de investigação. Heloisa Buarque de Holanda, na apresentação do livro por ela organizado, *Pensamento Feminista Brasileiro: formação e contexto* (2019), aponta o papel da Fundação para os estudos feministas no Brasil:

Outro fator contextual decisivo no desenvolvimento e na formação dos estudos feministas no Brasil foi a atuação da Fundação Carlos Chagas, sem dúvida uma das maiores responsáveis pela consolidação dessa área de conhecimento. Foi a Carlos Chagas que, em São Paulo, promoveu desde 1974 seminários sobre a mulher, estimulando a pesquisa na área. Foi ela também, a Fundação Carlos Chagas, que em 1977 obteve o apoio da Fundação Ford e lançou o Programa de Dotações para Pesquisa sobre Mulheres e Relações de Gênero, realizando, ao longo de 20 anos, oito concursos de alcance nacional e apoiando 170 projetos de pesquisa em várias áreas disciplinares. [...] Os trabalhos desenvolvidos nos concursos da Carlos Chagas reafirmam o panorama mais geral dos estudos acadêmicos sobre gênero. Ou seja, a concentração no campo da Sociologia, Antropologia e Ciência Política, e seus temas prioritários como a mulher na força de trabalho, saúde reprodutiva, violência doméstica e o aborto (HOLANDA, 2019, pp. 16-17).

Em seu artigo publicado em *Almanaque*, Campos discute os tópicos: “a oposição entre sujeito e objeto de análise”; “a oposição entre a importância relativa das contradições de sexo frente às contradições de classe social”; “a oposição entre uma visão psicológica e uma visão sociológica do tema” e “a oposição entre pensamento e ação”. A autora coloca em pauta questões que dificultavam os estudos feministas, como o envolvimento pessoal, uma vez que as mulheres são teóricas/pesquisadoras e objetos de análise, o que acaba levantando questionamentos acerca da validade de seus trabalhos. Também destaca a linha tênue que separa estudos e atitudes, um dilema que ainda hoje vigora: onde começa a militância? A investigadora conclui que ainda não tem resposta para o dilema, mas afirma que a ação feminista deve ir além da “atividade acadêmica pura e simples” (CAMPOS, 1979, p. 60).

Além de tratar dessas questões, Malta Campos pondera ainda sobre a importância de se pensar as pautas feministas de acordo com os recortes de classe, relatando diferentes perspectivas sobre o assunto. Seu texto pode ser lido como uma síntese dos impasses que constituíam os estudos feministas no Brasil naquela época, principalmente pela distância entre as mulheres que estavam escrevendo e discutindo sobre o tema nos países europeus e as latino-americanas de terceiro mundo, que viviam uma realidade totalmente diferente. Tendo isso em mente, a autora constata que “[...] o trabalho intelectual sobre a condição da mulher do terceiro mundo teria de ser sempre realizado de forma a ligar o problema feminino aos outros

⁷ No site da Fundação Carlos Chagas consta o nome de Maria Malta Campos como colaboradora sênior do Departamento de Pesquisas Educacionais, desde que foi instituído.

problemas do subdesenvolvimento” (CAMPOS, 1979, p. 59).

A última parte da edição temática é composta por indicações de livros da editora Brasiliense lançados em 1979 que partem de estudos sobre mulheres, comprovando, assim, que a edição segue diferentes caminhos para divulgar os trabalhos sobre o tema. O primeiro livro é *Mulher Brasileira – Bibliografia Anotada*, produzido pela já citada Fundação Carlos Chagas, e o segundo é *Ser Esposa: a mais antiga profissão*, de Danda Prado.

Considerações finais

A partir da análise dos textos selecionados, é possível perceber que não apenas há mulheres escrevendo e sendo publicadas em *Almanaque*, mas, conforme o próprio título sugere, há estudos sendo feitos sobre as mulheres. Entretanto, é preciso contextualizar o que são esses estudos na perspectiva feminista. Albertina Costa, Carmen Barroso e Cynthia Sarti (2019) reconstróem a história dos estudos feministas no Brasil e comentam que as mulheres não estiveram totalmente ausentes dos estudos sociais ao longo do tempo. Reflexões acerca das mulheres e da condição feminina sempre ocorreram, pautadas, porém, por um discurso androcêntrico, o que minimizava, assim, sua importância para a história, para a superação da condição de subalternidade feminina e para o estudo das ideias. A partir de então, com o movimento feminista e sua constituição enquanto teoria, as mulheres passaram a ser estudadas enquanto sujeitos da história e agentes sociais:

Trata-se da descoberta de um problema para investigação científica, descoberta realizada sob o impacto do movimento social de mulheres, por parte de pesquisadores que compartilham ou não da opção feminista. A pertinência do interesse pelo tema é conferida pelo movimento externo às instituições científicas. É o feminismo que legitima o tema enquanto problema científico. Os novos estudos sobre a mulher, ainda em busca de identidade própria, estão marcados pela existência do feminismo como parâmetro simbólico (COSTA; BARROSO; SARTI, 2019, pp. 123-124).

O objetivo de estudar sobre a condição feminina é refletir sobre sua existência e os lugares que ocupam ou não as mulheres, assim como os papéis que desempenham, com pontos de vista, sejam eles sociais, culturais ou políticos, que manifestem uma clara crítica à naturalização da desigualdade de gênero e tenham a intenção de modificar os cenários onde elas são oprimidas, silenciadas e excluídas. *Almanaque – Cadernos de Literatura e Ensaio* encontrou-se com essa perspectiva, principalmente ao publicar a edição “Mulher Objeto de... Estudo”, mas também ao longo de todos os números publicados, anteriores e posteriores à edição de número dez, por não apenas dar espaço às mulheres, mas também por se tratar de um projeto com protagonismo feminino em sua concepção, produção e direção. Sem dúvida, a coordenação feminina de Walnice Nogueira Galvão contribuiu para que assim fosse e a revista se estabelecesse, perdurando o suficiente para que, para além da resistência à ditadura, objetivo primeiro da publicação em sua primeira fase, passasse à resistência no que concerne a outras questões fundamentais no âmbito das ciências humanas. Seu conselho, constituído também por um número significativo de mulheres acadêmicas, em equilíbrio com os nomes masculinos, deu suporte a esse projeto. Ligia Chiappini, por exemplo, foi presença constante, e de muito destaque, atuando inclusive na coordenação de um dos números do periódico.

É lícito afirmar que *Almanaque - Cadernos de Literatura e ensaio* pode ser considerada

pioneira entre as publicações de mesma natureza, isto é, revistas culturais e literárias, ao dar visibilidade à produção intelectual de mulheres, evidenciando o papel relevante e decisivo que exerciam nos meios acadêmico e social, marcando seu espaço. É evidente que, antes dela, muitas contaram com a contribuição feminina em suas páginas, porém, muito pouco em suas mesas de redação e, mais raramente ainda, formando parte de grupos de intelectuais atuantes nesses veículos, com voz, pelo menos. Por isso a importância de se destacar esse periódico, o qual coloca em relevo um debate que na sociedade do período já se evidenciava urgente, e incontornável. Sem possibilidade de voltar atrás, tampouco de interromper o processo, o tema acabou por se tornar recorrente nas publicações periódicas do período de transição democrática, e a discussão se ampliou, ocupando quase todos os espaços da sociedade a partir de então.

Almanaque foi uma revista cultural e literária que compactuava com os ideais de esquerda e resistiu culturalmente ao regime militar, tal como garante Maria Lucia de Barros Camargo (2010). Com seu caráter democrático, a revista paulista cumpriu as promessas de igualdade e liberdade, por legitimar as mulheres enquanto intelectuais e também por buscar não restringir seu público e acreditar no acesso à informação para todos. Sua posição precursora pode ser vista como referência para os periódicos que a sucederam, bem como para todo o meio intelectual brasileiro.

Referências

- AZAMBUJA, S. Feminismo e feminilidade: fonte de conflito. *Almanaque – Cadernos de Literatura e Ensaios*, São Paulo, n. 10, pp. 5-11, 1979.
- BRITO, A. C. de. Com a boca na botija. *Almanaque – Cadernos de Literatura e Ensaios*, São Paulo, n. 10, pp. 54-56, 1979.
- CAMARGO, M. L. Resistência e Crítica: Revistas Culturais Brasileiras nos tempos da Ditadura. *Boletim de Pesquisa Nelic*, Florianópolis, n. 15, v. 10, pp. 4-33, 2010.
- CAMPOS, M. M. Mulher-objeto... de estudo. *Almanaque – Cadernos de Literatura e Ensaios*, São Paulo, n. 10, pp. 57-60, 1979.
- CARPEGGIANI, S. A guerreira volta a apontar suas armas: as relações entre história vivida e literatura na obra de Walnice Nogueira Galvão. *Suplemento Pernambuco. Uma ditadura nunca acaba: da nossa literatura em anos de chumbo*. Pernambuco, n. 152, pp. 18-21, 2018.
- CÉSAR, A. C. Literatura e mulher: essa palavra de luxo. *Almanaque – Cadernos de Literatura e Ensaios*, São Paulo, n. 10, pp. 32-36, 1979.
- COSTA, A.; BARROSO, C.; SARTI, C. Pesquisa sobre mulher no Brasil: do limbo ao gueto? HOLANDA, H. B. (org.) *Pensamento feminista brasileiro: formação e contexto*. Rio de Janeiro: Bazar do Tempo, 2019.
- COSTA, M. N. A mulher como intelectual pública. *Revista Diaphonia*, Toledo, n. 1, v. 5, pp. 175-181, 2019.
- COUTO, C. P. Revistas político-culturais como cifra da história intelectual latino americana. *História, imagem e narrativas*, Rio de Janeiro, n. 20, pp. 1-15, 2015.

- CRESPO, R. A. Revistas culturais e literárias latino-americanas: objetos de pesquisa, fontes de conhecimento histórico e cultural. In: JUNQUEIRA, Mary Anne; FRANCO, Stella. (orgs). *Cadernos de Seminários de Pesquisa: volume II*. São Paulo: USP-FFLCH-Editora Humanitas, 2011.
- DUARTE, C. L. Feminismo e literatura no Brasil. *Estudos Avançados*. São Paulo, n. 49, v. 17, pp. 151-172, 2003.
- FEDERICI, S. *O calibã e a bruxa*. São Paulo: Elefante, 2019.
- GALVÃO, W. *A Donzela-Guerreira: um estudo de gênero*. São Paulo: Senac, 1998.
- GALVÃO, W. A donzela guerreira. [Entrevista concedida a] Carlos Haag. *Revista Pesquisa Fapesp*, São Paulo, n. 158, pp. 10-15, 2009. Disponível em: <<https://revistapesquisa.fapesp.br/wp-content/uploads/2009/04/A-donzela-guerreira.pdf>>. Acesso em: 24 de fevereiro de 2021.
- GALVÃO, W. Frequentação da Donzela-Guerreira. *Almanaque – Cadernos de Literatura e Ensaios*, São Paulo, n. 10, pp. 19-31, 1979.
- HOLANDA, H. B. Apresentação. In: HOLANDA, Heloisa B. (Org.) *Pensamento feminista brasileiro: formação e contexto*. Rio de Janeiro: Bazar do Tempo, 2019.
- HOLANDA, H. B. et al. Debate: poesia hoje. In. *José*, São Paulo, n. 2, pp. 2-9, 1976.
- HOLANDA, H. B. O espanto com a biotônica vitalidade dos 70. *Almanaque – Cadernos de Literatura e Ensaios*, São Paulo, n. 10, pp. 43-53, 1979.
- KUCINSKI, B. *Jornalistas e revolucionários nos tempos da imprensa alternativa*. São Paulo: Scritta Editorial, 1991.
- MALHADAS, D.; CARVALHO, S. M. S. O hino a Deméter e os mistérios eleusinos. *Almanaque – Cadernos de Literatura e Ensaios*, São Paulo, n. 10, pp. 65-99, 1979.
- NIETZSCHE, F. Amor; mulher; casamento. Tradução de Sylvia Junghähnel e Rubens Rodrigues Torres Filho. *Almanaque – Cadernos de Literatura e Ensaios*, São Paulo, n. 10, pp. 12-18, 1979.
- PINHEIRO, P. S. A gandaia e a repressão – piruetas de um delegado de polícia na Primeira República. *Almanaque – Cadernos de Literatura e Ensaios*, São Paulo, n. 10, pp. 61-65, 1979.
- PINTO, C. R. J. *Uma história do feminismo no Brasil*. São Paulo: F. Perseu Abramo, 2003.
- ROCCA, P. Por que, para que uma revista. Tradução de Doralicia Furtado da Rosa e George Luiz França. *Boletim de Pesquisa Nelic*. Florianópolis, n. 10, v.7, pp. 1-22, 2007.
- SILVA, T. A. O feminismo veio para ficar... Nós não vamos sair mais. In: WOLFF, C. S.; ZANDONÁ, J.; MELLO, S. C. (orgs). *Mulheres de Luta: feminismo e esquerda no Brasil (1964-1985)*. Curitiba: Appris, 2019. Edição Kindle.
- SOLNIT, R. *Os homens explicam tudo para mim*. São Paulo: Cultrix, 2017.
- TELLES, R. S. T. *Glória Póstuma: Almanaque objeto de estudo*. Dissertação (mestrado em Letras – Teoria Literária) – Programa de Pós-Graduação em Literatura, Universidade Federal de Santa Catarina. Santa Catarina, pp. 201. 1999.

Periódicos citados

Almanaque - Cadernos de Literatura e Ensaio. São Paulo, 1976-1982.

Argumento. Rio de Janeiro, 1973-1974.

Brasil Mulher. São Paulo, 1975-1980.

Escrita. São Paulo, 1975-1988.

José. Rio de Janeiro, 1976-1978.

Movimento. São Paulo, 1975-1981.

Nós Mulheres. São Paulo, 1976-1978.

O Pasquim. Rio de Janeiro, 1969-1989.

Plural. São Carlos, 1978-1980.

**EL “NUEVO FEMINISMO” EN MÉXICO Y ARGENTINA A FINES
DE SIGLO XX: UN ANÁLISIS COMPARATIVO DE LAS REVISTAS
FEM Y FEMINARIA (1976-2007)**

Sofía Mercader

Los análisis históricos sobre el feminismo suelen utilizar la metáfora de las “olas” para referirse a sus distintos momentos. Con “primera ola” se suele designar al movimiento sufragista que desde mediados de siglo XIX hasta principios del XX tuvo su epicentro en algunos países de Europa occidental y en Estados Unidos. La convención de Seneca Falls en 1848 y los movimientos sufragistas que culminaron con la sanción del voto femenino en 1928 en el Reino Unido son algunos de los hitos más importantes de esta primera ola feminista. La “segunda ola” se asocia a los movimientos llamados de “liberación femenina”, los cuales surgieron hacia 1968 en Estados Unidos y se desarrollaron paralelamente al movimiento por los derechos civiles. Los reclamos de esta nueva ola no se centraban en el derecho al voto—establecido ya en la mayoría de los países del mundo—sino más bien en la igualdad de derechos laborales, salariales y de oportunidades para mujeres, así como en la lucha por la despenalización del aborto. Estas dos primeras olas se identifican más o menos nítidamente, mientras que el advenimiento de una supuesta “tercera ola” en los 2000 ha generado más controversias, puesto que existen dificultades para distinguirla nítidamente de la segunda.¹ Por otra parte, hay quienes incluso identifican en la actualidad una “cuarta ola”, que habría tenido comienzo en 2014 a partir de los movimientos a escala global contra la violencia de género.²

Ahora bien, como ha señalado Gabriela Cano (2018), la metáfora de las olas puede resultar superflua a la hora de analizar la historia del feminismo en Latinoamérica en tanto ésta presenta distintas temporalidades y configuraciones, con variaciones no sólo respecto del feminismo europeo o estadounidense, sino también al interior de la región. Por ello, este artículo se propone indagar en lo que en México se conoció como “la nueva ola feminista” (LAU JAIVÉN, 1987) de los años setenta y en lo que en Argentina se constituyó como el feminismo de los años ochenta, procesos que presentan algunas características comunes, pero que, sin embargo, merecen ser diferenciados. No se trata tanto de rechazar de plano la metáfora de la segunda ola, sino más bien de dilucidar cómo se constituyeron estos nuevos feminismos en México y Argentina—usualmente asociados con la segunda ola— durante el último cuarto de siglo XX y en qué medida se pueden entender como dos procesos históricos diferentes.

El análisis se realizará a través del estudio de dos revistas, la mexicana *fem* (1976-2005) y la argentina *Feminaria* (1988-2007), a saber, las dos publicaciones centrales del nuevo feminismo de los setenta y ochenta en sus respectivos países. Se trata, además, de dos revistas que se definieron explícitamente como feministas; es decir, no fueron revistas típicamente femeninas—usualmente centradas en temas generizados y “exclusivos” de la mujer— sino que intentaron informar y visibilizar la opresión de la que las mujeres en el mundo eran objeto. En tanto

¹ Al respecto de la dificultad para definir la tercera ola feminista ver Snyder (2008).

² Ver Cobo (2019); Freire (2018); Meltis et al. (2014); Varela (2019).

revistas pioneras del nuevo feminismo, *fem* y *Feminaria* se presentan como objetos privilegiados a la hora de abordar la historia de dicho movimiento en México y Argentina.³ Sin embargo, hasta el momento no existe ningún trabajo académico que haya brindado un estudio comparativo de ambas revistas.⁴

Antes de proseguir con el análisis, cabe aclarar que estas revistas han sido definidas como pertenecientes a un feminismo hegemónico o feminismo de clase media, es decir que fueron impulsadas principalmente por mujeres profesionales, de clase media urbana y con inserción en ámbitos académicos (MILLÁN, 2009). En contraposición con estas experiencias, se considera que por los mismos años surgió un feminismo más activista y con una composición social diferente, mediante el cual mujeres campesinas, indígenas y/o de clases trabajadoras se organizaron en movimientos sociales centrados más en la práctica que en la teoría, llevando a la arena pública reclamos largamente desoídos por los gobiernos de turno. Esto nos haría también ubicar a estas revistas como pertenecientes al feminismo teórico, por contraposición al activismo feminista. Sin embargo, adoptamos aquí la postura de Marcela Nari (1996) de que los polos de la teoría y la práctica feminista no pueden pensarse autónomamente. Es decir, si bien es necesario admitir la limitación del objeto en tanto dejaremos de lado a movimientos políticos más centrados en la práctica, es válido analizar estos feminismos teóricos como propuestas políticas que, en muchos casos, sirvieron de plataformas para la acción.

Veremos así cómo el contexto histórico en que surgió cada una de estas revistas, sus influencias teóricas y sus estrategias de inserción las convierten en dos ejemplos que presentan una serie de similitudes y diferencias, continuidades y rupturas, respecto del desarrollo del feminismo del último cuarto de siglo XX en Argentina y México.

México y *fem*

Desde Sor Juana Inés de la Cruz como símbolo del proto-feminismo del siglo XVII, pasando por el Primer Congreso Feminista de Yucatán en 1916, hasta los escritos de Rosario Castellanos, México ha ofrecido figuras e hitos importantes del feminismo de la región. Si bien las feministas mexicanas de los setenta volverán una y otra vez a recordar a estas mujeres en una búsqueda por establecer conexiones con el pasado—al igual que lo hicieron las estadounidenses en los sesenta con las sufragistas del siglo XIX—no es posible hallar un movimiento sostenido en el tiempo, puesto que la lucha feminista sufrió momentos de franca retirada durante largos períodos en su historia. En México, incluso la sanción del sufragio femenino en 1953 no fue producto de una lucha organizada de mujeres, sino que más bien se inscribió en un “discurso maternalista de la ciudadanía de las mujeres, de corte conservador, que se impuso en México en los años de la posguerra europea” (CANO, 2013, p. 9). De este modo, la instauración de lo que se conoce como el “nuevo feminismo” o “nueva ola feminista” a partir de 1970 se puede entender como un nuevo comienzo y un fenómeno original, menos conectado con el pasado que con su presente.⁵

³ Tanto Francine Masiello (2001, p. 120) como Jean Franco (1998, p. 10-15), dos latinoamericanistas que han centrado parte de sus investigaciones en temas de feminismo latinoamericano y que se mantuvieron también cercanas a ambas revistas a través de relaciones personales con sus editoras, las han reconocido como las publicaciones feministas de referencia en América Latina.

⁴ El trabajo que más de acerca a un estudio comparativo del feminismo a través de revistas en Argentina y México es el de Melissa Fitch (2009, p. 67-102), quien, sin embargo, se aboca únicamente a comparar *Debate Feminista* con *Feminaria*.

⁵ Definiciones de este movimiento como “nuevo feminismo” se encuentran en Lau Jaivén (1987) y Lamas (1988).

Según las propias editoras de *fem*, en la consolidación de este nuevo feminismo tuvieron gran impacto las movilizaciones de mujeres en Estados Unidos de fines de los años sesenta y los reportes que de éstas hicieron Rosario Castellanos en el *Excélsior* y Marta Acevedo en el suplemento *México en la cultura* del semanario *Siempre!* En estos artículos aparecidos en México en 1970, las autoras festejaban la masiva movilización de mujeres en San Francisco en agosto de ese año con motivo del quincuagésimo aniversario de la sanción de la ley de voto femenino en Estados Unidos.⁶ Mientras Castellanos vaticinaba que no tardaría en generarse un movimiento de iguales características en México, Acevedo aseguraba que la liberación de la mujer estaba latente, sólo faltaba que “cada mujer tome conciencia de sus potencialidades, esté dispuesta a resolver colectivamente sus problemas y demuestre su capacidad creadora” (ACEVEDO, 1995).

La movilización prefigurada por Castellanos y Acevedo no tardaría en llegar y pronto comenzaron a organizarse grupos feministas dentro de la izquierda mexicana. Así, en 1971 se constituyó el grupo de Mujeres en Acción Solidaria, cuyo fin era, en palabras de una de sus fundadoras y futura integrante de *fem*, “definirnos como autónomas de la izquierda siendo parte de ella” (LAMAS, 1981, p. 35). Este proceso se vio acompañado por la celebración de la Primera Conferencia Mundial sobre las Mujeres de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), llevada a cabo en la Ciudad de México en 1975. Esta conferencia tuvo un rol fundamental porque, por primera vez, se reconocía que los gobiernos miembros de la ONU debían adoptar políticas públicas activas para mejorar la situación de las mujeres.

Al mismo tiempo, Ortiz-Ortega y Barquet (2010, p. 110) sugieren que un proceso de tímida y muy gradual democratización de la política mexicana habría tenido lugar entre 1968 y 2008.⁷ Uno de los momentos más importantes de este proceso fue la reforma electoral de 1977, impulsada durante el sexenio del Presidente José López Portillo, gracias a la cual los partidos de oposición pudieron presentarse a elecciones en la Cámara de Diputados y el Partido Comunista, prácticamente proscrito hasta el momento, pudo participar de la contienda electoral (RODRÍGUEZ KURI; GONZÁLEZ MELLO, 2010). Sin embargo, esto no le impidió al PRI, el partido que desde 1929 había ejercido un poder hegemónico, seguir ganando las elecciones—en algunos casos con importantes irregularidades—y ejercer un control estricto de las cámaras legislativas. A pesar de esto, dicha reforma da cuenta de la necesidad que el partido gobernante tuvo hacia los setenta de adoptar algunas medidas democráticas que contrarrestaran el autoritarismo que había mostrado en las décadas anteriores, cuyos más trágicos episodios habían sido la masacre de estudiantes en Tlatelolco en 1968, bajo el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, y la represión del día Corpus Christi en 1971, bajo la presidencia de Luis Echeverría.

En este contexto, y bajo la creciente influencia del movimiento de liberación femenina en Estados Unidos, surgió *fem* (1976-2005), gracias a la iniciativa de la guatemalteca Alaide Foppa y la mexicana Margarita García Flores.⁸ *fem* se definió desde sus inicios como una “publicación feminista”, inscripción que llevó en su tapa durante sus casi treinta años de vida. Su primer editorial explicitaba las intenciones de sus creadoras: se proponía como un espacio que brindara información sobre la “condición social de las mujeres” y que diera cabida a la

⁶ Los artículos originales fueron reproducidos en la revista *Debate Feminista* número 12 (octubre de 1995).

⁷ El concepto de transición a la democracia ha sido utilizado para referirse al caso mexicano, con la salvedad de que se trata de un ejemplo atípico de transición, que no comparte características con ningún otro país. Tampoco existe consenso sobre la fecha de inicio de este proceso y algunos autores, como Whitehead (1996) y Lujambio (1994), la ubican en la década del ochenta. Ver estos autores para una problematización del concepto de transición a la democracia para el caso mexicano.

⁸ Foppa y García Flores también habían reportado las movilizaciones de mujeres estadounidenses desde el programa de radio creado y conducido por Foppa, *Foro de la Mujer*, transmitido por radio UNAM entre 1972 y 1980 y, luego, entre 1982 y 1986.

producción, tanto académica como literaria, de mujeres y también de hombres, siempre y cuando escribieran “con sentido feminista” (FEM, 1976).

Es importante señalar que este editorial mencionaba el interés de la revista no sólo en la problemática de la mujer en México, sino también en Latinoamérica, por lo que puede decirse que desde sus inicios el nuevo feminismo mexicano se proyectó a nivel regional. Esto se explica no sólo porque su fundadora era una guatemalteca viviendo en México, sino también porque *fem* se colocaba ideológicamente en el espectro de izquierda y la izquierda en los setenta había abrazado fuertemente la propuesta de la unión latinoamericana y una identidad basada en dicho regionalismo. Esta adhesión a un latinoamericanismo no se produjo a nivel meramente retórico, sino que a lo largo de sus casi tres décadas de vida *fem* mantuvo recurrentes y fluidos contactos e intercambios con mujeres y grupos feministas de otros países de la región, lo cual se veía reflejado en colaboraciones de autoras latinoamericanas a la revista y un constante gesto de informar sobre organizaciones de mujeres creadas en otros países de la región. Por otra parte, una lectura detallada de la revista arroja que algunas editoras de *fem*—así como luego lo harán las editoras de *Feminaria*—participaron activamente de una serie de encuentros regionales, entre los que se destacaron los Encuentros Feministas de América Latina y el Caribe, que desde 1981 hasta el presente se celebran cada dos o tres años y que han jugado un papel crucial en la construcción de una identidad latinoamericanista del feminismo del subcontinente.⁹

Por último, el primer editorial de *fem* finalizaba sosteniendo que “la lucha de las mujeres no puede concebirse como un hecho desvinculado de la lucha de los oprimidos por un mundo mejor” (FEM, 1976). En este sentido, el posicionamiento político de *fem* y el lenguaje que utilizó en estos primeros años estaban fuertemente ligados a la retórica de la liberación, del antiimperialismo y del cambio radical que caracterizaron a la izquierda, sobre todo en los setenta. Sin embargo, a medida que ésta se fue renovando a fines de siglo XX, también lo hicieron los lenguajes asociados a ella, y términos como revolución o liberación, que las feministas de *fem* usaron asiduamente durante sus primeros años, fueron cayendo en desuso.

Desde 1976 hasta 2005 se publicaron 261 números, primero trimestralmente, luego bimestralmente y, desde 1987, mensualmente. El comité editorial fue variando a lo largo de los años, pero como Layla Sánchez Kuri (2013) ha señalado, pueden distinguirse tres etapas de la revista según los cambios en su dirección. Una primera etapa corresponde al periodo 1976-1987, coincidente con los primeros cincuenta números y en el cual la revista estuvo dirigida, primero, por Alaíde Foppa y Margarita García Flores, con Elena Poniatowska, Lourdes Arizpe, Beth Miller, Elena Urrutia, Marta Lamas, Carmen Lugo y Margarita Peña en el consejo editorial. Luego de que Margarita García Flores abandonara la revista por discusiones internas, se constituyó una dirección colectiva y un consejo editorial a partir de *fem* 5 (octubre de 1977), al que se le fueron añadiendo los nombres de Marta Acevedo, Flora Botton Beja, Teresita de Barbieri, Anilú Elías, Berta Hiriart, Tununa Mercado, Rosamaría Roffiel y Sara Sefchovich, entre otras mujeres que formaron parte de la dirección ocasionalmente.

A partir de *fem* 10 (octubre 1979), alrededor de 8 mil ejemplares de la revista comenzaron a ser distribuidos gratuitamente por el periódico *Unomásuno*, gracias a un acuerdo que Foppa logró establecer con su director, Manuel Becerra Acosta (PARRA TOLEDO, 2005). Dicho periódico de orientación progresista había aparecido en 1977 bajo el impulso de Becerra Acosta, luego de que éste hubiera abandonado junto con Julio Scherer (fundador luego del semanario *Proceso*) el *Excelsior* en 1976, fruto de una disputa con el gobierno del presidente Luis

⁹ Para un análisis detallado de dichos encuentros entre 1981 y 1999 y su importancia en la constitución de un movimiento regional ver Alvarez et al. (2003).

Echeverría.¹⁰ Este episodio daba cuenta de hasta qué punto la prensa y los intelectuales en México habían estado sujetos a una velada censura y al control del gobierno. Aun así, cierto margen de libertad de expresión era posible, como en el caso de *fem* y, como veremos más adelante, el caso argentino puede proveer un buen punto de contraste al respecto.

Otro trágico episodio que dejaba en claro que la época de los autoritarismos en América Latina aún no había llegado a su fin a comienzos de los ochenta fue la desaparición de Alaíde Foppa en diciembre de 1980 en Guatemala. Foppa se había exiliado en México con su esposo Alfonso Solórzano a mediados de los años cincuenta, luego del golpe al presidente Jacobo Arbenz, dado que ella y su marido formaban parte del círculo de intelectuales cercanos al gobierno progresista destituido. Desde su desaparición, que se supone organizada por las fuerzas militares guatemaltecas, la revista incluyó en sus páginas la inscripción “Alaíde Foppa, siempre entre nosotras”.

El trágico episodio puso en duda la continuidad de *fem*, pero el consejo editorial decidió proseguir con el proyecto. Durante toda esta etapa, la publicación mantuvo su carácter monográfico, es decir, cada número estaba dedicado a un tema específico que era tratado desde distintas perspectivas. Así, temas como el aborto, la maternidad, el trabajo doméstico, la sexualidad, la historia de las mujeres en México, la lucha de las mujeres latinoamericanas, entre muchos otros, merecieron detallados análisis en los números publicados durante estos primeros años. Los artículos solían ser extensos, ya que aportaban información detallada sobre cada tema y desde disciplinas que iban desde la historia hasta la sociología o la economía. Sin embargo, los textos tenían también una intención periodística, por lo que evitaban utilizar una jerga demasiado académica y presentaban los análisis en un formato informativo y accesible. También se solían incluir temas relacionados con la lucha feminista en otras partes del mundo, desde la organización de conferencias o encuentros hasta publicaciones editadas en otros países. Asimismo, intercaladas entre los artículos más informativos, se solían incluir breves ficciones literarias, sobre todo en formato de cuentos y poemas. Por otra parte, había un compromiso político manifiesto, en tanto los editoriales usualmente ofrecían un comentario, usualmente crítico y opositor al gobierno de turno, sobre el contexto político y social de México.

Tanto en los editoriales como en el cuerpo de la revista, había un posicionamiento claro desde la izquierda, como mencionamos más arriba. Cabe destacar, igualmente, que sobre todo en estas primeras etapas las feministas exigían que los grupos más organizados de izquierda adoptaran una postura opositora al patriarcado, muchas veces sin éxito, puesto que muchos en las filas de dichos partidos las acusaban de desviar la atención de la lucha principal, es decir, la lucha de clases. Las editoras de *fem* denunciaron hasta el cansancio esta crítica, que veían como una falsa dicotomía y para ello se sustentaban en el lema en boga en esa época de que “lo personal es político”, con el que enfatizaban la politicidad de las cuestiones que ellas trataban en la revista.

Para mediados de los ochenta, *fem* ya no era la única revista feminista mexicana, sino que otras publicaciones de esta índole hicieron su aparición en paralelo. Algunas, como *La Revuelta* (1976-1978) o *Cihuat* (1977-1978) surgieron poco después de *fem*, con una duración de unos pocos años, mientras que *La Boletina* (1982-1986) se publicó en los ochenta. Durante esta década, *fem* ingresó en su segunda etapa, que Sánchez Kuri ubica entre los números 50 (febrero de 1987) y 61 (enero de 1988) y que podría entenderse como un período de transición en el cual, sin embargo, la revista no cambió significativamente. Durante estos números, la escritora y dramaturga Berta Hiriart se hizo cargo de la dirección y el consejo editorial se mantuvo

¹⁰ Para una descripción detallada de este conflicto ver King (2007, p. 179-183).

relativamente igual, mientras que el carácter periodístico de *fem* comenzó a acentuarse: los artículos se acortaron y el número de páginas se redujo de 80 a 60, aproximadamente. Hiriart, que había formado parte de *La Revuelta* en los setenta y luego fue corresponsal de *Fempres*, una agencia de noticias latinoamericana creada en 1981, fue reemplazada como directora de *fem* en 1988 por Esperanza Brito de Martí, aunque la primera siguió colaborando con la publicación y formando parte del consejo editorial.

La asunción de Brito de Martí como directora a partir del número 61 (enero 1988) dio comienzo a la tercera y última etapa, en la cual una serie de nuevas colaboradoras se fueron incorporando, marcando así un recambio generacional. También a partir de este número la extensión de los artículos se redujo aún más y los artículos se separaron en secciones tales como “Análisis feminista”, “Política” o “Salud”. Entre las nuevas editoras y asiduas colaboradoras se encontraban Francesca Gargallo, Marcela Guijosa, Mercedes Charles, Elvira Hernández Carballido, Guadalupe López y Ángeles Mastretta. Por otra parte, las “históricas” de *fem*—quienes había formado parte del primer consejo editorial—figuraron por unos números como “fundadoras” hasta que sus nombres desaparecieron del consejo a partir de los años noventa, con algunas pocas excepciones, como en el caso de Marta Lamas, quien siguió participando activamente en la revista hasta entrados los años noventa. En esta tercera etapa *fem* acentuó su carácter periodístico y misceláneo, dado que abandonó el formato monográfico de sus primeros años y adoptó un tono más íntimo en algunas secciones, reflejado, por ejemplo, en la columna “Querido Diario”, una sección de crónica personal escrita por Marcela Guijosa. El diseño también sufrió cambios y las tapas comenzaron a incluir fotos de mujeres, lo cual era un gesto que acercaba a *fem* a las revistas típicamente femeninas, pero al mismo tiempo la diferenciaba en tanto *fem* mostraba mujeres “de carne y hueso”, que no eran sexualizadas o dotadas de cuerpos hegemónicos como era costumbre en las típicas revistas “de mujer”.

Podría decirse que la revista adoptó un tono aún más accesible y menos académico. Se permitió, por ejemplo, incluir en la tapa del *fem* 148 (julio 1995) a Gloria Trevi, una popular cantante de rock de los años noventa, a quien las editoras entrevistaron para dicho número en un gesto de acercamiento a la cultura de consumo que era prácticamente impensable en los primeros años de *fem*. También característico de esta etapa fue el tratamiento de temas nuevos que se impusieron en las agendas feministas, tales como el de los cupos femeninos en la representación parlamentaria, cuestiones de ecología y, en especial a fines de los ochenta y principios de los noventa, el VIH.

Pese a estos cambios, inevitables para una publicación tan longeva como *fem*, la revista mantuvo a lo largo de sus casi treinta años sus características definitorias: su interés en temas de actualidad, el tono periodístico, la inclusión de ficción (en su mayor parte escrita por mujeres) y el posicionamiento político en la izquierda. Otra de las constantes de *fem* fue su preocupación por llegar a cada vez más mujeres, dado que desde sus inicios se proyectó como un medio que pudiera trasvasar su condición de revista hecha por, y dirigida hacia, la clase media, en tanto la alianza de clases era un requisito fundamental de la lucha feminista, según sus editoras. Si bien la revista había mostrado tener un éxito considerable—a mediados de los ochenta llegó a las 15 mil ventas por número (URRUTIA, 1986)—las editoras declaraban que era necesario llegar a un público aún más diverso, dado que los resultados de algunas encuestas que habían realizado arrojaban que la mayoría de las lectoras de *fem* eran mujeres profesionistas de la Ciudad de México. Pese a estas encuestas, y al hecho de que *fem* suele considerarse una revista representante del feminismo hegemónico, no es claro que *fem* no haya podido realmente llegar a sectores por fuera de las clases medias ciudadinas en su tercera etapa, una vez que adoptó un tono aún más accesible.

Pese a estos obstáculos, se puede decir que *fem* jugó un papel importante en la articulación del movimiento feminista mexicano. El hecho de que la revista tuviera una tirada de miles de ejemplares, que habilitara discusiones tan serias acerca del feminismo, que nucleara a tantas mujeres periodistas, escritoras y académicas de renombre y que activamente informara sobre la situación de las mujeres en México y en el mundo, es sin duda importante y da cuenta de un alto nivel de organización y de compromiso que la publicación tuvo a lo largo de su historia. Por sólo poner un ejemplo, en *fem* 170 (mayo 1997) aparecía una carta de una lectora que les agradecía a las editoras por su compromiso y les informaba que su lectura de *fem* la había impulsado a armar una ONG en defensa de la mujer en Mexicali, donde la revista funcionaba como insumo para talleres y charlas. Este es tan sólo un pequeño ejemplo que revelaba que *fem* tenía difusión en todo el país (incluso llegaba a Estados Unidos y a países de América Latina, como lo atestiguan otras cartas de lectores), pero que además generaba un profundo impacto en quienes la leían.

En el número de despedida de 2005, las editoras afirmaban que quien quisiera estudiar el feminismo mexicano debería necesariamente recurrir a *fem*. Por sus páginas pasaron todas las discusiones del feminismo mexicano desde mediados de los setenta hasta tiempos recientes. Tal vez la comparación con su par argentino pueda echar luz sobre la mayor capacidad que tuvieron las mexicanas de articular un movimiento de estas características en su país.

Argentina y Feminaria

Algunas mujeres de la historia argentina también se han convertido en figuras icónicas del feminismo latinoamericano, desde Juana Manuela Gorriti en el siglo XIX, hasta Alfonsina Storni, Julieta Lanteri y Victoria Ocampo en el siglo XX. Sin embargo, como señaló Marcela Nari (1996), la serie de transformaciones en el ámbito social que positivamente afectaron la vida cotidiana de las mujeres a principios y mediados del siglo XX (ciudadanía política, afianzamiento de la tendencia descendiente de fecundidad, mayor acceso a los estudios superiores y permanencia en el mercado de trabajo), no fue acompañada por una adhesión a la cuestión feminista, sino, en muchos casos, por un rechazo hacia la misma.

Fue recién en los años setenta que el feminismo renació como movimiento organizado en el país. Al igual que en México, mujeres de izquierda, principalmente de clase media urbana, adoptaron la retórica de la “liberación femenina” y se organizaron en grupos de discusión, influidos en gran medida por el movimiento feminista estadounidense. Leonor Calvera (1990) ha ofrecido una crónica en primera persona de la experiencia de estas organizaciones, como la Unión Feminista Argentina (UFA), que ella misma integró a principios de los setenta. En sus palabras, en la UFA “nos sentíamos formando parte del mismo cuerpo, el mismo organismo que nuestras hermanas del norte” (CALVERA, 1990, p. 34). Es decir que, al igual que en México, el ejemplo de las activistas estadounidenses jugó un rol fundamental para la constitución de un nuevo movimiento de mujeres. Calvera enumera también algunas referencias teóricas que ejercieron una importante influencia en ella y sus pares, entre las cuales se encuentran los escritos de Shulamith Firestone y los panfletos de feministas norteamericanas publicados como *Notes of the First Year*, referencias que también aparecían en varios artículos de la primera etapa de *fem*, por lo que se puede señalar que existía un repertorio común de lecturas e influencias tanto para las mexicanas como para las argentinas a comienzos y mediados de la década. A estas referencias habría que agregar también el lugar central que jugó para el feminismo *El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir, mencionado también por Calvera y citado en incontables artículos durante la primera etapa de *fem*.

Sin embargo, experiencias como la de la UFA o la de la otra organización importante en estos años, el Movimiento de Liberación Femenina, fueron limitadas en parte porque, al igual que en México, los grupos y partidos de izquierda fueron reticentes a adoptar posiciones feministas bajo el argumento de que la lucha principal era la de clase y que cualquier desviación de este objetivo debilitaba la causa revolucionaria. A esta dificultad se le sumó, con mucha más contundencia, el advenimiento de la dictadura militar en 1976, el más trágico episodio de la historia argentina reciente, que merece la atención de los siguientes breves párrafos en tanto obstaculizó el desarrollo de la lucha feminista en el país.

A partir del Cordobazo en 1969, una revuelta que se asemejaba a las grandes movilizaciones de trabajadores y estudiantes en 1968 en el mundo, la llamada Nueva Izquierda argentina había entrado en una fase de desarrollo que implicó, además de un crecimiento sostenido de partidos de diversa adscripción (desde maoístas hasta trotskistas), la aparición de las guerrillas y, asociadas a ellas, la violencia revolucionaria (HILB; LUTZKY, 1984). La escalada de violencia en los setenta, no sólo de parte de los grupos de guerrilleros, sino también de parte de fuerzas paraestatales que comenzaron a reprimir ilegalmente a la izquierda, desembocó en el golpe de marzo de 1976, que derrocó a la entonces presidenta María Estela Martínez de Perón y que fue conocido como el “Proceso de Reorganización Nacional”.

La instalación de la dictadura militar impuso la persecución de todo movimiento que a los ojos de los dictadores fuera “subversivo” y la cultura, que los militares consideraban uno de los vehículos principales para la transgresión de las normas “occidentales y cristianas” que ellos venían a preservar, estuvo ampliamente sujeta a censura. Periódicos y revistas dejaron de publicarse, decenas de miles de intelectuales partieron al exilio, mientras otros sufrieron la represión dictatorial en el país.¹¹ La dictadura de 1976 significó uno de los periodos más traumáticos de la historia reciente argentina, uno de cuyos rasgos más salientes fue la violación sistemática de los derechos humanos, la que dejó un saldo de entre 9 mil y 30 mil víctimas directas.¹² El feminismo, movimiento no sólo asociado a la izquierda, sino también contestatario y adverso al conservadurismo y al discurso único que los militares impusieron, no pudo más que entrar en un período de hibernación durante los primeros años de terrorismo estatal. Esta afirmación, sin embargo, debe matizarse. Por un lado, cabe destacar que el protagonismo que tuvieron en estos años las asociaciones de Madres y Abuelas de Plaza Mayo, quienes se organizaron para reclamar por la aparición con vida de sus hijos y nietos y llevar el reclamo por los derechos humanos a un plano internacional, se ha interpretado como un proceso que ha resaltado el rol de la mujer y se lo tiende a asociar al proceso de avance del feminismo. Por otro lado, como señala Karina Felliti (2010), grupos de mujeres feministas levantaron su voz contra el régimen en algunas ocasiones y, hacia fines de los setenta, se congregaron en torno al proyecto de reforma del régimen de patria potestad.¹³

¹¹ Para una breve descripción de la censura cultural durante la época de la dictadura ver Milanesio (2019, pp. 27-28) y Avellaneda (1993).

¹² Existe una amplia bibliografía sobre la cuestión de los derechos humanos en la Argentina durante la época de la dictadura y la posdictadura. Entre los trabajos más importantes se encuentran Calveiro (1998), Crenzel (2008), Jelin (2002) y Vezzetti (2002). Existen también importantes controversias respecto de la interpretación histórica de este período, una de cuyas más salientes disputas está relacionada con el número de víctimas directas de la represión. Mencionamos por ello al cálculo más conservador de 9 mil víctimas (según el reporte de la Comisión Nacional por la Desaparición de Personas, publicado bajo el título *Nunca Más*) y el de 30 mil, que es el número que muchas organizaciones de derechos humanos consideran correcto.

¹³ Un episodio importante de acción colectiva de mujeres durante la dictadura es el caso de la denuncia de discriminación contra una empleada del Poder Judicial en la provincia de Mendoza, que en 1979 fue despedida de su trabajo por ser madre soltera. La justificación oficial para despedirla se basaba en que su simultánea soltería y maternidad atentaba contra las costumbres católicas. Este episodio suscitó una fuerte crítica de figuras como María

Sin embargo, fue recién a partir de 1981 que el carácter represivo del régimen dictatorial disminuyó, lo que dio lugar a una mayor recomposición de la cultura en Argentina. La derrota en la guerra de Malvinas en 1982 abrió las puertas de la reapertura democrática y un año después, en 1983, se celebraron elecciones presidenciales. A partir de este cambio de gobierno, el ámbito cultural experimentó un período de efervescencia y de recomposición notable. Los intelectuales argentinos volvían al país, la universidad se reformaba atrayendo a un número de profesionales que habían sido despedidos de sus cargos o se habían exiliado y nuevos centros culturales, instituciones y publicaciones comenzaron a fundarse. La transición democrática conllevó una importante democratización que tuvo un amplio consenso en la sociedad.

En este contexto, el movimiento de mujeres pudo recomponerse rápidamente y, una vez comenzada la transición, organizaciones y periódicos feministas se multiplicaron en unos pocos años. Ya incluso un poco antes de 1983, algunas publicaciones comenzaron a incluir en sus páginas nuevas perspectivas relacionadas con los movimientos por las identidades sexuales y de género. Por ejemplo, en la revista *El Porteño* (1981-1993), la ensayista María Moreno comenzó a abordar temas de feminismo y el galerista de arte Jorge Gumier Maier temas de homosexualidad en columnas semanales. Luego, la diseminación de la perspectiva feminista fue retomada por el suplemento “La Mujer” de *Tiempo Argentino* (1982-1986) y las revistas *Brujas* (1983-1996) y *Alfonsina* (1983-1984), ésta última dirigida por Moreno. Si bien estas fueron experiencias tempranas y cortas, dieron cuenta de la apertura cultural en la Argentina de comienzos de los ochenta. Apertura que, también, estuvo acompañada por dos leyes impulsadas por el gobierno que fueron fundamentales para el avance de los derechos de la mujer en la época: la ley de divorcio, ilegal hasta el momento en Argentina, y la ley de patria potestad, que otorgaba iguales derechos a los hombres y a las mujeres sobre sus hijos.

Dentro de este espíritu de apertura y de consolidación democrática, *Feminaria* (1988-2007) hizo su aparición. Su consejo editorial inicial estaba compuesto por Lea Fletcher, Diana Bellessi, Alicia Genzano y Jutta Marx, cuatro mujeres ligadas al ámbito literario y académico que se propusieron publicar una revista feminista que promoviera, según el editorial del primer número, “teoría feminista de alto nivel producida fuera y dentro del país” (FEMINARIA, 1988). Durante casi treinta años, la revista se constituyó como una referencia principal del feminismo teórico en Argentina y continuó, de alguna manera, la labor interrumpida de las feministas de los setenta, en tanto la revista retomaba algunos temas que habían sido importantes para estas predecesoras, tales como el de la igualdad de oportunidades para las mujeres, la noción de la doble jornada—referida al trabajo doméstico no remunerado, que *fem* también analizó en varias ocasiones—maternidad, psicoanálisis y aborto, entre otros.

Feminaria mantuvo una línea de editorial coherente a través de sus 31 números, con secciones y formatos sostenidos a lo largo del tiempo y un comité editorial que no varió considerablemente. A las cuatro editoras originales, sólo se sumaron en 1994 la filósofa Diana Maffía y las licenciadas en letras Marcela Castro y Silvia Jurovietzky (MAR LÓPEZ CABRALES, 2003, p. 46). A diferencia de *fem*, que pasó por varias etapas y que acogió a un número muy grande y variable de editoras, *Feminaria* mantuvo un estilo y un grupo editorial estable.

Los primeros veinte números, de julio de 1988 a junio de 1998, se publicaron semestralmente, mientras que los números del 22 al 29 se publicaron anualmente entre 1999 y 2002. Luego de 2002, la revista dejó de salir por problemas derivados de la crisis económica argentina del 2001 y, finalmente, en 2007 se publicó un número doble más. La audiencia de

Elena Walsh, Silvina Ocampo, Marta Lynch y las integrantes de la Unión Feminista Argentina, quienes dirigieron cartas de objeción a funcionarios y publicaron cartas de protesta en la prensa (FELITTI, 2010, p. 803).

Feminaria era limitada, puesto que distribuía aproximadamente 1200 ejemplares por número, menos de una décima parte de los que vendía *fem* (FITCH, 2009, p. 84). Por su formato, se puede advertir que *Feminaria* contaba con escasos recursos, ya que su diseño y su diagramación denotaban un trabajo casi artesanal de producción, muy alejado de revistas de más tirada. Por otra parte, esto se evidenciaba también en los auspiciantes de *Feminaria*, ya que no se publicaba en sus páginas más que avisos de algunas pequeñas editoriales, revistas y talleres, lo que debía reportarle escasos recursos.

Como sostuvo Francine Masiello (2001, p. 120), una de las características principales de *Feminaria* fue que conectó los feminismos teóricos del norte y del sur. Su aporte fundamental al feminismo argentino (y también latinoamericano) fueron sus traducciones de importantes trabajos teóricos de feministas de la academia “del norte” como Linda Alcoff, Judith Butler, Jane Flax, Joan Scott y Gayatri Spivak, entre muchas otras. Las traducciones se hacían, en muchas ocasiones, a los pocos meses de la publicación original de los artículos, por lo que la revista fue realmente introductora de estas corrientes de pensamiento en Argentina. Por poner sólo algunos ejemplos, en *Feminaria* 4 (noviembre de 1989) se publicó una traducción al español de un texto fundamental de Linda Alcoff, “Feminismo cultural versus posestructuralismo: la crisis de la identidad en la teoría feminista”, originalmente aparecido a mediados de 1988 en *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, revista académica feminista de gran prestigio en Estados Unidos. Y en *Feminaria* 19 (junio de 1997) se publicó la primera traducción al español de un fragmento de *Gender Trouble*, de Judith Butler, un texto fundamental de teoría de género que no fue traducido en su totalidad sino hasta 2001 en México (ver VACAREZZA, 2017). Más aún, las editoras de la revista emprendieron un proyecto editorial en 1992, *Feminaria* Editora, desde donde se tradujeron y publicaron una serie de libros sobre historia o teoría feminista, difundiendo así trabajos como *Feminismo/postmodernismo*, libro compilado por Linda Nicholson y originalmente publicado en Estados Unidos, además de otras obras de Úrsula Le Guin, Diana Bellesi, Haydée Birgin, Francine Masiello e Isabel Monzón.

Feminaria también intentó, como lo hizo *fem* con mayor éxito, promover el análisis feminista de la sociedad y la cultura locales, apuntando a informar sobre la situación de la mujer en Argentina y Latinoamérica. Ofreció por ello artículos sobre cuestiones tales como los prejuicios sexistas de la psicología argentina o temas de agenda pública, entre los cuales se encuentran la ley de cupo femenino o el anteproyecto de legalización del aborto, presentado en el congreso argentino por primera vez en 1992. También incluyó informes sobre avances de la lucha feminista en el país y sobre encuentros de mujeres en Argentina y en el mundo. Al igual que *fem*, *Feminaria* dedicó varios artículos a los Encuentros Feministas de América Latina y el Caribe, y produjo un informe completo del que se celebró en San Bernardo, Argentina, en 1990.

Asimismo, la publicación ofreció una plataforma para la difusión de los trabajos de importantes teóricas argentinas como Diana Maffía, Eva Giberti y Marcela Nari, entre muchas otras, quienes trataron temas de feminismo, mujer y género desde la filosofía, la sociología, la historia y la psicología y en muchos casos intentaron aplicar las categorías acuñadas por las teóricas estadounidenses o europeas a la situación argentina. Al mismo tiempo, la sección “*Feminaria* Literaria”, que ocupaba gran parte de la revista, fue una ventana a la producción literaria de escritoras mujeres y críticas literarias que, en su mayoría, provenían de Argentina y de otros países de Latinoamérica. Por allí pasaron también reconocidas escritoras como la chilena Diamela Eltit, la mexicana Margo Glantz (colaboradora y editora de *fem* en sus primeros años) y Tununa Mercado (escritora argentina exiliada en México que fue también una comprometida editora de *fem*).

Podría decirse, sin embargo, que *Feminaria* fue una revista limitada en comparación con *fem*. En primer lugar, contaba con escasos recursos, lo que se evidenciaba en la edición y el formato casi artesanal, como mencionamos más arriba, de cada uno de sus números. Al mismo tiempo, la revista luchaba de algún modo contra la corriente, puesto que en los noventa Argentina sufrió, al igual que otros países latinoamericanos, un proceso de retraída del feminismo más activista. Esto se produjo en el contexto de la consolidación del régimen neoliberal impulsado durante el gobierno de Carlos Menem (1989-1999), el cual implicó una fuerte modificación de las estructuras sociales en Argentina, consecuencia de las políticas de privatización, precarización laboral, desindustrialización y creciente endeudamiento de la economía. El resultado del programa económico menemista, llevado a cabo en gran parte por su ministro de economía Domingo Cavallo y basado en las directrices del consenso de Washington, fue una fuerte caída del empleo formal y un agudo aumento de la pobreza y de las desigualdades sociales.

En este contexto, el feminismo entró en una etapa de institucionalización que presenta similitudes con lo que Nancy Fraser (2012) reconoce como el surgimiento del *mainstream liberal feminism* (feminismo liberal hegemónico). Este tipo de feminismo abandona sus posturas más radicales para centrarse en el reclamo por reformas institucionales. Fraser sostiene que éste es “incapaz de transformar las profundas estructuras de género de la economía capitalista [y que] prefiere apuntar a alterar los enraizados patrones androcéntricos de la cultura o las jerarquías de estatus”, agregando que, como resultado, se da una transformación del imaginario feminista en esta época, de modo tal que “mientras que la generación previa había buscado rehacer la economía política, esta [generación] se enfoca en transformar la cultura” (FRASER, 2012, p. 6). Esto está en consonancia con la observación de Calvera sobre la situación del feminismo argentino a comienzos de los noventa, que ella percibe como debilitado, puesto que “se dan entonces situaciones paradójales. [Las mujeres] trabajan para lograr puestos de relieve, pero no son feministas. Organizan una campaña para la representación proporcional de las políticas en las cámaras, pero no son feministas. Hablan del gobierno del propio cuerpo, pero no son feministas.” (CALVERA, 1990, 136). Es decir que, si bien hay una institucionalización de reclamos históricamente feministas, éstos se hacen a costa del debilitamiento de éste como movimiento contestatario.

Por poner un ejemplo, en 1992 se reportaba en *Feminaria* que el proyecto de ley de cupo femenino que se había presentado en el Congreso de la Nación ese año había suscitado una marcha a favor de la iniciativa de apenas cincuenta participantes (REYNOSO, 1992, p. 11). Si bien en *fem* 49 (diciembre 1996) las editoras también se lamentaban por falta de participación de mujeres en marchas relacionadas con reclamos feministas, los números que se manejaban eran muy distintos. Marta Lamas denunciaba, por ejemplo, que en Italia se pudieran convocar hasta 100 mil mujeres, mientras que en México las marchas no rebasaban las 2 mil participantes porque la estructura antidemocrática del PRI no permitía movilizaciones más masivas (ORTEGA; HINOJOSA; HIRIART, 1986). Podríamos decir entonces que, si en 1986 México se encontraba aún muy por detrás de sus pares europeos en cuanto a la movilización feminista, en Argentina, seis años después, la situación era mucho más desalentadora.

Aun así, podría decirse que *Feminaria* contribuyó, con igual determinación que *fem* aunque menos recursos y alcance, a la diseminación del pensamiento feminista en el país. El peso relativo que tuvo se evidencia, por ejemplo, en la reproducción que *fem* hizo de varios textos aparecidos en *Feminaria* (en particular, aquellos de autores y autoras de Argentina) durante los años noventa. Cabe recordar, también, que cuando el V Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe en 1990 fue celebrado en Argentina, los posters del evento

estuvieron ilustrados con unas fotos de una mujer leyendo un número de *Feminaria*, lo que evidenciaba su importancia dentro de los círculos feministas en Latinoamérica.

Dos revistas, dos miradas

Hemos trazado un recorrido por las trayectorias de *fem* y *Feminaria* relacionándolas, por un lado, con el contexto histórico en que se originaron y, por el otro, con el desarrollo de la “segunda ola” feminista en América Latina. Una primera conclusión que se desprende de dicho análisis es que, si bien México pudo adoptar con relativa facilidad los movimientos de liberación que venían del norte en los setenta, readaptándolo a las condiciones locales y sosteniendo un activismo más o menos continuo en ese sentido (*fem*, por ejemplo, se publicó ininterrumpidamente pese a las dificultades económicas que la amenazaron, en especial en los ochenta con la crisis inflacionaria), en Argentina esta posibilidad estuvo seriamente limitada por el terror impuesto en 1976.

Si bien sería contrafáctico sostener que en Argentina podría haberse desarrollado un “nuevo feminismo” como el mexicano de no haber sido por la mediación de la dictadura militar, es sin embargo posible asegurar que el golpe de estado de 1976 significó un retroceso de la ola que no se retomaría sino hasta comienzos de la década del ochenta. Pese a que México también sufrió durante este tiempo el autoritarismo de los sucesivos gobiernos priistas, al menos había cierto margen relativo para la conformación de movimientos sociales contestatarios y la libertad de prensa, pese a las limitaciones impuestas por el control gubernamental, gozaron de cierto margen relativo de acción que en Argentina fue mucho más limitado durante la dictadura.

Por otra parte, tanto las mexicanas como las argentinas se encontraron con la limitación de que las organizaciones, grupos y partidos de izquierda que podían ayudar a visibilizar su discurso, hicieron muchas veces oídos sordos a sus reclamos. En *fem*, la relación con la izquierda partidaria mereció un gran número de artículos y comentarios por parte de las editoras, y la cuestión de la representación política de los reclamos feministas en el contexto mexicano fue también fuente de controversias. Por el contrario, las editoras de *Feminaria* impulsaron el proyecto de la revista ya a fines de los ochenta, cuando el movimiento de liberación femenina característico de los sesenta y setenta ya había entrado en su ocaso, se preocuparon menos por integrar izquierda y feminismo que por introducir el nuevo acervo teórico que se estaba gestando en las universidades del norte. En ese sentido, *Feminaria* es hija de su tiempo en tanto se publicó en un momento, ya hacia los noventa, donde las discusiones feministas pasaban menos por la retórica de la liberación y más por problemas teóricos y cuestiones como la institucionalización de derechos de la mujer dentro de las estructuras básicas de la democracia liberal. Sin embargo, el mayor aporte de esta publicación al ámbito de la lucha feminista fue, sin dudas, la introducción de una serie de cuestiones teóricas—en particular, en relación con la teoría de género—que en *fem* no fueron nunca abordados con mucha profundidad.

Aunque *fem* y *Feminaria* abordaron temas comunes, como el aborto, la maternidad, la brecha salarial de género y la participación política de las mujeres, sus estrategias de inserción públicas fueron muy diferentes. *fem* se propuso como una revista que acercara el feminismo a un público amplio, no sólo la profesionista de clase media (aunque su audiencia estaba evidentemente conformada por ese segmento social) y que tradujera la segunda ola feminista del norte a una versión local, lo que se refleja en el hecho de que sus autoras y autores eran mayoritariamente de procedencia mexicana. Por el contrario, *Feminaria* se propuso acercar lo último del feminismo teórico a sus pocas lectoras argentinas y solo en segundo lugar intentó

generar una versión local del feminismo. Este énfasis en introducir las últimas discusiones teóricas se ve reflejado en los temas tratados en la revista, tales como la relación entre postmodernismo y feminismo, la disputa entre feminismo de la diferencia y de la igualdad, cuestiones de interseccionalidad y problemas del lenguaje, los cuales estuvieron, sino ausentes, al menos muy poco tratados en *fem*. Respecto de esto último, *Feminaria* adoptó desde sus primeros números el lenguaje inclusivo, mediante el uso simultáneo del femenino y masculino—y no del masculino exclusivamente—para referirse abstractamente al género humano, lo cual fue novedoso en su época.

También fue más marcado el énfasis que hizo *Feminaria* en la cuestión de la representación política de las mujeres. Especialmente en los escritos y traducciones de su codirectora, Jutta Marx, se planteaba reiteradamente la necesidad de que la mujer alcanzara más representación en las esferas de poder. En ese sentido, se podría decir que *Feminaria* propuso un feminismo más liberal que el que propuso *fem*, en tanto no propiciaba tanto una revolución social, sino más bien una especie de reformismo que promoviera la institucionalización de más derechos para la mujer y reclamara avances en que promocionaran la igualdad de género. En otras palabras, la lucha anti-patriarcal que proponía *Feminaria* se entendía como dentro de las estructuras democráticas y partidarias, mientras que *fem*, desde sus inicios, había adoptado una retórica un tanto más radical. Es posible que las diferencias en el uso de términos más politizados en *fem* se deba más bien al contexto histórico, puesto que la mexicana surgió en la época de pleno auge de los discursos revolucionarios de la izquierda, mientras que *Feminaria* hizo su aparición bajo el predominio de posiciones más moderadas y en medio de un proceso de consolidación democrática y luego se desarrolló durante el auge del neoliberalismo, al que se opuso, pero siempre dentro del terreno de una defensa de la democracia formal, exigiendo que ésta ampliara sus límites, antes que rechazándola de plano.

Debido a sus características (estrecha audiencia, baja periodicidad, estilo académico) *Feminaria* no logró ofrecer, como lo hizo *fem* en México, un panorama tan completo de la situación de la mujer en Argentina, ni logró llegar a sectores que fueran mucho más allá de los ámbitos universitarios. Más allá de los valiosos análisis de las feministas argentinas aparecidos en *Feminaria*, éstos no se tradujeron en un pensamiento original gracias al cual pueda decirse que la revista contribuyó notablemente al feminismo teórico a nivel internacional.

Sin embargo, debe también tenerse en cuenta que los recursos con que contaron las argentinas eran escasos. Pese a que *fem* también sufrió diversas crisis económicas, se evidencia en el tipo de publicidades que se encuentran en sus páginas (de máquinas de escribir Olivetti o de la secretaría de turismo de México), que se trataba de una revista editada de un modo profesional y con importantes recursos y que por ello fue capaz de captar la atención de una audiencia relativamente amplia. En contraste, en *Feminaria* no sólo había obstáculos materiales para la diseminación del pensamiento feminista en Argentina, tampoco había una organización demasiado fuerte de mujeres en el país, a pesar de la recomposición que se había dado en la transición a la democracia. Como decía una joven y asidua lectora de *Feminaria* en una reflexión sobre el feminismo argentino de fines de siglo XX, “en el contexto de un país colonizado por el neoliberalismo [...] la década [del noventa] estuvo signada por las marchas y contramarchas de un colectivo que parecía haber perdido el rumbo”, a lo que agregaba que el resultado era que se “tornó dificultoso potenciar lo realizado—aprendido en las experiencias previas, y generar iniciativas novedosas que irrumpieran con fuerza en la sociedad y que pudieran consolidar un amplio coro de voces feministas” (PITA, 2007, p. 70).

A modo de conclusión, podría decirse que no hubo una segunda ola feminista homogénea en estos países, puesto que los diferentes contextos históricos condicionaron este

desarrollo. Las dos revistas feministas de más larga trayectoria en Argentina y México que aquí hemos analizado son por ende dos publicaciones disímiles. Ciertamente, abordaron temas comunes, e incluso se evidencian en sus páginas intercambios entre las mismas y una común participación en los Encuentros Feministas de América Latina y el Caribe, fenómenos que dan cuenta de una real comunicación y puntos de encuentro entre las feministas latinoamericanas durante los años ochenta y noventa. Sin embargo, se trata de dos revistas que, por su origen y sus estrategias de intervención pública, difirieron notablemente: *fem* estuvo dirigida a un público amplio y pensada para atraer la atención de una audiencia cada vez mayor hacia la causa feminista, lograr la identificación de sus lectoras y lectores y diseminar la lucha anti patriarcal. *Feminaria*, por el contrario, pretendió principalmente contribuir al acervo teórico del feminismo argentino, en proceso de desarrollo y con dificultades para consolidarse.

Pese a estas diferencias, la lectura tanto de *fem* como de *Feminaria* resulta reveladora de la actualidad de las ideas del feminismo latinoamericano de los años setenta y ochenta desde la perspectiva actual. Temas que hoy se presentan como prioritarios en la agenda pública, tales como la lucha contra la violencia de género, el reclamo por el reconocimiento del trabajo doméstico (que recae principalmente en las mujeres) y el aborto como problema de salud pública, entre muchos otros, fueron extensamente analizados de manera inteligente y detallada hace ya varias décadas en las páginas de estas revistas. Sus editoras trabajaron en estos temas a contracorriente de sus pares en los partidos de izquierda y de la indiferencia de gran parte de la sociedad. Hoy, una agenda feminista muy similar a la que ellas idearon está presente en las manifestaciones masivas de mujeres, en los programas de estudio de las universidades, en las agendas de gobierno y en los medios de comunicación masiva. Podría decirse, en conclusión, que las editoras de *fem* y *Feminaria* fueron pioneras en pensar una sociedad en donde la mitad de la población mundial era reconocida en su historia y en sus derechos y que marcaron el camino para un movimiento que hoy florece y al que, aún, le queda mucho por andar.

Bibliografía

- ACEVEDO, M. Nuestro sueño está en escarpado lugar. *Debate Feminista*, número 12, pp. 355-370, octubre 1995.
- ALVAREZ, S. E. et al. Encountering Latin American and Caribbean Feminisms. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, v. 28, número 2, pp. 537-579, 2003.
- AVELLANEDA, A. Argentina militar: Los discursos del silencio. En: KOHUT K.; PAGNI, A. (coords.) *Literatura argentina hoy: de la dictadura a la democracia*, Frankfurt am Main: Vervuert, 1993.
- CALVEIRO, P. *Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue, 1998.
- CALVERA, L. *Mujeres y feminismo en la Argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1990.
- CANO, G. Debates en torno al sufragio y la ciudadanía de las mujeres en México. *Estudios Sociológicos*, número 31, pp. 7-20, 2013.
- CANO, G. El feminismo y sus olas. *Letras Libres*, noviembre 2018. Disponible en: <http://www.letraslibres.com/mexico/revista/el-feminismo-y-sus-olas>. Acceso en: 7 septiembre

2020.

CASTELLANOS, R. La liberación de la mujer, aquí. *Debate Feminista*, número 12, pp. 351-354, octubre 1995.

COBO, R. La cuarta ola feminista y la violencia sexual. *Paradigma: revista universitaria de cultura*, número 22, pp. 134-38, 2019.

CRENZEL, E. *La historia política del Nunca más: la memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2008.

FEM. Editorial. *fem*, número 1, p. 3, octubre 1976.

FEMINARIA. Editorial. *Feminaria*, número 1, p. 1, junio 1988.

FITCH, M. *Side dishes: Latina American women, sex, and cultural production*. New directions in international studies. New Brunswick, N.J.: Rutgers University Press, 2009.

FRANCO, J. The Long March of Feminism. *NACLA Report on the Americas*, v. 31, número 4, pp. 10-15, 1998.

FRASER, Nancy. *Feminism, Capitalism, and the Cunning of History: An Introduction*, 2012. Disponible en <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00725055/document>. Acceso en: 7 septiembre 2020.

FREIRE, V. *La cuarta ola feminista*. Buenos Aires: Mala Junta, 2018.

HILB, C.; LUTZKY D. *La nueva izquierda argentina, 1960-1980: política y violencia*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1984.

JELIN, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI, 2002.

KING, John. *The Role of Mexico's Plural in Latin American Literary and Political Culture*. New York: Palgrave Macmillan US, 2007.

LAMAS, M. Feminismo y organizaciones políticas de la izquierda en México. *fem*, número 17, pp. 35-37, marzo 1981.

LAU JAIVÉN, A. *La nueva ola del feminismo en México: conciencia y acción de lucha de las mujeres*. México, D.F.: Fascículos Planeta, 1987.

LUJAMBIO, A. Régimen presidencial, democracia mayoritaria y los dilemas de la transición a la democracia en México. En: HERNÁNDEZ CHÁVEZ, A. et al. (coords.) *Presidencialismo y sistema político*. México, D.F.: El Colegio de México, 1994.

LÓPEZ CABRALES, M. Un espacio para el feminismo argentino: *Feminaria* (1988 hasta el presente). En: GUTIÉRREZ DE VELASCO, L. E (org.). *Género y cultura en América Latina*, México, D.F.: El Colegio de México, 2003.

MASIELLO, F. *The Art of Transition: Latin American Culture and Neoliberal Crisis*. Durham: Duke University Press, 2001.

MELTIS, M. et al. La Cuarta Ola. *Debate Feminista*, número 50, pp. 119-127, 2014.

MILANESIO, N. *¡Destape! Sex, Democracy, & Freedom in Postdictatorial Argentina*. Pittsburgh, Pa: University of Pittsburgh Press, 2019.

MILLÁN, M. Revistas y políticas de traducción del feminismo mexicano contemporáneo. *Revista Estudios Feministas*, v. 17, número 3, pp. 819-846, 2009.

NARI, M. "Abrir los ojos, abrir la cabeza": el feminismo en la Argentina de los años '70.

Feminaria, número 17-18, pp. 15-21, noviembre 1996.

ORTEGA, A.; HINOJOSA C.; HIRIART, B. ¿Cómo andamos? *fem*, número 49, pp. 31-33, diciembre 1986.

ORTIZ-ORTEGA, A.; BARQUET, M. Gendering Transition to Democracy in Mexico. *Latin American Research Review*, número 45, pp. 108-137, enero 2010.

PARRA TOLEDO, A. *Fem* publicación feminista pionera en América Latina se convierte en revista virtual. *La Jornada*, 3 de octubre de 2005.

PITA, V. Volviendo del silencio. *Feminaria*, número 30-31, pp. 68-76, abril 2007.

REYNOSO, N. Ley del cupo: una prioridad del movimiento feminista. *Feminaria*, número 8, pp. 10-14, abril 1992.

RODRÍGUEZ KURI, A.; GONZÁLEZ MELLO, R. El fracaso del éxito, 1970-1985. En: VELÁSQUEZ, E. (coord.) *Nueva historia general de México*. México, D.F: Colegio de México, 2010.

SÁNCHEZ KURI, L. *Los proyectos editoriales y su intervención política y cultural, revista Fem y Revista boletín mujer/fempress, su red de corresponsales y el discurso periodístico feminista en América Latina*. Tesis doctoral (Doctorado en Estudios Latinoamericanos). Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, 2013.

SNYDER, C. What Is Third-Wave Feminism? A New Directions Essay. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, v. 34, número , pp. 175-196, 2008.

URRUTIA, E. Una publicación feminista. *fem*, número 49, pp. 9-11, diciembre-enero 1986.

VARELA, N. *Feminismo 4.0. La cuarta ola*. Penguin Random House Grupo Editorial España, 2019.

VEZZETTI, H. *Pasado y presente: guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.

WHITEHEAD, L. Una transición difícil de alcanzar: la lenta desaparición del gobierno del partido dominante en México. *Política y gobierno*, v. 3, número 1, pp. 31-59, 1996.

Sobre los autores

Alexandra Pita González

Doctora en Historia por El Colegio de México. Profesora investigadora de la Universidad de Colima (UCOL), Colima, México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores y de la Academia Mexicana de Ciencias. Es Directora del Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Colima y Editora de la Revista de Historia de América. Se desempeña como coordinadora del Seminario de Historia Intelectual de América Latina de El Colegio de México. En colaboración de otros colegas, ha coordinado el Foro de discusión virtual IBERO-IDEAS. Se ha especializado en la Historia Intelectual de América Latina, Redes Intelectuales y más recientemente en la Historia Cultural de las Relaciones Internacionales. Ha publicado más de 50 obras: artículos y capítulos de libros de historia intelectual e historia de la prensa en publicaciones de México, Argentina y Brasil, además de libros, de los cuales se destacan *La Unión Latino Americana y el boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920* (2009), al cual fue otorgada Mención de Honor en el Premio Pensamiento de América “Leopoldo Zea” edición 2008-2009, por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia de la OEA; *Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930* (2012); *Educar para la Paz: México y la Cooperación Intelectual Internacional, 1922-1948* (2014); *Redes intelectuales transnacionales en América Latina durante la entreguerra* (2016); y *La Revista de Historia de America. Silvio Zavala y la red de estudios americanistas, 1938-1948* (2021). Ha sido responsable de proyectos con financiamiento de CONACYT y colaborado también como investigadora externa en proyectos de otras instituciones. Por su trayectoria como joven investigadora ha recibido el premio de la Academia Mexicana de Ciencias en el 2012 por el área de Humanidades.

Claudio Maíz

Doctor en Letras por la Universidad Nacional de Cuyo - UNCuyo, Mendoza, Argentina. Profesor Titular Efectivo de la cátedra Literatura Hispanoamericana II (siglo XX), FFyL, UNCuyo. Dirige la revista *Cuadernos del CILHA*, Centro Interdisciplinario de Literatura Hispanoamericana. Es investigador independiente del CONICET. Ha realizado una estancia posdoctoral en el Instituto de Estudios Avanzados (IDEA) de la Universidad de Santiago de Chile (Chile). Director del Proyecto de Investigación *Discursos supranacionales. Los textos más allá de las fronteras. Circulación y revistas*. Ha dictado Cursos de Doctorado en la Universidad de Concepción, Chile (2004); Salamanca, España (2003 y 2005) y Universidad de Cuenca, Ecuador (2007), entre otros. Ha participado como profesor invitado en numerosos coloquios organizados por centros y universidades prestigiosas de todo el mundo como el C.R.I.C.C.A.L. (Centre de Recherches Interuniversitaires sur les Champs Culturels en Amérique Latine/ Centro de Investigaciones Interuniversitarias sobre el Campo Cultural en América Latina), Université de la Sorbonne Nouvelle - Paris III, la Universidad de Navarra, la Universidad

Ricardo Palma de Lima, la Universidad de Salamanca, la Universidad Libre de Bruselas, entre otras. Ha publicado artículos en numerosas revistas nacionales y extranjeras. Entre sus libros cabe destacar los siguientes: *El sujeto moderno hispanoamericano. Una lectura de textos epistolares a Unamuno* (1996); *Cartas venezolanas a Miguel de Unamuno 1900-1933* (1996); *El ensayo: entre género y discurso. Debate sobre el origen y funciones en Hispanoamérica* (2004); *Imperialismo y cultura de la resistencia. Los ensayos de Manuel Ugarte* (2003); *De París a Salamanca. Trayectorias de la modernidad hispanoamericana* (2004), además de *Redes latinoamericanas. Sociabilidad de las relaciones intelectuales* (2012); *Episodios en la formación de redes culturales en América Latina* (2009), en coautoría.

Pablo Ponza

Licenciado en Comunicación por la Universidad Nacional de Córdoba - UNC, Doctor en Historia por la Universidad de Barcelona - UB, Investigador Adjunto del CONICET-IECET-FCC-UNC. Profesor Asistente de Historia Argentina Contemporánea en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UNC, Argentina. Miembro Fundador de la *Red Iberoamericana para el Estudio de las Izquierdas en América Latina*, con sede en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, México. Entre sus libros publicados están: *Intelectuales y Violencia Política* (2010) *Los Intelectuales Críticos y la Transformación Social en Argentina (1955-1973)*, (2007).

Bárbara Díaz Kayel

Doctora en Historia por la Universidad de Navarra, España. Profesora Investigadora y Directora del Instituto de Historia-Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de los Andes-Chile. Coordinadora del Proyecto FAI Iniciación (2016-2017). “*Ius Gentium y evangelización en la Edad Media tardía y la Modernidad temprana: Pawel Wlodkowic y Francisco de Vitoria*”. Parte de la investigación que ha desarrollado se encuentra en los libros *El internacionalismo de Vitoria en la era de la globalización* (2005) y *La diplomacia española en Uruguay. Génesis del Tratado de 1870* (2008), ambos de su autoría.

Mariana Moraes Medina

Investigadora postdoctoral en el Departamento de Literatura de la Universidad Adolfo Ibáñez (Chile). Doctora en Literatura Hispánica y Teoría de la Literatura por la Universidad de Navarra (España). Investigadora Asociada del Sistema Nacional de Investigadores de Uruguay (SNI-ANII) y del Centro de Documentación y Estudios de Iberoamérica (CEDEI-Universidad de Montevideo). Su trabajo se ha centrado en las áreas de la literatura de viajes, revistas culturales, redes y circulación de ideas en América Latina. Es autora del libro *Turistas intelectuales: viaje, política y utopía en María Rosa Oliver y Ezequiel Martínez Estrada* (UNAM 2020). Actualmente es Investigadora Responsable del Proyecto “*Escritores del Cono Sur ante la Segunda Guerra Mundial: redes, cooperación intelectual y representaciones a través de revistas culturales y archivos (1939-1947)*” (FONDECYT 3190376), financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile (ANID).

Antonia Viu

Doctora en Literatura Chilena e Hispanoamericana, Universidad de Chile - UC. Master of Arts in Spanish-American Literature, Washington University in St. Louis, Missouri, EEUU. Profesora titular y directora del Departamento de Literatura de Universidad Adolfo Ibáñez - UAI, Facultad de Artes Liberales. Es también investigadora del Centro de Estudios Americanos y del Grupo de Investigación en Lenguajes y Materialidades de la misma universidad. En postgrados, forma parte del cuerpo académico del Magíster en Literatura Comparada y del Doctorado en Estudios Americanos. Su investigación actual se centra en cultura impresa, revistas latinoamericanas y nuevos materialismos. Forma parte de los proyectos de investigación: Proyecto Fondecyt Regular *Revistas culturales latinoamericanas, recorte y globalización de la cultura en la primera mitad del siglo XX*, como investigadora responsable; Proyecto Fondecyt Regular *Derivas para una práctica filosófica en clave semiótico-material*, como coinvestigadora. *Intervenciones del presente en torno a encuentros afectivos* y Proyecto Fondecyt Regular *Secciones, trayectorias y saberes en revistas culturales chilenas*, también como coinvestigadora. Autora de *Materialidades de lo impreso. Revistas Latinoamericanas 1910-1950* (2019) y coeditora de diversos libros, entre los que destacan: *Lenguajes y Materialidades. Trayectorias Cruzadas* (2020), *Rastros y Gestos de las emociones, desbordes disciplinarios* (2018), y *Escrituras a ras de suelo. Crónica latinoamericana del siglo XX* (2014).

Marcos Gonçalves

Doctor en Historia por la Universidad Federal de Paraná - UFPR. Profesor Adjunto de la Universidad Federal de Paraná - UFPR, Departamento de Historia. Profesor Permanente del Programa de Posgrado en Historia de la Universidad Federal de Paraná - UFPR. Tiene experiencia en el campo de la Historia, con énfasis en Historia Brasileña e Historia Americana, trabajando, investigando y publicando principalmente en los siguientes temas y subtemas: pensamiento social católico, revistas intelectuales y culturales, hispanismo, autoritarismo político y periodos dictatoriales, en especial temas relacionados con exiliados forzosos y/o diásporas de carácter político y cultural. Coordina el proyecto de investigación *História e violência política, exílios e testemunhos*. Ha publicado artículos en revistas nacionales y extranjeras, así como capítulos de libros. Autor de los libros *Os arautos da dissolução: o imaginário anticomunista na imprensa regional (Paraná, década de 1940)*, además de *Políticas de memória e experiências de (des)exílio*, como coautor.

José Antonio Ferreira da Silva Júnior

Doctorante en las Universidad Estadual de Campinas - UNICAMP, Brasil y Rice University - Houston/EUA, desarrollando una investigación sobre historia contemporánea de México. Tiene especial interés en la Historia latinoamericana, sobre todo en los temas: intelectuales, izquierdas, imaginario político, discursos e conceptos políticos, historia intelectual. Maestría en Historia por la Universidad Estadual de Campinas - UNICAMP con la tesis *Retórica Americana: temas e ideias político-culturais do modelo revolucionário cubano em Casa de las Américas*. Su actual proyecto de investigación se intitula *A construção do México pós-nacional: intelectuais, NAFTA e a questão da identidade nacional (1988-2000)*, financiado pela Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo-FAPESP.

Marcela Raggio

Doctora en Letras y Magíster en Literatura Hispanoamericana por la Universidad Nacional de Cuyo - UNCuyo, Máster en Historia y Estética del Cine por la Universidad de Valladolid - UVA. Se desempeña como Profesora Titular Efectiva de Literatura Británica y Literatura Norteamericana en la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Nacional de Cuyo - UNCuyo, Mendoza, Argentina y como Investigadora Adjunta de CONICET. Dirige la Maestría en Literaturas Contemporáneas en Lengua Inglesa - UNCuyo. Entre sus temas de interés se destacan las Redes intelectuales, artísticas y políticas de los años '60 en revistas culturales. Ha publicado capítulos, artículos y libros sobre traducción literaria, revistas de poesía y traducción, literatura comparada y cine. Entre sus libros se cuentan *Leonardo Favio: cine argentino de antihéroes* (2011); *Thomas Merton, el monje traductor* (2018) y *La construcción de identidades en el mundo anglófono contemporáneo a través de la literatura y el cine I* (2016), en coautoría.

Marcela Croce

Es Doctora en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires - UBA. Profesora Regular de Problemas de Literatura Latinoamericana e investigadora del Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina (INDEAL) de la UBA. Se ha desempeñado como docente invitada en universidades brasileñas y españolas y como conferencista en instituciones de Chile, Brasil, México, Ecuador, Colombia, Italia y España. Autora de una veintena de títulos enfocados en las literaturas argentina y latinoamericana y en la historia intelectual, entre los que destacan *Contorno. Izquierda y proyecto cultural* (1996); *Oswaldo Soriano: el mercado complaciente* (1998); *Latinoamericanismo. Historia intelectual de una geografía inestable* (2010); *Latinoamericanismo. Una utopía intelectual* (2011); *Latinoamericanismo. Canon, crítica y géneros discursivos* (2013); *David Viñas. Crítica de la razón polémica* (2005); *La seducción de lo diverso* (2015) y *Latinoamérica: ese esquivo objeto de la teoría* (2018). Dirigió un proyecto UBACyT sobre Historia comparada de las literaturas argentina y brasileña. Los resultados del mismo se encuentran en seis volúmenes publicados por Eduvim: *De la Colonia a la organización nacional (1808-1845)*; *Del romanticismo canonizador a la República oligárquica (1845-1890)*; *De la crisis bursátil al nacionalismo católico (1890-1922)*; *De la vanguardia a la caída de los gobiernos populistas (1922-1955)*; *Del desarrollismo a la dictadura, entre privatización, boom y militancia (1955-1970)* y *Del neoliberalismo al MERCOSUR: crítica e industrias culturales (1970-2010)*. Actualmente es directora del proyecto UBACyT *Creación y promoción de un objeto: crítica de la literatura latinoamericana en el siglo XX*.

Luciana Del Gizzo

Es doctora en Literatura por la Universidad de Buenos Aires - UBA. Se desempeña como docente de la materia Problemas de Literatura Argentina y como Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)/CeDinCI-UnSam, especializada en poesía y vanguardia argentina. Fue becaria doctoral y posdoctoral del CONICET, docente auxiliar de la cátedra de Literatura Europea del Siglo XIX (UBA), así como traductora y editora en organismos internacionales. Publicó varios artículos en revistas académicas y volúmenes colectivos. Junto a Facundo Ruiz compiló la Antología temática de la poesía argentina (2017). Es autora del libro *Volver a la vanguardia. El invencionismo y su deriva en el movimiento poesía buenos aires* (2017).

Regina Aída Crespo

Doctora en Historia Social por la Universidad de São Paulo - USP. Es investigadora titular del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC/UNAM) y profesora de los Posgrados en Estudios Latinoamericanos y en Letras, de la UNAM. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). A partir de su interés sobre las relaciones entre la cultura y la política, ha desarrollado investigaciones y publicado diversos trabajos en el campo de la historia intelectual, literaria y cultural, básicamente en dos vertientes: las relaciones político-culturales entre México y Brasil y el estudio de las relaciones entre los intelectuales y la política, con énfasis en las publicaciones político-culturales y las redes intelectuales latinoamericanas. Entre 2007 y 2008, coordinó el proyecto PAPIIT *Revistas literarias y culturales: redes intelectuales en América Latina (1900-1980)* del que resultó el volumen colectivo *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales* (2010). Actualmente, además de coordinar el proyecto PAPIIT *De las revistas impresas a los blogs y portales digitales: la acción político-cultural de las publicaciones en América Latina (1960-2020)*, dirige el Seminario de Estudios Brasileños (SEMBRAR), en el CIALC.

Valentina Quaresma Rodríguez

Doctorante en Letras Latinoamericanas - CIALC, UNAM, México con un proyecto de investigación sobre las *Crónicas de Nuestra América* que el dramaturgo brasileño Augusto Boal publicó en la revista *O Pasquim*. Se tituló en 2018 de la Maestría en Letras Latinoamericanas por la UNAM, con la tesis “*Y crece en mi cuerpo el mundo: La conformación de las ideas de resistencia y esperanza en José Martí, a través de su discurso epistolar*”. Participó en la organización de congresos y formó parte de los proyectos de investigación *Adugobiri: Etnopoéticas chamánicas* y sobre *Escritura Autobiográfica en México (siglos XIX y XX)*. Desde 2012 conduce el programa “Red Migrante”, transmitido por Radio UAEM (Universidad Autónoma del Estado de Morelos). Fue miembro del Comité de Redacción de la *Revista de Literaturas Populares*. Forma parte del equipo de investigadores del proyecto PAPIIT DGAPA/UNAM *De las revistas impresas a los blogs y portales digitales: la acción político-cultural de las publicaciones en América Latina (1960-2020)*.

Claudia Lorena Fonseca

Doctora en Literatura Comparada por la Universidad Federal do Rio Grande do Sul - UFRGS. Posdoctorado en la Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. Profesora Asociada de la Universidad Federal de Pelotas - UFPel/Brasil, se desempeña como Profesora Permanente del Programa de Posgrado en Letras - PPGL-UFPel. Es líder del Grupo de Investigación Ficción Brasileña en el siglo XXI (CNPQ), coordinando los Proyectos de Investigación *Ficción Brasileña en el siglo XXI-intertextualidad y interdiscursividad* y *Publicaciones periódicas latinoamericanas en algunos momentos del siglo XX*. Forma parte de los proyectos/grupos de investigación *Discursos supranacionales. Los textos más allá de las fronteras. Circulación y revistas* (UNCuyo); *Creación y promoción de un objeto: crítica de la literatura latinoamericana en el siglo XX* (UBA) y del proyecto *De las revistas impresas a los blogs y portales digitales: la acción político-cultural de las publicaciones en América Latina (1960-2020)* (CIALC/UNAM). Es editora de la Revista *Caderno de Letras*, del Programa de Posgrado en Letras de la Universidad Federal de Pelotas - UFPel. Es miembro del Instituto de Literaturas Modernas - ILM e del Centro Interdisciplinario de Literatura Hispano Americana - CILHA de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza-Argentina. Tiene especial

interés en la investigación de las Revistas Culturales y de las Redes intelectuales y académicas; Cultura literaria latinoamericana; Estudios de Literatura e Historia.

Mariana Link Martins

Licenciada en letras por la Universidad Católica de Pelotas - UCPel. Estudiante de Maestría del Programa de Posgrado en Letras de la Universidad Federal de Pelotas - UFPel, Brasil, en la línea de investigación Literatura, Cultura y Traducción. Becaria CAPES. Forma parte del Grupo de Investigación *Ficción Brasileña en el Siglo XXI* y participa en los proyectos de investigación *Ficção Brasileira no século XXI - intertextualidad e interdiscursividade* y *Publicações periódicas latinoamericanas em alguns momentos do século XX*. Participó en la organización de eventos y del proyecto de investigación titulado *Sincretismo de linguagens e produção de sentido: organização de acervos em meio digital para visibilidade de práticas cotidianas*, a partir del cual investigó, como becaria de iniciación científica - UCPEL sobre lo que la sociedad de la ciudad de Pelotas, de los principios del siglo XX, tuvo como referencia literaria y cuáles fueron las obras y autores que apreciaron, teniendo como objeto de análisis la revista *Ilustração Pelotense*, que circulaba con gran intensidad, localmente, en ese momento. Su principal línea de investigación son los estudios de género. Con especial interés en: teorías feministas; historia intelectual; Revistas culturales.

Sofía Mercader

Investigadora postdoctoral en la Universidad de Aarhus (Dinamarca) y doctora en Estudios Hispánicos por la Universidad de Warwick (Reino Unido). Autora de *'Punto de Vista' and the Argentine Intellectual Left* (Palgrave Macmillan, 2021). Sus líneas de investigación giran en torno a la historia social, cultural y política de América Latina. En particular, su investigación se centra en temas de historia intelectual, publicaciones periódicas y feminismo en la historia argentina reciente. Fue becaria postdoctoral en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México.

América Latina y la cultura impresa:

revistas culturales
de los siglos
XX y XXI



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO

